

Corea

Mi sueño hecho realidad

Adelaida Guillén Moreno

Capítulo 1

En ese momento, lo único que pasaba por mi mente era que tenía siete mil euros en el banco, un billete con destino a Corea y que me iba sola. En el aeropuerto me temblaban las piernas y me sudaban las manos. Mi madre me miró con reproche.

—Lo que no te dejaba es ir sola... —dijo refunfuñando — Si lo llego a saber te dejo ir a los Estados Unidos...

—Demasiado tarde —sonreí algo llorosa.

—¿Cuándo volverás? —me preguntó mientras me arreglaba el pelo.

—No lo sé mamá... —me encogí de hombros — Ya soy mayor.

—Qué más da mayor o no —me abrazó — Eres mi hija pequeña...

La abracé fuerte, la iba a echar de menos. De pronto me llegó un mensaje al móvil, me extrañé y lo miré. Era de Elena quien había sido mi mejor amiga.

“Espero que te vaya bien en América y que cuando regreses, me traigas algún recuerdo. Cuídate mucho.”

Lo cierto es que muy pocas personas sabían que había preferido irme a Corea y sinceramente me alegraba mucho por ello. Anunciaron mi vuelo por megafonía, quedaba poco para que despegara, así que me marché entre lágrimas y despedidas a mi avión...

...

...

Llegué a Corea.

Fue un viaje largo y agotador, donde no me esperaba nadie a mi llegada, donde estaba completamente sola. Bueno, tan sola no estaba, agradecía poder tener un smartphone que podía solucionarme la vida. No tenía mucha idea del coreano, así que tenía que aprender a marchas forzadas, usando el traductor de google en ocasiones extremas.

Antes de hacer el viaje, hice los cambios pertinentes en la moneda de corea que era el won. Había alquilado una habitación en un hotel, así que lo primero estaba previsto. Por suerte no hacía falta mucho dinero en efectivo, podía pagar con el móvil teniendo la tarjeta preparada para ello. Fui en taxi hasta el hotel.

Lo cierto es que no tenía ni idea de cuánto tiempo me iba a quedar y no podía estar todo ese tiempo alojada en ese hotel, sería una ruina. Así que cuando me aseo y dejé el equipaje, me fui en busca de un mini apartamento económico y cerca del centro, o en el mismo centro, no me importaba.

El universo parecía que tenía algo en mi contra. Todos los apartamentos que veía eran caros o había que compartirlo con alguien, así que estaba desesperada. Me desvanecí en un banco y miré a mí alrededor. Era el colmo, me había perdido.

Busqué como pude en el teléfono la vuelta al hotel pero no lo encontraba. Esa situación era de risa, apenas llevaba unas horas en la ciudad y me había perdido. Se me escaparon un par de lágrimas.

Alguien se acercó a mí y me habló en coreano.

—¡No hablo coreano! —dije en inglés rápidamente mientras me secaba las lágrimas con la mano.

—Perdón —me dijo en inglés — Quería saber, si está usted bien — Me dijo con un inglés perfecto.

—Si, eh... —me quedé pensativa y le miré de arriba abajo. Un hombre trajeado, como muchos veintiocho años. Me quedé mirándole y un halo de luz se colocó tras su cabeza —era el sol— y podía indicarme el camino de vuelta al hotel — Me he perdido.

—Vaya —exclamó — ¿Dónde te alojas?

—Aquí —le enseñé la tarjeta que cogí por suerte del hotel — No sé cómo llegar porque la dirección está en coreano...

—Así que es este hotel —sonrió y se sentó a mi lado — ¿Sabes dónde está el edificio de la SM?

Lo miré con los ojos abiertos, si lo supiera, estaría allí buscando trabajo para encontrarme con mis chicos.

—Pues no, la verdad.

—Extraño que no lo sepas —después de mirar la tarjeta me la entregó — Está al lado de tu hotel. Yo voy a la SM, que trabajo allí. Si quieres te acompaño.

—¿Trabajas allí?! —me sobresalté y él se asustó — Lo siento, verás, es que... yo estoy buscando trabajo.

—¿Quieres trabajar en la SM? —me miró como si me estuviera interrogando — ¿Por qué?

—Bueno... soy guionista y realizadora audiovisual —me pasé la mano por el pelo un poco avergonzada al decirlo en voz alta — Y sé que la SM trabaja mucho con la televisión.

—Ya entiendo —sonrió — Si, la SM y la Mnet tienen un contrato firmado. Producimos dramas y preparamos a los actores.

—A mí me encantaría hacerlos... —me puse roja como un tomate
¿De verdad estaba diciendo eso a un desconocido?

—¿Y por qué? —me preguntó de pronto — ¿De qué nos conoces?
¿De dónde eres?

—Pues —lo miré con los ojos muy abiertos — Porque... me gusta
más este mundo de dramas que el cine europeo. Os conocí a través de
internet, por el grupo DBSK y... soy de España.

—Entiendo —me miró pensativo. Sentí como me estaba analizando
de arriba abajo — Bueno, podrías pasarte mañana a primera hora de la
mañana y hablar con el supervisor.

—¿En serio? —me ilusioné y casi grité. Él aguantó una carcajada y
yo me tapé la boca avergonzada por mi actuación.

—¿Cómo te llamas, por cierto? —me preguntó — Yo soy Kim
Dongsea.

—María —dije con rapidez.

—María, encantado —repitió con un mal acento y me dio una tarjeta
— Pregunta por mí en recepción, ¿de acuerdo?

—¡Ok! —asentí.

—Vamos, que te acompaño a tu hotel.

—¡Muchas gracias!

Toda mi mala suerte se había esfumado por completo. Había dado
con un chico majo que me acompañó al hotel, que estaba al lado de la
SM, que ese chico trabajaba allí, que me había conseguido una entrevista
¿¡¡Qué más podía pedir!!? Bueno, por pedir que no sea, conocer a
Yoochun y salir con él... bah, eso era imposible. Pero yo, ya estaba
contenta, porque tenía la posibilidad de trabajar con él.

Llegué al hotel algo cansada de tanto andar y me metí a la ducha a relajarme un poco, después encendí el portátil. Me conecté al wifi y les escribí mensajes a mi familia diciendo que había llegado bien. La primera en responder al mensaje fue mi prima.

—¿Cómo estás? —me preguntó.

—Muy cansada —escribí — Pero creo que merece la pena, tal vez trabaje en la SM.

—¡SM! —puso un emoji sorprendido — ¡Verás a los chicos!

—Si tengo suerte, si —puse los ojos en blanco, aunque no me vio y me eché a reír yo sola — ¿Qué hora es allí?

—Las siete de la mañana —me contestó — ¿Y allí?

—Las tres de la tarde ¿Qué haces despierta tan temprano?

—Mi perra, que es muy simpática...

—Mañana tengo la entrevista —me quedé pensativa — ¿A primera hora... qué hora es exactamente?

—Pero... —comenzó a reírse — ¿Cómo no has preguntado la hora exacta?

—Estaba nerviosa, ¿qué ropa me pongo?

—Lo que más te guste — Ella seguía riéndose de mí. En parte lo veía lógico.

—Esta tarde iré de compras —asentí convencida — No puedo ir con cualquier cosa.

—No te vayas a fundir el dinero, ¿eh?

—No te preocupes. Solo lo usaré cuando realmente lo necesite.

Esas palabras enseguida se borraron de mi cabeza. Me despedí de mi prima, comí y me fui de compras. Me dediqué a hacer fotos de las calles del hotel y la SM, y me pude despreocupar. Me compré algo de ropa elegante para una entrevista, más a parte algún disco de DBSK y Super Junior.

No pude dormir por los puros nervios pero me presenté a primera hora, eso no podía negarlo. Me puse unos pantalones negros algo anchos de vestir, una camisa azul celeste y mis deportivos negros. Me miré los pies y suspiré. No pegaba, pero no tenía otra cosa. Me dejé el pelo suelto. Después de todas las chorradas que me hice –como ponérmelo rosa o lila– conseguí dejarlo de mi color natural y dejarlo crecer, ya lo tenía a media espalda y era todo un logro para mí.

Cuando llegué fui a recepción y pregunté en inglés por Kim Dongsea. Les enseñé la tarjeta que me había dado para salir de dudas y la chica muy amablemente me indicó, en un inglés muy correcto, que esperara en el lugar que le iba a llamar. Así que yo me senté y esperé por unos minutos. Apareció con una sonrisa.

—Buenos días, María —me estrechó la mano — No te has perdido, ¿no?

—Por suerte no —reí algo abochornada.

—Bien —asintió con gesto divertido y señaló un ascensor — Vamos, te acompañaré a la oficina del supervisor —entramos en el ascensor y junto con un montón de personas más fuimos a la primera planta — Él no sabe inglés, así que me quedaré yo como traductor, ¿de acuerdo?

—¡Ningún problema! —me quedé mirando a un chico que había junto a máquina dispensadora, comía de una bolsa de snack — Me... me suena su cara...

—Él salió en un drama famoso —lo señaló — Uno de los protagonistas. Verás muchos famosos aquí.

—Ahhh —dije con la boca muy grande. Luego rectifiqué, me la tapé y sonreí sonrojada — A mí me gustaría hacer un drama entretenido, que guste sobre todo a los más jóvenes.

—Poco a poco —sonrió mirando mi rostro.

Llegamos hasta el despacho del supervisor. Sinceramente era pequeño y a penas cabíamos tres personas dentro, estaba desordenado y olía un poco a humanidad. Hablamos de todo un poco referente a mí, mis estudios, experiencias y guiones escritos.

Me saqué la carrera de audiovisuales en mi ciudad natal, estudié en una escuela privada de producción y guion en Barcelona, fui a Madrid a hacer unas prácticas y llegué a Seúl a buscar trabajo. Poca experiencia tenía.

El hombre fue muy bueno y simpático conmigo, me dijo que buscaban una buena historia con enganche. Así que si yo era capaz de hacerlo me contratarían y haríamos el guión para prepararlo todo. Y sin más rodeos fui aceptada en el trabajo de mis sueños.

¡Aceptada! ¿Y si escribía un romance para los DBSK? ¿O una nueva película para los SuJu? ¿O la historia de un anuncio para Boa? Aquello era un sueño hecho realidad. Pero como todo trabajo tiene su comienzo el mío lo tenía y no era muy bueno.

—¿Secretaria? —me asombré — ¿Y eso qué tiene que ver con lo que me habéis pedido?

—Trabaja en los guiones. Hay que traducirlos al coreano y mientras pues haces de su secretaria. Dos pájaros de un tiro, ¿no? —dijo con una sonrisa divertida.

—Psé... —me encogí de hombros — Qué se le va a hacer, él es el jefe... él manda.

—Tranquila —me puso la mano en el hombro — Esperemos que no sea por mucho tiempo.

—Gracias.

—Empiezas mañana —estiró la mano hacia la mía y la estreché — Nos veremos por los pasillos. ¡Ah!, antes de que te vayas —me cogió del brazo y me llevó hasta un armario, lo abrió y buscó — Ésta será tu talla —me dio una bolsa de las miles que habían ahí dentro — Si no lo es, mañana vienes y lo cambias. Es tu uniforme de secretaria ¡Nos vemos!

—Adiós... —me despedí y me fui al hotel con la bolsa en la mano.

Al llegar, me probé mi uniforme y me quedé de piedra. Una falda por encima de las rodillas y una camisa blanca algo ajustada, pero era mi talla. Ese chico tenía muy buen ojo con las tallas. Me miré los pies y suspiré profundamente, lo tenía crudo, solo tenía deportivos negros. Odiaba con toda mi alma los tacones.

Me desperté bien temprano, me arreglé con mis deportivos negros y me fui. Tomé un café por el camino y llegué a la SM sin pérdida alguna. Lo cierto es que llamaba un poco la atención por los zapatos. Mi primer día no estuvo mal: ayudé a mi jefe, que me niego a pronunciar su nombre y di vueltas por todos lados, con tan mala suerte que no vi a nadie interesante.

Capítulo 2

Ya llevaba una semana, y Kim Dongsea me ayudó a encontrar un apartamento donde alojarme con un precio económico y muy cerca de la SM.

No tenía suerte, no coincidía con los chicos y con tanto trabajo de secretaria, se me fue la inspiración a cualquier sitio menos a mi cabeza. Así que un día salí a una terraza con el portátil, me senté en un saliente, parecido a un banco, e intenté escribir algo de provecho. Aún usaba los deportivos, al final se acostumbraron a verme. De repente alguien entró dando un gran suspiro. Lo miré fijamente y la sangre se me heló.

—¡Oh! —y dijo algo muy rápido en coreano que no me enteré, era una mísera principiante.

—No sé... coreano... —dije en inglés y sin dejar de mirarle.

—Perdón —sonrió y sacó un cigarrillo. Eso hizo que pusiera cara de asco de forma involuntaria — ¿Te he asustado?

—Un poco —traté de relajar mi voz y miré sus manos — ¿Sabías que no es bueno para tu garganta que fumes?

Me miró sorprendido antes de encenderse el cigarro. Se quedó mirándolo después y se sentó a mi lado, haciendo que me pusiera muy, muy nerviosa.

— Lo sé, me escondo de mi mánager. Se supone que lo he dejado, ¡pero a Jae sí que le deja!

Lo miré muy sorprendida por su cercanía en lo que me estaba contando.

—Lo siento —sonrió más tranquilo — Te he cortado el rollo, ¿verdad?

—Un poco, si... —asentí, pero no me importaba para nada.

—¿Eres americana?

—Española...

—Hablas muy bien el inglés —me dijo sorprendido — Me viene muy bien encontrarme con alguien que hable inglés, así practico yo el mío.

—Que bien... —estaba de los puros nervios ¿de qué hablaba yo con él cuando se acabara ese tema?

—¿Cuánto llevas trabajando aquí de secretaria?

—Una semana y media —me sorprendí apretando el portátil entre las manos — ¿Cómo sabes que soy secretaria?

—La ropa —me señaló al completo — Además, se habla de tí por ahí.

—¿De mí? —me llevé la mano al pecho más que sorprendida, ¿por qué él había oído hablar de mí?

—Eres la única secretaria que va con deportivos —bajó la mano directo a mis pies, señalando mis zapatos.

—Ya... —me sonrojé moviendo los pies de forma involuntaria — Pero yo...

—¡Yoochun! —alguien salió dando un portazo, muy enfadado. Me asusté y me quedé helada mirando todo con incredulidad, resultó ser Junsu.

Hablaron en coreano con rapidez y no me enteraba de nada de lo que decía. Solo supe que de pronto me encontré con un cigarro en la mano y con el rostro serio de Junsu dirigido a mí.

—Adiós, ya nos veremos —me dijo Yoochun mientras se ponía en pie.

—Adiós... —me despedí sonrojada con la mano cual tonta.

En el momento que desapareció por la puerta, abrí la boca de par en par y comencé a reírme para desahogar mis nervios. Enseguida paré porque mi portátil tenía grandes riesgos de sufrir un accidente. Era Yoochun, el chico que me había enamorado allí en España: dulce, guapo... y había estado con él, hablando de tú a tú. Sonreí y la inspiración vino sola.

Al día siguiente allí estaba yo, en la terraza disfrutando de mi merecido descanso, mientras arreglaba una de mis mejores historias para proponerlas como un guion cuando alguien me llamó al móvil.

—¿Diga?

—¿María? —era Kim Dongsea.

—Sí, dime.

—Verás, nos pasaste unas historias cortas el otro día —dijo y yo asentí — Hemos elegido una y me gustaría que vinieras para hacer una reunión.

—¿Enserio? —me ilusioné — ¿De verdad?

—¡Claro! —se echó a reír — Vamos, te espero en la sala dieciocho.

—¡Sí, sí, en un momento estoy allí!

Colgué, cerré el portátil y me puse en pie. Fui directa hacia la puerta y al abrirla de golpe me choqué de lleno con Yoochun, haciendo que mi portátil cayera al suelo. Miré horrorizada como se quebró la parte superior.

—¡Lo siento! —se agachó y lo cogió — No era mi intención.

—Mi portátil... —lo miré llorosa, me había costado un dineral — Mi...

—Lo siento, lo siento, lo siento... —repitió mientras se inclinaba — ¡Te compraré uno!

—¡No hace falta! —dije con rapidez — Yo... creo que puedo comprarme otro...

—No, insisto —asintió convencido y se pegó el portátil roto al pecho — Te voy a comprar uno de los mejores, con tu sueldo de secretaria poco vas a hacer...

—En realidad no solo soy secretaria —dije y él se sorprendió.

—¿Y entonces qué eres? — se quedó pensativo y me miró guiñando los ojos — ¿Una periodista? ¿Una fan infiltrada?

—Soy guionista — Lo último puede que colara y traté de evitar sonar más nerviosa de lo que estaba.

—¿En serio? —se sorprendió abriendo mucho los ojos — ¿Se está haciendo algún trabajo tuyo ya?

—Si —asentí — Ahora me esperan para la primera reunión.

—Perdón —sonrió inclinándose — Te estoy haciendo perder el tiempo. Mañana te llevaré el portátil.

—No hace falta que... — Me mandó a callar alzando la mano frente a mi rostro

— Mañana. ¡Nos vemos!

Entró al edificio con mi portátil en los brazos y desapareció. Sonreí por su gesto y me puse roja al pensar en lo que tenía en el portátil. Ahí tenía toda su música, fotos de ellos —especialmente de él— además de mucha información privada. Me dio un mini ataque de ansiedad, pero tenía que calmarme. Seguro que no miraría lo que tenía dentro del ordenador. Llegué a donde me había citado Kim Dongsea, que me esperaba con dos personas más y, válgame la casualidad, el mismísimo Yunho hablando con una chica muy mona. Le había pasado dos propuestas, pero ya sabía cuál iban a hacer, se llamaba “*Se me olvidó*” y él era el protagonista. Sonreí.

—Bueno, empecemos, ya está aquí la autora —dijo Kim Dongsea.

Estuvimos hablando sobre muchos detalles de la corta historia, Yunho me preguntó que por qué lo había escogido a él para escribir eso, que él no era tan olvidadizo. La chica que habían escogido para hacer el papel de ella era una chica muy simpática, enseguida congenié con ella. Me explicaron que quitarían lo de los besos apasionados, ya que no querían tener problemas con las fans.

Me encogí de hombros y asentí. Estuvimos hablando sobre el guión, el como actuar, las escenas, los personajes y demás cosas. Se me pasó rápida la mañana, la verdad sea dicha. Después, Kim Dongsea me invitó a almorzar al restaurante de la agencia.

—Será divertida, espero que tenga buena acogida —meditó.

—En España seguro que sí — Dije pensando en la cantidad de fans que allí había.

—¿Y por qué no lo publicas allí? —me dijo con media sonrisa, alzando una ceja.

—Porque Yunho no es famoso allí —señalé la obviedad — Por eso me vine aquí.

—Claro, cierto —asintió entre risas — ¿Qué edad tienes? Si no te molesta que pregunte.

—No, para nada —me encogí de hombros — Tengo veinticinco, pronto cumpliré los veintiséis.

—Buena edad —puntualizó — Yo tengo uno más que tú.

—¿Tan solo? —me sorprendí — Perdona si te molesta... pero yo te echaba más.

—Si, bueno —se pasó la mano por el pelo — Eso me han dicho, pero yo creo que es por ir con traje y bien peinado.

—Puede ser —me quedé pensativa y sonreí.

—¿Tienes suficiente dinero? —me preguntó de golpe y yo me quedé de piedra — Perdona el atrevimiento, pero como siempre vas con deportivos.

—Oh... —me miré los pies y sonreí sonrojada — No es que no tenga dinero, lo que pasa es que así voy mucho más cómoda. No me gustan los tacones.

—Vaya... —asintió moviendo una mano comprendiendo lo que le acababa de decir — Es que has causado furor por eso y muchos de la empresa quieren conocerte.

—¿En serio? —abrí mucho los ojos ligeramente ruborizada.

—Uno de ellos fue Yunho, por eso aceptó el trabajo.

Sonreí como una tonta sonrojada sin saber muy bien qué responder a eso. Moví los pies inquieta.

—Bueno, María —llamó mi atención — Espero que disfrutes aquí tu trabajo.

—Claro que si —suspiré algo soñadora y terminé murmurando — Creo que ahora me va a gustar más.

Hablamos durante un rato más y cada uno tomó su rumbo. Yo seguí como secretaria de ese hombre que no me aprendí el nombre y Kim Dongsea se marchó a su trabajo, que no sabía cuál era exactamente. Al finalizar el día me marché andando hacia mi casa y decidí ponerme con algún guión, pero recordé el accidente que tuve al chocarme con Yoochun, que el peor parado fue mi portátil y sin que yo pudiera reaccionar él se lo llevó prometiéndome uno nuevo. Sonreí sonrojada, estaba siendo muy afortunada en mi estancia allí.

Cuando desperté a la mañana siguiente, todo estaba nublado y parecía que iba a llover. Suspiré entristecida ya que no podría salir a aquella terraza para encontrarme por casualidad a Yoochun y quitarle las ganas de fumar. Llegué a la SM y empecé a hacer mi trabajo. Papeles arriba, abajo, fotocopias y cafés. Antes de la hora del almuerzo me llamaron para que fuera al estudio, ya que quería que les confirmara algunas cosas antes del rodaje del mini drama. A la hora ya estaba libre y me fui a comer algo, estaba desmayada.

Me asomé a una ventana de camino a la cafetería y vi que, efectivamente, estaba lloviendo bastante. Suspiré tristemente y fui a la cafetería tarareando una bonita canción de DBSK.

—Love in the ice —escuché por detrás.

—¿Mmm? —me giré y vi a Yoochun. Llevaba un paquete en las manos y sonreía.

—Me temo que acerté en lo segundo que dije —dijo sin perder esa sonrisa traviesa — Eres una fan infiltrada.

—¿Qué? —me sonrojé mucho dando un paso hacia atrás — ¿Por tararear una canción?

—Por todo lo que tenías en tu ordenador —señaló lo que tenía en las manos.

—¿Registraste mi ordenador? —fruncí ligeramente el ceño sintiendo las orejas arder.

—Bueno —se sonrojó — Pasé las cosas de un ordenador a otro. Lo siento si te ha molestado.

—Ya está hecho —resoplé tratando de serenar mi cuerpo — Y no soy una fan infiltrada.

—¿Que no? —se echó a reír de pronto — ¡Tienes un montón de fotos nuestras! Y no solo fotos nuestras, sino de más grupos, y un montón de vídeos...

—Ya, bueno... os conocía —me sonrojé muchísimo y desvié la cabeza tratando de evitar que me viera tan nerviosa.

—Y dibujas muy bien —sonrió algo tímido, encogiendo los hombros — Has sabido sacarme mi lado bueno.

—¡Pero qué—! —ahí sí que me molesté y le miré directamente a los ojos abriendo la boca — ¿Has registrado mis cosas...?

—Si y... —carraspeó un poco tapándose la boca con una mano — Yo... me alegro de ser tu favorito.

—Oh, mi madre... —me acerqué a él, cogí el paquete y di media vuelta — Muchas gracias...

No sé qué hizo él, pero yo quise desaparecer de allí. En los dibujos había puesto “*te amo Yoochun*” por todos lados y quería morirme de la vergüenza, no sabía cómo podía volver a mirarlo a la cara. Llegué a la cafetería y encendí mi nuevo portátil. Me sorprendí que tuviera de fondo de pantalla una foto de él, y negué pasando mi mano por mi rostro. Lo miré todo, y todo lo que tenía en el viejo estaba ahí, más a parte una carpeta nueva que no tardé en abrir y ver su contenido.

Fotos inéditas, que jamás había visto de DBSK. Caseras, nunca mejor dicho. Unos cuantos vídeos de ellos cuando se aburren en casa, más a parte, el nuevo single que aún no había salido al mercado. Me sorprendí y sonrojé muchísimo, ¿por qué hizo eso? Suspiré y, cerrando aquella carpeta, comencé a escribir.

—Hola —Kim Dongsea se sentó a mi lado — ¿Descansando?

—Sí, bueno —me encogí de hombros — Escribiendo un poco.

—Eso está bien —asintió — Según me han dicho, el rodaje va muy bien... Yunho se está divirtiendo mucho.

—Me alegro —sonreí cerrando el portátil — ¿A quién habéis llamado al final como amigos secundarios?

—A Changmin, Heechul...

—¡Me encantaría ir!! —dije de pronto — ¡Me encantaría conocer a Heechul!

—¡Ah, vale! —asintió rápido y se miró el reloj — También saldrá Yoochun, por si también lo quieres conocer.

—Ah... —me cortó el rollo de lleno — Creo que... tengo mucho trabajo, sabes.

—¿No quieres conocer a...? —se sorprendió a mi cambio de actitud.

—Da igual —le corté nerviosa y comencé a recoger mis cosas — Otro día mejor, ¿vale?

—Como quieras... — Seguía sorprendido.

Me marché de allí horrorizada, pensando en el encuentro que había tenido momentos antes con Yoochun. Quería que la tierra me tragara, desaparecer del mundo. Me asomé a la terraza a la que solía ir y vi que ya no llovía así que decidí sentarme y buscar a mi prima para hablar, ya era una hora prudente en España, y le conté lo ocurrido.

—¿Y te marchaste sin más?! ¿Estás tonta?

—No podía hacer nada... ha visto todas mis cosas de “te quiero Yoochun” y esas chorradas que tengo. Me da mucho corte volver a verle...

—Uff que tonta —soltó de golpe y yo me molesté — Mira, te dice con una sonrisa que se alegra de ser tu favorito, te regala un portátil, te mete en él fotos caseras, vídeos, ¡que más quieres!

—Sí, soy así de tonta, que quieres que haga... —escribí enfurruñada conmigo misma más que con ella — No sé si quiero volver a verlo.

—Es Yoochun...

—¡Lo sé!

—Es tu favorito, el que me dijiste que comenzabas a sentir algo especial hacia él...

—No sé...

—¡Tonta! —escribió en mayúsculas — Habla con él, tal vez tengas suerte y tenéis algo más.

—Ha visto que soy una fan más, ¿cómo va a querer salir conmigo?

— Ay prima —puso una cara pensativa — Mira, haz lo que quieras, pero tal vez él no te vea como una fan más.

Dejé de hablar con mi prima y me fui enseguida a mi trabajo.

Pasaron las semanas sin que yo diera muchos paseos, sin que apenas saliera a la terraza, sin ir a ver el rodaje del mini drama. Me dediqué a estudiar coreano y traducir historias.

Con mucha suerte para mí, no volví a ver a Yoochun, aunque me lamentaba cada día y recordaba con pesar las palabras de mi prima.

Uno de esos tanto días tenía la tarde libre y me fui a la terraza a tomar el poco sol que había, por lo que me puse a escribir sentada donde siempre, dándole la espalda a la puerta. Me puse mis auriculares y ya de paso, busqué a mis amigas, dando la casualidad de que estaba Elena por ahí.

—¿Cómo te va por América? ¿Muchos americanos?

—Si —mentí — Pero me va genial... ¿has escuchado el nuevo single de DBSK? —dije mientras yo lo escuchaba.

—¿Ha sacado uno nuevo? ¡No! ¿Cómo se llama?

Me quedé pensativa, ¿lo habían publicado por internet ya? Le escribí el nombre que ponía en el archivo de la canción y esperé.

—Mmmm... No —negó — No me sale nada, ¿cómo lo has conseguido tú? ¿En América estáis más enchufados que aquí o qué?

—Ah, esto... —no sabía que decirle — Me lo pasó mi prima por correo.

—Pásamelo.

—Eh... tengo que irme, estoy trabajando y puede que mi jefe me pille —dije como excusa.

—Jope, envíamelo por mail entonces, ¿vale?

—Ok, ok... ¡Bye!

Cerré la conversación. Suspiré y se me vino a la cabeza Yoochun, tan guapo. Miré el fondo de pantalla y me fijé en su boca... tenía unos labios tan... sinceramente no podría describir su boca, pero me encantaba y me volvía loca. Era una de las grandes motivaciones que tenía a la hora de escribir historias. De pronto alguien me tocó el hombro y me giré bajando los auriculares.

—Hola.

Era él. No sabía qué decirle, aunque lo bueno hubiera sido decir hola.

—Oye mira, estuve pensando... —se sentó a mi lado como si nada — No creo que seas una fan infiltrada, tendrás tus motivos para estar aquí.

—Buena deducción... —alcé una ceja apretando la mandíbula nerviosa.

—También disculparme por ver tus cosas y... —desvió la cabeza. Lo miré con muchísima sospecha, ¿qué había hecho ya? — Y copiarme algunas cosas —dijo casi en un susurro, pero yo lo escuché bien.

—¡¿Qué?! —me puse en pie instantáneamente haciendo que el portátil casi cayera, él lo cogió al vuelo y a mí me saltó el corazón.

—No tengo para más portátiles como este, sabes... —sonrió mientras lo dejaba con cuidado sobre el banco.

—¿Estás loco? ¿Qué vale, dos mil euros? —abrí mucho los ojos.

—Bueno, en euros no sé, pero en won es caro —asintió.

—¡N-no me cambies de tema!

—Has sido tu... —dijo divertido pero con algo de miedo.

—¡Te has copiado cosas mías! — Lo señalé con el dedo separándome de él.

—Bueno, en parte yo lo veo normal —se justificó alzando un poco las manos — Tú tienes fotos mías, yo tengo fotos tuyas.

—¿Fotos? —me señalé sonrojada y él asintió — ¡¿Para qué quieres tú fotos mías?!

No respondió, pero sonrió. Yo me sonrojé mucho y me puse más nerviosa.

—¿Qué más te has copiado? —pregunté con un hilo de voz. Estaba a punto de desmayarme.

—Escribes bien... —dijo con la boca pequeña — Y tus vídeos son divertidos...

Abrí un montón la boca, no tenía palabras para lo que había dicho. Así que cogí el portátil y me dirigí a la puerta.

—¿Tú eres Kiki? —me preguntó y yo me giré.

—¿Qué?

—Dime, ¿tú eres Kiki? —de pronto estaba más serio de lo normal.

Yo estaba aún como un tomate, abrí la puerta para marcharme de allí.

—No puedes esquivarme toda la vida. El drama se tiene que presentar sabes, y yo salgo — Dijo a mi espalda.

— Si... soy Kiki —tras unos segundos que se me hicieron eternos le miré de reojo.

Me marché sin saber qué cara puso, que reacción le dio o siquiera me volteé para preguntarle por qué quería saber si yo era Kiki.

—Oh, mierda... las historias —reaccioné notando como la sangre bajaba de mi rostro y mi estómago dió un vuelco.

—¿María? —Kim Dongsea me miró sorprendido al ver mi cara. Sinceramente a mí tampoco me hubiera gustado ver mi cara en ese momento — ¿Estás bien?

—Si, si, no te preocupes —asentí abrazada al portátil, tratando de recomponerme.

—¿Segura? —insistió.

—Que sí —insistí yo, tratando de sonar más tranquila — No te preocupes, ya es mi hora de volver a casa. Nos vemos mañana.

—Bueno, quería decirte que en dos semanas es la presentación del mini drama por YouTube —dijo antes de que me marchara — Habrá un programa en el que me gustaría que asistieras, irán los actores...

—¿Yo tengo que ir? —me señalé con preocupación.

—Claro —dijo como si fuera algo normal — Lo escribiste tú, además, eres occidental y eso es algo nuevo en la Mnet, créeme.

—Eh... —no tenía escapatoria — Ok, ok... hasta mañana.

Me marché de allí más rápida que Superman. Tenía demasiadas cosas en la cabeza, sobre todo en el momento en que Yoochun debía de contestarme por qué tenía fotos mías y simplemente me sonrió. Me vino a la mente las palabras de mi prima y yo me eché en la cama echa un mar de dudas.

Capítulo 3

Llegó el día de la presentación del mini drama.

Yo ya llevaba más de dos meses trabajando allí, y algo de coreano sabía, pero lo justo y necesario para defenderme. Llegué a la SM y me fui con Kim Dongsea hacia la Mnet, donde nos esperaban para hacer el ensayo para el programa. Me pareció sorprendente ver como cambiaban las personas en un plató frente a una cámara, ya que la presentadora resultó ser borde y algo antipática conmigo por no saber bien el idioma. Y me crucé con los actores.

—¡Hola! —Yunho se acercó a mí — ¿Por qué no viniste a más grabaciones?

—Pues... —miré de reojo a Yoochun, que me miraba curioso — Me era imposible con el trabajo...

—Quiero presentarte a Heechul y Changmin —los señaló y se me iluminó la cara. En persona eran mucho más guapos — Ella es María, la guionista.

—Encantada —dije sonrojada y me incliné en un saludo. Changmin era mucho más alto en persona y tenía una mirada dulce y cálida bajo sus sencillas gafas azul marino. Heechul sonreía divertido, en ese momento tenía el pelo castaño por encima del hombro, se sujetaba el flequillo con unas bonitas gafas de sol bien colocadas de Calvin Klein.

—El mini drama es muy divertido —dijo Heechul mirando a Yunho — Has sabido sacar su personalidad.

—No es verdad —Yunho lo miró y me miró. Yoochun y Changmin comenzaron a reírse, incluso la chica protagonista — Yo me acuerdo de todo muy bien, que conste.

—Pero solo lo que te interesa —dijo sonriendo Yoochun.

—¿Tú también? —Yunho lo señaló frustrado.

—Lo siento hyung —Yoochun se encogió de hombros y sonrió — Es que lo ponen a huevo.

—Me lo he pasado bien —me miró con un puchero y yo me sonrojé mucho — Escribes muy bien — Alzó la mano sacando el dedo pulgar elevado — Espero poder trabajar más contigo.

—Y yo —asentí.

—¡Eh, vosotros! —una chica se acercó a nosotros — Os toca salir ya, vamos, Lee Yooha os está esperando, no la hagáis esperar.

Como para hacerla esperar, nos estaba mirando con una cara de perro increíble. Yo me senté en el lado izquierdo del director, a mi lado estaba la chica y a su lado Yunho con los demás.

La entrevista empezó y lo bueno para mí es que tenía que hablar muy poco. Y enseguida publicaron el primer episodio del mini drama, unos diez minutos.

La primera escena se veía y oía una moto, luego cambiaba y se veía a una chica caminar tranquilamente, después volvía la escena de la moto; volvió la escena de la chica, que se percató del ruido de la moto, se giró alzó la mano y saludó. Luego se enfocaba al chico, que era Yunho, sonrió, pitó con la moto y pasó de largo. La escena se detenía viéndose a ella de espaldas y a lo lejos la moto. Una flecha había señalado a la moto y se escuchaba la voz de ella diciendo: *“Ese es mi novio, suele olvidarse de las cosas, es muy despistado y eso se vuelve muy pesado.”*

Como los episodios eran tan cortos apenas pusieron mucha trama en el primer episodio, pero tuvo muy buena acogida. Volvimos a escena, hablaron los actores sobre lo que les había parecido el drama y lo bien que se lo habían pasado rodando.

Enseguida terminó y la actitud de la presentadora volvió a cambiar y desapareció hablando sobre el siguiente invitado que iban a tener.

Yo estaba bebiendo un poco de agua mientras me relajaba, estaba de los puros nervios. Toda corea del sur, y veremos a ver si no llegaba también al resto de Asia o a Europa, me habían visto por internet. Tomé aire, lo expulsé y cerré los ojos.

—¿Ha quedado como tú querías? —preguntó alguien detrás de mí.

Abrí de golpe los ojos, poco a poco me di la vuelta y sonreí muy, muy sonrojada. Era Yoochun mirándome con una implacable sonrisa.

—Eh, ah... sí, la verdad es que sí.

—Me alegra —se metió las manos en los bolsillos y agachó la cabeza — Oye... ¿estás molesta conmigo?

—¿Yo? —me señalé sorprendida. Molesta no estaba, lo que me pasaba es que me estaba muriendo de vergüenza por todo lo que él sabía de mí — Que va... — Me pasé la mano por el pelo y lo coloqué tras mi oreja.

—Es que en la SM me evitas... —suspiró — ¿Es por lo que te copié? Lo siento mucho, si quieres lo borro...

—Ya da igual... —me encogí de hombros y suspiré — Yo...

—¡Eh, Yoochun, María! —de pronto apareció Yunho — ¿Habláis del drama?

—Sí —Yoochun lo miró sonriente, como si nada.

—Te sorprenderá —dijo de pronto Yunho — Pero cuando me dijeron que la secretaria de deportivos hacía dramas, y que yo salía en uno, me hizo ilusión. Insistí para que lo hicieran —dijo con una gran sonrisa y yo me quedé de piedra por lo que había dicho — Todos salimos voluntarios.

—¿De verdad? —abrí mucho la boca — ¿Y eso, por qué?

—Quería conocerte, claro —miró a Yoochun y de nuevo me miró — ¿Vosotros os conocíais ya?

—Sí —dijo él.

—No —dije yo, y me sonrojé.

—¿A quién creo? —sonrió — Bueno, da igual... ¿Os venís a tomar algo? Heechul y Changmin están fuera esperando.

—Ok, ningún problema —Yoochun me miró.

—¡Yo no puedo! —dije deprisa — Tengo cosas que hacer —me excusé de cualquier manera. En realidad no tenía nada que hacer, pero me abrumó la idea de que me invitaran a salir — Otro día mejor, ¿vale?

—¡Te tomo la palabra! —Yunho me señaló y comenzó a caminar — ¿Vamos Yoochun?

—¡Voy hyung! —lo miró como se alejaba y volteó la mirada hacia mí — Espero poder hablar contigo mañana, Kiki —sonrió y se marchó.

¿Me había llamado Kiki? Me puse la mano en el pecho y noté como mi corazón latía a más de mil por hora. Entonces pensé que la gran mayoría de las historias estaban en español, ¿cómo narices las había leído? ¿Cómo había entendido los vídeos? Todos estaban en mi idioma. Y mientras tenía una pelea mental, me dirigí hacia el exterior donde me crucé con Kim Dongsea.

—Has estado muy bien.

—¡Me cago en la leche! —dije asustada y él se extrañó, ya que lo había dicho en mi idioma. Enseguida se echó a reír — ¿De qué te ríes?

—¿Te he asustado? —preguntó divertido.

—Si —suspiré — No estaba prestando atención a mi alrededor.

—No, si se te notaba —dijo entre risas — ¿Vienes a tomarte algo? Para celebrar el posible éxito que tenga el mini drama.

—No sé... —dudé un poco, no sabía si podía cruzarme con los otros y quedar fatal.

—Vamos, solo será un rato, enseguida te dejaré en casa —me insistió — Me hace ilusión invitarte.

—¿Te hace ilusión? — Me sorprendí y alcé una ceja.

—Bueno... —se pasó la mano por el pelo — ¿Bebes alcohol?

—No —me eché a reír — Pero va, te acompaño.

Él sonrió y yo negué con la cabeza. Fuimos en su coche hasta un bar que no estaba muy lejos de allí y nos sentamos en una de las mesas. Pronto llegó una camarera, él pidió una cerveza y yo un simple refresco.

—¿Segura que no quieres nada más? —me preguntó insistente.

—De verdad —asentí — No me gusta el alcohol.

—Eres una chica sana —se puso muy animado hablando — Seguro que no fumas, ¿verdad?

—No, para nada —negué con rapidez — Tampoco me gusta.

—El colmo sería que hicieras deporte —me miró de reojo mientras miraba a la camarera, que traía las bebidas — ¿Haces...?

—No — Me eché a reír — Soy alérgica al deporte —él se reía conmigo
— Solo hago uno, y es el de escribir en el ordenador.

—El más... *saludable* —dijo con ironía.

—Si, sobre todo... —giré la cabeza y me horroricé al ver entrar a Yunho, Changmin, Heechul y Yoochun al local — Mierda... —susurré y me agazapé.

—¿Qué pasa? —él vio quién entró y se acercó a mí — ¿Estás bien?

Miré a Kim Dongsea y volví la vista hacia los otros, por suerte aún no se habían percatado de mi presencia.

—¿Quieres que los llame? —preguntó señalándolos.

—¡Quieto! —le cogí el brazo antes de que lo alzara — Da igual... — sonreí falsamente y me miré el reloj a toda prisa — Sabes, tengo que irme —volví a mirar hacia los chicos y por desgracia mía Yoochun me miró a los ojos. Se sorprendió mucho — Eh... gracias por la bebida ¡Nos vemos mañana!

—¡Ma...!

Supuse que me llamó por mi nombre, pero yo salí con rapidez del local. miré hacia atrás y vi que ni Kim Dongsea ni Yoochun habían salido, suspiré profundamente y me apoyé en una farola.

—Mierda... mierda, mierda —me pasé la mano por la cara, hablando en mi idioma — Que haces Kiki, ¿por qué huyes de él?

—¿Por qué huyes de mí?

—¿Qué...? —me giré con rapidez y vi a Yoochun serio frente a mí — Hola... — Sonreí como una tonta.

—Vale, creo que no soy tonto —dijo con el gesto serio, parecía molesto — Me he percatado que me estás evitando...

—No... Que va... —desvié la mirada ¿por qué me comportaba así? Ni yo misma me estaba entendiendo.

—¿Por qué te comportas así de pronto?

—Hm... — Lo miré a los ojos guiñando los ojos — Me da mucha vergüenza que hayas visto todo lo que has visto de mi ordenador —bajé el tono de voz y susurré — Sobre ti.

—Vaya —sonrió y yo lo miré sonrojada, se pasó la mano por la barbilla.

—Vaya qué... —puse un puchero y él me miró alzando las cejas — Vale si... eres mi favorito...

—No hacía falta que me dijeras eso —se ruborizó. La situación se puso un poco tensa por ambos lados. Él suspiró — Oye mira, siento causarte tanta presión.

—No te preocupes.

—Si, ahora me dices eso —dijo y yo me extrañé — Y luego huyes de mí... Desde que te regalé el portátil huyes, por si no te has dado cuenta... y de eso hace más de dos meses...

—Verás —me llené de valor y me encaré un poco hacia él — Hay escritas muchas historias, no solo por mi, claro, sobre tú y yo. He hecho dibujos, he escrito *te quiero* por todos lados, y el que tú vieras todo eso, ¡tú, Yoochun!, pues hace que me ponga nerviosa porque soy una fan más —desvié la mirada con las lágrimas en los ojos — ¿Me entiendes?

—Bueno, a medias —suspiró y sonrió. Yo lo miré — No te veo como una fan más. Bueno, a medias también. Pero trabajas aquí y eres una

escritora, te veo de esa manera —secó una lágrima solitaria que cayó por mi mejilla.

—Pero... yo sí que me veo una fan más —cerré los ojos para aguantar las lágrimas por unos segundos y alcé la mirada hacia él.

—Qué manía —susurró.

—Es cierto. Conozco tú fecha de nacimiento, horóscopo, tu vida — a medias—, algunas de tus relaciones, sé que un año por tu cumpleaños te auto regalaste una casa, sé que...

—Para, por favor —puso su mano frente a mi cara y la otra se la pasó por su frente — Como sigas, me asustarás y entonces sí te veré como a una verdadera fan... y no de las normales.

—Si, mejor me callo — Lo miré con los ojos bien abiertos y suspiré — Lo siento, siento haberte esquivado.

—Te perdono si... —sonrió pensativo y se pasó la mano por el mentón — Si ya no me evitas más.

—Ok, vale —asentí y sonreí — Ya no te evito más.

—Gracias —sonrió verdaderamente agradecido y no supe la razón — ¿Vienes dentro?

—No, mejor no —negué rápidamente con la mano — Quiero ir a casa y descansar.

—Como quieras Ma... —se quedó pensativo — ¿Puedo llamarte Kiki?

—Si te hace ilusión —puse los ojos en blanco — Así me llaman todos mis conocidos.

—De acuerdo, Kiki —estiró la mano hacia mí y yo la estreché — Nos veremos mañana...

Vi cómo se alejaba y me acordé de que la gran mayoría de mis cosas estaban en español, tenía curiosidad por saber cómo lo sabía.

—¡Yoochun! —lo llamé.

—Dime —él se volteó y me miró sin perder la sonrisa.

—¿Has visto mis vídeos? —pregunté.

—Sí —respondió.

—¿Leído todas mis historias? —volví a preguntar.

—Sí, incluso las que no son tuyas pero que sales tú —me respondió sonriente.

—Están en español, ¿cómo te has enterado? —pregunté muy, muy curiosa.

Él se echó a reír. Sinceramente, yo no le vi la gracia.

—No te rías...

—Perdón —tosió y se puso serio — Es un secreto... —se acercó a mi oído — Pero he aprendido español.

Sin decir nada más, se marchó hacia el bar y yo me quedé de auténtica piedra, si me pinchaban de seguro que no me saldría ni una gota de sangre. No había ningún tipo de líquido en mi cuerpo. ¿Había aprendido español? ¿Cuándo? Según los datos que tenía de él, solo sabía inglés, coreano, japonés y chapurreaba algún idioma más asiático, ¿cuándo aprendió el español?

Y la boca se me abrió sola. ¿Lo habría hecho para poder entender los vídeos y las historias? Rápidamente, toda mi sangre se unió en mi

cara y pude notar como me puse caliente. Caliente y roja. Algo jadeante me fui hacia mi apartamento, con tan mala fortuna, que topé con unos maleantes por el camino.

Hablaban el coreano de una manera que no entendía.

—No entiendo —dije entrecortada en inglés.

Uno de ellos, parecía el líder de los tres, se acercó a mí, se pasó la lengua por la boca y acarició mi mejilla.

—No me toques —intenté esquivar su mano, pero con tan mala suerte que caí al suelo. Estaba mareada y comenzaba a tener fiebre, lo notaba.

No pude recordar mucho más, pero cuando abrí los ojos estaba dolorida y sudando. Miré a mí alrededor y me vi en un callejón junto a un cubo de basura, un barrendero estaba de pie junto a mí mientras miraba su teléfono. De pronto me miró y se acercó a mí.

Me dijo algo que no pude entender, pero al no contestarle y mirarle como una idiota habló por teléfono.

Me dolían las piernas, el cuerpo y solo tenía ganas de echarme a llorar. Cerré los ojos y deseé que cuando los abriera, estuviera en mi cama limpia, aseada y sin ese dolor en mi entrepierna que me mataba. Alguien acarició mi mejilla y me hizo sentir mejor, pero no quitó el dolor que sentía.

Y caí en un profundo sueño donde salía yo en una tarima con un fondo blanco. A mí alrededor había mucha gente que conocía: mis padres, hermanos, mi prima, Elena y las demás. También estaba Yoochun. Todos me observaban en silencio, pero de pronto había un terremoto y yo me caía al suelo. Al levantar la cabeza todos me miraban con reproche.

Al mirar a mis padres y hermanos, veía en su mirada tristeza y decepción por haber ido sola a Corea, porque por mi cabezonería me estaba pasando eso. Al mirar a mi prima, veía tristeza porque en mis peores momentos no podía estar ahí, a mi lado, y eso le hacía sentir muy mal. Al mirar a Elena y las demás, veía decepción porque las había fallado, porque les había mentado a la hora de decir que me iba a América en vez de a Corea. Al mirar a Yoochun veía...

—María... —alguien susurró mi nombre y me desperté.

Al abrir los ojos la luz me dañó y alcé la mano para cubrirme la cara. Cuando recobré el sentido, vi que estaba en un hospital y que Kim Dongsea me miraba con preocupación. Tomé aire para decir algo, pero comencé a toser bien fuerte, haciéndome daño en el pecho. Suspiré y alcé la vista.

—¿Que me... pasa? —susurré con los ojos llorosos, con muchas ganas de llorar.

—Tienes bronquitis —dijo triste — Has... estado inconsciente.

—¿Por la bronquitis? —me sorprendí y me pasé la mano por la cabeza, me dolía a horrores.

—No —negó y se puso serio.

Entonces recordé lo que me había pasado, me llevé las manos al pecho y comencé a llorar con fuerza. Él se acercó para abrazarme, pero yo me separé de prisa de él. Me sentía sucia, incómoda. Él se puso serio y agachó la cabeza comprendiendo mi reacción.

—Hacía dos días que no pasabas por la empresa —comenzó a decir — Y al llamarte al móvil, me salía apagado. No estabas en casa y denuncié tu desaparición en comisaría. Esta mañana me llamaron diciéndome que estabas aquí.

—¿Lo... lo sabe alguien más? —dije pasando las manos por mis brazos en un hilo de voz.

—Si y no —dijo y yo lo miré extrañada — Sabían lo de tu desaparición y que estás ingresada. Pero no saben el por qué estás así.

Lo miré sonrojada y avergonzada, giré la cabeza y me tapé la boca con la mano. No podía entender por qué me estaba sucediendo eso a mí. ¿Qué había hecho yo mal para que me pasara eso?

—Tranquila —hizo el amago de ponerme la mano en el hombro, pero no lo hizo — Esto se puede solucionar, ya verás.

—¿Puedes dejarme sola, por favor? — Los ojos se me llenaron de lágrimas —dije reprimiendo que esas lagrimas cayeran por mi rostro.

—Como quieras —suspiró.

En el momento en que la puerta se cerró y me quedé sola, hiqué la cabeza en la almohada y lloré mucho. Saqué todo lo que tenía dentro y no dejaba de preguntarme por qué. Golpeé la almohada y comencé a toser. Realmente aquella noche me puse enferma, por eso no pude defenderme bien, por eso me... violaron.

Capítulo 4

No sé cuánto tiempo pasó, pero una voz muy dulce hizo que me despertara. Abrí lentamente los ojos y vi a tres figuras hablando con otra que tenía una bata blanca. Distinguí sin ningún problemas las voces, eran Changmin, Yunho y Yoochun. De pronto la puerta se abrió y miré hacia ella.

—¡Hey, está despierta! —el grito y la voz de Heechul me hicieron despertar del todo — ¡¿Cómo estás, guionista?!

—Bien —me incorporé, me pasé la mano por los ojos y asentí mirándolos a todos — Mejor que antes.

—Querrás decir ayer —dijo el médico — Te quedaste dormida y gracias a eso, has podido recuperarte, se te ve mejor.

De pronto Yoochun comenzó a hablar coreano con el médico, Changmin y Yunho. Yo desconecté ya que aunque quisiera no me iba a enterar de lo que decían, era todo demasiado técnico. Suspiré y vi que Heechul me miraba con una sonrisa.

—No sé hablar inglés —dijo en un acento muy malo — ¿Tú sabes coreano?

—Me defiende —le dije.

—A ver —muy concentrado miró a los otros y luego me miró — Dice que hoy te dará el alta —dijo mezclando ambos idiomas, lo entendí — Así que, eso es bueno.

—Gracias por venir a verme —sonreí muy agradecida.

—¡Nah, un placer! —me dio con cariño en la mano y yo instintivamente la retiré. Él se avergonzó un poco y me miró — Lo siento si te ha molestado.

—¡No, no! —negué con rapidez, no tenía ningún problema, pero el contacto de un hombre aún me hacía daño sin que yo lo quisiera — No me ha molestado, pero... —vi que tenía el gotero — Es que me duele por esto que tengo en la mano.

—¡Aah! —abrió la boca exageradamente y sonrió.

Se encogió de hombros sin perder aquella característica sonrisa y miró a los demás como hablaban sobre mí. Que me enteraba de algunas cosas sueltas. La conclusión a la que llegaron fue que ese día me darían el alta y podría volver a casa, así que me cambié y fuimos caminando con el médico por el pasillo, me dijo algo que me sorprendió, tendría que tener a alguien que me cuidara, pero yo no conocía a nadie para eso, así que, para mi sorpresa, los cuatro chicos se ofrecieron voluntarios.

—¿Qué? —abrí mucho los ojos — ¡¡No!! —negué con rapidez — Vosotros tenéis mejores cosas que hacer que cuidarme. No, yo creo que puedo hacerlo sola...

—No sé si has oído bien lo que ha dicho el médico —dijo Changmin en un inglés perfecto — Pero te ha dicho reposo...

—Además —añadió Yoochun — Mañana tienes que venir y no sabrías como. Así que, déjalo en nuestras manos. Llamaremos a Jae para que cocine para ti...

Me puse roja como un tomate, no podía aceptar que ellos, estrellas de toda Asia, los chicos más guapos del mundo —para mi punto de vista— cuidaran de mí. No, no me lo merecía.

—No, por favor, no quiero que hagáis nada por mí...

—Pero lo necesitas... —dijo Heechul con gesto triste.

—Una cosa es que lo necesite —dije seria — Pero otra cosa es como me siento yo, y no me siento bien dejando que vosotros cuidéis de mi.

—¿Por qué? —preguntó Yunho.

—Miraros... —se miraron entre ellos — Y mirarme —me miraron — Somos tan diferentes...

—Si bueno —Heechul se acercó a mi rostro — Lo de los ojos rasgados lo solucionamos así —me puso los dedos en los ojos y me los puso rasgados — ¿Ves?

—¡Suelta! —me alteré y, al dar unos pasos atrás, me caí al suelo — Ugh...

—¿Estás bien? —Yoochun se acercó para ayudarme a ponerme en pie, pero yo me alejé un poco de él — ¿Te ocurre algo?

—Quiero ir a mi casa —suspiré y desvié la mirada. Yo sola me puse en pie y me encogí un poco en el lugar — Pero quiero estar sola.

—Muy bien —asintió Yoochun con decepción y tristeza — Te llevaremos a casa.

Los cinco fuimos en silencio hasta un coche negro, nos montamos y yo les indiqué dónde vivía, me dejaron y se marcharon sin apenas despedirse. Sabía que eso les había molestado, pero no podía permitir que ellos hicieran todas esas cosas, me sentiría muy incómoda. Y ya no solo por quienes eran, sino por mi incomodidad después de lo que me ocurrió aquella noche. Sinceramente no podía dejar que ellos estuvieran conmigo porque no podría soportar la idea de tenerlos cerca.

Abrí mi portátil y me puse a investigar por Internet a ver si había salido algo del mini drama que habían escrito. Encontré todo tipo de comentarios tanto en foros como en el mismo YouTube, agradecí de todo corazón esas críticas constructivas para mejorar en los próximos dramas que escribiera. De pronto mis amigas Jane, Mabel, Rocío y las demás, me hablaron a la misma vez a través de un chat grupal de facebook.

—¡Kiki! —dijo Jane en mayúsculas — ¡Hemos visto el mini drama por YouTube!

—¡Se ha quedado genial! —añadió Mabel — ¡Quiero que hagan el de Yesung y yo!

—Aún no conozco a Yesung —escribí.

—¿De verdad estás en Corea? —preguntó Rocío.

Entonces pensé que a ellas no le había dicho nada y merecían una explicación. Así que les dije la verdad, había cambiado Estados Unidos por Corea.

—Y eso es todo.

Hubo un momento en el que nadie dijo nada en el chat, hasta que empezaron a aparecer un montón de emojis de sorpresa.

—¡¡Quiero un autógrafo dedicado de Junsu y Donghae!! —dijo de pronto una de las chicas.

Y todas empezaron a pedir autógrafos de cada uno de los chicos que era su favorito. Miraba como escribían nombres hasta que uno me llamó la atención en concreto y suspiré.

—De... Yoochun —suspiré para mí misma — Bueno, poco a poco, que no conozco ni a la mitad... Solo a Heechul, Changmin, Yunho y... Yoochun.

— ¡Kiki! — Todas volvieron a escribir mi nombre de golpe entre carcajadas en mayúsculas. De pronto Jane tomó la palabra — ¡Tía, tu sueño hecho realidad! ¡Conoces a Yoochun!

—¡Solo te falta conocer a Siwon! —dijo Mabel.

—Pues sí, poco a poco — Puse una cara sonriente.

Seguí hablando con ellas un rato más sobre mil cosas más. Sobre todo de los chicos, de los autógrafos que querían y si tenía cosas inéditas que las mandara también. De pronto se puso a hablarme Elena y yo me puse en un compromiso.

—Ya tengo el single —me dijo muy animada — ¡Y mola un montón! Salió ayer, como estuviste perdida y no me lo enviaste por email...

—Si, lo sé, lo siento —dije entre risitas — El trabajo me tiene muy liada.

—¿En qué trabajas? —me preguntó — Es que siempre dices que te tiene muy liada y no me explicas de qué va.

—Soy secretaria de un hombre muy importante de una empresa muy importante —dije con rapidez. En cierto modo no le mentía, era secretaria.

—¿Tú no querías ser guionista o algo así? —me preguntó.

—Si, pero no es fácil encontrar trabajo aquí, de verdad —asentí, ya era guionista — Por cierto, cambiando de tema, ¿has visto el nuevo mini drama de la SM?

—¿El de Yunho? — Puso una cara pensativa y luego otra sorprendida — ¡Si!, tía, súper gracioso y divertido, sobre todo me encanta el papel de Heechul.

—A mí también me encantó —crucé los dedos rezando para que no hubiera descubierto el estreno que hicimos con el programa — Me reí un montón.

—¿Sabes qué? —captó mi atención — Según he leído, está escrito por una chica europea, que fuerte, ¿no?

—¡No jorobes! —hice como si me alucinara por la noticia — ¡Una europea! Jajaja, si lo sé me voy a Corea a buscar trabajo en la SM.

—Pues sí —dijo — Por cierto, saludos de Yumi y Yuna, que están aquí.

—Ah, diles hola de mi parte —dije como si estuviera feliz. De pronto llamaron a la puerta de mi casa — Oye mira, tengo que irme.

—¿Trabajo?

— No, alguien viene a mi casa —dije tan natural — Ya hablamos, ¿sí?, adiós.

Me puse en no conectado y fui a ver quién había llamado, me extrañé. No conocía a nadie para que viniera a hacerme visitas. Abrí la puerta y cuál fue mi sorpresa al ver lo que vi.

—¿Qué demonios hacéis aquí? —pregunté enfadada, sonrojada, sorprendida y muchas cosas más.

—Fue él —Yoochun señaló de pronto a Heechul, que se encogió de hombros.

—No podemos pasar en alto lo que dijo el médico —Changmin entró a mi casa como si fuera suya y fue a la cocina — ¿Tienes comida?

—No lo sé —lo miré boquiabierto — Llevo tres días sin estar aquí.

—Ok, iremos a comprar algo —dijo el Changmin mientras comía algo de chocolate que había encontrado — Heechul y Yoochun se quedarán contigo.

—Pero vosotros... las fans...

—Qué más da —Changmin movió la mano a los lados y agarró a su compañero del brazo — Bueno, Yunho, vamos.

Los dos se marcharon y yo miré al alocado y a Yoochun, que sonreían sin saber qué hacer allí. Y lo cierto es que yo tampoco sabía qué narices hacían en mi casa. De pronto Yoochun fue a mi ordenador.

—¿Elena? —me miró señalando la pantalla.

—Cotilla —me acerqué a él con rapidez para quitarlo de ahí, pero no me dejó — Era mi mejor amiga.

—No, si lo veo... se cree que estás en América —señaló él.

—No leas cosas privadas —cerré el portátil y miré a Heechul, que estaba mirando una libreta de... — ¡¡No!! —se la quité y él se sorprendió — Esto es personal.

Le miré muy seria y le señalé la cara, hablando en coreano para que pudiera entenderlo bien.

—Dibujas bien —dijo tímido — Lo siento —se encogió de hombros.

—Sabéis qué... —los miré a los dos, suspiré y dejé la libreta sobre la mesa — Haced lo que queráis.

Fui a mi portátil, lo abrí y seguí mirando las conversaciones abiertas para ir cerrando. Elena se había desconectado y tenía un correo suyo, fui a leerlo cuando alguien captó mi atención.

—¡Kiki! —Heechul me agarró del brazo con fuerza empujándome hacia el sofá donde estaba Yoochun sentado — ¡Kiki, Kiki!!

—¡Que, me vas a gastar el nombre! —respondí y me senté entre los dos — ¿Qué ocurre?

—La versión de SM Entertainment High School que tengo no está completa —dijo Yoochun colorado. Heechul asintió — Y él quiere saber qué pasa.

La boca se me abrió sola, los colores se me subieron por la cara. Sinceramente no sabía que decir. Heechul comenzó a decir algo en coreano tan rápido que no me enteré. Yoochun se echó a reír y yo les miraba con la boca abierta.

—Ve despacio Heechul, así ella te entiende. Está diciendo que es gracioso que estamos aquí los tres —comenzó a decir — De la misma manera que tienes escrito en tu historia. Tú enamorada de él, yo de tí y él pasando de todo.

¿Por qué aquella expresión hacía que me pusiera más nerviosa? Respiré profundamente e intenté calmarme. Matar a Yoochun por enseñar mi historia a sus compañeros estaba muy fuera de mi alcance, así que decidí dejarme llevar.

—Por... por donde os quedasteis.

—¡Harry Potter! —gritó Heechul estallado en risas.

—Ah, ya —asentí — Cuando Kiki se enfada con Alicia. Bueno... — me puse a pensar como contaba yo eso, así miré el portátil y lo cogí — Leerlo, anda.

Yoochun comenzó a leer y a traducir la historia que acababa de abrir. Yo mientras me incliné a coger la libreta que había en la mesa y fui a guardarla.

—¿Heechul está enamorado de ti? —preguntó Yoochun de pronto.

—¿Qué? —me sorprendí y miré al castaño.

—Bueno, de Kiki —corrigió sin prisa — Como está en su habitación y pasa el dedo por la puerta, donde se ve la silueta de ella reflejada...

—En la historia no dice nada de silueta reflejada...

—Pero se puede interpretar —me miró alzando una ceja.

—No pienso decir nada... —de pronto llamaron al timbre.

—¡Yo voy! —Heechul se puso en pie, casi tropezándose con el cable del ordenador y corrió hacia la puerta. Allí estaban Yunho y Changmin con un montón de bolsas y trayendo olor a comida recién hecha. Heechul los ayudó a dejarlo todo en la cocina y se reunieron de nuevo en el salón — ¡Estamos leyendo SM Entertainment High School!

—¿Sin nosotros? —dijo Changmin y yo me quedé muerta.

—A ver, cuéntanos qué pasa después de lo de Harry Potter —dijo Yunho.

—¿Se lo has contado a todos? —me puse en pie y señalé a Yoochun, el cual asintió — ¿Alguien más lo sabe?

—Jae, Junsu, Super Junior, Boa...

—¿¡Boa!? —me sonrojé demasiado.

—Bueno, en realidad ella no es tan mala —dijo Changmin — Es muy maja.

—Pero...

—No le molestó, puedes quedarte tranquila —sonrió Yoochun.

—¡Te odio!

Me marché de allí llorando para encerrarme en mi dormitorio con un portazo. No lo entendía, pero no podía dejar de llorar. ¿Por qué se lo había mostrado a la gente sin mi consentimiento? Esa historia no era perfecta, necesitaba pulirla antes de enseñársela a nadie.

En realidad, tenía que admitir, estaba muy cohibida de tenerlos en mi casa, de charlar tranquilamente con ellos, de que leyeran mis historias o vieran mis dibujos. Eran esos chicos con los que inventaba historias, con los que adornaban las paredes de mi habitación, con los que soñaba por las noches.

Y ahora estaban en mi casa, cuidando de mí. Lo cierto es que parecía una princesa, pero pensé que no era bueno tener cosas buenas, porque tenían sus consecuencias, como bien pasó hacía unos días... en aquella oscura calle. Me estremecí y comencé a toser fuertemente. Me incorporé y vi que tenía a los cuatro asomados en la puerta mientras yo tosía.

—Estoy bien —dije intentando calmar la tos — De verdad.

—La comida ya está —dijo Changmin serio — Vamos a comer.

Todos se marcharon menos Yoochun, que me miró entristecido. Entró y se sentó en la cama, a mi lado. Lo cierto es que me había pasado un poco al gritarle aquello.

—Lo siento mucho —agachó la cabeza — Yo no creía que te iba a molestar tanto.

—La verdad —suspiré y la tos se me calmó — No te odio. Pero no sé, para mí todo esto es nuevo, nunca creí que me ocurriría algo así, es como... como...

—¿Un sueño? —preguntó.

—¡Sí! —dije y me sonrojé con la afirmación — Lo siento mucho Yoochun, no os enfadéis conmigo.

—No te preocupes... —se puso en pie — ¿Comemos? No es la comida de Jae, pero Changmin tiene muy buen gusto a la hora de escoger la comida.

Ambos fuimos al salón y Changmin ya estaba con mala cara, pues nos había tenido que esperar. Entre risas los cinco comimos aquella comida que estaba buenísima, preferí no preguntar qué era, ya que no quería arrepentirme de haberla probado. Al poco rato se tuvieron que marchar, ya que tenían trabajo que hacer, pero no sin antes prometerme que volverían en cuanto pudieran. En el momento en el que me quedé sola, cogí el portátil y me senté en el sofá pensativa. Vi el correo que había dejado preparado y lo abrí. Era una foto, así que la descargué.

—No puede ser... —me quedé de piedra.

Leí lo que ponía en el correo: *“Parece que Yoochun tiene novia, se me olvidó decirte esto por el chat. Parece ser que la chica no es asiática, ¿no te recuerda a alguien la chica de la foto? A mi sí.”*

Reconocía la escena. Era en la puerta del bar mientras estábamos hablando a cerca de por qué lo evitaba. Se veía algo oscuro, ya que fue de noche, pero yo me reconocí al instante. ¿Lo habría descubierto? Busqué a Hana en el chat y hablé con ella.

—¡Tengo algo que enseñarte! —le dije con rapidez.

—¡Ah, hola! —dijo animada — ¿Qué tal? Yo bien, gracias. ¿Qué tienes que enseñarme?

—Lo siento —sonreí — Hola, yo estoy bien, me alegro que estés bien. Ahora mira, es esto —le envié la foto — Dime a quién te recuerda esa chica.

—A ver —se quedó un momento en silencio. Al fin habló — ¿Qué tengo que decir? La chica no es asiática.

—Si, eso lo sé —estaba nerviosa — Me la envió Elena, me dijo que le recordaba a alguien y...

—Espera... —no sé lo que hizo, pero yo quería morirme — Me... me recuerda a ti, Kiki. ¿Has hecho tú la foto con Photoshop?

—No —dije y resoplé, Elena me había descubierto — Soy yo con él de verdad.

—¡Estás de coña...! Estás de coña, ¿verdad? ¡Kiki!

—No —negué — No lo estoy, yo... estoy viviendo en Corea.

Hubo un largo silencio en el que veía la palabra *escribiendo* aparecer y desaparecer.

—¡Por qué no me lo dijiste antes! ¿Conoces a Jae? ¿Cómo es en persona? ¿A que no es tan malo como tú crees que lo es? ¿A que es maravilloso? ¿Lo has visto con gafas? ¡Cora dice que quiere algo de Junsu, quiere saber si tiene tan buen culo en persona como en fotos! ... ¿Por qué estás allí?

—¿Contesto a todo?

—Si, por favor...

—No te dije nada antes por miedo. No, no conozco a Jae, y con esas respondo muchas preguntas. Tampoco conozco a Junsu, así que no he visto su culo —me quedé en silencio — Estoy por trabajo, estoy en la SM.

—¡Ahora entiendo! —puso un emoji de sorpresa — El drama de Yunho es tuyo, ¿verdad?

—Si, yo lo escribí —sonreí — ¿No te molesta?

—¿Por qué iba a molestarme? —se sorprendió — ¡Que va, me alegro! Es más — Sonrió — Puedo ir a hacerte una visita, ¿cierto?

—¿A verme a mí o a Jae?

—A ti, obviamente —hubo un momento de silencio — Vale, a ver a Jae, lo siento, no puedo evitarlo ¡es que ese niño me tiene loca!

—Ya veo —me eché a reír y dije en voz alta para mí misma — Pues si te contara yo...

—¿Cómo ha conseguido Elena esa foto? —preguntó.

—Por internet, ella se cree que estoy en América.

—Pues te ha descubierto —puso un emoji de suspiro — ¿Qué le vas a decir?

—¿Decir? —me sorprendí — Pues no lo he pensado... Sinceramente, me da igual lo que ella piense. Ya no somos tan amigas... es más, no somos amigas.

—Supongo... pero entonces, ¿por qué no le dijiste la verdad? —me preguntó y yo reflexioné.

—Sinceramente, no lo sé —admití — No sé si merece que yo sea sincera con ella mientras ella no lo fue conmigo —suspiré y me recosté en el sofá.

Seguimos hablando durante un rato hasta que me cansé y me fui a la cocina. Todo se había quedado hecho un desastre, la verdad es que más que ayudarme en las cosas lo desordenaban todo. Suspiré y me puse a limpiar. De pronto sentí como alguien me acariciaba el brazo y la pierna. Me estremecí y me di la vuelta respirando agitadamente.

Estaba sola, no había nadie a mí alrededor, aquello había sido mi imaginación. Comencé a toser y a intentar tranquilizarme a la vez, no conseguía estar a gusto en ningún lugar. Abrí el frigorífico y cogí una botella de alcohol que alguien había comprado —porque yo no— y me fui al sofá; la abrí y comencé a beber.

Aquello estaba asqueroso, pero no podía evitarlo, tenía pánico y no dejaba de sentir como si alguien me tocaba con unas manos ásperas.

A la mañana siguiente desperté con un horrible dolor de cabeza a causa del alcohol que había bebido. Me arrepentí al instante, había sido la primera y última vez que bebía, me sentó fatal. Después de asearme en el baño y desayunar un café cargado, me puse a arreglar el piso ya que lo había dejado hecho una porquería. Y pensé en que menos mal que estaba sola, si hubiera habido alguien conmigo se asusta por completo.

No pasó mucho rato cuando alguien llamó a la puerta de mi casa. Yo pensé que serían los chicos, pero mi sorpresa fue ver a Kim Dongsea con la policía, por un momento me asusté y no sabía que decir.

—No te preocupes, María —me dijo él tranquilamente — Tenemos buenas noticias.

Fui con ellos hasta la comisaría de policía donde me explicaron el motivo por el cual me habían llevado allí. Resultó ser que en los contenedores de basura tienen cámaras de vigilancia y, al presentar Kim Dongsea y el hombre que me encontraron la denuncia, investigaron. Conclusión, habían encontrado a uno de los culpables y querían que yo lo identificase.

Obviamente me negué a hacerlo, no vi la cara de nadie aquella noche y, si veía a ese tipo, tal vez me daría uno de mis ataques de ansiedad. No quería verle, pero si ellos tenían constancia que era él uno de los tipos que me... violó, entonces yo le creía.

Después de eso, Kim Dongsea insistió en llevarme a almorzar, acabamos en un restaurante bastante bueno, me prometió que era la mejor comida tradicional de la zona. Nos sentamos en una mesa y para mi sorpresa, una chica se acercó a mí con mala cara.

—¿Tú no eres la novia de Yoochun? —se cruzó de brazos.

—No, no lo soy — La miré sorprendida y miré a Kim Dongsea.

—¿Y por qué tengo estas fotos? —sacó su móvil y casi me lo puso en la cara enseñando la famosa foto. Me miró con odio — ¡Contesta!

—Eh, eh, tranquila —Kim Dongsea se puso en pie y cogió a la chica del brazo — ¿Qué más te da lo que haga?

—¡Suéltame! —se soltó de él y se encaró hacia mí, cogiéndome del cuello de la camiseta que llevaba puesto — ¡Eres una...!

Y comenzó a decir barbaridades y tacos, supuse, yo eso ya no lo sabía. Lo único que sabía era que me estaba haciendo mucho daño en el cuello y que gritaba como una loca. Entre los camareros y alguien de seguridad la agarraron y la sacaron fuera del local. Yo me quedé acojonada, con la cabeza gacha y con lágrimas en mis ojos. ¿Por qué las fans se volvían tan locas?

—Lo siento mucho —Kim Dongsea se sentó de nuevo — ¿Estás bien?

Asentí con la cabeza sin querer levantarla. La cosa iba de mal en peor.

Enseguida un camarero se acercó pidiéndome disculpas, nos dijo que invitaba a la comida a causa de las molestias. Yo le dije que no quería nada y me marché de allí con rapidez. Al salir a la puerta del restaurante miré a todos lados, me sentía muy observada por todo el mundo. Tal vez pensaban que yo era la chica que salía en las fotos con Yoochun, o tal vez no pensaban en nada. Cuando me vine a dar cuenta, un coche negro aparcó justo delante de donde estaba y me asusté.

—No te asustes —dijo Yoochun bajando la ventanilla — Aquí las noticias vuelan. Sube, te llevaré a la agencia.

—Yo... —por un momento dudé.

—¡María! —Kim Dongsea salió al ver el coche negro — ¿Yoochun?

—¿Crees que estará bien aquí fuera y sola? —endureció su mirada
— Alguien ha subido un video de la discusión y lo he visto. Vamos a la empresa.

—Yo me quiero ir a mi casa —dije al fin en un susurro, acariciando mis brazos — Por favor.

—Vale —Kim Dongsea me miró y miró a Yoochun — Llevarla a casa, yo solucionaré este escándalo.

Yoochun bajó del coche, me tomó de la mano y me hizo subir casi a rastras. Mientras, Kim Dongsea se marchaba hacia su coche dirección a la SM. Estuve un buen rato en silencio, analizando lo que me acababa de ocurrir. De pronto fui consciente de con quien estaba en el coche y miré hacia todos lados. Suspiré.

Vi en ese momento como Junsu, sentado a mi lado, me estaba mirando con una amplia sonrisa relajado, parecía que me analizaba.

—Yo soy Junsu —me dijo señalándose el pecho con la mano abierta
— Los chicos nos hablaron de ti.

—¿En serio? —lo miré con timidez.

—Y cosas buenas —Jaejoong se giró desde el asiento del copiloto y alzó la mano sacando dos dedos sin perder la sonrisa — Yo soy Jaejoong.

—Si os conoce —dijo Yoochun — Además, de sobra.

Me puse roja como un tomate y agaché la cabeza. Eso sobraba.

—¡Oh, es verdad! —Jaejoong me señaló — ¡SM Entertainment High School!

Me quise morir en ese momento. Ya había olvidado que todos estaban al corriente de esa estúpida historia.

—¡Yo quiero saber más! —Junsu me agarró del brazo con suavidad.

—¡Y yo! —se sumó Jaejoong.

—Ya hemos llegado —dijo Yunho tras parar el coche en la puerta de mi casa. Se había mantenido en silencio todo el rato, pero cuando se giró a mirarme estaba con una sonrisa muy relajada — ¿Cuándo volverás al trabajo?

—El lunes —respondí agradecida — Muchas gracias por traerme.

—No las des —Changmin sonrió desde la parte de atrás del coche.

—¿Podemos subir? —preguntó Junsu mirando a Yunho, inclinado hacia delante — ¡Por fa Yunho, no tenemos nada que hacer!

—No lo sé, Junsu — Se miró el reloj.

—Por fi —juntó las manos y agachó la cabeza.

—No depende de mi — Yunho suspiró y me miró.

—¡Así podremos saber más de su historia! —soltó una carcajada, cosa que hizo que yo me riera, siempre había querido escuchar de cerca la risa de Junsu. De pronto me miró — ¡Oh! Si te ríes.

—Me... me gusta tu risa — Sonreí con los hombros encogidos.

—¿En serio? — Se puso las manos en la cara sonrojado. De pronto me abrazó y enseguida se separó — Lo siento, es que me hace ilusión conocer a gente que le gusta mi risa — Se reía más abiertamente — ¡Gracias!

—No hay de qué —sonreí mucho mas cohibida por su respuesta — Si queréis subir, no tengo ningún problema.

—Vale, vale —Yunho se bajó del coche — Todo sea por tu historia — me miró asintiendo.

—¡Bien! —Junsu chocó manos con Jaejoong.

—Heechul nos matará... —canturreó Yoochun.

—Luego se lo cuentas —dijo Changmin mientras se encogía de hombros — Es que si no, será mucho jaleo en el piso de Kiki, es bastante pequeño.

—Vamos... — Miré a Changmin rápidamente, ¿me había llamado Kiki? Estaba flipando.

Abrí la puerta y los seis subimos a mi casa. Pensé aliviada que menos mal que la había limpiado antes de ir a comisaría con Kim Dongsea, porque si no me hubiera muerto de vergüenza que la vieran así.

—Kiki —Changmin llamó mi atención desde la cocina — Ayer coloqué una botella de alcohol aquí, ¿sabes dónde está?

—¿Qué? — Me hice un poco la loca con esto del idioma y sonreí como si no entendiera nada y cuando me lo volvió a explicar con calma decidí ignorarlo — No lo sé, no he visto ninguna.

—Vaya —puso una mueca molesto, mirándome con sospecha — Era para Jae, que es su bebida favorita.

—¿Y por qué la dejaste aquí? —me sorprendí.

—Por si volvíamos —sonrió quitándole importancia a mi sorpresa y sacó una botella de un refresco — Pero bueno, tenemos esto, ¿no?

—Si —suspiré y fuimos al comedor.

Estuvimos en mi comedor hasta que se hizo la hora de cenar coreana, las seis de la tarde. Jaejoong se fue a la cocina a preparar la cena, Changmin estaba en el baño, Yunho preparaba la mesa, y Junsu y Yoochun estaban a mi lado mientras yo sostenía el portátil. Habíamos

visto varias fotos de ellos y mías, vídeos de tonterías y leído un poco de SM. De pronto y por sorpresa, Lucía, Jane, Hana y Elena me hablaron a la vez.

—¿Amigas? —señaló Yoochun.

—Si —asentí abriendo la aplicación del chat en el ordenador.

Primero me puse con Elena y le dije que estaba muy, muy ocupada y que no podía hablarle. Cerré la conversación inmediatamente, no tenía ganas de que dijera algo sobre la foto que me envió por email. Hana me dijo que si ya había conocido a Jae. Junsu señaló la pantalla, ya que había salido un gift de Jae sonriendo y se fue a la cocina. Jane me saludaba desde la casa de las otras chicas, pidiéndome que pusiera la cam. Y mi prima simplemente me preguntaba que como estaba.

—Hum... —Yoochun se puso pensativo y lo miré. Terminó por esbozar una sonrisa — No me mires así. ¿Les pondrás la cam o no?

—No creo... —susurré avergonzada.

—¡Ya viene Jae! —Junsu se tiró de golpe al sofá haciendo que yo chocara contra Yoochun y el portátil cayera al suelo y se cerrara del golpe — Ups...

—Junsu —Yoochun lo miró con odio guiñando los ojos — Más te vale que el ordenador no se haya roto.

Yo me separé de Yoochun muy sonrojada y cogí el portátil con rapidez. Lo abrí y lo encendí.

—Yo... —Junsu lo miraba con miedo por si acaso estaba roto. Yoochun tenía su puño preparado para darle un golpe en la cabeza. Pero el ordenador encendió con normalidad — ¡Ja! —rió en la cara del mayor — ¡Ves hyung, no se ha roto!

—Tienes suerte —Yoochun suspiró aliviado, al igual que yo al ver que no tenía ningún rasguño, ni nada y que iba perfectamente.

—¿Qué ha pasado? —Changmin y Jaejoong aparecieron de repente — Menudo escándalo.

—Junsu, que es muy torpe —bufó Yoochun mientras le señalaba con un dedo acusatorio.

—Hyung... —el nombrado puso cara de niño bueno mirando a los recién llegados.

—Va bien, va bien —sonreí intentando calmar la situación.

—¿Quién me quería conocer? —preguntó entonces Jaejoong.

Abrí la conversación con Hana en el facebook, ya que quería ver si funcionaba desde allí la cam. Los cuatro se sentaron a mi alrededor y se apretujaron. Yo en ese momento estaba algo incómoda, me sentía rara tenerlos tan cerca mía, y no solo eso, sino que me venía a la mente lo que pasó aquella noche. Di un respingo cuando Junsu me dio en el costado haciéndome cosquillas.

—¡Reacciona! —sonrió mientras miraba mis ojos — Ponlo, ponlo, ¡Yunho, ven, ven!

Suspiré vencida, lo que me faltaba, ahora tenía a Yunho apoyando ligeramente su barbilla sobre mi cabeza. Estaba muy acongojada con los cinco ahí. Suspiré y le puse la cam a Hana.

Esperamos impacientes a que se pudiera ver, pero nada, la conexión fallaba y no se podía. Como Hana no sabía que le esperaba tras esa cam dijo que daba igual, que lo intentáramos otro día. Y desistí, aunque Jaejoong y Junsu no dejaban de quejarse. Después, cuando me puse a decirle algo a Jane, se había ido y no estaba ninguna. Respiré aliviada de no tener que dar explicaciones.

—Que pena —Yunho se encogió de hombros — Yo quería ver a tus amigas.

—Tengo mucha hambre Jae, ¿cómo va esa comida? —dijo de pronto Changmin con las manos en su estómago.

—Ya está lista —sonrió el nombrado — Vamos a comer.

—¡Mira que te pasas la vida comiendo! — Dijo Junsu saltando sobre la espalda el menor.

—Oh, cállate Junsu pesado —dijo Changmin soltándose de él — Tengo un buen estómago.

—Eso no lo dudes —comenzó a reírse escandalosamente, y me contagió la risa — ¿Ves? Ella opina como yo —me señaló de pronto.

—¡No, yo no! —me puse roja como un tomate.

—No la metas a ella — Changmin me miró sonriente y se encaró hacia Junsu — ¡Eres...!

—Ya vale —Yunho se puso por medio algo serio, parecía cansado de que ellos dos siempre estuviesen de aquella manera — Vamos a cenar, ¿ok?

—¡Si Hyung! —Junsu alzó un puño y corrió a sentarse.

Vi como Changmin negó con la cabeza y se sentó en la mesa al lado de Junsu, que de nuevo comenzaron a picarse entre ellos. Cuando los cinco se sentaron, los miré y sonreí como una tonta.

—¡Oye! —dije de pronto, con las orejas ligeramente calientes — ¿Puedo haceros una foto?

—Claro —asintió Jaejoong arreglándose el pelo — No veo porque no.

Fui a mi habitación a por el móvil, al lado estaba mi antiguo teléfono y me di cuenta de que tenía un mensaje de Elena. Suspiré y lo abrí con miedo.

“Sinceramente entiendo tu postura, ya que ya no tenemos tanta amistad. Pero me has mentido, evitado y me has decepcionado. No creí que fueras capaz de hacerme algo así. No soy la más indicada para hablar del tema, pero... no te creía capaz de mentir de esa manera.”

Me quedé helada, ¿cómo podía decirme algo así? Respiré profundamente e intenté que las lágrimas no cayeran. Apreté el móvil con fuerza en la mano y la tentación de estrellarlo contra la pared fue tan grande que lo hice, haciendo un gran estruendo. Respiré algo aliviada y cuando miré a mi espalda, tenía cinco pares de ojos abiertos mirándome fijamente.

—¿Qué se ha roto? —preguntó Yunho.

—¿No habrá sido el ordenador, verdad? —preguntó Yoochun.

—No, no —negué con rapidez y agarré el teléfono que había tirado — El móvil, que se me ha caído al suelo... —sonreí mintiendo. Miré a Junsu, el cual estaba algo serio — ¿Vamos? Os quiero hacer la foto.

Fuimos hasta la mesa, se sentaron e hice la foto modo selfie para salir los seis. Pronto nos pusimos a cenar, ya que Changmin insistió que dejáramos las fotos para después de comer, tenía mucha hambre. Todos nos reímos por ese comentario. Y después de la cena, el móvil de Yunho sonó y se tuvieron que marchar, pero antes, Junsu se acercó a mí apartándome del resto, que comenzó a salir del piso.

—¿Qué ocurre? —me sorprendí por esa insistencia.

—¿Qué decía ese mensaje? —me preguntó más serio de lo normal.

—¿Mensaje? —me extrañé, ya se me había olvidado — No sé de qué hablas.

—Antes de la cena —era demasiado extraño ver a Junsu tan serio — Vi como estrellabas el teléfono contra la pared.

—¡Junsu! —Yoochun lo llamaba — ¡Tenemos prisa!

—¡Tenéis que iros! —lo empujé fuera de mi casa con rapidez. Lo último que quería era darle explicaciones de lo que había pasado con Elena — ¡Nos vemos mañana en la SM!

—¡Pero...!

Y cerré la puerta en sus narices tras despedirme.

Respiré profundamente y me eché en el sofá. Tenía que recapacitar sobre todo lo que me había pasado en los últimos dos meses y medio, los que llevaba allí viviendo. Me acurruqué echa un ovillo y de pronto escuché truenos. Me puse en pie y me asomé a la ventana, era tan bonito ver el crepúsculo de invierno con las nubes negras y los relámpagos azules... suspiré y pensé en Yoochun, en su sonrisa, su mirada. ¿De verdad me gustaba tanto como yo había creído? ¿O simplemente amaba a una ilusión en mi cabeza?

Y se me vino a la mente las palabras de Junsu, ¿él había visto como estrellaba el teléfono contra la pared?

—Junsu estúpido... —susurré y comencé a reírme.

Abrí la ventana y un frío invernal entró fuertemente haciéndome toser y mojándome la cara. Pero no me importó. Sonreí y alcé los brazos al cielo, disfrutando de la lluvia.

Capítulo 5

Al despertarme por la mañana tenía la voz algo fastidiada, pero tenía que ir a la SM para ver lo de mi baja temporal y por cuanto tiempo sería. Cogí un paraguas, ya que estaba lloviendo, y me fui caminando hacia la agencia. Al llegar allí me reuní con mi jefe y hablamos sobre ese tema. Me dijo que podía tomarme el tiempo necesario de recuperación, se dio cuenta de que tenía la voz mal. Aunque fuera por haber hecho la gracia la noche anterior en la ventana.

Me despedí de él y comencé a caminar leyendo los papeles que tenía que rellenar y entregar, bueno al menos intentaba enterarme de algo. Aún no dominaba el coreano en documentos oficiales y formularios. En ese momento me sentí fatal al estar yo sola ahí en el país, ya que nadie podía ayudarme con los papeleos y tenía que hacerlo todo yo. Una voz captó mi atención.

—Kiki — alguien se acercó por mi espalda y me dio un toque suave en el hombro. Pude ver como una chica intentaba maquillar a un sonriente Junsu, que no dejaba de moverse — ¿Qué tal?

—Bien —asentí y vi como la chica lo intentaba maquillar — ¿Y tú?

—Tan bien como siempre —se estiró y sonrió ampliamente — Ahora tenemos un programa de televisión y... ¿Te gustaría hacer de público? —preguntó sin más, dejándome algo sorprendida — Te puedo colar.

—Da igual, Junsu —alcé las manos — Tengo que ir a hacer varios papeleos a una oficina de por aquí. Otra vez será.

—Vaya... ¡Ah! —de pronto alzó una mano y miró de reojo a la chica que lo maquillaba, que cada vez tenía peor cara — Espera un momento —se volvió a mí y ella resopló — No quiero que creas que por ser así, no me entero de nada —esas palabras me sorprendieron — ¡Bye bye!

Se marchó tan feliz como había llegado y detrás iba la chica ya cansada de correr tras él. Medité en sus palabras. Yo no lo había subestimado ni nada por el estilo, pero ¿qué había que sacar de contexto con lo que yo hice la noche anterior?

Con mucho jaleo y follones, conseguí terminar los papeleos y me puse unos días más de baja para poder centrarme más en traducir algún drama más. El estar de secretaria me agobiaba un poco con tanto papeleo y tantos informes. Antes de ir a mi piso, pasé por un supermercado y cuando llegué a caja, vi un montón de revistas en un mueble. La portada de una me llamó la atención y la cogí. Me sorprendió al verme en portada con Yoochun. La coloqué en la cesta, pagué todo lo que me llevaba y corrí a toda prisa hacia mi piso. Antes de entrar, miré a todos lados para asegurarme de que nadie me vigilaba y subí a todo lo que daban mis pies.

Me eché en el sofá pasando de las otras cosas que había comprado y la abrí por la página que era la noticia. Leí detenidamente lo que ponía y me quedé con la boca abierta.

—¿¡La novia de Yoochun!? —reí a carcajada limpia — ¿Pero cómo deja la SM que saquen estas cosas en las revistas? —seguí leyendo — ¿No se supone que...? —me quedé mirando lo que decían — ¿Que soy pobre? —me enfadé — ¡No soy pobre! —apreté un puño — ¡Él me regaló el portátil porque se cargó el mío viejo! Y voy con deportivas al trabajo porque me resulta más cómodo —resoplé indignada — Y esa noche no nos estábamos declarando... hay que ver lo que hacen por un poco de dinero.

Mi instinto primitivo, el hambre, dio la cara haciendo que mis tripas rugieran con fiereza pidiéndome alimentos. Fui a la cocina, dejé a un lado la revista pesada y comencé a cocinar algo español. No me salió, pero al menos estaba rico. Ese día comenzaba a disfrutar de un día de lo más normal.

Me senté en el salón y puse la televisión, justo en el canal donde estaban reproduciendo una entrevista a los DBSK, la misma que me había dicho Junsu.

—Me cago en la... —fue mi expresión cuando el presentador sacó el tema de las fotografías mías y de Yoochun, el cual, lo miró serio — Vamos, por favor, que son personas humanas —señalé indignada.

—¿Y es cierto lo que dicen de ti con la extranjera?

—No es una simple extranjera... es escritora en la SM, se llama María.

—¿Y mantienen actualmente una relación seria?

—¿A caso vas a preguntar todo el rato sobre Kiki? —Junsu interrumpió y yo lo maldije interiormente. Subí el volumen del televisor — ¿Y qué si lo son?

—No lo niega... —odí la sonrisa del presentador y el silencio de Yoochun — Y con respecto a su nuevo disco...

El tío cambió de tema una vez que consiguió lo que quería. ¿Por qué se callaba? ¿Por qué ese Junsu idiota dijo Kiki? ¿Por qué dijo ese comentario? Apreté con fuerza los puños, me comenzarían a salir canas muy joven, seguro. Ahora solo deseaba que vinieran a mi casa para decirle dos o tres cosas bien dichas. Y me quedé pensando en todo.

Fui directa a mi portátil y comencé a leer todas las historias que había escrito en el tiempo que conocía a los DBSK. Si a mí me hubieran

dicho que los conocería me hubiera reído mucho. Fue muy parecido a cuando fui a aquel concierto de Miyavi en Barcelona. Cuando lo tuve frente a mí, recordé todas las historias que había escrito y me sentí extraña, pero feliz. Esto era parecido, solo que esta vez me hice amiga de ellos.

Llamaron a la puerta de mi casa, dejándome desconcertada. Fui a abrir y me sorprendí.

—Señorita María —dos hombres bien trajeados estaban justo frente a mí — Somos dos abogados que trabajan para la SM Entertainment. Nos ha enviado Lee Sooman para hablar con usted, ¿podemos pasar?

—S-sí, claro —reaccioné y los dejé pasar.

Me sentí algo avergonzada. No tenía la casa muy ordenada y yo no estaba, por así decirlo, en condiciones de recibir visitas. Me arreglé un poco el desastroso chándal que llevaba y el pelo me lo recogí en una coleta. Me reuní con ellos en el comedor.

—Sentimos presentarnos tan de repente —dijo el otro hombre — Mi nombre es Kim Jaehoon y él es Choi Yunchae —hubo un momento de silencio incómodo.

—Estamos al tanto de todo lo ocurrido con usted —Choi Yunchae tomó la palabra — Hablamos con Kim Dongsea sobre todo lo ocurrido y...

—¿Qué es lo que saben exactamente? —pregunté con algo de miedo.

—Todo, señorita —dijo Kim Jaehoon y alzó una mano — Pero no se preocupe, nosotros la representaremos en cualquier momento. Incluso con los problemas tenidos con las Cassiopeia o con la prensa.

—Pero... —comencé a decir — Hoy he visto la televisión una entrevista a DBSK en la que hablaban de mí y hacían comentarios.

—Si, lo sabemos, esa es otra de las razones por la que estamos aquí —afirmó Yunchae — Si quieres puedes denunciarles, estás en todo tu derecho.

Los miré seria y pensativa. Sinceramente no me apetecía meterme en pleitos con programas de televisión y periodistas. Solo quería pasar página y seguir con mi vida tranquila.

—En cualquier caso —dijo Jaehoon — Lo principal es que tengas el juicio con los tres que te...

—Si —le corté antes de que dijera aquella horrible palabra — ¿Habrá juicio?

—Claro —siguió hablando el mismo — Pero no los verás si no quieres. Estos juicios no son como los de las películas americanas —lo último lo dijo como una sonrisa.

—Dentro de dos semanas será la primera vista —anunció Yunchae — Nos mantendremos en contacto —se acercaron a la puerta y me estrecharon la mano — Un placer, María.

—Igualmente —respondí.

—Por cierto —Jaehoon me señaló — No hagas caso de la prensa, ni las revistas ni los programas, solo son basura.

— Vale —asentí sorprendida.

Abrieron la puerta y se marcharon sin decir nada más.

Sonreí victoriosa y me eché en el sofá pensativa. Me tapé la cara con ambas manos y sollocé sin soltar una lágrima. La justicia haría su trabajo y meterían a la cárcel a aquellos desgraciados y yo podría seguir con mi vida.

Me incorporé del sofá y miré el reloj, estaba algo aburrida y tan solo era el primer día que estaba de baja en casa.

— Y solo son las cuatro... — Susurré y miré el móvil pensando en hablar con alguna de mis amigas — Es temprano aún allí en España. ¿Y yo que hago ahora?

Estuve mirando mi móvil durante más tiempo de lo que esperaba, luego arreglé un poco la casa y me di una ducha relajante. Después, sin saber qué más hacer, me puse a hacer algo para cenar. Ya me estaba acostumbrando al horario coreano. Mientras me freía unos huevos, llamaron a la puerta de casa. No sabía quién podría ser, pero mi sexto sentido me daba una pista. Y al abrir, me di cuenta de que no me equivoqué.

—¡Hola! —la cara de Junsu estaba el primero de todos — ¿Qué tal?

—Hola —me puse muy seria y me crucé de brazos, impidiendo que pudieran pasar — He visto la entrevista esta tarde.

—¿Te gustó? —se ilusionó, vi la mirada perdida de Yoochun tras el estúpido Junsu.

—No —negué y él me miró sorprendido — Me llamaste Kiki.

—A decir verdad no te conozco de otra manera —rió y se pasó la mano por el pelo — Pero lo siento.

—Y lo otro... —miré tanto a Yoochun como a Junsu — No negasteis nada.

—La verdad es que... —el escandaloso miró a Yoochun cuando habló — El que me hablaba a través del pinganillo de la oreja me dijo que no dijera nada, que era mejor.

—Claro, para vosotros —señalé indignada y me crucé de brazos — No para mí.

—Algo se quema —dijo Changmin de fondo.

—Mierda, los huevos...

Me fui directa a la cocina y los vi bien quemados en la sartén. Apagué el fuego y la dejé a un lado, tirando directamente a la basura la comida carbonizada. Puse un puchero y cogí otra sartén para hacer otros cosa.

—Anda, déjame a mí —Jaejoong sonrió y me hizo a un lado con cuidado — Cocinaré yo, así tu descansa un rato, ¿vale?

—Gracias — Asentí, no podía decir mucho más, me había quitado el mando en la cocina.

—De nada —me miró de reojo — Ahora, ve con los demás mientras yo sigo con esto.

Me asomé al comedor y me encontré a Junsu y Yunho haciendo tonterías, Changmin ojeaba la revista y Yoochun estaba en mi portátil. Por mucho que me quejara de que estuviera trasteando las cosas de mi portátil siempre se le olvidaría y seguirían haciendo lo que quisiera. Me senté junto a Changmin en el sofá y me miró.

—Se ha liado —señaló la parte más llamativa de la revista — Y nada de lo que dice es cierto, porque no eres pobre, ¿verdad?

—No lo soy —dije mientras cruzaba las piernas sobre el sofá — Pero tampoco nado entre billetes. De todas formas, esto pasará y se olvidará, como todo.

—Si, eso seguro —sonrió y cerró la revista tirando ésta sobre la mesa.

—Por aquí te están hablando —me dijo Yoochun — Una tal Hana.

—¡Hana! —me puse en pie y me coloqué junto a Yoochun — ¡Hola!
—la saludé.

—Bueno, las noticias vuelan —me escribió repentinamente — ¿Eres o no eres novia de Yoochun?

—No —negué con rapidez. Sí, volaban demasiado deprisa. Yoochun y yo nos miramos — Pero tengo algo que confesarte.

—¿Te has liado con él? —escribió antes de que pudiera continuar con lo que quería decir. Me sonrojé y evité mirar a Yoochun a la cara — ¡Vamos! ¿Es sobre Jae? ¿Conoces a mi niño? ¡¡Kiki!! No te lo escondas todo para ti, ¡comparte con las demás!

—Tranquila —sonreí demasiado sonrojada. Yoochun lo estaba leyendo todo — Bueno, ¿estás preparada?

—Por supuesto —dijo, pero yo sabía que estaba impaciente.

—Verás —le di al botón de la cam — Hoy tengo en casa una visita especial...

—¿Cómo de especial? —se veía un reloj cargando la pantalla en negro donde nos vería a nosotros en unos segundos.

—Muy especial —suspiré cuando al fin entabló conexión — Mira, ¿ves? —Yoochun se asomó a mi lado.

La cámara estaba puesta en ambos sentidos y pude ver la cara de sorpresa de mi amiga mientras se llevaba las manos a la boca.

—¡Jae! —Yoochun lo llamó — Ven, por favor.

—¡Voy! —se escuchó desde la cocina.

—Seguro que mañana te tengo en la puerta del piso —sonreí divertida mientras veía como aún no reaccionaba.

Pronto apareció Jae tras nosotros y, cuando Hana había comenzado a decir algo con coherencia, volvió a quedarse muda. Farfullaba algo, pero lo hacía literalmente mal.

—¿Quién es? —preguntó el recién llegado.

—Una fan tuya amiga de Kiki —respondió Yoochun.

—¡Oh! — Dijo sorprendido y agitó con fuerza la mano — Hola, mucho gusto.

—Kiki... —consiguió decir casi en un susurro — Te odio pero no te odio. ¿A que Jae es maravilloso?

—No me hagas contestarte ahora —me pasé la mano por la cara avergonzada. Yoochun me entendía pero por suerte Jae no. Seguí hablando — ¿Qué te parece?

—¿Qué me parece? —repitió — Realmente sorprendente, no todos los días puedo ver a Jae en cam... ¿es muy caro viajar a Corea?

—Ala que burra —reí y miré a Yoochun, quien también tenía una sonrisa — No, no lo es.

—Que pena que no sepa español —dijo Jae con un puchero.

—Ella chapurrea inglés —le dije.

—Yo no —sonrió sonrojado.

—Jae, la cena se quema! —dijo Changmin de fondo.

Él se marchó corriendo y justo la conexión falló y me quedé sin internet. Tenía que contratar una mejor compañía porque la que tenía siempre me estaba dando problemas. Cerré el portátil y fuimos a cenar.

Sinceramente, me había acostumbrado a tenerlos en casa. Habíamos hecho como costumbre cenar todos los días juntos, charlando

de tonterías, riendo y jugando. Y sin darme cuenta, ellos comenzaron a formar parte de mi vida como algo más que simples famosos, quienes meses atrás me habían gustado, como algo más que simples compañeros de trabajo... como algo más que simples amigos.

Capítulo 6

Pasado un tiempo había tenido el juicio con los desgraciados y volví a casa ya entrada la tarde. Ya llevaba seis meses viviendo en Corea y todo me iba a pedir de boca. Hablaba todos los días con mi familia, también hablaba con mi prima y con todas mis amigas. También había conseguido que los chicos me hicieran firmas para las chicas, y no solo de ellos, si no de los Super Junior también. Hacía ya tiempo que no hablaba con Elena sobre lo del mensaje, así que no tenía nada para calentarme la cabeza. Hana estaba trabajando para ahorrar dinero y hacerme una visita. Y hasta había conseguido hacer dos mini dramas más. Todo me estaba saliendo muy bien.

Me recogí el pelo en un moño mal hecho después de ponerme ropa cómoda. El tema del juicio me había dejado un mal sabor de boca, así que quería relajarme para poder olvidarme de una vez de aquello. Me eché en el sofá y encendí el portátil. Nada más conectarme al facebook estaba Elena para hablarme.

—Oye mira, quiero decirte algo —dijo de sopetón, haciendo que me sorprendiera — Verás, realmente siento lo que te dije en el mensaje aquel, pero no me arrepiento. Intenté que las cosas entre las dos mejoraran, ya que a mí no me ha ido nada bien por aquí —seguía escribiendo. Yo no podía reaccionar mientras leía lo que estaba poniendo — Pero cuando mi hermana me enseñó aquella foto, cuando descubrí aquella entrevista, quise morir —yo si me quería morir en ese momento. Me puse a dar vueltas por la casa mientras ella seguía escribiendo — Me decepcioné mucho al ver que tú no te habías abierto a mí y que me

cerrabas todas las puertas. Realmente lo he pasado mal con todo lo que ambas sabemos, pero jamás creí que tú abrirías una brecha tan grande como esta...

—Elena... —escribí.

—Así que quiero que sepas algo serio... —escribió durante más rato. Parecía nerviosa porque desaparecía lo de escribiendo y volvía a aparecer.

La maldita conexión volvió a fallar y no pude leer nada más. Me frustré bastante y pataleé buscando mi móvil para conectarlo, pero llamaron a la puerta de mi casa.

Me enfadé, quise gritar y llorar al mismo tiempo, pero me contuve. Respiré hondo para relajarme y abrí la puerta, tras ella me vi a un sonriente Junsu. Vino él solo.

—¿Que haces... aquí? —pregunté casi en un susurro.

—Los demás se retrasarán un poco —me miró serio y extrañado — ¿Estás bien?

—S-si —mentí y entramos al piso dándole la espalda — Pasa, no te quedes en la puerta.

Él entró en silencio y fue directo al comedor. Yo pasé de él y me encerré en mi habitación, me senté en la cama y le di vueltas al coco. ¿Qué había pasado con Elena? De pronto escuché como la puerta se abría, unos pasos se acercaron a mí y se sentó en mi cama.

—Kiki —Junsu pasó su mano por mi brazo — ¿Por qué te lo guardas todo para ti?

Sollocé y me tapé la boca con la mano.

—Vamos —se acercó a mi oído — Yo te ayudaré si tú me dejas. Cuéntame lo de tu amiga.

Me abrazó mientras yo solté toda mi rabia contenida en lágrimas. N quería verla sufrir, ni mucho menos. Tampoco se lo escondí por mala intención, pero jamás quise que aquello decayera así. Y entonces me sorprendí y me incorporé, mirando a Junsu a los ojos.

—¿Y cómo sabes tú...? —lo señalé.

—Lo siento —agachó la cabeza — Miré tu portátil. Estas tan mal estos días cada vez que estás en una conversación con esa chica —tomó aire y lo expulsó — ¿Es la misma persona que te hizo que estrellaras el móvil de aquella manera contra la pared?

—¿Por qué te enteras de todo? —fruncí levemente el ceño — No te entiendo.

—A ver —soltó un suave suspiro mezclado con una risa — Realmente la gente cree que soy bastante despistado —de pronto un móvil comenzó a sonar en el comedor — Anda, mi móvil.

Se puso en pie y fue hacia el teléfono. Yo fui tras él.

— ¿Diga? —contestó y se quedó pensando — Si, dime... —hizo una pausa y me miró sorprendido — ¿Pero está bien? —esperó y a mí me preocupó su gesto tan serio — Yo estoy con... ah... —asintió abriendo un poco la boca sin dejar de mirarme — Ok, sin ningún problema, vale — Seguía asintiendo y su mirada se tranquilizó — Muy bien Yunho, vale... ya sabes dónde estoy —esperó un momento — Salúdalo de mi parte y de parte de Kiki también. Hasta luego —colgó y dejó el teléfono sobre la mesa.

—¿Qué quería? —pregunté preocupada.

—Yoochun, que no se encuentra bien —negó con la cabeza poniendo los ojos en blanco.

—¿Qué? —me sorprendí y agarré brazo — ¿Está bien, ha sido grave, está en casa, en el hospital?

—Tranquila —puso su mano sobre mi hombro aguantando una carcajada por mi preocupación exagerada — Está bien. Están en casa.

—¿Por qué se ha puesto malo? —quise saber.

—No sé —él se sorprendió ante mi curiosidad — Lleva unos días teniendo mala cara y sin casi comer.

—¿Cómo es que no me he dado cuenta? —miré hacia el suelo. Era cierto que cuando estábamos juntos Yoochun hacía lo posible por parecer bien.

—Él sabe esconderlo bien —corroboró él y me pasó la mano por el pelo. Su calma en ese momento me estaba relajando — Tranquila, ¿cenamos?

—¿No vas a ir a verlo? —lo miré a la cara y él se sorprendió.

—No hace falta —negó ladeando la cabeza ligeramente — Está bien, los demás están con él.

Estaba inquieta, y él lo notó. No sabía bien por qué me ponía nerviosa al estar a solas con Junsu.

—¿Quieres que me vaya? —preguntó mientras señaló la puerta.

—¡No, está bien! —alcé ambas manos mientras negaba con la cabeza.

—¿A caso sientes algo por Yoochun? — Me miró muy pensativo.

Esa pregunta me pilló muy desprevenida y me atacó por lo bajo. Lo que más me impactó de ella fue su manera de decirlo. Su sonriente rostro ahora estaba serio y me miraba con una intensidad con la que no me había mirado nunca antes alguien. Me puse nerviosa y alcé la mano para apoyarla en su hombro, pero me retracté. Lo miré.

—No —negué despacio con la cabeza — No sé si él os lo habrá contado —suspiré y me apoyé en la mesa — Él siempre ha sido mi favorito en todo.

—Vaya —se sorprendió y se quedó pensativo — ¿Pero es solo favoritismo?

—Algo siento hacia él que... —me puse la mano en el pecho y lo miré. Estaba buscando como explicar lo que sentía por Yoochun — Es especial.

—¿Estas enamorada? —insistió.

Giré la cabeza y lo medité conmigo misma. El corazón me latía muy deprisa. Pero comenzaba a comprender que esos latidos no iban hacia quien yo creía.

—No —me sorprendí al escucharme — Realmente no siento nada fuera de la amistad y cariño hacia él —sonreí mucho más relajada.

Nos miramos en silencio un momento y sonrió. Rió para ser exactos y me contagió su risa. ¿Por qué reía en un momento como este? Nunca entendería a este Junsu.

—¿Estás bien, Junsu? —pregunté extrañada a su comportamiento.

—Sí, sí, claro que si —parecía aliviado y a la vez algo nervioso — Vamos a hacer algo rico para cenar —fue a la cocina.

—De acuerdo —reí con ganas — Ve yendo, voy en un segundo.

—Nada de llorar a mis espaldas, ¿vale? — De pronto se giró y me señaló.

—Okey — Asentí más que sorprendida.

Fui al ordenador y me fijé en que ya tenía internet, por lo que miré la conversación con Elena que había dejado a medias.

“Ya no estoy con él... me dejó hace tiempo.”

Y ya no ponía nada más. ¿La dejó? ¿Fue él quien la dejó? Comencé a darle vueltas a la cabeza sobre lo que ella había dicho, en ese momento me sentía algo mal por haberla alejado de mi vida de esa manera tan brusca, estaba tan absorta en mis pensamientos que no me di cuenta de que Junsu me hablaba desde la cocina.

—Kiki, ¿es que no me escuchas? —Junsu, que se había colocado mi delantal de orgullo español, llegó al comedor con gesto preocupado — ¿Ha pasado algo?

—No —negué con rapidez y me incorporé — ¿Qué quieres cenar?

—¿Ramen? —supe que mi respuesta no le gustó por su gesto, pero no insistió más.

—No —dije rotundamente, a lo que él puso un puchero — Estoy cansada del ramen —lo agarré del brazo mientras él miraba mi ordenador — Algo se nos ocurrirá.

Fuimos a la cocina y nos preparamos una cena muy extraña mezclando varios ingredientes que veíamos en la nevera. Creo que preparamos mucha para los dos, y acabamos incluso algo malos de la tripa.

Estaba tumbada en el sofá y él sentado en el suelo, con la espalda apoyada en el sofá, ligeramente inclinado hacia mi, cogiéndome de la mano.

—Tenemos que hacerle un postre a Yoochun —dijo apoyando la cabeza sobre mis piernas — Pero el solo hecho de pensar en comida, me da angustia.

—Lo siento —me eché a reír jugando con sus dedos — Creo que nos hemos pasado. De todas formas no estaba muy buena —me pasé la otra mano por la barriga.

—No, si que estaba buena —asintió siguiendo el juego con mis dedos — Pero era mucho. Creo que hemos hecho para un regimiento entero.

—Había comida suficiente para los seis —reí con ganas — y aún habría sobrado.

—Si, tienes comida para un mes fijo —me miró y sonrió. Estaba apoyado ligeramente sobre mi muslo.

—Un mes sin cocinar — Lo miré y me perdí en sus ojos.

Y nos quedamos en silencio. Miré la hora y vi que ya pasaban de las nueve, realmente se había hecho muy tarde, pero ninguno de los dos teníamos ganas de movernos de allí. Suspiré y cambié de postura, ya que al estar tan tensa, se me estaba durmiendo una pierna. Sin querer le di con la rodilla en la cabeza y me incorporé con rapidez, soltando su mano.

—¡Lo siento! —abrí mucho los ojos y le pasé la mano por la cabeza — ¿Te he hecho daño?

—Auch —estaba en silencio, cabizbajo y se sobaba la cabeza. De pronto me miró con un puchero — ¡Sii!

—Lo siento —suspiré aliviada al ver su fingido puchero y volví a echarme al sofá.

—¡Eh! —se puso de rodillas frente a mi y se inclinó — ¿Cómo me lo dices de esa manera? ¡Me duele, es verdad!

—Eres un mentiroso —me di la vuelta en el sofá y le di la espalda — En realidad no te he hecho daño, tramposo.

Se quedó en silencio y escuché un suspiro. Miré de reojo a ver que hacía y de pronto me señaló lleno de risa. Empezó a hacerme cosquillas.

—¡Te haré pagar el golpe que me has dado!

—¡Junsu, no, para! —me retorció en el sofá de la risa. Realmente odiaba que me hicieran cosquillas porque me quedaba sin fuerzas para defenderme — ¡Para por favor!

—No pienso parar —seguía moviendo los dedos por mis costados — Esta es mi venganza.

Y solo paró cuando nuestros rostros quedaron tan juntos que sentí el roce de su nariz contra la mía y su cálido aliento contra mi boca. Me puse muy nerviosa, y pude notar que no fui la única. No sé cuánto tiempo duró la escena así, pero ninguno sabíamos cómo reaccionar. Subí la mano hasta tocar su mejilla, y él imitó el gesto. Y cuando me vine a dar cuenta, me estaba besando con él.

Aquella sensación me trajo el recuerdo de volver a tener mariposas en mi estómago, pero cuando la cosa comenzó a ir a más, me trajo otros recuerdos muchos más oscuros y dolorosos. Me separé de golpe de él y me encogí como un ovillo en el sofá, haciendo que él me mirara muy sorprendido.

—¿Estás bien? —me agarró de la mano, pero yo me solté, haciendo que se preocupara — Kiki, en serio dime, ¿estás bien?

No quería mirarme la cara en ese momento, pero sabía qué expresión tenía: horror. Las lágrimas no salían a flote y solo vagaban

por mi mente las horribles imágenes que aquel recuerdo grabó en mi mente. No respondí a sus preguntas, ni siquiera me salía la voz o podía moverme.

—Oye, reacciona —evitó tocarme, ya que se dio cuenta que era reacia en ese momento a cualquier tipo de contacto — ¿He hecho algo que te ha molestado? Dímelo con sinceridad que no lo volveré a repetir.

—N-no... —susurré al fin, aún con la mirada en la nada — No lo he superado...

Me levanté con rapidez haciendo que él perdiera el equilibrio y cayera al suelo. No sé si dijo algo o se movió de ahí, pero yo entré directa al baño. Terminé de desabrocharme la camisa, el pantalón y me lo quité todo, quedándome desnuda frente al espejo. Pude escuchar varios golpes a la puerta.

—Me estás preocupando —escuché de fondo — Kiki te lo ruego...

Abrí el grifo de la ducha y me metí dentro, intentando calmarme y borrar las imágenes de mi cabeza. Aún pude escuchar a Junsu a través del otro lado hablar sin parar. Cuando al fin pude ser algo más consciente de todo lo que estaba pasando, salí de la ducha. Cogí una toalla, me cubrí el cuerpo y, sin secarme lo más mínimo, abrí la puerta viendo a un Junsu desesperado.

—¿Quieres decirme qué te ocurre? —me agarró por los hombros sin importar lo mojada que estuviera, o que estuviera cubierta solo por la toalla — Me va a dar un infarto.

—Lo siento mucho Junsu —lo miré a los ojos — Yo...

—¿No te gusto? —se señaló con tristeza y yo negué con la cabeza, mi pelo salpicó — ¿Qué es lo que no has superado? Tal vez pueda ayudarte...

—Tal vez... —una solitaria lágrima cayó por mi mejilla y murió en mis labios. Suspiré y se extrañó. Lo cogí de la cara — Inténtalo.

No pude recordar qué más pasó entre él y yo, pero cuando abrí los ojos, me encontré tumbada en mi cama. Me miré y vi que llevaba el pijama puesto, no había nadie más en la habitación y el silencio reinaba por toda la casa. Miré el reloj de mi mesita y vi que eran las cinco de la mañana y ya no podía dormir. Me levanté y di vueltas por la casa intentando recordar todo lo que había pasado.

—Junsu... —susurré.

Busqué por todos lados, pero él no estaba, como era de esperar. De todas formas no lograba recordar si realmente había pasado algo más entre él y yo, y eso me llevaba de cabeza. Vi que la casa estaba ordenada, la cocina limpia y los platos fregados. Abrí el frigorífico y me encontré con un montón de comida de la que habíamos preparado aquella noche. Me acerqué al salón y me senté en el sofá, fijándome que sobre el portátil había una nota.

“Kiki. Realmente siento lo que ocurrió anoche. No sé qué te pasó exactamente, pero me gustaría hablar contigo de eso. No quiero que te preocupes, al final no ocurrió nada. Después de hablar te desmayaste sobre mis brazos y ya no despertaste. Te sequé un poco y te ayudé con el pijama... lo siento si eso te ha molestado, pero no quería que te pillaras un resfriado. Mañana yo estaré con Yoochun si no se ha mejorado, supongo que Changmin y Yunho irán a recogerte para que veas al estúpido que no se cuida. Si eso trae la comida que sobró, aunque realmente yo no voy a poder comer, aún tengo el estómago lleno. Nos vemos, cuídate. Cuando estés lista, me gustaría hablar contigo sobre lo nuestro.”

Guardé la nota y me quedé pensativa. La última frase me la grabé bien en la mente, suspiré y encendí el portátil. Aún seguía pensando en lo que pasó con Junsu, jamás me hubiera imaginado que él tuviese

cualquier sentimiento hacia mí. Me puse a perder el tiempo hasta que me quedé dormida y escuché de fondo el despertador. Me estiré y me levanté del incómodo sofá. Me arreglé y, como era mi costumbre, tomé mi café de camino a la oficina. Al llegar me encontré con mi jefe que iba caminando con una chica poco más joven que yo.

—¡Ah, María! —se dirigieron a mí — Contigo quería hablar.

—Dime —sonreí y miré a ambos.

—Ella es Choi Taemin —la señaló — Será mi nueva secretaria y me gustaría que la ayudaras.

—¿Tu... nueva secretaria? —aluciné, ¿me iba a despedir? ¿Qué es lo que no hacía bien? Miré mis deportivas y lo miré a él. Si era necesario, me ponía hasta tacones — No irá a...

—La han ascendido María —sonrió y me estrechó la mano.

—¿Qué? —abrí la boca y me salió un *que* muy basto.

—Enhorabuena —me dijo la chica inclinándose.

—Gra-gracias —asentí con los ojos abiertos como platos.

—Bueno, la dejo en sus manos —sonrió — Que os vaya bien.

Ascendida. Iba a ser ascendida. Miles de palomas y flores salieron por mi alrededor mientras yo, con una cara de idiota, juntaba mis manos, las ponía en mi mejilla y alzaba un pie como una tonta. Cuando reaccioné, varias personas se me habían quedado mirando como si estuviera loca. Hasta Taemin se alejó dos o tres pasos de mí.

—Ejem... —tosí y volví a la normalidad — Bien, te enseñaré cómo va el tema —sonreí amablemente.

Caminamos por toda la empresa mientras yo le comentaba como iba el trabajo. Pero sinceramente, lo que más tenía en la mente era mi ascenso. ¿Qué haría cuando dejara de ser secretaria? ¿Tendría mi despacho? ¿Trabajaría por mi cuenta?

Le enseñé las instalaciones y los lugares a los que seguro iría más de una vez. Seguimos hablando hasta llegar a la cafetería, donde me encontré con Dongsea, quien se acercó sonriente a nosotras.

—Hola compañera —sonrió.

—¿Compañera? —abrí mucho los ojos y lo miré sorprendida — ¿Estamos al mismo nivel?

—Si —asintió divertido — Ahora eres la supervisora de una sección a la que pertenezco yo.

—¿Y tú a qué te dedicas aquí? —pregunté con curiosidad.

—Pues —se sentó a mi lado y miró a mi acompañante, de nuevo me volvió a mirar — Soy realizador audiovisual. El departamento se encarga tanto de videoclips como películas o dramas —rió ante mi cara de asombro — Yo soy el jefe de tu antiguo jefe.

—Entonces ¿sois mis jefes? —preguntó Taemin sonrojada.

—Se puede decir que sí —Dongsea parecía divertido ante la situación — Ahora eres una supervisora y guionista principal.

—Lo he conseguido — Susurré asombrada, aún no podía creérmelo. Lo asimilé y miré a Kim Dongsea llena de felicidad — ¡Al fin lo conseguí! —me lancé a su cuello para después retractarme y ponerme roja como un tomate.

—Ya lo veo —rió algo sonrojado también.

Estuvimos allí hasta que apareció Lee Sooman y captó mi atención. Caminamos en silencio hasta salir de la cafetería. Sonrió.

—Supongo que ya lo sabrás, Dongsea es muy impaciente.

—Si, me lo ha dicho —dije con algo de miedo.

—Toma —me entregó un llave de la que colgaba un llavero con un número — Esto es de tu propio despacho. Está en la quinta planta, espero que disfrutes con tu trabajo y que nos hagas disfrutar a todos.

—¡No le defraudaré! —acepté la llave y me incliné — Muchas gracias.

—No hay que darlas —alzó la mano y la movió a los lados — Sobre la mesa te han dejado unos nuevos proyectos para este año y el próximo. Los miras y ya nos dices qué te parecen.

—Si señor —asentí y él dio media vuelta. De pronto me miró sonriendo.

—Tengo ganas de ver en la gran pantalla SM Entertainment High School —alzó un pulgar — Es una buena idea María, muy buena.

Y se marchó sin añadir nada más y dejándome helada como el hielo. Si en ese momento alguien me tiraba al suelo podría hacerme añicos, o si me pinchaba, no saldría ni una gota de sangre de mi cuerpo. Cerré un puño con fuerza y maldije al enfermo Yoochun. ¿Cómo podía haber llegado esa historia a oídos de Lee Sooman? Me enfadaría si alguien más la leyera sin mi consentimiento, tenía que arreglarla al menos.

Resoplé y fui directa a mi despacho pasando de aquellos dos que había dejado en la cafetería. Aún seguía algo enfadada con Yoochun. Encontré sin pérdida mi despacho y cuando abrí la puerta aquello me pareció maravilloso. Era aún más grande que el despacho de mi anterior jefe, del cual, era yo jefa ahora. Sonreí al ver que tenía una ventana tras

mi mesa, que era enorme. Me asomé y vi gran parte de la ciudad desde ella. De pronto, mi móvil comenzó a sonar escandalosamente por culpa de la melodía que Heechul había insistido que pegaba conmigo. Aunque normalmente lo llevaba en silencio. Lo cogí.

—¿Diga? —no sabía quién era, el número era oculto.

—¡Kiki! —ya sabía quién era — ¡¡Soy Heechul!! ¿Qué tal tu día?

—Ah, eh... bien —estaba extrañada de que él me llamara — ¿Qué quieres?

—Que borde... —ya me podía imaginar su cara seria y reí — Bueno, quería saber si has leído ya los papeles.

—¿Qué papeles? —pregunté extrañada.

—Los que hay sobre tu mesa —canturreó y yo me volví a mirar mi mesa. Sobre ella había tres carpetas. Una roja y dos blancas — Es la roja, por cierto.

—No sé por qué, pero me lo imaginaba —dije yendo hacia las carpetas — ¿Y tú cómo lo sabes?

—No hay nada que se le escape a Heechul —dijo muy animado — Bueno, léelo. Es muy interesante, está echo entre Yoochun y yo...

—Por qué será, que no me fío de ti, Kim Heechul —me pasé la mano por la sien y suspiré, escuché una voz al otro lado que no era de él — ¿Con quién estás?

—Estoy con los chicos —dijo y apartó el teléfono de su cara para hablar con rapidez con alguien — Acaban de llegar de china, más concretamente estoy con Siwon. Lee el proyecto que te hemos dejado, por favor, y ya nos comentas, ¿vale?

—Vale, de acuerdo... —me extrañé — Saluda a Siwon, ¿vale? —dije sonrojada. Cerré un momento los ojos y me imaginé su sonrisa. Me sonrojé violentamente.

—Esto, ¿Kiki? —esa no era la voz de Heechul — Hola, soy Siwon —¿por qué me había pasado con él? Me quedé un momento callada — ¿Estás ahí? —preguntó.

—¡Si, si! —dije con rapidez — Estoy aquí. Encantada de hablar contigo — Susurré, estaba muy nerviosa.

—Si, lo mismo digo —dijo él. Si estaba nervioso no se le notaba, era tan tranquilo este chico — Espero conocerte pronto, Heechul me ha hablado mucho de ti.

—¿Enserio? —si aún cabía me puse más roja — Vaya.

—Bueno, tengo que dejarte, cuídate —rió.

—¿Y Heechul? —pregunté.

—Fue a abrazar a Hannie —seguía riendo — Ya nos veremos, chao.

—Bye —colgué y me senté de golpe en la silla, no tenía fuerzas en las piernas. Apoyé la cabeza sobre mis manos y me mentalicé — Ya no tienes por qué ponerte nerviosa, Kiki tonta —me golpeé la cabeza con el dedo índice de ambas manos — Tienes que demostrar que eres fuerte y genial.

Abrí la carpeta y la primera hoja hizo que perdiera los malditos nervios: “*SM Entertainment High School adaptada para la gran pantalla*”. Quise matar a más de una persona. Es más, estuve a punto de tirar los malditos papeles a la papelera. Pero pasé a la siguiente página.

No encontré la historia como pensaba encontrarme.

Seramente me puse a leer lo que ponía. En aquellos papeles hablaba sobre los arreglos que se le harían a la película sobre el guion, personajes y el entorno. Me sorprendí al ver que realmente querían meter a tres chavalas extranjeras para que participaran como las tres protagonistas. Pero lo que más me impactó fue...

—¿Yo? —me señalé cuando lo leí — ¿Participar yo como Kiki? —me levanté de la silla con los papeles en mano y comencé a dar vueltas por todos lados — Se les ha ido la cabeza, pero de lleno.

—Siento interrumpir, María —una chica entró a mi despacho — Yoochun me ha dado esto para usted.

—¿Yoochun? —me sorprendí — ¿Ya está bien?

—Supongo —asintió y me entregó un sobre grande y con las mismas se marchó.

—A ver... —lo abrí y lo leí — “He hablado con Heechul y me gusta su idea, espero que la apruebes. He pensado en estas chicas para que hagan de Elena y Alicia” —me eché de nuevo sobre la silla del despacho — Nada, que me voy a quedar calva del estrés —vi la ficha de la chica y la boca se me abrió sola — ¿De dónde narices ha sacado él eso? Maldita sea.

Salí del despacho a toda velocidad para buscar a Yoochun. Y lo encontré. Vaya que si lo encontré, iba alegremente hablando con Junsu mientras salían de una habitación seguidos de los otros tres. Los cinco me miraron sorprendido.

—¿Kiki! —Junsu iba a darme un abrazo, pero pasé de él — ¿Kiki?

—¡Tú! —señalé a Yoochun — ¿Cómo has podido? —le enseñé el sobre y los papeles — ¿De dónde narices has sacado tu esto?

—Yo... —se puso serio, ligeramente colorado pude ver. Me los quitó — Si tú no lo aceptas, lo veo normal, tú eres la que toma las decisiones.

He contactado con ellas, les he comentado lo suficiente como para sacar esos datos y sus fotos.

—¿Cómo me haces esto, Park Yoochun? —fruncí el ceño ahora mucho más molesta — No se puede.

—¿Por qué no? —me preguntó Junsu serio a un lado — Yo lo veo buena idea.

—Porque no y punto —le quité los papeles de la mano, los rompí y los tiré a la basura con rabia — No quiero meter a ninguna amiga en esto.

—No es nada malo —dijo de pronto Yunho — Ellas estarán contentas de poder hacerlo.

—Solo hay una Elena y una Alicia —señalé enfadada — Y no son Hana ni Jane.

—Kiki —Changmin me cogió del brazo antes de que me largara — ¿Por qué no les das un voto de confianza? Tal vez lo hagan bien.

—No es por si lo hacen mal —solté un suspiro y me relajé un poco — ¿Y por qué tengo que participar yo? —pregunté con la mano sobre el pecho.

—Idea de Heechul —me soltó y se encogió de hombros.

Aquella conversación se tornó muy seria y algo incómoda para los seis. Suspiré y me relajé. Los miré y me solté del agarre de Changmin.

—Lo siento, me he pasado —admití.

—No pasa nada —Junsu me colocó la mano en el hombro y sonrió. Le miré embobada y giré el rostro antes de que se dieran cuenta — ¿Celebramos tu ascenso?

—Ahora tengo cosas que hacer —negué con la cabeza mientras me pasaba la mano por la mejilla.

—Pero luego a la cena no —señaló Jae — ¿En tu piso, como siempre?

—Ok —sonreí como una tonta. No me podía librar de ellos y eso me agradó — Vosotros ganáis, de nuevo en mi piso —y miré a Yoochun, lo señalé y se sobresaltó— Y tú, haz el favor de cuidarte más. Un día nos matarás de un susto.

—Ok, me cuidaré —todos comenzaron a reírse.

Nos despedimos y yo, halagada y molesta por lo que había ocurrido, volví a mi despacho para pensar en cómo plasmar mi historia en un buen guión. Comencé a leer más a fondo los papeles que el escandaloso me había dado. La idea no estaba mal, bastante resumido, pero no se dejaba nada fuera de detalles. Así que encendí mi ordenador, comencé a detallar todo y a preparar el guión.

Solo paré cuando mis tripas comenzaron a rugir violentamente y yo me retorcí en la silla del hambre que tenía. Me miré el reloj y vi que ya se había hecho muy tarde para la hora que yo normalmente solía quedarme. Miré a mi espalda hacia la ventana, y vi que había comenzado a anochecer, ¿no querían los chicos cenar en mi casa? Miré mi móvil, el cual no tenía ninguna llamada, y resoplé.

—Seguro que están trabajando duro —me aseguré a mí misma.

Guardé todo lo que estaba haciendo y apagué el ordenador. Metí el portátil en mi maletín, apagué las luces y salí del despacho cerrando con llave. Me apoyé en la puerta y suspiré profundamente volviendo a mirar mi móvil. Nada, ni una señal. Caminé lentamente hasta el ascensor mirando a todos lados. Me subí e hizo una parada en el piso tres. Me asombré al ver entrar a Boa.

—Hola —saludé con un ligero movimiento de mano algo asombrada.

—Hola —sonrió amablemente y apretó el botón del parking.

Quería hablarle pero no sabía cómo empezar. Después de enterarme que ella había leído la historia de SM, me daba mucha vergüenza hablarle.

—¿Tú eres Kiki? —de pronto me señaló y yo me quedé helada — Bueno, María —sonrió.

—Eh, si —asentí perpleja — ¿De qué me conoces? —pregunté de forma estúpida.

—A ver... —de pronto sacó su móvil y me enseñó una foto — Jae me pasó esto —la miré. Era una foto que me había echado yo con el nombrado — Dicen que eres muy maja.

—¿Ah, si? — Yo estaba boquiabierta, literalmente.

—Si —rió divertida. Fijo que de verme la cara de estúpida que tenía en ese momento. De pronto se puso seria — No te preocupes por lo de tu historia —me puso una mano en el hombro — Yoochun me dijo que te quedaste muy preocupada, pero no tienes por qué, no me voy a molestar por eso.

—Gracias —realmente no sabía si dar las gracias era lo correcto. De pronto el ascensor paró donde yo tenía que bajarme — Ya nos veremos.

—Si Kiki —sonrió amablemente — Hasta pronto —y se despidió con la mano.

Caminé lentamente hacia la salida. En los seis meses que llevaba allí trabajando no la había visto por ningún lado. ¿A caso se estaban reuniendo para algún concierto? Porque algunos de los SuJu también estaban fuera de promoción. Me pasé la mano por el pelo y escuché unos

pasos correr detrás de mí. Miré de reojo y vi a Junsu acercarse, por lo que me hice a un lado y casi perdió el equilibrio.

—¿Por qué te quitas? —se quejó girándose hacia mi — Ya van dos veces hoy.

—Es que eres un pesado, Junsu —Changmin se colocó a mi lado y me miró sonriente — ¿Y eso que sales ahora?

—Me quedé con el guión —reí. Aún escuchaba a Junsu quejarse a nuestro alrededor mientras caminábamos hacia la salida — ¿Y dónde están los otros tres? —pregunté.

—Se han quedado retocando unas cosas del nuevo vídeo —dijo Changmin.

—¿Vais a sacar un nuevo vídeo? —pregunté sorprendida.

—¡Sii! —Junsu se emocionó — Se va a llamar Mi... —Changmin le tapó la boca — ¿Mmm?

—Es un secreto Junsu idiota —suspiró vencido.

—Pero a Kikita se lo podemos decir, ¿no? —se quitó la mano de su amigo de la boca y, sosteniéndola entre las suyas, hizo un puchero — ¿No, Minnie?

—Pesado... —lo miró furtivamente.

—¡También quiero enseñarle el nuevo peinado que nos han hecho! —se señaló la cabeza, donde llevaba un gorro. Me fijé que Changmin también tenía uno.

—Uff —suspiró profundamente — Cuando lleguemos a su casa, Junsu, ¿aguantarás?

—¡¡Sii!! —rió vencedor.

Comenzamos a andar dirección a mi piso tranquilamente cuando de repente y de la nada aparecieron dos chicas. Ninguna superaba los 17 años. Los tres paramos y nos miramos entre nosotros. ¿Qué quería ahora las niñas? Me entró algo de miedo, ya que pensé en lo que anteriormente ya me había pasado con una fan.

—Junsu oppa —susurró una mientras sostenía un cd del grupo en sus manos — ¿Me firmas el disco?

—Claro... — Junsu miró a Changmin y de nuevo a la chica. Asintió y se acercó.

— Changmin oppa — La otra hizo lo mismo.

El aludido le firmó el disco.

Luego vi cómo se intercambiaron y firmaron los dos a las dos. De pronto, una de ellas me miró a los ojos. Pude ver en ellos odio o rencor, no sé, pero me miraba mal. Se sacó una cámara de fotos y me echó una en la cara.

—¡La novia de Yoochun oppa! —me señaló con enfado.

—¿Qué? —aluciné, ¿aún seguían con esa tontería? Justo cuando iba a responder, Changmin se adelantó.

—No ves las noticias ni lees prensa, ¿verdad? —endureció su mirada pero habló tranquilamente — Ella no es la novia de Yoochun. Borra ahora mismo esa foto.

—¡Se les ha visto juntos! —insistió.

—¿Qué ganáis con esto? —preguntó aún muy serio — ¿Ganáis algo?

Ambas se miraron sin saber qué decir.

—Borra la foto —se mantenía tan serio que ni yo misma lo reconocía — Por favor —ese por favor no era un ruego, sino una obligación. Menudo Changmin.

La que echó la foto le entregó la cámara a Changmin. No sé qué hizo con ella, porque la trasteó y le echó una foto a la chica. Se la entregó con media sonrisa.

—¿Y esto...? —preguntó ella sorprendida.

—¿Para qué quieres una foto de ella? —sonrió falso mientras me señaló — Mejor tener una tuya.

—Gracias... — Se sonrojó. No sé por qué, aquello no era un halago.

Seguimos tranquilamente andando ignorando a aquellas chicas. Miré a Changmin, que caminaba unos pasos más por delante de mí, y sonreí agradecida. De pronto Junsu se colocó a mi lado y, a espaldas del menor, me acarició con suavidad la mano, a lo que yo respondí con una mirada sorprendida. Él simplemente sonrió y se colocó al lado de Changmin.

—¡Waah! —se estiró — ¡Tengo tanta hambre!

—Si —Changmin se colocó la mano en el estómago — Lo cierto es que yo también.

—Vaya dos —me coloqué entre ambos — Junsu y yo ayer preparamos demasiada comida, y sobró —sonreí y vi la cara de horror del Junsu.

—¡Yo me haré otra cosa! —Junsu se puso las manos en las mejillas horrorizado.

—Junsu me habló de esa comida —sonrió pensativo Changmin — Quiero probarla.

—Y acabará con todo lo que sobró —rió el otro por lo bajo.

—Exagerado —nos detuvimos frente a mi portal.

Realmente me lo pasaba tan bien con ellos, se habían convertido a lo más parecido a una familia para mi. Entramos a mi piso y ambos chicos fueron directos al sofá. En ese momento extrañaba a Jae un montón, él era el que siempre me ayudaba en las cosas de la cocina. Suspiré y cuando me vine a dar cuenta, Changmin estaba a mi lado.

—¿Qué haces aquí? —me sorprendí.

—¿Te molesto? —preguntó.

—No, no —negué con rapidez.

—Vamos a ver —él también sonrió y abrió el frigorífico. De pronto me miró — Eso no es que tenga buena pinta, Kiki.

—Ehh... —me sonrojé — Pero está bueno, no te guíes por las apariencias.

—Es que no puedo pensar otra cosa al verlo —sacó la fuente de comida — ¿Es comestible?

—¡Claro! —refunfuñé — Yo misma he comido de ahí.

—¿Y por qué Junsu no quiere más? —preguntó dejándola a un lado.

—Ok —lo miré seria y cogí la fuente, tirándolo a la basura.

—¡Noo! —intentó impedirlo, pero ya era demasiado tarde, ya estaba todo revuelto en la basura — Al menos quería probarlo, un poquito solo.

—Pues no —resoplé — Dabas tantas vueltas que no me has dejado otra opción —le di en el brazo — Ahora me ayudas a hacer de comer, ¿de acuerdo? —lo señalé con inquisición.

—Sii —y comenzó a reírse.

Nos pusimos a improvisar algo decente, con Changmin como ayudante podía hacer algo a su gusto. No era como Jae, pero al menos parecía más apetecible. De pronto llamaron a la puerta y Junsu corriendo fue a abrir. Se escuchó un grito, Changmin y yo nos alarmamos.

—¡Yoochun! —gritó Junsu y escuché una maldición de Changmin.

—Me... ahogas... —escuché susurrar a Yoochun.

—Tranquilízate Junsu —dijo Yunho — ¿Y Kiki y Changmin?

—¡Aquí! —dijo el menor asomando su cabeza desde la puerta de la cocina.

—¡Bien! —Jae sonrió — ¿Haciendo la cena? Tengo tanta hambre.

—Si —asentí y sonreí — Hay que celebrar mi ascenso.

—¡Por supuesto! —Yunho alzó unas bolsas — Y como es debido.

—¿Qué es? —pregunté señalando las bolsas.

—¿Esto? —Yunho sonrió — Pues para la celebración.

—¿No será soju? —pregunté guiñando los ojos.

—Bueno... —él se quedó algo cortado — Todo no.

—Menos mal —suspiré con los brazos cruzados — Yo no bebo alcohol. Ni una gota.

—Pero sí que te bebiste aquella que dejé un día en tu frigorífico... —susurró Changmin inclinándose hacia mi oído y yo lo fulminé con la mirada.

—Bueno, bueno —Jae cogió las bolsas y las fue vaciando — Haya paz. Tu no quieres alcohol, pues no bebas, así de sencillo. ¡Nos cuidas a nosotros!

Todos comenzaron a reírse y yo me sonrojé violentamente. Recé para que no se emborracharan mucho y que fueran muy cuidadosos. Mientras Jae y Changmin terminaban de preparar la cena, Yunho y Yoochun preparaban la mesa del comedor para sentarnos a cenar como era debido, ya que siempre cenábamos sentados en el sofá mientras veíamos los programas de televisión. Junsu y yo estábamos en mi habitación mientras navegábamos por internet con el portátil.

—Esto... —comenzó a decir — Sobre lo de ayer...

—Lo siento —dije yo de pronto, haciendo que él se sorprendiera — Te preocupé, ¿verdad?

—Si... —asintió con la cabeza sin dejar de mirarme — ¿Qué te pasó? Vamos, si me lo quieres contar.

—No es el mejor momento para hablar de ello — Desvié la cabeza, suspiré y le miré con una sonrisa — ¿Quieres mirar algo en especial?

—Si... —me quitó el portátil y se lo colocó sobre las piernas — Estoy escribiendo un blog y no he podido actualizarlo —tecleó algo y sonrió.

—Waah... nunca lo he visto —me acerqué a él tanto que nuestros hombros se pegaron. Nos miramos sonrojados y volvimos la vista al portátil — ¿Puedo verlo?

—Ah... —se sorprendió y asintió — Claro, a tí si voy a enseñártelo.

Y la página se abrió. Miré que su blog era muy sencillo. Su perfil, una foto de él, comentarios con algunas fotos tontas, lo que me hizo sonreír. De pronto me fijé en una foto en especial.

—¿Has puesto una foto conmigo? —pregunté sorprendida.

—Si —asintió ligeramente colorado — ¿Por qué no voy a poner una?

—No sé —me encogí de hombros bastante nerviosa, no sabía qué responder — Simplemente me ha sorprendido.

—No sé por qué —sonrió divertido y comenzó a actualizar.

—¿Y qué foto vas a poner? —pregunté intrigada, inclinada hacia su cuerpo.

—Hmm... —él sacó su móvil y me echó una foto, lo que me pilló desprevenida, luego sacó un cable y lo conectó — Una tuya, ¿te importa?

No dije nada, asentí tímidamente y él sonrió. Puso la foto y comenzó a decir cosas sobre mí. Él tecleaba y yo leía lo que iba poniendo.

“Esta chica se llama María, pero todos la llamamos cariñosamente Kiki. Es una gran amiga y muy bella persona. Ella trabaja en la SM como guionista principal y supervisora, la admiro mucho porque ella ha viajado desde España para poder cumplir su sueño, el estar aquí y prosperar, y conocer a sus cantantes favoritos: nosotros. Y no por eso es una fan más, para nada, ella es una chica especial para todos nosotros, para todos los que la conocen...”

Siguió contando cosas sobre su día a día y el proyecto de un nuevo single desconocido. Y me quedé pensando en todo lo que había dicho sobre mí. Me perdí en mis pensamientos, mirando un punto fijo mientras recordaba sus caricias y sus labios sobre los míos. En ese momento él acarició mi pelo que caía sobre mis hombros y por encima de mi pecho. Lentamente volvió a subir la mano hasta tocarme la mejilla haciendo que le mirara. Un escalofrío recorrió mi espalda al sentir su mano acariciarme de esa manera, me había hipnotizado, no podía moverme.

—Sé que algo ha pasado con tu cuerpo que te ha afectado —su boca estaba tan cerca de la mía que podía sentirla en un suave roce.

Y había dado en el clavo, pero no podía hablar. Su aliento me paralizaba y solo quería cortar esa distancia para besarle como lo hizo la noche anterior.

—¡Chicos! —Yunho apareció de pronto y yo me sobresalté, pegué un bote sobre la cama tapándome la boca. Ambos me miraron sorprendidos — ¿Estabais haciendo manitas?

—No —respondió Junsu antes de que yo dijera nada — Nos has asustado hyung, estábamos viendo mi blog.

—Si —me puse en pie rápidamente — ¿Ya está la cena?

—Ya está todo listo y preparado —asintió mientras suspiraba.

Sonrió y salió de la habitación conforme había entrado. Junsu y yo nos miramos. Yo extrañada sin saber que decir, él sonriente sabiendo muchas cosas. Demasiadas para mi gusto.

—Será nuestro secreto, ¿vale? —se puso un dedo en los labios y me guiñó un ojo.

Yo simplemente asentí con la cabeza. Qué podía decir, aquello estaba sucediendo tan rápido que me sentía mareada. Llegamos al comedor y me maravillé al ver la mesa que habían preparado, la comida que había sobre ella y la bebida. Jae y Changmin se habían esmerado en preparar bastante carne con algunas verduras, además de muchos entrantes y salsas.

—¿Todo esto es... por mi ascenso? —pregunté sorprendida.

—Bueno... —Jae sonrió — Y por nuestro nuevo single coreano — Alzó un vaso minúsculo cargado hasta arriba de soju — ¿Brindamos?

Miré las bebidas de ellos. Los cinco tenían vasos pequeños de soju mientras el mío era uno normal cargado de refresco. Lo habían preparado todo.

—Ok, brindemos — Alcé mi brazo.

—¡Por Kiki y por Mirotic! —gritó Yunho muy animado.

Chocamos los vasos con tanta energía, que la bebida de Yunho se derramó por toda la mesa y la comida. Todos nos comenzamos a reír mientras Jae maldecía e intentaba limpiarlo de la comida antes que lo impregnara de alcohol.

Después de la buena cena de Jae, me contaron por encima de que iba a ir el videoclip que se estaba procesando y también me enseñaron los nuevos cortes de pelo. Yo no sonreí muy convencida, no estaba muy a favor de la nueva moda en Corea sobre los cortes de pelo.

—Junsu deja ya la botella, ¿quieres? —Yoochun se la quitó al nombrado — Ya has bebido suficiente.

—¡Nunca es suficiente en una fiesta! —se echó sobre Changmin, que estaba a mi lado, y me saludó con energía — ¿A que sí, Kikita?

—Eh, Junsu —sonreí — Yoochun tiene razón, para ya.

—¡Que mala! —se sorprendió ante mi respuesta y se puso de pie, yendo al baño para sorpresa de todos.

—¿Siempre es así cuando bebe? —pregunté sorprendida.

—O peor —los demás rieron.

—¡Junsu, sal del baño, anda! —Yunho golpeó la puerta — Es tarde y tenemos que regresar.

No hubo ninguna respuesta.

—¿Junsu...? —seguía insistiendo mientras aún daba pequeños golpes con el nudillo.

Pero Junsu estaba en completo silencio. Todos nos empezamos a preocupar por si había pasado algo.

—Junsu, ¿estás bien? —intentó abrir la puerta, pero el pestillo estaba echado — ¡Junsu!

—Mierda —dijo Jae poniéndose en pie, al igual que los demás — A ver si le ha pasado algo.

—Joder —Yunho intentó forzar la puerta, hasta que la rompió y la abrió. Dentro vimos a un risueño Junsu que dormía sobre el váter — Ahora va y se duerme —Yunho resopló enfadado y me miró — Lo siento, te he roto la puerta.

—No pasa nada —me encogí de hombros, total, ¿qué podía hacer ya?

—Cogerlo, anda —Señaló Yunho a los otros tres — Tenemos que volver a casa.

Y justo cuando dio unos pasos hacia la puerta, se mareó y se apoyó en el sofá. Abrió mucho los ojos y se pasó la mano por el pelo.

—¿Hyung, estás bien? —preguntó Changmin preocupado.

—Creo que he bebido demasiado —susurró.

—Así no puedes conducir, Yunho —dijo Jae serio — Ni tú ni ninguno.

—Pero tenemos que irnos...

—Si eso... —comencé a decir mientras me frotaba las manos, estaba muy nerviosa — Podéis quedaros aquí a dormir —los cuatro me miraron — No tengo camas para todos pero mañana vamos al mismo sitio.

—Por mi si —dijo Jae serio, mirando a Junsu que los otros dos lo llevaron a mi habitación — Ya hemos tenidos muchos accidentes.

—Pero... ¿y la prensa? —Yunho lo miró.

—Bah, que les den —dijo medio sonriente — Paso de arriesgar nuestra vida por lo que puedan decir unos titulares mañana. Eso se puede olvidar, los accidentes no.

Y hubo un momento de silencio. Yoochun y Changmin se miraron las caras saliendo de mi dormitorio y luego todos miramos a Yunho, era el que tenía la última palabra.

—Ok, de acuerdo —se echó sobre el sofá — Pero yo duermo aquí.

—Mi comedor no es muy grande, pero el sofá se abre y se hace cama —dije sonriente.

Entre Changmin y yo —los menos borrachos— recogimos el salón y preparamos el sofá cama, donde dormirían Jae y Yunho. Luego saqué unas mantas y las coloqué en el suelo, donde dormirían Changmin y Yoochun. Sonreí, suspiré y entré a mi habitación, recordando de repente que Junsu dormía ahí. Me dispuse a sacar unas mantas para dormir en el suelo cuando él susurró.

—No muerdo —dijo y yo lo miré muy sorprendida — La cama es grande, cabemos los dos.

—No, si... — Estaba temblando y llena de nervios — Da igual...

—Vamos — Y sonrió de lado, mirándome intenso, el cuerpo se me estremeció. Empecé a reírme porque no sabía cómo actuar — Si no te voy a hacer nada malo.

—Si dejaras de mirarme así, tal vez te creería —suspiré y me acerqué a la cama.

—Era una broma —relajó el rostro y se acomodó en la cama — Buenas noches, Kikita.

— Buenas noches — Sonreí y me eché a su lado.

Capítulo 7

A la mañana siguiente un aire en mi cara me despertó. Respiré profundamente y me despecé. Poco a poco abrí los ojos y me vi a un sonriente Junsu pegado a mí. Abrí poco a poco los ojos aún con sueño.

—Buenos días —canturreó risueño — ¿Qué tal has dormido?

—Mmmm... —volví a cerrar los ojos y seguí durmiendo.

—Kiki —comenzó a moverme por los hombros — Kikita, tenemos que ir al trabajo.

—Mmmm... —me giré para darle la espalda y me acomodé.

—Otra como Yoochun —se echó a reír y sentí como salió de la cama — Pasaré a verte dentro de cinco minutos, como no hayas despertado, tomaré medidas drásticas.

Seguí durmiendo sin saber qué hacían él y los demás. Me acurruqué entre las sabanas y respiré tan profundamente que el perfume de Junsu me llenó por completo. Abrí los ojos y me sonrojé. ¿De verdad había dormido con él? Me senté en la cama y me pasé la mano por el pelo. No había pasado nada aquella noche, pero después de los besos y momentos íntimos sentía mariposas en el estómago.

—Tienes cara de traumada, a saber qué ha pasado esta noche — Yunho estaba apoyado en la puerta y me miró con media sonrisa y una ceja alzada.

—¡Yunho! —grité y le lancé un cojín — No ha pasado nada.

—Claro que no —negó y salió de la habitación entre carcajadas.

—Arg... —me puse las dos manos en la cara — Te voy a matar. Maldita sea. —de pronto, el estruendoso de mi móvil comenzó a sonar y quise estrellarlo contra el suelo y pisotearlo. Parecía que había sido yo la borracha la noche anterior — ¿Diga? —contesté con sueño.

—Buenos días, María —era Kim Dongsea — ¿Estás bien?

—Sí, sí —respondí — ¿Por qué me llamas tan temprano?

—¿Temprano? —rió — Son las nueve...

—¿Que son qué? —eso me hizo despertarme de golpe y mirarme el reloj. Era cierto, ya eran las nueve. Me levanté de la cama y comencé a dar vueltas — Mierda —susurraba olvidándome quien estaba al otro lado de la línea — Mierda, me he dormido.

—Tranquila... —Dongsea me tranquilizó — No pasa nada, no tienes un jefe quien pueda echarte la bronca.

—¿Y Lee Sooman quién es? —dije muy nerviosa.

—Bueno, no creo que se moleste contigo —hablaba tan tranquilo que intenté que su tono me calmara — Aunque sí se molestaría que no vinieras a la reunión que tenemos dentro de una hora.

—¿Has dicho una hora? —repetí y él me dijo que sí en una risa — Joder. Nos veremos allí, no os preocupéis — Colgué el teléfono y lo tiré sobre la cama, saliendo al salón y viendo a aquellos cinco desayunar tan tranquilos — ¿Qué hacéis aún sin arreglar? —grité.

—Desayunar —contestó Changmin señalando la mesa — ¿Vienes?

—¡Yo me voy a la SM! —grité entrando al baño e intenté cerrar la puerta, pero me era imposible. Los miré a los cinco, que me miraban

extrañados. Me sonrojé — Tengo una reunión en media hora y tengo que ducharme. La puerta está rota y me estáis mirando.

—Tranquila Kikita —Junsu me sonrió — Nosotros tenemos la misma reunión, y por lo de la puerta no te preocupes, hay confianza.

Todos miramos a Junsu, quien se sonrojó. Se pasó la mano por el pelo y se echó a reír tratando de quitarle importancia y que estaba en broma. Yo me quedé un poco en shock porque recordé el día que estaba sola con él, que fue quien me puso el pijama después de salir de la ducha. Me tapé la boca con la mano tratando de esconder que me quería morir.

—No, por favor —suspiré.

Me di la vuelta en el baño y me aseo lo mejor que pude, que fue lavarme el pelo y la cara. Me arreglé lo mejor que pude, sin poder estirarme el pelo —como siempre solía llevar— y nos fuimos los seis en el coche hacia la SM. En la entrada me encontré con Dongsea sonriente.

—Puntual —sonrió amablemente — ¿Vamos? —miró a los otros cinco — Nos están esperando.

—¿De qué va la reunión? —pregunté sorprendida.

—De tu guión —respondió Yoochun — Y en la reunión encontrarás a todos los Super Junior, Boa y otros artistas más —me sonrió amablemente.

Hubiera dicho mil barbaridades si no llega a ser porque estaba un poco en estado de shock y tenía a mucha gente a mi alrededor. Como para hacer alguna locura. El camino ya lo conocía, era la misma dirección que a mi despacho, solo que en vez de parar en mi puerta, llegamos a una un poco más grande que había al fondo de la sala.

Entramos y yo me sorprendí al ver toda esa gente ahí. Conté a los trece Super Junior. Boa, y varios artistas más que no era de la SM

también estaban allí. Sonreí y Heechul, tan animado como era siempre, se puso en pie y me cogió de las manos.

—¡Kiki! —alzó la voz y señaló toda la sala — ¿Has visto? Nos hemos reunido todos para hacer la película, ¡tú película!

—Ya veo. Muchas gracias a todos —sonreí avergonzada, sinceramente no sabía cómo actuar. Todos me estaban mirando. Estaba tan agradecida de que estuviese pasando aquello, no tenían por qué hacerlo, pero allí estaban todos.

La reunión fue maravillosa, hablamos sobre millones de cosas de mi historia. Cada segundo que pasaba ahí dentro, riendo y charlando era más leña al fuego. Realmente mi sueño se estaba haciendo realidad, poco a poco iba a llegar, tal vez no a lo más alto, pero si iba a ver las cosas desde una altura vertiginosa.

Una vez terminada la reunión y firmado los papeles correspondientes para el contrato y el comienzo de la preparación del guión y rodaje, me fui directa a mi despacho. Cuanto me hubiera gustado tener a mis padres, a mi familia, a mis amigos en ese momento tan maravilloso para mí, pero tenía algo más parecido a una familia a mi lado en ese momento, aunque yo no me diera cuenta.

—Kiki —Jaejoong entró por la puerta asomando la cabeza, sonriendo — ¿Estás bien?

—Si, si —me sequé unas lágrimas que cayeron por mi mejilla y le invité a que pasara — ¿Ocurre algo?

—No, que va —sonrió amablemente y pasó cerrando a su espalda — ¿Se ha dicho algo en la reunión que te haya molestado? Te has ido casi corriendo nada más terminar.

—¡No, no! —negué con rapidez y sonreí complacida — Realmente estoy feliz, Jae —me puse las manos en la cara y lloré — Jamás habría

imaginado que... —y no pude continuar. Lloraba y lloraba sin parar. Pude notar como él se puso algo incómodo, pero cariñosamente me abrazó.

—Es normal que te sientas así —me dijo mientras me acariciaba el pelo.

—Estoy feliz —me separé ligeramente mientras me recomponía — Y muy enfadada también, la verdad —fruncí el ceño y me crucé de brazos.

—¿Y eso? —se sorprendió mucho.

—Estoy enfadada con Yoochun, por haber metido las narices donde no lo llaman —me sequé la cara con un pañuelo y resoplé vencida. Ya poco podía hacer.

—Venga ya —comenzó a reírse — Y ahora me vas a decir que lo ha hecho mal.

—No —negué y sonreí como una tonta — Le estoy muy agradecida, aunque antes de haberla presentado quería hacer algunos arreglos —me volví hacia mi mesa y me quedé pensativa mientras miraba los papeles que habíamos preparado — Ahora necesito a las actrices españolas.

—Yo tengo una opción para eso, ¿sabes?

Lo miré y suspiré agachando la cabeza. Sabía perfectamente de qué estaba hablando.

Ese día fue muy movido. La gente entraba y salía de mi despacho hablando muy rápido y de muchas cosas. Mi teléfono no dejaba de sonar y tenía varias entrevistas sobre mil y una cosas. Realmente acababa de entender que ese trabajo no era tan fácil como yo creía que era.

Llegué a mi casa pasadas las nueve, sin haber cenado y muerta de cansancio. No había visto a los chicos después de la reunión y de la conversación que había tenido con Jae, así que supuse que estarían muy liados con su nuevo disco.

Lo primero que hice fue ducharme con la tranquilidad de que, aunque tuviera la puerta abierta, nadie me miraría. Me coloqué el albornoz y calenté algo de la cena del día anterior y, mientras veía la televisión echada sobre el sofá, cenaba.

Ese día no hablaba de nada interesante en ningún canal famoso, así que me puse a ver los canales internacionales. Noticias sobre el electorado norteamericano y noticias sobre problemas económicos en algunos países. El mundo realmente era un sinfín de problemas y asuntos importantes, ¿que era yo en ese mundo tan grande? Solo un grano de arena en una gran playa, a la que nadie conocía, a la que nadie tenía en cuenta.

—¡Kiki! —me puse en pie sobre el sofá, retirándome el pelo mojado de la cara — ¡Hazlo! No tengas miedo —alcé un puño y grité casi en silencio para no molestar a mis vecinos — ¡Persigue tu sueño! —me tiré al sofá y rodé hasta caer al suelo, estrellarme con la mesa y provocar que el plato cayera sobre mi pelo. Reí estruendosamente — ¡Llámalas!

Antes de hablar con nadie y llamar a nadie me volví a duchar. Luego me dispuse a conectar el chat en el portátil, sonreí al ver a las chavalas con quien quería hablar conectadas. Les dije seriamente lo que tenía pensado y...

—Mierda... —susurré para mis adentros — Perdone —me dirigí al taxista — ¿Podría ir más rápido?

—Por si no lo ve hay atasco — Me dijo con cara de perro.

—¿A cuánto queda el aeropuerto de aquí? — Puse cara de fastidio mirando mi reloj.

—Una hora y cuarenta y cinco minutos, ¿desea bajar e ir andando? — Me miró volteándose y sonrió.

—No —negué y me acurruqué en el asiento, viendo cómo la gente que caminaba iba mucho más rápido que el tráfico.

Y al fin llegué. Aquel aeropuerto no era el que me había traído a Corea, pero me recordaba ligeramente a cuando yo llegué al país. Suspiré profundamente y pensé en unas semanas atrás. No había vuelto a hablar con Junsu del tema, bueno, realmente me fue imposible hablar con él, habían viajado a Japón para promocionar un single con la canción que habían lanzado en Corea, los japoneses son bastante celosos con respecto a la música.

Sonreí y miré los vuelos, aún faltaba media hora. Me senté a esperar y seguí analizando mis semanas. Hice buenas migas con Boa, cosa que no me sorprendió mucho, era una chica muy agradable, hablamos sobre su triunfo en USA y sobre mil cosas más. Conseguí lidiar tanto con la cantante, que me dijo que en realidad ella no había tenido ninguna relación con Yoochun, que había sido una de sus bailarinas, pero que mantenía una buena relación de amistad con él.

Con respecto al juicio, gané. Los pillaron a los tres y los encerraron, dándome a mí un buen pellizco de dinero. Aunque no me quedé del todo satisfecha conmigo misma, pero realmente no podía pedir nada más, se había hecho justicia, eso era lo que importaba. Y cuando suspiré mirándome el reloj, vi que casi era la hora y lo escuché.

— *“El vuelo 351 con procedencia de España, ha hecho su llegada en...”*
— Y bla, bla, bla.

Me puse en pie con rapidez y fui hacia donde llegaban los recién llegados al país. Muchos de ellos turistas, mismos coreanos, empresarios y... ellas cuatro. Sonreí y reí como una tonta cuando las vi llegar con el carrito y las maletas. Cuando pude acercarme a ellas, nos abrazamos con fuerza y, sin decir nada, lloramos.

Para una era la primera vez que nos veíamos en persona, para las otras no era la primera vez, pero como si lo fuera. Después de mucho tiempo ya las tenía allí. No sabía qué decir, estaba muy emocionada. Un poco apartada miré a Elena, quien estaba cohibida con una sonrisa y lágrimas en los ojos. Ella había sido mi mejor amiga por tanto tiempo que no podía dejar pasar esta oportunidad. Hana me miraba con seriedad, diciéndome mil cosas con su mirada de ojos claros mientras se revolvía su pelo corto y pelirrojo. Las otras dos se miraban entre sí, Jane no podía disimular su gesto de ilusión mientras agarraba a Rocío del brazo.

Negué con la cabeza y, diciendo lo justo, pedimos una furgoneta taxi y fuimos dirección a mi casa. Avisé de que mi piso era pequeño, pero que no había problemas para empezar, ya que había albergado durante una noche a seis personas en su interior sin ningún problema. También avisé sobre las normas: nada de comportamientos alocados en la agencia, en las reuniones o extraoficialmente, eran actrices y desde luego eso era un trabajo, no un lugar de recreo. Hana me miró con sonrisa tranquilizadora y prometió que todo iría bien, a lo que las demás asintieron.

Y después de dos interminables horas de viaje, llegamos a mi acogedor piso, el cual había limpiado antes de su visita, aunque realmente no estaba muy sucio, yo sola tampoco manchaba demasiada. Exceptuando cuando los chicos venían a verme, o cuando Heechul decidía pasarse junto con Siwon para saludarme, que por obligación sacaba bebidas y algo para picar, y no sé cómo se las apañaba, pero siempre me manchaba el sofá de cualquier cosa que tuviera su vaso, o el suelo de comida pisoteada. Me volteé, las miré llorosa y agaché la cabeza.

—Realmente me alegra teneros aquí, ayudándome en esto...

—Bueno —Hana tomó la palabra, mesándose sus cabellos rojizos — No había que apretar mucho los tornillos para aceptar venir a gastos pagados —rió escandalosamente, su acento andaluz me hizo reír.

—Cierto —Jane rió con ella — Milagrosamente la ecuación trabajo dinero, funcionó en mi casa. ¡Al fin algo emocionante en la vida! —alzó un puño.

—Y tan emocionante —Rocío asintió algo avergonzada — No sé cómo agradecerste esto, Kiki.

—¡Eso, eso! —Jane me abrazó y yo acaricié su pelo rubio — ¡Muchas gracias!

—No hay que darlas —dije con emoción — Gracias a vosotras.

—Esto... Kiki —Elena, que se mantenía apartada, captó mi atención. Estaba muy seria, y parecía que se iba a echar a llorar — ¿Podemos hablar?

Suspiré. Tenía que enfrentarme a ello. Era mi deber por la amistad que habíamos tenido. Hana me colocó una mano en el hombro y asintió con la cabeza, sonriente, pero a su vez seria.

— Id acomodándoos en el piso, será provisional hasta que os pilléis uno mejor —les dije a las tres — Yo... —miré hacia Elena — Nosotras ahora venimos.

—No te preocupes, Kikita —Jane me guiñó un ojo — Que os vaya bien.

Salimos a pasear por la ciudad. Ese día me lo había pedido libre expresamente para poder atender a mis invitadas, a las nuevas actrices para la película de SM Entertainment High School. Al principio íbamos en silencio, hasta que llegamos al centro de un parque, donde estaba lleno de gente.

— Me ha hecho mucha ilusión esto, y más que me ha ayudado... — me miró a la cara y yo puse un puchero mientras me sonrojaba.

Lo que yo creía que iba a ser tres o cuatro palabras se formó en una conversación de más de dos horas sentadas en un banco junto a una fuente llena de agua translúcida. Al final todo terminó en tres o cuatro lágrimas y un fuerte abrazo. Habíamos dejado esas rencillas que nos separaron en el pasado y decidimos pasar página.

A la vuelta pasamos por un supermercado para comprar comida especial para ese día. La tenía todo el rato a mi lado señalando a cada coreano que veía ir o venir.

—Elena —la frené — ¿Vas a estar así toda tu estancia?

—Pues espera a ver cuándo me cruce con Donghae —se sonrojó con ambas manos en la mejilla, muy emocionada — ¡Ah, mira! —me enseñó una pulsera. Pulsera que reconocí por ser como la que Donghae siempre llevaba puesta a todos lados — ¡Me la he comprado!

—Ay madre mía —reí muy divertida.

Recordé que antes de viajar a Corea yo también me había comprado alguna joya que coincidía con la que los chicos llevaban. Me sonrojé al recordarlo.

Llegamos hasta el piso y nos pusimos a hacer la comida. Cada una tomó su parte en la tarea. Hana cocinaba mientras yo la ayudaba, Elena y Jane preparaban la mesa, y Rocío —que pidió que la llamáramos R— se dedicaba a avisar con el móvil a su familia y a las demás que habían llegado bien y que estaban sanas y salvas en mi casa.

El ambiente había mejorado muchísimo en cuestión de dos horas desde que habíamos llegado. Hana había comenzado a mirar de mejor manera a Elena. Anteriormente ya le había contado los problemas que había tenido con ella y no le hizo ni pizca de gracia la manera que había

tenido de actuar conmigo. Pero si yo la había perdonado ella podría hacerlo. Todo iba a pedir de boca hasta que alguien llamó a mi puerta. Extrañada, la abrí y vi a Heechul, esta vez solo.

—¿Y tu móvil? —puso mala cara, de pronto olisqueó algo — ¿Estás cocinando?

—Eh, Heechul, no puedes entrar —lo detuve antes de que entrara — ¿No me escuchas cuando hablo?

— Tampoco es que hayas dicho algo interesante —rió y me sacó la lengua — ¿Ocurre algo malo? ¿Tienes visita? ¿Algún chico? ¿Junsu...?

—¡Basta! —me sonrojé mucho y cerré la puerta a mi espalda saliendo de mi piso — No es ningún chico. Son las chicas, mis amigas.

—¿Ya han llegado? — Abrió mucho la boca y sonrió — ¡Quiero conocerlas!

—¡No será ahora! —fruncí el ceño — Están cansadas, ya las conocerás el lunes, no seas pesado.

—Eres mala, Kikita —puso un puchero pero de pronto su rostro cambió — Quería hablar contigo de algo serio —se pasó la mano por su nuevo pelo, un bonito corte que le tapaba la frente y parte de un ojo. Me miró a los ojos — He tenido unos problemas y me va a ser imposible empezar con el rodaje.

—¿Qué?! —grité, haciendo que él se tapara los oídos — ¿Qué tipo de problemas, Kim Heechul?

—Son personales —suspiró y se puso la mano en el pecho — ¿No es extraño que hoy venga solo, sin Siwon?

—¿Os habéis peleado? —abrí mucho los ojos. Algo podía esperarme, Heechul tenía mucho temperamento y realmente había que estudiar siete másteres para poder aprender a manejarlo bien. Aunque no

entendía cómo podía haberse peleado con Siwon, si era uno de los pocos que toleraba al alocado.

—Psé... más o menos —se encogió de hombros y se sentó en el rellano de la escalera — En realidad discutí con Sungmin y Eunhyuk — puso un puchero bajando la cabeza — Y Siwon esta vez se puso de su lado diciendo que yo estaba equivocado.

—Bueno, no sé cuál será el motivo —me senté a su lado — Y comprendo si no me lo quieres contar pero, tal vez, si Siwon se ha puesto de su lado, es que tienen razón.

—¿Tú también? —se puso demasiado serio. Juraría que no lo había visto tan serio en mi vida — Mira, será una tontería, pero tengo mis problemas con la gente, ¡nadie es perfecto! Pero tengo que mentalizarme para hacer la película.

—Nadie ha dicho que seas perfecto, lo siento si te ha molestado —apoyé la mano en su hombro — Me sorprende que te cueste hacer la película.

—No insistas —me dijo mientras me señalaba con el dedo — No te lo voy a contar —suspiró profundamente y alzó la cabeza al techo, luego me miró — Dame un poco de tiempo, ¿quieres?

—Como necesites —sonreí con calma.

—Gracias —se puso en pie y miró a la puerta de mi piso — Que te vaya bien con tus amigos.

—Claro que me va a ir bien —sonreí alzando el pulgar con emoción.

—Este fin de semana estaré fuera grabando unas cosas con SuJu T —me dijo — Así que, cuando vuelva, charlaremos en tu despacho, de productora a actor.

—Que profundo suena eso, Heechul —le di unas palmadas en la espalda — Que os vaya bien.

—Gracias —me guiñó un ojo — ¡A ti también!

Y se marchó corriendo por las escaleras. Negué con la cabeza y, cuando iba a llamar a la puerta para que me abrieran, casualmente se abrió sola. Alcé una ceja, las cuatro me miraban con una gran sonrisa.

—¿Era el auténtico Kim Heechul? —Jane tenía estrellas en los ojos de la emoción.

—¡Claro que sí, Jane, era su voz! —R le dio en el brazo — ¿Y eso que ha venido a verte?

—¿Tienes un lío con él? —Hana sonrió de lado, lo dijo a posta para chincharme.

—¿Por qué no ha pasado? —Elena puso un puchero.

—A ver — Suspiré y entré al piso empujándolas para que entraran también — Si, era el auténtico Heechul y quería verme para hablar del rodaje. No, no tengo ningún lío con él. Y no ha pasado porque no tenía tiempo.

Entre risas, quejas y muchas tonterías, comimos más feliz que nadie en el mundo. Íbamos a hacer cosas geniales una vez que llegara el lunes, y las notaba demasiado nerviosas ante los acontecimientos que se avecinaban. Y las entendía, yo al principio estaba así o peor.

A la hora de dormir fue un show total. Jane y R durmieron juntas en el sofá, Elena durmió conmigo —por pura costumbre, como en los viejos tiempos— y a Hana le preparé una cama provisional, donde durmieron anteriormente Yoochun y Changmin. Aunque en realidad eso no lo confesé.

Capítulo 8

Ese fin de semana me dediqué a enseñarles la ciudad, las cosas importantes y centro comercial que tenía cerca de casa. Alucinaron con toda la cultura de la ciudad y del país en general. Y no me sorprendió para nada que se compraran unos póster de DBSK y Super Junior, además de unos cd's de ellos. Sinceramente, yo también tenía, aunque no los ponía por vergüenza a lo que ellos podían pensar si lo veían por mi habitación.

Les enseñé donde estaba la SM y les hablé de mi trabajo. Les hablé también de Kim Dongsea y del lío en el que el mismo Yoochun me había metido un día después de habernos conocido casualmente en una terraza, mientras él se escabullía para fumarse un cigarrillo. Desde entonces no lo había visto fumar, realmente a ninguno de los cinco, sabiendo que Jae fumaba. Sonreí al darme cuenta de que me respetaban. Reí como una idiota.

El domingo nos recogimos temprano después de haber estado mirando pisos. Un piso más grande para vivir y pagarlo entre las cinco, también tanteamos la idea de un piso para cada una de ellas, pero la rechazaron. Menos Hana, que le gustó eso de vivir sola, por posibles líos amorosos con cierta personilla llamada Jae. No lo dijo, pero lo pensó, le leía la mente.

Al final no vimos nada interesante y volvimos con las manos vacías. Aun así, ellas no tenían dinero suficiente para pagar un alquiler, habían venido de gratis pagadas por la SM, así que me había mentalizado que

las iba a tener durante un mes o dos en casa hasta que encontraran un lugar decente para vivir.

Después de la cena, charlamos durante un rato sobre muchísimas cosas y pronto nos preparamos para ir a dormir. Llegaba el lunes, y con el lunes llegaban muchas cosas. Me eché en la cama con una sonrisa, aunque se desvaneció al acordarme de los chicos. Alargué mi mano hacia la mesilla y cogí mi móvil, le envié un mensaje a Junsu. No pasó mucho cuando recibí una llamada suya.

—¿Qué tal? —me preguntó animado.

—Muy bien —y le expliqué que las chicas ya habían llegado y que estaban entusiasmadas con el proyecto — Y ahora, deseando que llegue mañana.

—Si, eso está muy bien —le noté raro.

—¿Estás bien? —le pregunté preocupada — ¿Ha pasado algo?

—Nah, no te preocupes, pequeños problemas con solución —rió pero luego se puso serio y lo noté — No creo que para mañana estemos allí, las cosas aquí en Japón se han complicado. Tenemos un par de galas y unas entrevistas.

—Pero... la preparación para el guión.

—Tendrá que esperar —insistió — Kiki, en este estado, ahora mismo, no puedo rodar.

—¿Te ha pasado algo grave? —comenzaba a preocuparme de verdad.

—Nada físicamente —dijo intentando calmarme, cosa que no conseguía — Ya te contaré cuando llegue, aunque realmente no es algo muy relevante.

—Pero si eso atrasa el rodaje...

—Se va a hacer, tu por eso no te preocupes —hizo una pausa, que aprovechó para contestar una pregunta de alguien. Volvió a la conversación — El miércoles o jueves estaremos ya allí, ¿podrás esperar?

—Claro —asentí ofendida — ¿Quién te crees que soy?

—Kiki —rió — Persona impaciente y muy linda...

—Tonto —me quedé muy seria y me sonrojé. Vi que Elena me miraba interrogándome con la mirada. Sonreí — Bueno, descansa.

—No puedo, Yoochun está desvelado y nos mantiene despiertos mientras nos deleita con el piano, un día se lo rompo en la cabeza —dijo un par de tacos y suspiró — Buenas noches, que descanses, ¿vale?

—Tú también —reí a su comentario — Tú también, ¡y cuidar Yoochun!

—Descuida, lo cuidaremos. Mañana te llamaré.

—Chao —colgué y Elena me miró — Era Junsu.

—Guau —alucinó — ¿De qué hablabais?

—Estaba preocupado por mi —murmuré sin querer darle las malas noticias.

—Que lindo, se preocupa por ti —se sentó a mi lado y me picó la mejilla con el dedo.

—Si, demasiado —me sonrojé recordando todo lo ocurrido entre nosotros — Buenas noches.

—Hasta mañana.

Y ambas caímos en un profundo sueño del que solo nos despertó mi despertador escandaloso que tenía como móvil. Me giré, lo cogí y lo apagué. Miré a Elena, quien me miraba con una cara mezclada de sueño y una sonrisa.

—Por lo que más quieras, Kiki —me giré y vi a Hana con cara de odio en la puerta de la habitación — O cambias de canción del despertador o te juro que lo estampo contra la pared.

—No por favor —me reí escondiendo el teléfono — Además, no puedo cambiarla, es lo que tienen las promesas.

—¡Pues trae aquí! —se echó sobre mi cama para intentar quitarme el móvil — ¡Si lo cambio yo no romperás ninguna promesa!

—¡Hana levanta! —se escuchó a Elena desde debajo mía — La gorda de Kiki me chafa, no puedo respirar.

—¡Pero serás! —me giré y miré a Elena con mala cara, a lo que Hana reía.

—Ayudarme con Jane —se escuchó desde la puerta en un hilo de voz — No se despierta.

—R —Hana sonrió — ¿Has probado en decirle que va a ver a Sungmin?

—¡Sungmin! —y como palabra mágica, la rubia sonreía en la puerta al lado de R — ¿Cuándo nos vamos?

Nos pusimos a arreglarnos y a desayunar. Avisé de que la puerta del baño se me había roto accidentalmente, aunque les dije la verdad. Junsu se emborrachó, se encerró, creíamos que le había pasado algo y el bruto de Yunho me rompió la puerta.

—¿Y le había pasado algo? —Elena se preocupó.

—No —negué y suspiré — Estaba bien dormido sobre el váter.

—Que te la arregle —dijo Jane entre risas — Él te la rompe, él te la paga.

—Ni mucho menos, vivo sola, me da igual —me encogí de hombros.

—Pero ahora somos cinco —dijo Hana — Y solo un baño, que además está con la puerta rota.

Y tenían razón, había que encontrar alguna solución. Pronto estuvimos listas y nos marchamos dirección a la SM caminando. Cuando llegamos me encontré con Kim Dongsea hablando con una chica, al verme dejó de hablar con ella y se acercó a nosotras con una agradable sonrisa.

—Bienvenidas —se inclinó y saludó a mis amigas — Soy Kim Dongsea, encantado.

— Ellas son — Comencé a señalarlas — Hana, Jane, Elena y Rocío; más conocida como R —ellas lo saludaron y pronto nos fuimos dirección a una sala de reuniones. Me giré hacia Kim Dongsea — ¿Se sabe el presupuesto estimado?

—Están en ello, supongo que te lo darán hoy —asintió — También hablaremos de los extras que se necesitaran y del lugar donde se rodará, más que nada porque hay un trozo donde una de las chicas vuelve a España, que es cuando aparecen las otras dos.

—Cierto... —miré a las chicas, que hablaban entre ellas. Me di cuenta que había estado hablando en coreano y me sentí algo mal — ¿Sabéis algo de coreano?

—Yo si —Hana alzó la mano — Me puedo defender. Ahora, la escritura me mata —se encogió de hombros.

—¿Y vosotras? —señalé a las otras, las cuales negaron — Dongsea, necesitarán clases intensivas del idioma para empezar con todo.

—Menos mal que la cosa va despacio... —resopló pensativo y asintió con la cabeza — Sino, se le pueden poner doblaje.

—No —dijo Hana con rapidez — Hemos decidido que queremos hablar nosotras, lo aprenderán lo más rápido que puedan — Ella había hecho de traductora para las otras.

—Ah, confío en ti, Hana — La señaló y sonrió.

Llegamos a la sala de reuniones. Las chicas se habían ido a clases intensivas de coreano, y yo fui con Kim Dongsea y los que llevaban las cuenta. Hablamos del presupuesto, de los extras y de los lugares del rodaje. En cuanto terminó la reunión fui a recoger a las chicas para almorzar con ellas. Veía en sus caras una pequeña decepción por no poder conocer aún a los chicos, pero ellos tenían su deber para con la empresa y sus fans.

—¿Y cuándo los vamos a conocer? —preguntó Jane mientras comía patatas.

—Miércoles o jueves —les dije — Ahora mismo, la gran mayoría de mis actores los tengo en Japón.

—Joep —Jane se echó sobre la mesa y R le pasó la mano por el pelo — Yo quería conocer a Sungmin.

—Y lo conocerás, de verdad —asentí — ¡Ah! —me sobresalté y me miraron — No os he dado vuestros guiones —me sonrojé — Bueno, vamos a mi despacho.

Mientras estaba preparando la llegada de las chicas había terminado de adaptar la historia de forma resumida en un guión, así que

ya lo tenía listo para ir repartiéndolo a los protagonistas. Terminamos el almuerzo y fuimos a mi despacho.

—Wow —Elena miró por todos lados — Kiki, me encanta tu despacho, mucho.

—Gracias —sonreí y las invité a que se sentaran. Yo me senté en mi sillón — Aquí tenéis vuestros correspondientes guiones —los saqué de un cajón y las miré con emoción — Elena, tú serás Elena —me reí por la redundancia — Jane, tu harás de Alicia.

—¡Bien! —se puso en pie y saltó por todo el despacho — ¡Me beso con Sungmin, me beso con Sungmin! —y siguió canturreando hasta que Hana la calmó y se sentó en su lugar.

—R, tú serás Yuna —la señalé — Y tú —señalé a Hana y sonreí — Serás Yumi.

Elena, Alicia, Yuna, Yumi y Kiki eran las cinco protagonistas extranjeras de la historia. Vi como Hana estaba con una sonrisa tonta, lo había planeado todo para que ella tuviese contacto con Jaejoong.

— Bueno, los nombres se cambiarán...

—No —se quejó Elena — Son los nombres originales, no puedes cambiarlos.

—Es cierto — Asintió Hana — ¿Qué nombres pondrás? ¿Nombres coreanos?

—No mujer, no —negué.

—No lo cambies —negó R — Los nombres originales están muy bien.

—Está bien — Asentí soltando un profundo suspiro mientras las miraba a las cuatro — Pues con los nombres originales.

—¿Tú harás de Kiki? —preguntó Hana.

—Y no es que yo lo haya querido —agaché la cabeza y resoplé — Hay algunos que insisten demasiado, que son los que insistieron que vosotras estuvieseis aquí.

—Cierto es — Hana y Jane se miraron. La rubia tomó la palabra — Por eso Yoochun habló con nosotras.

Asentí sin saber qué gesto poner en mi cara, eso no me había gustado, pero que iba a hacer, ya estaba hecho.

— Bueno, el guión está en coreano y he cambiado muchas cosas, ya que las Cassiopeia y las Elf pondrían el grito en el cielo.

—¿No hay beso con Sungmin? —Jane puso un puchero.

—Los besos serán muy sutiles —negué y ella se derrumbó sobre R — Será como en los dramas.

—Pero esto no es un drama, es una película —recalcó Hana — No se pueden suprimir cosas tan esenciales como un simple beso, aunque las Cassiopeia y las Elf se quejen.

—¡Ja! —reí de forma irónica — Eso díselo a ellas, no sabes la que me liaron con lo de la foto de Yoochun.

—Haz la prueba, a ver cómo queda —dijo Elena — Si no gusta, se censura.

—No es así de fácil —negué con el dedo — Quiero que tenga buena acogida desde el principio a todos los públicos, más que nada por ellos.

Charlamos más sobre el tema y enseguida nos fuimos a casa, ya que no teníamos mucho más que hacer. No me dijeron nada, pero sabía que les hacía mucha ilusión conocerlos a todos. Realmente todo no me estaba saliendo como quería en el momento que yo quería, pero

debía de darle tiempo a Heechul y a Junsu. No sabía qué había pasado exactamente, pero esperaba que se solucionara pronto.

Miré el reloj y vi que eran casi las seis de la tarde, hora de cenar, pero vi a las chicas que no estaban muy a la labor de ponerse a cenar en condiciones, así que fui a mi habitación y vi que el móvil estaba vibrando. En la oficina nunca lo tenía con sonido, me daba vergüenza que alguien lo escuchara.

—¿Diga? —contesté con rapidez.

—¡Hola! —la voz de Junsu me hizo sonreír — ¿Me echabas de menos?

—Si, muchísimo —reí sentada en la cama — ¿Qué tal por Japón?

—Genial —la voz de Junsu estaba muy animada — Esta noche tenemos una gala donde presentaremos el single aquí. Se transmitirá por televisión, por si lo queréis ver.

—¿Lo transmiten aquí también? —me sorprendí.

—Claro —me dijo extrañado — Todo lo que tenga que ver con nosotros lo retransmiten también allí en Corea. ¡Ah!, los chicos dicen que te echan de menos y que saludos.

—Que lindos —me sonrojé — Yo también os echo de menos.

—¡Kiki! —Jane entró a la habitación corriendo — ¡Están echando un especial de Big Bang en la tele! ¿Vienes a verlo?

—Si, voy enseguida —le respondí y ella me miró extrañada al verme al teléfono, se quedó en la puerta, apoyada para cotillear lo que hablaba — ¿Estás ya mejor, Junsu?

—Si, bueno... —lo noté apurado — He hablado con los chicos y algunas cosas ya se han solucionado.

—Tú tampoco me lo quieres contar... —dijo algo triste y miré a Jane, que seguía ahí.

—¿Yo tampoco? —él se sorprendió — ¿Quién no te quiere contar algo?

—Heechul... —dije y escuché un quejido por parte de él — ¿Tiene algo que ver con él lo que a ti te pasa?

—Aahh Kiki —dijo de pronto — Entre las parejas también es bueno que existan secretos, como los que tienes tú, ¿no crees?

—Pa... ¿parejas? —me quedé boquiabierta y muy, muy sonrojada. Él rió descaradamente.

—Bueno, tengo que irme a maquillaje. Espero que nos veas por la tele —dijo muy animado.

—Os veré —aún estaba impactada por lo que había dicho — Suerte.

— Arigato!! — Dijo en japonés y colgó sin que yo dijera algo más.

— ¿Era Junsu? —Jane me señaló — ¡He oído su nombre!

—Me sé de una pelirroja... —Hana asomó la cabeza — Que hará puré de Kikita —sonrió malvadamente.

—¿Te has enterado? —señalé a Hana.

—Pues si —asintió con la cabeza y vi a las otras dos como se dejaban ver — Y he servido de traductora.

—¡Ay! —Jane se quejó — Yo no me he enterado de nada —puso un puchero — ¿De qué hablabais?

—Solo ha habido una palabra interesante —dijo Elena, a lo que R asintió.

—¿Qué te ha dicho él? —preguntó Hana — ¿Que has dicho lo de “parejas” muy nerviosa?

—Nada —giré la cara muy sonrojada y dejé el móvil sobre la cama — ¡Vamos a ver la tele! Van a salir en una gala.

Fuimos al comedor entre risas y nos sentamos frente a la televisión. Aún no había empezado, así que veían animadas el especial de Big Bang, pero yo tenía la mente en otra cosa. ¿Parejas? ¿Era la novia de Junsu? ¿Lo había dicho para cambiar de tema? Comencé a hacerme remolinos en el pelo mientras pasaba de lo que las chicas estaban diciendo. No lo entendía, para nada, y como no había comprendido a lo que se refería no podía comentarlo a las chicas. Por lo menos aún no, no hasta que aclarara mi mente y hablara con Junsu.

—¡Kiki! —Elena me movía del brazo — ¡Reacciona! Que ya ha empezado.

—Ah... —me sonrojé.

—Que monos —Jane estaba muy animada — Los estoy viendo en vivo y en directo.

—Siempre los has visto en vivo —dijo R mirándola de reojo — ¡Pero que aura tan porno tiene Yoochun!!

La miré sobresaltada a ese comentario y se me escapó una carcajada.

—¿Es así en persona? —me miró — ¿Te llega ese aura?

—Más o menos... —me pasé la mano por el pelo — A ver qué barbaridad dicen ahora.

—¿Por qué dices eso? —Hana me miró, ya que lo había dicho en coreano — ¿Ha pasado algo raro?

—Muchas cosas —agaché la cabeza — Yoochun, que no habla cuando tiene que hablar.

— Tal vez le gustes...

—¿Qué? — La miré muy sonrojada y sobresaltada — Vamos, no digas esas cosas ahora.

—Tienes que contarme muchas cosas —me señaló.

—¿Podéis hablar en español para que os entendamos? —dijo Jane algo molesta — Además, necesito que me traduzcáis el programa.

— Están hablando de futuros proyectos —traduje más o menos. Mi japonés era de puro principiante — También hablan del single. Bueno, no dicen mucho más —miré la televisión y abrí mucho los ojos — Lo han sacado...

—¡Woo! —Hana señaló la televisión — Cuantas cosas nos tienes que contar...

—¿Por qué sabes también japonés?! —me quejé como una niña pequeña y le saqué la lengua frunciendo el ceño — Eres mala, Hana.

—¡R! —la señaló — Apaga la tele.

—¿Y la gala? —preguntó la aludida sorprendida.

—Kiki tiene que contarnos cosas más importantes —me miró.

—Noo —negué con rapidez — Que luego me preguntarán que qué tal la gala y esas cosas. ¡Mira! Van a cantar en nuevo single en japonés.

Todas nos giramos a ver la pantalla y escuchamos atentamente la canción. Ya había escuchado la la versión coreana y, sinceramente, me gustaba más que la japonesa. En cuanto terminaron la canción, la gala continuó con otros artistas y R apagó la televisión. Todas me miraron

y yo desvié la mirada. Tampoco había que armar escándalo por unas tonterías... porque eso es lo que eran.

—Kiki, cuéntanos, ¿hubo lío con Yoochun o no? —preguntó Hana directamente.

—¿Lo dices por la foto? —preguntó Jane y la mayor asintió — ¿Y por la entrevista en la que él se quedó callado?

—¿La visteis? —abrí mucho los ojos.

—Claro —asintió R — Con el tema de la foto, se habló mucho de la entrevista —sonrió — ¿Lo hubo o no?

—A ver —miré a Elena, que esperaba respuesta con la misma ansia que las demás — No, no hubo ningún lío, solo mal interpretaciones de las Cassiopeia y de la prensa. Eso se aclaró rápidamente.

—¿Por qué crees que se quedó callado? —preguntó Hana.

—Porque se lo dijeron por detrás —refunfuñé.

—Está bien —me sacó la lengua — Bueno, y ahora —se puso seria — Cuéntanos lo de Junsu.

—No hay mucho que contar...

—Pues lo poco que sea, lo cuentas —concluyó Elena y la miré con mala cara.

—Uy que tarde —me miré el reloj — ¿No tenéis hambre? ¿Por qué no cenamos? —el que se quedaran calladas me respondió — Ok, ok, os contaré.

Les conté lo poco que yo podía asimilar. La manera en la que estaba tan atento a lo que hacía, dándose cuenta de lo que me pasaba o cuando estaba triste. También les conté que vino solo a mi casa, aunque no les

conté que nos besamos y de que la cosa casi llegaba a más, más que nada por mí misma y por lo que sentí y pensaba. Y les conté que el día que se emborrachó, durmió en mi cama conmigo porque los otros lo acostaron ahí.

—¡Woo! —gritaron a la vez — ¡A Junsu le gusta Kiki!

—¿Y a Kiki? —preguntó Hana — ¿Le gusta Junsu?

—Pues... —la miré de reojo — Tengo un jaleo en la cabeza...

—¿Tienes a Yoochun y Junsu metidos en la cabecilla? —Hana me señaló.

—Puede ser —me pasó la mano por la barbilla y puse un puchero — Bastante tengo con la obviedad de Junsu.

Cotilleamos un poco sobre chorradas mil, hasta que Elena sacó el tema de lo de “parejas” que yo había dicho hablando con Junsu. Ahí me puse en un aprieto. Desvié la mirada y me puse nerviosa.

—Bueno —R se metió por medio —si ahora no lo quiere decir, no la obliguemos, cuando ella lo quiera contar que lo cuente, bastante le hemos sacado ya.

Sonreí agradecida al comentario de R y nos pusimos a preparar la cena. Después de cenar nos fuimos a dormir, ya que nos despertaríamos temprano con mi simpático despertador. Cuando me metí en la cama suspiré y me acurruqué en un rincón. Esa noche apenas pude dormir pensando en el idiota de Junsu y en sus comentarios tan apropiados, dicho irónicamente claro.

El miércoles, mientras me tomaba un café con un donuts sola en la cafetería, ya que las demás estaban en clases de coreano, me llegó una llamada.

—¡Yunho! —contesté.

—Bueno, sé que tienes muchas ganas de hablar con Yunho, pero siento darte la mala noticia de que estás hablando con Yoochun desde el teléfono de Yunho, ya que éste está dormido al lado de Jae —rió, yo también me reí. Este chaval tenía cada cosa — ¿Que tal por allí?

—Bien, las chicas se están adaptando muy bien, la verdad —sonreí mientras daba vueltas al café. Suspiré — ¿Entonces ya venís?

—Si, estamos a punto de llegar a casa —me dijo — Así que, después de relajarnos un poco, pasaremos por la SM para verte a ti y conocer a tus amigas.

—Que bien —dije — Además, ellas tienen ganas de conoceros ya.

—Que emoción —se rió — ¡Ah! Y me alegra que al final me hayas echo caso.

—No tenía más remedio —negué con la cabeza — No hay quien pueda contra ti.

—Lo sé — Hubo un momento de silencio — ¡No, Junsu, no, que estoy hablando yo!

—¡Hola!! —escuché la voz de Junsu y me emocioné — ¿Qué tal?

—Genial —me reía yo sola — ¿Por qué le quitas el teléfono a Yoochun?

—Porque es malo, no me ha avisado de que te ha llamado. Además, desde el móvil de Yunho, no tiene vergüenza.

—¡Mira quien fue a hablar! —escuché a Yoochun de fondo.

—Bueno, ya veo el apartamento —parecía más animado que la última vez que hablé con él — ¿Cuánto hace que no nos vemos? — preguntó de pronto y me pilló desprevenida — ¿Dos, tres semanas?

—Tres semanas... —dije en un murmullo con la mano apoyada en la barbilla y el codo en la mesa. Le echaba mucho de menos.

—Ahh llevas las cuentas —rió y yo me sonrojé — Bueno, nos vemos esta tarde, Kikita —se calló un momento y escuché hablar a Changmin — Ah, espera, te paso a Changmin, hasta luego.

—Chao —me despedí.

—Hola Kiki —dijo con calma — Te hemos traído un pequeño detalle.

—¿Ah si? —me sorprendí.

—Si, y a tus amigas también. Organiza una cena en tu casa, iremos a cenar.

—¿En mi casa? —abrí mucho los ojos — No vamos a caber, somos diez... ni de coña os meto en mi mini piso.

—Cierto — Se quedó pensativo y habló de algo con alguien — Vale, por esta vez podemos hacer una excepción y hacer la cena en nuestro apartamento... no es mucho más grande que el vuestro, pero acogerá muy bien a diez personas.

—¿En serio? —me alegré y él rió — ¡Que guay! Las chicas se pondrán muy contentas.

—Me alegro un montón. Bueno, ya hemos llegado. Te llamaré a las cinco, ¿vale?

—Ok, ya hablamos.

Colgué y me terminé el almuerzo. Pronto las cuatro se reunieron conmigo y les comenté el plan que habíamos preparado Changmin y yo.

—Si, si —dijo Jane — Pero Sungmin no irá...

—Ni Donghae...

—Ni Eun...

Suspiré y agaché la cabeza. Con ellos tres prácticamente no tenía ningún tipo de relación.

—Menos mal que va Jae —dijo Hana con alivio — Sino voy y lo rapto.

—¡Raptemos a los SuJu! —gritó Jane.

—¡Loca! —dije alarmada — Sungmin y Eun están en Japón, de los demás no sé nada.

—Y que hacen en Japón —Jane lloriqueó.

—Bueno, el día que Heechul venga a hablar conmigo a mi despacho, son buenas noticias —asentí intentando calmarlas — Además, ya tendréis tiempo de verlos en el rodaje, no los atosiguéis. Además, os advierto de que tal vez la cosa no vaya como vosotras planeáis.

—¿A qué te refieres? —R se sorprendió.

—Yo vine creyendo estar enamorada de Yoochun —alcé un dedo — Las cosas cambian, la vida tiene su propio destino para nosotras.

—Como se nota que eres escritora —señaló Elena.

—Cállate —me sonrojé y puse una mueca de disgusto — Contentaros con visitar el apartamento de los DBSK, no os puedo ofrecer mucho más.

—No te preocupes —Hana me colocó una mano en el hombro — Ya estás haciendo muchísimo por nosotras, créeme. Para empezar el hacernos venir.

—Eso lo pagó la empresa, yo no.

—Pero nos mantienes hasta que tengamos nuestro propio dinero — dijo R alzando un dedo — Y eso no te lo paga la empresa.

—Pues no —puse un puchero — Aunque ya podrían pagarlo, la verdad sea dicha —y las cinco comenzamos a reír. Pronto se hizo el silencio, que lo rompí yo — ¿Cómo vais con el coreano? ¿Fácil, difícil?

—Medianamente —Elena resopló.

—Genial —Jane alzó un puño — Me encanta. Cuando vea a Jae, le diré que me ayude a aprender.

—Cuando veas a Jae lo verás muy ocupado conmigo —Hana se sonrojó y todas reímos — Ok, era broma, qué vergüenza cuando lo vea.

—Me sorprende escucharte decir eso —sonreí divertida — Aunque pude ver tu reacción cuando te puse la cam y lo viste.

—¿Le pusiste la cam? —Jane me señaló — ¡Mala! Y mira que yo te lo pedí.

—Eso, eso —R también se quejó.

—No os quejéis —me crucé de brazos y alcé una ceja — Mirad dónde estáis, chicas.

—¡Cierto! —Jane se colocó las manos en las mejillas — ¡Y me voy a besar con Sungmin!

—Que pesada... —susurré con una sonrisa.

—No soy pesada —alzó un dedo y sonrió — Ya verás que me besaré con él. Accidentalmente en la escena del beso, me resbalaré y estrellaré contra sus labios.

—Hay madre como maquina esta cabeza —rió Hana.

Hablamos hasta que tuve que volver al trabajo. La Mnet me había mandado que preparara unos guiones para un programa muy famoso, me habían dado el tema, pero tenía que calentarme la cabeza para poner qué dirán los presentadores y demás participantes. Ellas se marcharon a casa, ya que poco tenían que hacer. Solo se dedicaban a estudiar el idioma, porque hasta que no se prepara todo para la película, estaban de turismo por la ciudad.

Estuve en la oficina hasta que sentí el vibrar de mi móvil en la mesa. Me sobresalté y miré la llamada. Changmin. Rápidamente miré mi reloj y vi que eran las cinco y unos minutos. Descolgué.

—¡Hola! —dije desconcertada, el tiempo me había pasado tan rápido.

—Buenas, ¿estáis listas? —me preguntó.

—Yo aún sigo en el despacho trabajando —contesté bastante cansada — Las otras supongo que ya estarán listas, pero yo no.

—¿Tanto trabajo tienes? — Se sorprendió. Yo respondí afirmativamente — Si quieres dejamos la cena para la próxima semana.

—No, no —contesté con rapidez — Si este trabajo es para más adelante. Además, tengo ganas de veros —me sonrojé mucho — Y las chicas también —dije con rapidez, para disimularlo.

—Vale, vale —él rió —Iremos a recogerte a la oficina.

—No, no hace falta, voy andando —de pronto vi que Kim Dongsea entraba a mi despacho y captaba mi atención — Tengo visita en la oficina, nos vemos en mi casa —dije cuando vi que el recién llegado quería hablar conmigo — ¿A qué hora iréis?

—A las seis entonces —dijo pensativo — Íbamos a cenar a las seis, pero así te damos más tiempo.

—Gracias —asentí — A las seis nos vemos en mi casa.

Colgué y vi como Dongsea se acercó a mí sonriente. Me fijé que en sus manos llevaba una carpeta roja llena de papeles. Se sentó en una silla y dejó la carpeta sobre la mesa.

—Buenas noticias —dijo victorioso.

—Eso es lo que necesito, buenas noticias —dije en un suspiro.

—Pues estas te van a encantar —abrió la carpeta — Solo se espera tu firma y una última reunión.

—¿Sobre qué? —cogí la carpeta y ojeé lo que ponía.

—Ha sido muy difícil, pero hemos conseguido permisos en tu país para poder rodar un trozo de la película —sonrió aún más — Pero algo mejor —no dejó que hablase — Hemos estudiado el guión y comparado con la historia original y hemos decidido que en vez de una película, sea un drama, para suprimir lo menos posible.

—¿Qué? —abrí la boca. Sinceramente no sabía si eso era mejor o no, tenía que volver a escribir el guión al completo — ¿En serio?

—Si —dijo con una gran sonrisa — Y eso es mejor, porque se puede ganar más dinero y tener más audiencia a la larga.

—¡Sii! —alcé un brazo y sonreí — Bueno, ¿para qué se precisa mi firma? —me sonrojé.

—Tú eres la directora del proyecto —aquello sonó tan bien — Tú das el visto bueno y tienes la última palabra.

—Ok —terminé de leer los papeles y, de acuerdo con lo que decían, lo firmé y se lo entregué — Perfecto, cuando todo esté listo, empezaremos.

—Por supuesto — Sonrió con calma.

—Muchas gracias —sonreí agradecida. De pronto me miré el reloj y me sobresalté — Tengo que irme.

—¿Has quedado? —me preguntó mientras veía que me ponía a recoger todo.

—Si, con los chicos, para que conozcan a las chicas —ambos nos pusimos en pie — Y tengo que arreglarme.

—Que pena —se puso serio — Yo quería invitarte a cenar.

—Bueno, lo siento —lo miré sorprendida — Otro día.

—Claro —asintió, pero no muy contento — Otro día, que no se te olvide, ¿vale?

—Descuida, no se me olvidará —reí y él también.

—¿Quieres que te lleve? —me ofreció, yo me sorprendí — Así tardas menos.

— Gracias —asentí agradecida — Me harías un favor.

Fuimos hasta el ascensor, le apretó al botón del parking y estuvimos callados hasta llegar a su coche. Nos montamos y salió pisando bastante el acelerador. Algo que caracterizaba mucho a la ciudad de Seúl era que para el tráfico era malísima. Los coches iban a su bola, las motos también, y los peatones ya para qué decir. Pues él no era menos. Iba agarrada al cinturón de seguridad, con la espalda y la cabeza pegada al asiento y con un tembleque impresionante. Él me miró y comenzó a reírse.

—Vamos, que no es para tanto —dijo entre carcajadas.

—Que no, dice —susurré — Aquí en Corea vais como locos al volante.

—Ay, María —seguía riendo — Tendrías que verte — Vi como sacaba el móvil del bolsillo — A ver, sonríe.

—¿¡Que haces!?! —me sobresalté aún más — ¡Mira a la carretera, las dos manos al volante! —intenté quitarle el móvil.

—Para, para —al final me echó la foto. Después miró al frente — Así sí tendremos un accidente. A ver la foto —miró el móvil y sonrió. Yo puse un puchero y me aseguré más agarrando el cinturón de seguridad — Otra —no me dio tiempo a reaccionar, me echó otra foto.

—Te voy a llamar el hombre de las fotos al volante —resoplé más molesta — He visto mi vida pasar en ocho k.

—¿Ocho k? —rió aún más — Eres muy divertida, María —me miró y volvió la mirada a la carretera. Paró en la misma puerta del edificio — Bueno, nos vemos mañana.

—Si — Le quité el móvil para sorpresa de él — ¿Cómo se borra?

—No las borres —me lo quitó de las manos negando — Encima de que son las únicas fotos que tengo tuyas.

—¿Quieres fotos? —me miró sorprendido — Trae, nos haremos una foto ahora —le quité el móvil, encendí la cámara y posé para que ambos saliéramos en la pantalla — Ahora sí, borra las otras.

—No —sonrió algo sonrojado — Lo siento, son muy divertidas. Bueno, pásatelo bien.

—Gracias —asentí — Por traerme y por todo.

— Un placer.

Me despedí con la mano y entré al piso con un gran suspiro. Subí las escaleras y, cuando abrí la puerta, Elena me arrambló de golpe.

—He visto el coche —me dijo de carrerilla — ¿Quién era?

—Era Kim Dongsea —dije algo asustada.

—Vi que te miraba muy especial —Jane se echó a reír mientras me miraba.

—¿Qué dices! —me sonrojé demasiado — Habéis visto muchas películas de amor —me miré el reloj y vi que eran las cinco y media — ¿Estáis listas? —pregunté y me miraron — Vienen a recogernos a las seis en punto.

Y todas nos pusimos en marcha. Lo llevábamos fatal eso de tener un baño solo para las cinco, pero yo no podía dar más. A las seis llamaron al timbre, yo aún no estaba, así que les hice esperar unos cinco minutos nada más. Enseguida bajamos y nos vimos el coche negro y a una sola persona: Yunho.

—El chofer —reí y me senté a su lado — Luego os presento.

—Mejor —rió él — Si tardo mucho, Jae es capaz de matarme.

Entre risas y palabras sueltas el camino se hizo ameno. Porque precisamente corto no era, se veía que su piso estaba retirado. Tardamos poco más de media hora en llegar. Vivían en un bonito edificio —bonito y caro, claro está— con seguridad privada.

—El nuestro es el once —dijo Yunho señalando el edificio mientras entraba al parking — Lo bueno de vivir aquí es que la seguridad es muy buena, apenas tenemos problemas con las fans.

—Eso está muy bien —asentí — Más tranquilidad —él asintió divertido — Bueno, será la primera vez que entre a vuestra casa.

—Es cierto —me miró sorprendido — Sinceramente, me sorprende que no hayas venido antes, conociendo como es Junsu.

—Siempre estáis metidos en mi casa —puse un puchero — Y yo no tengo vehículo.

Metió el coche en el garaje aparcando este cerca del ascensor. Nos bajamos del coche y fuimos hasta entrar en el ascensor, que era realmente enorme. Miré a las cuatro chicas que miraban a Yunho con una admiración que hasta él mismo se sonrojó.

—Ellas son —dije para calentar el ambiente — Hana, Elena, R y Jane.

—¿R? —él se sorprendió y la nombrada asintió sonrojada — Encantado —se inclinó respetuosamente — Espero que os lo paséis bien aquí en el país y que disfrutéis.

—Seguro —dijo Hana algo nerviosa.

—Elena —Yunho la señaló sorprendido y la nombrada se sonrojó muchísimo — Kiki, ella es...

—Ahh, si —asentí — La Elena original —reí y ella también sonrió.

—¿Y Alicia? —preguntó — Supongo que a Junsu le hará ilusión saber quién será —miró a Jane y la señaló, pero el ascensor se detuvo y la puerta se abrió — Ah, ya estamos aquí.

Los seis salimos y caminamos hasta una puerta de madera muy oscura, donde Yunho llamó al timbre con una cámara. Escuché la voz de Jae por el interfono.

—¿Y las llaves? —canturreó y sonrió — ¡Ala, cuanta gente! ¡Pasad, pasad! Os encontrareis a Junsu enfurruñado en la mesa del recibidor.

—¿En la mesa? —me sorprendí y Yunho asintió. Me volteeé hacia Hana, la agarré de la mano y le sonreí. La noté muy nerviosa, tenía muchas ganas de conocer al mayor del grupo.

—¿Qué ha pasado, Junsu? —dijo Yunho muy divertido.

—Pues... —alzó la cabeza y sonrió bajando de la mesa al darse cuenta que estábamos todos en la entrada — ¡Hola! —alzó la mano y nos saludó — ¡Kikita! —me cogió de la mano — ¡Cuánto tiempo! ¿Verdad?

—Si —asentí sonrojada. Él era tan normal cuando estábamos con más gente.

—¡Vamos con todos!

Seguimos a Junsu hasta llegar al comedor. La verdad es que fijándome en los pequeños detalles, vi que era un piso de lo más normal, no era como el mío pero tampoco era enorme. En las paredes habían bonitas fotos de ellos en sus diferentes etapas: MiDuhYo, Rising Sun, Tri-Angle, O...

Llegamos hasta el salón comedor, era enorme, mucho más grande de lo que me esperaba dado el pasillo. Me fijé que estaba conectada a la cocina por una media barra que le daba mejor comunicación a la hora de llevar la comida.

Justo delante de unas ventanas grandes había un bonito sofá blanco en forma circular, que daba forma a una mesa ovalada situada en el centro, justo frente a una televisión colocada en la pared, debajo pude ver unas consolas. Más en el centro de la sala había una mesa grande, lo suficiente como para acoger en ella a diez personas. Estaba bien decorada y ya estaba preparada para cenar. Al final de la sala habían unas estanterías con cd's de música, dvd's y libros. Estaba maravillada con la casa.

—Bienvenidas —Jaejoong y Yoochun aparecieron.

—¿Y Changmin? —preguntó Yunho.

—Aquí, aquí —apareció de pronto mientras se pasaba la mano por el pelo y sonrió — ¡Hola!

—Os presento —sonreí ampliamente — Ellas son Hana, Jane, R y Elena.

—¡Que guay! —Junsu rió — ¡Os hemos traído...!

—¡Junsu! —Yoochun y Yunho lo mandaron a callar. Junsu se puso serio de pronto y se sonrojó muchísimo. Yoochun tomó la palabra — Un placer teneros aquí.

—Bueno, una persona se conoce mejor comiendo —señaló Changmin a la mesa y los chicos rieron. Incluso escuché unas pequeñas risas de las chicas — Qué, tengo hambre.

—Y cuando no —rió Jae pasando su mano por su hombro, y me fijé en la gran diferencia de altura entre Changmin, que era el más pequeño, y los demás — Aunque no nos vayas a hacer quedar mal cenando a lo bruto.

—¿Yo ceno así, Kiki? —preguntó mientras se señaló y negué sonriente — ¿Ves?

Nos sentamos en la mesa, yo en una punta y Yunho en la otra. A mi derecha tenía a Hana, R. Jane y Elena, que estaba al lado de Yunho. A mi izquierda tenía a Junsu, Jaejoong, Yoochun y Changmin. Todos estábamos preparados para empezar a cenar. Me di cuenta que yo estaba diferente a como solía estar con ellos. La presencia de las chicas había hecho que yo me pusiera muy nerviosa, tratándolos como a unos famosos que acababa de conocer y que no mantenía amistad con ellos.

Y me maldije un poco, porque vi a Junsu que intentaba gastar sus bromas, pero que con mis nervios y el caso de que somos “pareja” —

cosa que me llevaba de cabeza— reía sin hacer muchos comentarios a las tonterías. Me fijé en Hana, que no le quitaba ojo de encima a Jaejoong cada vez que reía, hablaba, se movía o suspiraba. Sonreí. También me fijé en una sonrojada Elena que tenía al lado a Yunho y en frente a Changmin, la situación me parecía tan extraña, tenerlos a todos ellos juntos.

—¿Y quién hará de Alicia? —soltó Junsu de golpe — Porque será mi novia —se señaló con la mano en el pecho — ¿Tú? —señaló a una sobresaltada Jane — Eres la única que encaja con la descripción.

—Tranquilos, mañana lo haremos todo oficial —alcé ambas manos para que Junsu se calmara.

—¿Y no podemos saberlo extraoficialmente? —preguntó Yoochun — Se sabe que ella será Elena —la señaló — El nombre es obvio —y sonrió tan cálidamente que me sonrojé muchísimo y recordé por qué en España estaba tan enamorada de él. Hana me dio una patada bajo de la mesa, a la que reaccioné derramando algo de mi vaso — ¿Me escuchabas, Kiki?

—No —alcé la cabeza de pronto, mirándole a los ojos. Desvié la mirada — Lo siento.

—No pasa nada —carraspeó — Decía, que puedes decirnos quien es quien y te prometo que mañana nos sorprenderemos igualmente.

—¡Eso! —Junsu alzó la cabeza de su comida y rió. Todas rieron — ¿A vosotras también os gusta mi risa?

Y mientras hablaban de la risa de Junsu, yo me sorprendí. Más que nada por el hecho de que dijera “también”. Sonreí, recordaba el día que le dije que me gustaba su sonrisa y que me hacía reír.

—...pero a Kikita ya no le gusta... —alcé la cabeza y lo miré muy sorprendida — No me mires así, es cierto, no te ríes como debes reírte, mala persona.

—Que dices Junsu —aún estaba sorprendida — Sí que me gusta —y vi su amplia sonrisa. ¿Por qué narices me estaba haciendo decir esto? — Deja de quejarte, anda.

—¿Y a qué os dedicáis en España? —preguntó Jaejoong interesado.

—¿Os habéis enterado? —pregunté rápidamente, no había caído en que estábamos hablando en coreano.

—Si —Hana me fulminó con la mirada — Yo estudié cocina y me dedico a ello.

—¿Sabes cocinar? —Changmin alzó la cabeza muy sorprendido ante la noticia.

—Se me da bien —asintió con una sonrisa. Sabía que lo que Hana sentía hacia el menor de todos no era más que amistad y cariño como si fuera un hermano pequeño — Algún día, si queréis —se puso algo nerviosa y muy sonrojada — Os puedo hacer una comida típica española.

Y con eso se había ganado el estómago de los chicos. Sobre todo el de Changmin, que lo vi sonriendo ampliamente como si esperase ya esa comida. Jaejoong les preguntó a las otras.

—Yo estaba en la universidad —dijo R, sinceramente estas chicas habían aprendido demasiado bien el coreano — Pero hice una pausa al venir aquí.

—¿Qué estudiabas? —preguntó Changmin muy interesado.

—Pues...

—Oye — Yoochun la cortó de pronto alzando una mano — Se huele a quemado —miró a Jaejoong y se fue a la cocina — ¿Qué has dejado en el horno?

—¿Yo? —se señaló ofendido — Nada —se puso en pie yendo también — Voy a ver, si se huele mucho a quemado.

Me puse en pie y fui a la cocina a ver si había pasado algo. Escuché las risas de Jaejoong y de Yoochun. Me extrañé.

—¿De qué os reís? —pregunté — ¿Ha pasado algo divertido?

—Espera Jae, no lo cojas —Yoochun me agarró del brazo y me llevó hasta el horno, donde pude ver un trapo de cocina dentro, quemándose. Rió con ganas — ¿Has visto que cocinero más despistado tenemos? Se pone nervioso con la visita de tanta chica.

—¡Yoochun! —Jae se puso algo sonrojado — No seas infantil. ¿Me ayudáis? Paso de quemarme.

—Deja, anda —aparté a Jae del horno y lo abrí agachándome. El humo que salió me quemó en los ojos y retiré la mirada inmediatamente — Mierda.

—¿Estas bien, Kiki? —Yoochun me cogió y escuché como Jae se quejaba en meter la mano al horno y en coger el trapo — Jae, moja algo y tráemelo, Kiki se ha quemado los ojos con el humo.

—No, estoy bien —me quité las manos de los ojos e intenté soltarme, pero me tambaleé y él me agarró.

—No, no estás bien —me reprochó.

—Déjame ver —Jae me cogió de la cara y mojó con delicadeza mis ojos. La verdad sea dicha me escocían muchísimo a causa del humo y el aire tan caliente — Intenta abrir los ojos.

Los abrí pero veía borroso. Resoplé y como iba a llorar, eso hizo que me escocieran más y colocara mis manos en los ojos.

—Yoochun, llévala al baño, allí hay colirio —dijo Jaejoong.

—¿Qué ha pasado? —Junsu entró de golpe, lo sabía porque era su voz — ¿Que te ha pasado Kikita? —dijo con un tono muy preocupado.

—Estoy bien —dije con ganas de echarme a llorar — Me pican los ojos.

—Ven conmigo.

Sentí un movimiento brusco ya que Junsu me cogía y Yoochun no quería soltarme. En su conversación solo escuché susurros, que me fue imposible escuchar qué decían, ya que en el comedor habían empezado a hacer ruido levantándose de las sillas y yendo a ver lo que había pasado.

—Bueno, yo la llevo al baño —Junsu me condujo hasta el baño y escuché como los de atrás hablaban sobre lo ocurrido. De pronto Junsu me sentó sobre algo y cerró la puerta ¿con pestillo? Me sobresalté e intenté abrir los ojos, pero me escocían — Tranquila Kikita —me puso una mano en el hombro — Que yo sé que hay colirio por aquí.

—Junsu —quise aprovechar ese momento para aclarar las cosas con él — ¿Por qué dijiste eso de las parejas?

—Donde está... —suspiró, siguió rebuscado entre cacharros — Aquí está —se acercó a mí y me cogió de la barbilla, alzándome la cabeza — Ahora tienes que abrir los ojos.

—Me escuecen —dije llorosa.

—Lo sé, pero es necesario —yo abrí los ojos y él, estirando de la parte de abajo de mis ojos, me echó un par de gotas de un líquido que estaba muy frío y escocía. Volví a cerrarlos con fuerza — Mantén la cabeza alzada y cuando puedas, pues abres los ojos.

—Gracias —susurré — Pero no me has respondido.

Volvió a suspirar. Eso me molestaba. Si no quisiera decirme nada, que me lo dijera desde un principio y yo me quedaba más tranquila.

—¿Puedes abrir los ojos? —me preguntó.

—Creo que sí... —dije muy, muy seria. Poco a poco los abrí, ya no me escocían tanto y al menos podía ver un poco mejor. Me fijé en que la cara de Junsu estaba pegada a la mía. Iba a decir algo, pero no me dejó hablar. Me besó dulcemente mientras me cogía de las mejillas. Nos separamos, pude sentir como mi corazón latía con mucha velocidad — ¿Qué respuesta es esa? —le dije llorosa. Entre el colirio que me escocía y lo que estaba pasando entre los dos hacía que solo quisiera llorar.

—La mía —sonrió y se puso en cuclillas delante de mi — Sé que ahora mismo no podemos ser novios, por muchas cosas —acarició mi mejilla — Pero no quiero que olvides lo que yo siento por ti y que puedo ser correspondido. Claro, pero con la mirada que le has echado a Yoochun en la comida —puso un puchero y yo me sorprendí al ver que estaba ligeramente colorado — Pues ya me haces dudar sobre lo que me dijiste.

—Pero Junsu —reí al ver que se había puesto celoso. Alcé la mano y la coloqué en su mejilla — Tú...

—¡Eh! —Yoochun comenzó a golpear la puerta — ¿Hacía falta que cerraras con pestillo, Junsu estúpido?

—¡Ah, eh! —se puso en pie algo nervioso — Ya está mejor, mucho mejor —abrió la puerta y los vi ahí a todos mirándome.

—¡Lo siento Kiki! —Jae vino hacia mí — No debería de haber dejado que abrieras tú.

—Anda, no te preocupes —sonreí restándole importancia — Mejor yo que tú —Jae me miró mal cuando dije eso.

—Menudo susto nos has dado, penka —Hana suspiró aliviada insultándome de la manera cariñosa que siempre hacía cuando hablábamos — No puedes quedarte ciega, ¿eh?

—Tranquila, eso es lo que quiero menos en este mundo —y reí junto a ellas. Salimos del baño dirección el salón y yo me quedé un poco atrás con Junsu, lo miré a los ojos — La patada bajo la mesa, ¿venía de ti?

—Bueno... —se puso muy sonrojado. Desvió la mirada — ¿Quién creías que era?

—Hana —le dije algo sonrojada.

—Fui yo —suspiró — Pero vamos, que quiero postre.

Caminó más rápido y se colgó de la espalda de Yoochun, que éste comenzó a reírse y a quejarse. Tenían mucha energía y aquello me llenaba a mi. Me senté en mi lugar y terminamos aquella inolvidable cena. Después del postre, Yunho y Yoochun se pusieron en pie y se marcharon fuera del salón un momento.

—¿A dónde han ido? —pregunté extrañada.

—A por eso —dijo Changmin creyendo que yo sabía qué era eso.

Esperamos más o menos cinco minutos hasta que llegaron con cinco bolsas de colores. Se sentaron en la mesa y miraron con complicidad a los otros tres chicos.

—Bueno —Yunho tomó la palabra — Os hemos traído un detalle desde Japón —la cara de las chicas se iluminó — El único problema es que, como no os conocemos mucho, no sabíamos qué os iban a gustar, así que compramos estos pequeños detalles —Yoochun le entregó dos bolsas a Yunho, el cual las miró seriamente y comenzó a darlas.

—¡Espera! —Yoochun cogió la bolsa verde que iba a darle a Jane — Este es el de Kiki.

—Ah, vale —asintió — Bueno, espero que os guste —sonrió sonrojado.

—Muchísimas gracias —asintieron las chicas sonrojadas.

—Kiki, toma —Yoochun me entregó la bolsa verde — Espero que verdaderamente te guste.

Lo cogí agradecida y algo sonrojada. Sinceramente, no tenían por qué haberme regalado nada. Antes de abrir el mío, vi el regalo de las chicas. Eran omamoris. Los chicos explicaron que eran talismanes en miniatura que los japoneses suelen obtener de los templos o santuarios para traerles buena suerte. Las oraciones suelen ofrecer protección para la salud, viajes seguros o éxito en el amor y el trabajo. Sonreí feliz.

—¡Abre el tuyo! —dijo Jane señalándome.

—Eso —Junsu me dio un leve empujón en el hombro, se había sentado a mi lado — A ver si hemos acertado.

—En el color de la bolsa si —dije sonrojada mirando a Yoochun, quien asintió agradecido. Al abrir la bolsa me encontré una caja más o menos grande. La abrí y dentro me encontré una agenda con productos de papelería especial japonesa: subrayador, marcadores, bolígrafos de colores y algunas pegatinas. Los miré sorprendida — ¿Y esto?

—Para que te organices bien el trabajo — Yunho sonrió mirando a sus compañeros, que asintieron con la cabeza.

—¿Puedo verlo, Kiki? —preguntó R emocionada. Se lo pasé — ¡Que guay!

—Muchas gracias —asentí muy sonrojada. R me devolvió la bolsa y lo volví a guardar — Me ha hecho muchísima ilusión.

Entre risas ayudamos a los chicos a recoger la mesa, a limpiar un poco la cocina y el comedor. A las nueve y media estábamos sentados por el sofá y en el suelo hablando de yo que sé, de mil cosas. La verdad es que las chicas se habían soltado bastante y se comportaban de una

manera natural con ellos. Y ellos eran como normalmente solían ser, divertidos, agradables y muy cariñosos.

Pronto se hizo la hora de volver a casa y Yunho se volvió a ofrecer para llevarnos en el coche grande. Hablamos de que nos hacía falta un coche, pero yo me negué en rotundo. Sinceramente, andando o en metro se iba muy, pero que muy bien. Los otros cuatro nos acompañaron hasta el ascensor.

—¡Nos vemos mañana! —canturreó Junsu sonriente — Que espero saber quién será Alicia.

—Que pesado, Junsu —le saqué la lengua.

—Llevad mucho cuidado —dijo Jaejoong — Avisad que llegáis bien.

—Pues sí que te preocupas tú —rió Changmin.

—Bueno, también lo haré para ver cuánto tarda Yunho en venir — lo miró de reojo y el nombrado se sonrojó mucho — Que le gusta pisar el acelerador.

—Bah... no digas tonterías —rió Yunho mientras se pasaba la mano por el pelo — Bueno, ¿vamos?

—Hasta mañana chicos —dije inclinándome — Muchas gracias por todo.

—¡A ti, Kikita! —Junsu alzó una mano y sonrió.

Nos despedimos y volvimos por donde habíamos venido. Bajamos por el ascensor, esta vez sin mucho que decir, solo se escuchaba el cuchicheo de Jane y R. Yunho me miró sonriente y antes de que pudiera saber por qué sonreía así, el ascensor paró y fuimos dirección al coche. Me detuve al fijarme que había un Ferrari color rojo aparcado a un lado. Me quedé embobada.

—Kiki —Yunho captó mi atención entre pequeñas risas — ¿Vamos?, otro día le diré a Yoochun que te dé una vuelta en su coche, que veo que te gusta.

—¿Es suyo? —me sonrojé — Si, me gusta mucho.

Escuché una risotada por parte de Hana, pero no hizo comentario al respecto, cosa que agradecí mucho. El trayecto fue ameno. Por el camino íbamos escuchando la radio y de pronto, Elena señaló el aparato.

—¿Es *Kiss The Radio*? —dijo emocionada — ¿Lo es? —me miró.

—Eh, si —respondí sonriente — Yo los suelo escuchar mucho. Son muy divertidos.

—¿Es en directo? —vi como R se acercaba también.

—Sí —reí girándome hacia atrás — Estás escuchando a tu monito en directo.

—¡Que bonitos son! —se sonrojó y rió junto a Jane.

—¿También conocéis a los SuJu? — Preguntó Yunho.

—Y te sorprendería saber a cuántos más conocemos —dijo Jane divertida — Nosotras nos conocimos y somos muy amigas gracias a vosotros.

—¿En serio? —vi como Yunho se sorprendía y sonrió — Vaya, que cosas.

—Si, ¿verdad? —Jane miró a las otras — Una misma causa une a muchas personas diferentes con los mismos gustos —abrazó a Hana — Y los hacen ser felices.

Miré a Yunho como se había sonrojado con las palabras de la rubia alocada. Disimuladamente me quité unas lágrimas de mis rojos ojos, que

estaban así por lo que me había ocurrido con el horno, aclaro. Enseguida llegamos a casa y cuando yo saqué mi móvil para llamar a Jae, Yunho me lo quitó.

— Espera — Me dijo — Aprecio mi vida, dale un aviso en cinco minutos.

—Si te vas será peor, mejor se lo doy ahora y...

—Pero verá que he sido rápido —puso un puchero — Y me echará la bronca.

—Pero Yunho —reí con ganas — Si se lo doy más tarde y te vas, verá que has tardado menos sin nosotras, ¿no crees?

—Es cierto —se quedó serio — Pues nada, acarrearé con las consecuencias.

—Levanta el pie del acelerador —rió Hana, a lo que el chico la miró — ¿No crees que sería mejor?

—Si... —lo meditó — La verdad es que sí, pero lo hago sin querer.

—Eso es lo que dicen todos los amantes de la velocidad —susurró Elena divertida mientras me miraba. Yo me sorprendí.

—Qué dices... —me volteeé hacia ella muy indignada.

—¿Conduces? —Yunho se sorprendió — ¿Y por qué no te compras un coche?

—¿Sí, no? —negué con rapidez — Aquí en Corea estáis todos locos, yo no conduzco aquí.

—Tú serías una loca más —dijo Hana quedándose tan pancha.

—Pues nada — Puse un puchero y le mandé un mensaje a Jae — Vamos, que mañana madrugamos, además que tenemos una reunión muy, muy importante.

—¡Ah! —Yunho rió — Si, sí, sé cuál es.

—Hasta mañana —nos despedimos.

Subimos al piso y escuchamos el coche de Yunho derrapar por la carretera. Cuando pisamos el suelo de la casa, Jane y R comenzaron a dar saltos y a abrazarse entre gritos, Elena hiperventilaba mientras se hacía aire con la mano, y Hana tenía puesta su mano sobre su corazón, cerciorando que aún estaba ahí dentro. Las miré divertidas.

—Cuando yo los conocí —comencé a decir — Estaba así, la verdad es que los conocí de una forma que jamás creía que los iba a conocer.

—¿Cómo fue? —preguntó Elena. La única que no lo sabía por los motivos que fueran.

—Bueno —me quedé pensativa y me sonrojé — Fue muy divertido —y le conté que a Yoochun lo conocí en la terraza cuando iba a fumar un cigarrillo, a Yunho cuando hicimos el mini drama, que fue él quien se ofreció para salir junto con Heechul y Changmin. A Jaejoong y Junsu en el coche un día que me traían a casa, además de que querían leer mi historia. En ese momento me reía, pero cuando ocurrió solo quería que la tierra me tragase y desaparecer del mapa — Y agradezco que estén en mi vida, todos, incluso Dongsea. Han estado conmigo en mis momentos más chungos.

—¡Aish, mi Kikita! —Hana me abrazó — Que pequeña eres —y sonrió divertida — Y menos mal que te han cuidado, sino, me los como.

—Y te los comerás de todas formas —susurré con una gran sonrisa, a lo que ella asintió sonrojada — Les he cogido mucho cariño.

—Cambiando de tema —dijo de pronto Elena — ¿De qué has hablado con Junsu cuando te has encerrado en el baño con él?

—¿Cómo? —me sonrojé muchísimo — Yo no me encerré con él — especificué alzando un dedo con rostro serio — Fue él quien cerró la puerta. Además, no pasó nada entre nosotros. No seáis pesadas.

—¡A Kiki le gusta Junsu! —señaló Jane haciendo que me sonrojara muchísimo — ¡Ves, ves! No lo niegues.

—Y te llama Kikita —sonrió Elena.

—Y te da patadas bajo la mesa cuando miras “cariñosamente” a Yoochun —señaló Hana con una grande y odiosa sonrisa — Que lo sé yo.

—Uff —desvié la mirada — Bueno —tosí un par de veces — Puede que... —y me sonrojé violentamente. Las tenía a las cuatro con los ojos bien abiertos — Nos... hayamos besado un par de veces.

En vez de escuchar risas, jaleos y cosas de ese estilo, vi que se habían quedado heladas, con la boca bien abierta. Hana tosió un par de veces y se sentó en el sofá. Jane miró a R, y Elena se pasó la mano por la sien, parecía pensativa.

—Siento no habérselo dicho antes —agaché la cabeza — Buenas noches.

—¿A dónde vas, Kiki? —Hana me cogió del brazo para que no me moviera del sofá e hizo que la mirara — ¿Por qué te disculpas?

—No sé —me encogí de hombros — Porque no sé qué pasa por esa cabeza, no sé si estoy preparada, no sé nada de nada. No os lo quería decir hasta que no fuera más.

—Kiki —Jane me abrazó por mi sorpresa — Que bonita eres. ¡Estás saliendo con Junsu!

—¡Eh, eh, que no he dicho nada de eso! —la solté y la miré ruborizada — No saques tus propias conclusiones.

—Pareja —canturreó R, que se mantenía al margen, sonreía — Todo cobra sentido.

—No puedo con vosotras — Agaché la cabeza.

Entre risas, cachondeo y demás cosas, nos fuimos a dormir. No sé ellas, pero yo tenía una calma en el pecho porque había conseguido desahogarme, aunque no realmente como yo quería, pero había conseguido decir lo *mío con Junsu*. Suspiré tres o cuatro veces dentro de la cama. Noté como Elena se movía.

—Kiki —me dijo y yo respondí — Que... ¿qué se siente al besar a Junsu?

—¿Qué? —Jamás me había planteado al sentir algo cuando Junsu me besaba. Sí, sinceramente sentí muchas cosas, pero no me paré a pensar que era Junsu el que me besaba. Aunque a decir verdad, en ningún momento pensé que “oh, uno de los DBSK me está besando”. Suspiré — ¿A qué te refieres?

—Perdón, perdón —rió nerviosa — Quería decir, ¿qué sentiste al besar a Junsu?

—Hmm... —seguí pensativa. ¿Qué sentí? — Sentí como mariposas —reí, y ella también lo hizo — Es cierto, han sido un par de sensaciones extrañas, pero bonitas.

—¿Y con Yoochun? —preguntó y yo me sorprendí — ¿Dónde ha quedado el “estoy enamorada de Yoochun”?

—Sinceramente... —he hice una larga pausa y ella esperó pacientemente a que siguiera hablando — Yo misma me lo pregunto.

Qué ha sido de mi “amor” hacia él. La verdad, no lo sé, todo esto pasó tan deprisa.

—¡Eh! —se escuchó el susurro de Hana — Vosotras dos, a dormir — pero lo pensó un momento y se sentó en la cama — Bueno, ¿qué pasó tan deprisa?

—Cotilla — Elena y yo comenzamos a reír. Yo suspiré — Hana —de pronto la abracé — Yoochun es el de siempre, y Junsu el que me quiere.

—Te gusta descartar la idea de que Yoochun no te quiere o qué — dijo junto a un gran suspiro mientras me achuchaba — Aunque no lo pareciera, yo me enteré de todo.

—Si no dejabas de mirar a Jaejoong —dijo Elena entre risitas.

—Bueno —tosió. No lo vi, pero seguro que se puso algo sonrojada — Al tema penka, Yoochun está por ti, como lo está Junsu —me dio con el dedo en el hombro — La elección es tuya.

—No perdona —rectifiqué — La elección la hizo Junsu.

—Porque tú le correspondiste —alzó un dedo — Si te hubieras apartado de él y...

—El caso es que —me maldije mil veces — Que le dije a Junsu que con Yoochun nada y que con él tal vez.

—¿Pero qué es lo que sientes por Yoochun? —dijo Elena desquiciada, parecía que se iba a tirar de los pelos — ¿Puedes decírnoslo?

—En estos momentos —dije pensativa y me llevé la mano al pecho — Me gusta mucho más Junsu que Yoochun.

—¿Y a qué le estás dando vueltas, penka? —bufó Hana.

Yo me mantuve en silencio. ¿Lo decía o no lo decía? Pero, ¿qué iban a pensar ellas de mí? Me sentía fatal, me eché en la cama y me tapé.

—Buenas noches —susurré — Tengo mucho sueño.

Hubo silencio en la habitación y sentí como Elena salía de la cama, no tardó mucho en volver. Esa noche no pude dormir.

Capítulo 9

Cuando sonó el despertador no me moví de la cama, por mucha rabia que me diera que estuviera sonando. No me encontraba bien, no quería salir de la cama. Elena se movió a mi lado, pero antes de que saliera, unos pasos entraron y lo apagaron a lo bestia.

—¡Kiki! —dijo Hana malhumorada — Voy a destrozar tu teléfono —no contesté, no quería. ¿Por qué me sentía tan mal? Tal vez era al recordar por qué no podía salir con Junsu y en como él llevaba la situación sin saber nada. Hana me movió — Kiki, ¿estás bien?

—No... —negué moviendo la cabeza, hablando en un hilo de voz.

—Mírame —me obligó a que la mirase agarrando mis brazos y se sorprendió al verme. Me puso la mano en la frente — Elena, tiene fiebre —la miró.

—¿Qué pasa? —R y Jane entraron a la habitación con sueño.

—Kiki —Hana se volvió — Tiene fiebre, aparte de una cara de no haber dormido en toda la noche.

—No dormí —tosí un par de veces y suspiré profundamente. Me incorporé desganada — Pero tengo que ir, hoy es la reunión.

—Si Junsu te ve con esa cara huye —rió Elena por lo bajo.

—Muy graciosa —reí irónicamente. Me levanté de la cama, pero Hana me empujó hasta hacerme volver a caer. La miré sorprendida — ¿Qué haces?

—No puedes ir al trabajo por varias razones —alzó un dedo — Una: tienes fiebre. Dos: tienes los ojos rojos e hinchados. Tres: ¡estás mala! — dijo cruzándose de brazos — Lee Sooman lo entenderá, ya lo verás.

—No puedo faltar —dije entre quejidos — Ya falté una semana cuando entré por resfriarme. Y la reunión de hoy es muy importante.

Todas se miraron muy pensativas. R alzó un dedo sonriente.

—Tenemos dos opciones, o la aplazamos para cuando estés bien, o la tenemos aquí.

—No —abrí mucho la boca, dejando ver lo alucinada que estaba con su comentario — Aquí no pienso meterlos a todos, ¡son muchísima gente! —señalé — No habéis visto ni a la mitad.

—Ya —Hana me miró seria — Pero tú estás mala, no te irás.

Me enfadé muchísimo, tanto, que me volví a echar en la cama tapándome con las sábanas hasta la cabeza. Resoplé maldiciendo tres o cuatro veces hasta que sentí que estaba sola en la habitación con la puerta cerrada. Solo faltaría que pusieran un cartel de “cuarentena” y todo solucionado.

—Kiki —al cabo de un rato Jane se asomó — Nosotras nos vamos — no sé si esperaba respuesta, pero yo no se la di — Ya nos vemos, sentimos dejarte sola —bufé molesta como respuesta — Bueno, hasta luego Kikita.

Dejé pasar unos minutos, hasta que supuse que ya se habían marchado. Salí de la cama con rapidez y asomé la cabeza por la puerta. Bingo, estaba sola. Salí y comencé a dar vueltas. El piso estaba hecho un desastre desde que las chicas habían llegado. Y no era porque ellas fueran desastradas, sino que habían maletas abiertas, ropa por el suelo, zapatos y miles de cosas más. Aparte de las camas desechas.

Me acerqué a mi apreciado portátil, que estaba bajo un montón de ropa, y me puse a escribirle a mis padres. Desde que habían llegado las chicas, no les había dicho nada de cómo me estaba yendo. Pues después de enviarles un buen mensaje –en España era de madrugada–, miré mi piso algo triste y comencé a recogerlo. A pesar de no tener ganas para nada, de querer tumbarme en la cama y desaparecer del planeta, no me fiaba ni de Junsu ni de cualquier otro cuando las chicas le dijeran que yo estaba resfriada, fijo que alguno caía por casa.

Mientras ponía un poco de orden pensaba en la cena en casa de los chicos y en mi conversación con Junsu. Realmente él estaba celoso por la manera en la que yo miraba a Yoochun, pero veía como la amistad entre ellos era más importante que cualquier otra cosa. Intenté mentalizarme, pensar en que podía salir con Junsu sin causar daño a nadie y mucho menos daño a mí misma. Tanto me mentalicé en lo ocurrido, que hasta yo misma creía que lo había solucionado.

Tranquilamente y sin follones, me metí en la ducha y tuve el día más tranquilo en varios días. Pasada la una, estaba tumbada en mi cama tratando de recuperarme, cuando mi móvil comenzó a sonar. Extrañada, fui hacia él.

—¿Diga? —contesté.

—María, soy Dongsea —dijo en tono preocupado — ¿Cómo estás? Tus amigas me han dicho que estás con fiebre.

—Dongsea... —me lo esperaba de todos menos de él — Bien, gracias —dije muy agradecida — Siento no poder ir.

—No te preocupes —dijo con rapidez — ¿Estas igual que el último resfriado?

—¿Cómo? —y recordé que él era el único, a parte del médico, que sabía de verdad qué me había pasado — No, no, quédate tranquilo —me

quedé pensativa — Se ve que anoche cogí frío o no sé. ¿Habéis tenido la reunión?

—No, la hemos aplazado para cuando vengas —dijo él — Para cuando te encuentres mejor.

—Es decir mañana.

—Tomate tu tiempo.

—Mañana estaré bien —dije y él no dijo nada — ¿Estaban todos hoy?

—Si, hoy han llegado el resto de los Super Junior —asintió — Y no sabes qué follonero puede llegar a ser Heechul.

—Me lo imagino —me eché a reír — ¿Ha dicho algo?

—¿Que si ha dicho? —reía junto a mi — Ha estado a punto de presentarse en tu casa para ver cómo estabas.

—Que bonito — Susurré sonriente.

—Si no hubiera sido por Yunho, ya lo tendrías allí —se calmó — Bueno, también quería preguntarte algo sobre lo que te comenté ayer — hizo una pausa — ¿Cuándo te vendría bien quedar conmigo?

—Pues... —me quedé pensativa — ¿El sábado? —pregunté.

—Vale —asintió animado — Bueno, mañana hablamos del sábado, ¿vale?

—De acuerdo —dije extrañada a su repentino ánimo — Hasta mañana.

—Que te mejores.

Colgué y miré el teléfono. Me pasé la mano por la frente, estaba ardiendo. ¿Aún tenía fiebre? Me volví a echar en la cama y me quedé

dormida hasta que escuché el ruido de unas llaves y unas voces... ¿masculinas? Para qué decir nada, me miré la ropa e iba en pijama. Me miré el pelo, iba sin peinar. Comencé a dar vueltas por mi habitación sin saber que hacer, porque no sabía si meterme en la cama o cambiarme, peinarme y salir a saludarlos. Pero recordé que estaba enferma.

Me puse muy nerviosa sin saber qué hacer, pero unos pasos en dirección a la habitación me hicieron reaccionar. Llamaron a mi puerta y yo me tiré en plancha sobre la cama, me tapé y tosi un par de veces.

—Pasa —dije tratando de calmar mi sofoco.

—Hola —la linda sonrisa de Junsu se dejó ver seguido de Changmin y Yunho — ¿Qué tal estás, enfermita?

—Bien, bien —sonreí y me incorporé un poco — ¿Y eso que habéis venido?

Las miradas fueron para Junsu, quien sonrió sonrojado mientras se pasaba la mano por la nuca.

—Te hemos traído algo de... —comenzó a decir Yunho

—Comida —interrumpió Changmin sonriente — Jae dice que te irán bien —dijo amablemente.

—Gracias —me sorprendí a tanta cordialidad — ¿Y los otros dos? —pregunté.

—No saben que hemos venido —Junsu sonrió ampliamente.

—Jae si, se lo dije yo y por eso me dio comida —dijo Changmin.

—¿Yoochun no lo sabía? —Yunho se sorprendió — ¿Dónde estaba?

—No sé —Junsu rió — Bueno, vamos a estar poco aquí, solo era para ver cómo estabas.

—¡Enfermita! —Jane se asomó muy sonriente — ¡Hola! — Entró, llevaba una bandeja en las manos con comida y una botella de agua — Hana me dio esto para ti —y miró a los chicos, estaba algo nerviosa, pero lo disimulaba muy bien — Es lo que te ha traído Jae.

—Gracias —me sonrojé — No os toméis tantas molestias, la fiebre bajará.

—No, no, no —negó Yunho alzando un dedo — Tienes que descansar y recuperarte. No tomes tan a la ligera la fiebre, ¿vale?

—Vale —me sorprendí al ver como Yunho se preocupó por mí. Parecía mi hermano.

—Nos tenemos que ir —Changmin miró el reloj — Tenemos sesión de fotos, además Yoochun nos matará.

—No será para tanto —Junsu se quedó parado un momento mientras los otros salían. Me miró sonriente, pero su sonrisa estaba algo ¿triste? Miró la puerta y la cerró un momento a su espalda. Se acercó a mí. En ese proceso, yo temblaba y temía que se me cayera todo encima. Me miró a los ojos y puso su mano en mi frente. Al retirarla se colocó en cuclillas — Más tarde vendré a verte solo —dijo casi susurrando — Tengo que hablar contigo, ¿vale?

—Vale —dije muy, muy nerviosa.

—¡Nos vemos! —se puso en pie y salió de la habitación más feliz que nadie.

Me costó un tiempo reaccionar a lo que me había dicho, a lo que iba a pasar, ¿de qué tenía que hablarme? Me pasé la mano por la cara intentando asimilar demasiada información. Llegué a la conclusión de que la fiebre estaba causada por eso. Resoplé y comencé a tomar lo que me habían dado aun pensando en demasiadas cosas.

—¡Kiki! —y la paz y tranquilidad que intentaba tener se esfumó gracia a las chicas, que entraron alocadamente a mi habitación. Perdón, rectifico, gracias a Elena y Jane, que estaban que se subían por las paredes. Se colocaron a mi alrededor y Jane tomó la palabra —¡He visto a Sungmin!

—¡Y yo a Donghae! —dijo Elena, que se subió sobre mi cama y provocó que cayera agua y comida sobre las sábanas. La miré mal — Lo siento... —agachó la cabeza.

—Hoy estaban todos los que salían en tu película —comenzó a decir Hana —todos los que salían al principio. Tu amigo ese estaba organizando a los extras.

—Bueno, mañana se empezará todo —sonreí y miré hacia R, que tenía cierto rubor en su cara — ¿Estás bien? —le dije.

—Ah — Ella alzó la cabeza y sonrió — Sí, sí, no te preocupes.

—¡Es que ha visto al monito hoy! —señaló Jane sonriente — Y han hablado.

—¿Has hablado con Eun? —aluciné, ni yo lo conocía aún.

—Si... bueno... —desvió la cabeza muy sonrojada — Ha sido culpa de Jane, que ha hecho que me tropezara con él —agachó la cabeza y pude ver como estaba muy roja. Reí y me miró — No tiene gracia, yo lo he pasado muy mal.

—Pero habéis hablado —señaló Elena — Ya es algo, ¿no? Yo no he podido hablar con Donghae —dijo con un puchero, al cual todas comenzamos a reír.

—Mañana hablaré con Sungmin —dijo Jane muy convencida.

—¿Habrías? —R rió — Si solo había que verte esta mañana. Lo has mirado embobada, con la boca abierta, las piernas te temblaban y tartamudeaste un par de veces.

—Joep —el color de su cara pasó del blanquecino al rojo tomate. Fue muy divertido verla. Tosió un par de veces y se puso seria — Pero eso solo hoy, mañana será otro día.

Ese rato pasó muy divertido, reímos y hablamos de todo el día. Cuando se acercaba la hora de la cena, yo temblaba. Temblaba por el hecho de hablar cara a cara con Junsu, a solas sobre *ese* tema. Enseguida Junsu me mandó un mensaje avisando que salía de casa.

—Chicas —capté su atención. Me miraron extrañadas, estaban sentadas en el sofá y yo me asomé al comedor puesta de ropa de calle — ¿Me podéis hacer un favor?

—¿Tú no estás mala? —me dijo Hana.

—Si, si —asentí — Si no voy a salir. Es solo que... viene Junsu — desvié la cabeza.

—¡Ohh! —Jane se puso en pie — ¡Vale, vale! ¿Intimidad?

—Si... —asentí con la cabeza, muy roja — Por favor.

—No hay problema —dijo Elena sonriente — A ver qué hacéis.

—Usar protección —añadió R alzando un dedo. Todas la miramos sorprendida, y yo más. Me esperaba eso de todos menos de ella. Me sonrojé aún más — Eh, era una broma.

—Ya... —suspiré. Alcé la cabeza — Bueno, muchas gracias.

—No te preocupes —me abrazaron. Elena me miró seria — Nada de cochinadas en esa cama, que también duermo yo.

—¡Elena! —grité más que sonrojada.

Entre risas salieron del piso y yo respiré profundamente, intentando ahogar los malditos nervios que me comían por dentro. El timbre de la puerta sonó y me alarmé tirando parte del contenido del agua que tenía en un vaso en la mano. Miré la pantalla y vi a Junsu sonriendo, le abrí y no tardó en asomar su cabeza en el piso. Sonrió.

—¿Estamos solos? —preguntó aún asomado por la puerta.

—Si —asentí — ¿Por qué no pasas? —pregunté extrañada — ¿Escondes algo?

—No —entró y cerró la puerta. Cogió el móvil, lo apagó y lo colocó sobre una mesita junto con las llaves de un coche. Me sonrió — ¿Te encuentras ya mejor?

—Si —me toqué la frente — Creo que ya me bajó la fiebre.

—Me alegra saber eso —miró el sofá, la habitación, el cuarto de baño y la cocina.

—Junsu, que estamos solos —lo miré extrañada y él me miró con su inseparable sonrisa. Me fijé que tenía las mejillas algo sonrojadas — Ponte serio, ¿de qué querías hablarme?

—Ya voy —suspiró y al final se decantó por el sofá, se sentó — Quería hablar de ti y de mi.

—Supongo —me encogí de hombros y me senté a su lado. Estaba que me moría de los nervios.

—Verás —me cogió de la mano y la miró — Quiero estar contigo, pero por alguna razón, no podemos. Y esa razón... — Me miró a la cara — Eres tú.

—¿Yo? —me señalé muy sorprendida — ¿Por qué soy yo?

—No lo sé —negó sonriente — Aún espero que me lo digas —no me soltó de la mano.

—Pero... ambos tendremos problemas si salimos —dije preocupada.

—¿Realmente es eso lo que más te preocupa? —preguntó sin separarse de esa tranquila sonrisa que hacía que, por un lado, me pusiera nerviosa y por otro me calmara. Suspiré — Kiki, entiendo que sea difícil.

—¿Lo entiendes? —me sorprendí.

— Bueno —se sonrojó — Hice mis investigaciones, de aquella época que te ingresaron en el hospital y estuviste dos días desaparecida.

—¿Con quién hablaste? —me sobresalté muy tensa.

—Pues... — Él se sorprendió a mi reacción — Con Yunho y Yoochun. Me dijeron que te ingresaron por una pulmonía, pero ¿sabes qué? —lo miré muy curiosa por saber qué era lo que él sabía — No me lo trago — comencé a temblar — Después de lo que pasó aquella vez... entre tú y yo —me miró a los ojos y me perdí. Otra vez aquella extraña sensación en mi cuerpo. Apreté su mano y él desvió la mirada hacia ellas — ¿Estás bien? —me volvió a mirar.

—Si... —conseguí decir sin dejar de mirar sus ojos hipnotizada.

—Kiki —me agarró de la mejilla — ¿Por qué me miras así? —y reaccioné, provocando que me sonrojara mucho y él riera — ¿En qué pensabas? —soltó su risa aguda y escandalosa.

—Yo... —en ese momento pensé *tierra, por favor, trágame*. Pero solo me sonrojé y desvié la cabeza — No pensaba en nada fuera de lo normal, que lo sepas.

—Ya... —me cogió de las mejillas y nos miramos — Quiero que sepas algo, sea lo que sea me lo puedes contar, confía en mí —se acercó poco a poco a mi cara — Yo... —dijo casi en un susurro — Te quiero.

Y justo cuando nos íbamos a besar, sonó el puñetero timbre. Quise arrancarlo de la pared y golpearlo contra el suelo y pisotearlo. Ambos nos miramos sorprendidos.

—Las chicas no son y no espero a nadie —me acerqué y me sorprendí, abrí la puerta y miré a Junsu — Es... Heechul.

—¿Heechul? —Junsu se puso algo pálido y miró a la puerta, donde un sonriente Heechul se dejaba ver, pero su rostro cambió al mirar a mi acompañante — Hola — Saludó Junsu.

—Hola —Heechul no parecía el mismo. Era como si hubiera salido de una película de terror. Me miró y de nuevo a Junsu — ¿Ya estás mejor? —dijo muy seco.

—Si — Lo miré con preocupación. Luego miré a Junsu y de nuevo a Heechul — ¿Qué ocurre?

—Nada —Heechul era un bicho raro, de verdad, y Junsu no levantaba la cabeza — Bueno, me alegra saber que ya estás mejor.

Y pensé en que ambos me contaron un problema, ¿era entre ellos? Resoplé molesta, ya que la forma en la que se trataban lo daba a ver.

—¿Estáis enfadados mutuamente? —me crucé de brazos.

—Si... —Junsu lo susurró y ambos me miraron.

— Puede ser, pero es cosa de él —Heechul tomó la palabra.

—¿De mí? —y Junsu al fin miró a Heechul a la cara. Se señaló y se enfadó — ¡Perdona, es cosa tuya, “don quiero todo perfecto con la gente perfecta”!

Comenzaron a discutir y yo me quedé con la boca abierta.

—¿Qué me has dicho? —se puso algo chulo — Yo no soy así — Lo cierto es que Heechul era algo especial en ese tema.

—Perdona pero sí —dijo Junsu extraño, no parecía él — Estoy harto de ti y tus chorradas en la SM, siempre estás acaparando a Yunho y nosotros vamos atrasados con algunas cosas. Y no hablar de Jae, que lo acosas.

—¿Qué dices? —Heechul lo miró ofendido. Ahí Junsu se había pasado — No tienes sentido lo que dices, porque yo podría decir lo mismo con Eunhyuk.

—¿Y qué relación tienes con ese estúpido? —Junsu se enfureció — No lo metas.

—No metas tú a Jae y a Yunho —Heechul se cruzó de brazos y lo miró desafiante.

—Paso —Junsu desvió la cabeza — Eres demasiado raro Heechul, eres un caso especial y...

—Espera —lo corté y miré a ambos alzando las manos hacia ellos — ¿Cuál es la razón de esto?

—No lo sé —Heechul sonrió — Junsu sabrá.

—Como que yo sabré —dijo enfadado.

—Junsu... —lo miré seria y él desvió la cabeza.

—Él es demasiado feliz —dijo Heechul de pronto.

—¿Eso es excusa? —dijo Junsu ofendido.

—No —negué yo.

—Lo sé, lo sé —dijo con rapidez Heechul — Pero me raya con sus risitas, estupideces y comentarios.

—Tápate los oídos —Junsu le sacó la lengua.

—¡No estés donde yo estoy! —señaló el otro.

—¡Has sido tú el que ha venido ahora! —Junsu se encaró hacia él y le agarré a tiempo del brazo — ¿Yo que culpa tengo?

—¿Y qué hacías aquí? —miró por toda la casa — ¿Con ella a solas? —dijo con sonrisa malvada.

—Heechul —Junsu lo miró con odio — No dirás nada, ¿cierto? —el otro solo rió — No...

—¡Eh! —grité y me volvieron a mirar — ¡Estoy aquí! —alcé los brazos. Suspiré profundamente y, cogiéndolos de la mano, los arrastré hasta el sofá y los senté — Tonto —señalé a Heechul, quien desvió la cabeza — Idiota —señalé a Junsu, quien puso un puchero — ¿Y vosotros tenéis que hacer una película juntos? —reí — ¿Por qué no cooperáis? Pertenecéis a la SM ambos. Compartís amigos, compañeros, ¿por qué cada uno no da de su parte?

—Heechul es muy especial —dijo Junsu señalándolo — Muy poca gente lo traga, entre ellos yo.

—Pero esto es cosa desde hace tiempo —señaló Heechul como si nada — Pero ha sido ahora cuando han saltado las chispas.

—Recién enterarnos de la película y todo, discutimos —continuó Junsu.

—Por eso te dije que no podía hacer la película en ese momento...

—¿Tú también? —Junsu se sorprendió y me miró — ¿Por eso me dijiste aquella vez que yo también?

—Sí —asentí desganada y me senté sobre la mesa. Los miré — Ahora, ¿podéis comportaros como adultos que sois? Aprender a

convivir el uno con el otro. Y por cierto, no será una película, será un drama.

—¿Ah sí? —se miraron y me miraron. Heechul suspiró — Vale, Kikita, pero porque lo pides tú —sonrió y vi una mirada furtiva por parte de Junsu — Tranquilo, tranquilo —alzó las manos — No te voy a quitar a tu chica.

Y se quedó tan pancho. A mí me costó reaccionar, pero Junsu ya estaba sonrojado mientras le daba con un cojín en la cara. Yo me puse nerviosa y me puse en pie. Di varias vueltas y los miré en silencio.

—Bueno, me voy —sonrió Heechul — Me alegra saber que estás bien —me dio un par de golpes en el hombro — Y no te creas que, por ser la novia de Junsu dejaré de venir a visitarte.

—Que pesado eres... —lo miró enfadado, pero de pronto se sonrojó y sorprendió — ¿Novios?

—Efectos retardados —rió Heechul alocadamente — ¡Chao Kikita!

Se acercó a la puerta, la abrió, se despidió de nosotros y la cerró dejando a su espalda puro silencio. Junsu me miró y me abrazó para mi sorpresa. Yo también lo abracé. Parecía que la conversación estaba predestinada a no terminar. Sonreí tontamente, no debía de sonreír en ese momento, pero lo hacía. Suspiré y Junsu me miró.

—Kiki —colocó su mano sobre mi mejilla — ¿Seguimos por donde lo dejamos?

Hubiera dicho que sí, si me hubiera dejado, pero me besó. En ese momento mi mente voló y no pensé en nada más que en los labios de Junsu sobre los míos y su lengua jugando con la mía. Fue una sensación maravillosa. Nos separamos y nos miramos sonrientes y sonrojados, como dos amantes.

—¿Quieres ser mi novia? —me dijo casi en un susurro. Yo lo miré sorprendida — A pesar de tu problema. Seguro que juntos podremos superarlo.

No dije nada, simplemente sonreí, asentí con la cabeza y lo abracé. Me acerqué a su oído y, después de unos segundos, le dije el famoso *si*. Me tomó en peso y reímos como dos idiotas. Nos volvimos a besar hasta que sonó mi teléfono. Lo miré y vi extrañada que era Yoochun.

—Dime —contesté mientras le daba a Junsu para que no me hiciera cosquillas.

—¿Sabes dónde está Junsu? —preguntó algo preocupado — Ha desaparecido sin decir nada y el móvil lo tiene apagado.

—Junsu... —lo miré y puso su dedo en su boca en señal de que no le dijera nada — No sé dónde está Yoochun, por aquí no ha pasado.

—Este Junsu idiota —masculló y yo reí — Escucha, si te llamara le dices que venga a casa, tenemos una entrevista en la Mnet.

—Ok, de acuerdo —sonreí y Junsu también.

—Bueno, hasta luego —y colgó antes de que yo pudiera despedirme.

—Tienes una entrevista en la Mnet —le dije, a lo que él puso un puchero — Vamos, la obligación es lo primero, no yo.

—Pero... —puso un puchero ante mi seria mirada — Yo... —agachó la cabeza rendido al ver que no cambiaba el rostro — Vale, vale —encendió el móvil y vio unas llamadas perdidas de los chicos — Me voy —y me abrazó.

—¿Les dirás a los chicos lo nuestro? —le pregunté preocupada.

—Pues... —suspiró y asintió — Será lo mejor por Yoochun — dijo pensativo mientras pasaba una mano por mi espalda — Además, Heechul lo sabe, prefiero decirlo yo antes que él.

—Cierto —reí y le di un beso en la mejilla — Que te vaya bien, mi Junsu —le di un suave pellizco en la mejilla.

—A ti también, mi princesa —me besó y abrió la puerta.

—¡Ah, Junsu! —capté su atención, se volteó y me miró. Saqué mi móvil — Date la vuelta.

—¿Qué? —se extrañó — ¿Qué pasa? ¿Tengo algo?

—No, no —negué — Por favor, date la vuelta un momento — extrañado, dio media vuelta y le eché una foto a su culo, comencé a reírme — Ya está.

—¿Qué has hecho? —se acercó a mí, pero no dije nada — ¿Qué has hecho? —insistió.

—Te he echado una foto —apoyé el móvil contra mi pecho notando las orejas muy rojas.

—¿De espaldas? —abrió mucho los ojos — ¿Por qué de espaldas? ¿No quieres una foto de mi cara, que es mejor? —y yo no podía dejar de reírme muy nerviosa — ¡Kiki! —me zarandeó, pero optó por quitarme el móvil de las manos y mirar — Ok, ok, yo lo buscaré.

—¡Junsu no! —intenté quitarle el móvil, pero él era más alto que yo y alzó la mano mientras miraba la pantalla — Te echaré una foto de cara, lo prometo.

—¿Dónde me has echado la foto? —dijo mientras trataba de entrar a mi teléfono.

—A ti... —insistí rendida de forcejear con él.

—Lo sé, pero a qué —me miró a los ojos, luego miró al móvil y se sorprendió mucho al encontrar la foto — Pervertida.

—¡No soy pervertida! —y comencé a hacerle cosquillas bajo el brazo y él lo bajó deprisa. Yo aproveché eso para quitarle el móvil y sacarle la lengua. Vi la foto — Me hace ilusión tener una foto de tu culo.

—No me lo puedo creer —y él solo podía reírse de mí — Eres una pervertida.

—Dame tu móvil —estiré la mano para que me lo diera — me haré una foto de mi culo para que la tengas.

— No la quiero, prefiero una foto de tu cara —y me echó una foto, pero de pronto vi que se puso muy sonrojado y se acercó a la puerta — Bu-bueno... me voy...

—Junsu, ¿me has echado la foto en la cara? —pregunté.

—S-sí, claro —dijo algo sonrojado — En... la cara.

—Dame el móvil —extendí la mano hacia él.

—Kiki, no te preocupes, que ha sido en la cara —y me enseñó una foto de mi cara, pero era vieja — ¿Ves?

—¿Crees que me chupo el dedo? —y en un descuido le quité el teléfono y me puse de espaldas — ¿Dónde está la foto, Junsu?

—No te lo pienso decir —me agarró por la cintura y se acercó a mi oído pegando todo su cuerpo en mi espalda. Yo me puse roja como un tomate al sentirlo de aquella manera — Es un secreto —volvió a susurrar, provocando que mi piel erizara.

—Junsu... —me giré, apoyando las manos sobre su pecho, le miré a los ojos y nos besamos. De pronto el encanto terminó gracias a su teléfono. Di un respingo y lo miré — Es Yoochun.

—Qué pesadilla —resopló enfadado y lo cogió — Dime —contestó de mala gana — Mmmm... Vale, enseguida estoy allí —me miró y sonrió — Ahh secreto —rió — Ya hablamos cuando llegue, corta rollos —le sacó la lengua al teléfono y colgó. Me guiñó un ojo — Bueno, al trabajo.

—Pásatelo bien —sonreí mientras me despedía con la mano.

—Sin ti imposible —rió y se marchó dándome un último y fugaz beso.

Pensé en lo que habíamos pasado y me llevé las manos al pecho. El corazón me latía rápido y sentía mariposas en la tripa. Bajé la mirada y me vi la camiseta que llevaba, recordando su dichosa foto. Esa tarde me había puesto una camiseta ajustada y con escote. Me quise morir.

Pero no habían pasado cinco minutos de que se había marchado y ya estaban las cuatro mirándome con ojos ansiosos, con ganas de que respondiera.

—Hemos visto a Junsu irse —dijo R.

—Y a Heechul ir y venir —dijo Jane.

—¿Habéis estado vigilando? —me sorprendí.

—Si —asintió Hana bien seria — No queríamos perdernos detalles, así que ya puedes estar soltando.

—Pero... —miré a Elena, que había entrado a la habitación — ¿Qué se supone que haces?

—Sábanas intactas —dijo sonriente.

—¿En el sofá? —Jane se sobresaltó — ¡No! Ahí dormimos R y yo.

—Ya os vale —negué con la cabeza — Sois unas pervertidas. Heechul ha estado aquí mucho rato, ¿qué vamos a hacer? Pero... —sonreí con malicia — He conseguido algo para Cora.

—¿Una foto del culo de Junsu? —se sorprendió y yo asentí — ¡Se va a poner muy contenta!

—¡Kiki pervertida! —señaló Elena entre risas, a lo que las demás la siguieron. La di como caso perdido ya.

—Está aquí, Hana —le di mi móvil — Pásasela, pero no le digas como la he conseguido —me acaricié el cuello — Aprecio mi vida.

—Tranquila —Hana rió — No creo que se enfade contigo, solo te hará vudú —dijo en un susurró.

—¡Te he oído! — Dije con cara de pánico.

Mientras Hana le enviaba la foto a Cora yo hacía la cena junto con R, Jane ponía la mesa y la gandula de Elena veía la televisión. Después de la agradable cena entre amigas, nos fuimos a la cama, pero no a dormir, sino a que les contara lo que había pasado esa tarde con Junsu. Fue muy entretenido, la verdad. Sobre todo por los comentarios de Hana, cuando decidía sacar a Cora en la conversación. Yo temblaba.

—No te preocupes Kikita —me dio en el hombro — Cora solo tendrá un altar con velas negras para ti, con un muñeco al que pinchará todos los días y hará rezos para que te vaya mal con él —sonrió y yo la miré muy mal — Pero tú no sufras, ¿eh?

—Oh, creo que así estoy más tranquila — Resoplé y todas rieron.

Capítulo 10

En cuanto amaneció yo ya estaba como una rosa. Todo estaba solucionado. Sonreí y, feliz, las desperté a todas, que me miraban muy extrañada. Nos arreglamos y nos fuimos, de camino tomamos un café ya que les había contagiado mi costumbre. Llegamos a la agencia y las chicas se fueron a sus acostumbradas clases de coreano y yo a mi despacho, no sin antes pasar por el despacho de Lee Sooman.

—¿Se puede? —asomé la cabeza.

—Si, si, pasa —me atendió sonriente — ¿Qué ocurre?

—Siento lo de ayer —me incliné muy exagerada — Prometo que no me ocurrirá más.

—María —apoyó su mano en mi hombro y me colocó bien — No te preocupes, hablé con Dongsea y me dijo que estabas con fiebre. ¿Ya estas mejor?

—Si, si —dije con rapidez — De verdad, que lo siento.

—De nuevo —alzó un dedo, haciendo que yo callara al instante — ¿Qué te he dicho? No te preocupes, somos humanos y todos nos resfriamos.

—Gracias —incliné la cabeza.

—Por cierto —captó mi atención — ¿La adaptación al drama va bien? —preguntó.

—Si, en un principio si. Hablé con Heechul y Junsu —comenté pensativa — Los que me dijeron de posponer el rodaje y todo solucionado. Además que ya estoy adaptando el guión con toda la historia.

—Me alegro —sonrió — Por cierto, ¿has elegido un canal para emitirla? Tienes varias propuestas, hay que hablar del horario dependiendo del contenido o si se hará semanal o diaria.

—Vale, ahora mismo lo estudiaré —asentí.

—Confío en ti, María —hizo un ademán de agradecimiento con la cabeza.

—Muchas gracias, señor —y me marché de allí.

Llegué a mi despacho y me encontré con Kim Dongsea, que llevaba una gran sonrisa en el rostro. Sonreí y me acerqué a él.

—Buenos días —dije.

—¡Hola! —exclamó animado — ¿Mejor?

—Sí, mucho mejor —asentí y entramos a mi despacho — Bueno, hablemos de cosas importantes antes de la reunión —me senté en mi lugar y le indiqué que tomara asiento en frente mía.

—Vale —rió divertido — Manos a la obra.

Estuvimos programando horarios, viendo canales y haciendo mil cosas que me liaron un poco al principio, pero que al final le cogí el truco. Después de casi dos horas, nos avisaron de que empezaría en breves la reunión... la dichosa reunión. Me fijé que estaban todos los que salían al principio de la historia, con eso me fijé que no estaban Hana ni R.

Y empezó la reunión. Hablamos de los rodajes, de la personalidad de cada personaje y de cómo tenían que adaptarse para poder hacerlo.

Todo era muy divertido, porque Heechul hacía sus comentarios y, cada vez que los hacía, podía ver en Junsu un gesto de desesperación. Y después de hablar de todo eso, quedamos que el ensayo de guión sería esa misma tarde con Jane, Elena y yo. Ya que para el resto aún no tenía la copia larga preparada. El equipo iba a hacer horas extras.

La hora del almuerzo fue la mejor del mundo, las chicas y yo devorábamos con ansia unas ensaladas y comida típica coreana. Hablábamos sobre el guión y sobre los nervios de hablar bien el coreano.

—¿Y si no me sale? —dijo Elena muy nerviosa — No sé si estaré preparada para hablar coreano aún.

—Pero si te sale genial —dijo Hana — No tienes de qué preocuparte.

—Es cierto —añadió R — Además, simplemente es aprenderse el guión y prepararse todo, no tienes por qué sufrir.

—Es cierto —Jane comenzó a reírse, y justo cuando iba a hacer un comentario, un grupo de chicos entraron a la cafetería. Se sonrojó — Super Junior...

Todas nos volteamos para mirar como entraban tan entretenidos, hablando de sus cosas. De pronto Heechul me miró y se le iluminó la cara, le dio un golpe a Siwon y me señaló. Alzó la mano y me saludó.

—Oh, no —R se colocó bien y agachó la cabeza — ¿Vienen aquí? —preguntó.

—Si... —contestó Jane con una gran sonrisa — El monito va junto con Donghae hablando.

—Hola Kiki —Heechul sonrió — Tu querido ha ido publicando a los cuatro vientos lo vuestro —dijo con malicia en su mirada. Yo me sorprendí y me sonrojé — No, no, es broma — Dijo rápidamente alzando ambas manos al ver mi reacción. Lo miré mal — Lo sabe muy poca gente.

—No seas malo, Heechul — Suspiré con la mano en el corazón.

—Quería presentarte bien a los chicos, aunque ya los viste en la reunión — Me señaló y miró a los otros. Sonrió — Ella es Kiki.

—María —rectifiqué.

—Kiki —dijo asintiendo con la cabeza — Ella es Kiki, no le hagáis caso, ¿vale?

Esa batalla la tenía perdida. Me rendí.

—Aunque... —Heechul me miró — Sé que los conocéis —rió ante la cara de asombro de las chicas — Es normal, somos un grupo famoso y...

—¡Corta el rollo, Heechul! —Kangin apareció por medio — Que pesado eres —bufó.

Vistos de cerca, los trece eran mucho más guapos. Pude apreciar en Siwon su bonita sonrisa y su espalda recta. Como Elena me decía, él era un perfecto caballero. También me fijé en el hoyuelo de Leeteuk en su mejilla, que se formaba cuando sonreía ante las tonterías del mayor del grupo. También vi la musculatura de Kangin, que me tuvo un rato paseando los ojos por sus brazos. Y sentencié con un gran sí, el hecho de que Donghae siempre mantuviera la boca abierta, ¿no se le metían moscas o qué? Reí. Y Sungmin era más bajito de lo que yo había imaginado, pero se le veía tan dulce ahí, junto a Kyuhyun, que jugueteaba con un colgante que el otro llevaba, ausentes de lo que ocurría allí. Estaban tan cerca de nosotras, que aquello para mí era un sueño del cual jamás querría despertar. De pronto, una voz aguda captó mi atención haciendo que me pusiera roja como un tomate.

—Y a la voz del Junsu, el gato ha resucitado —rió Elena, a lo que las otras tres también rieron.

Y en efecto, Junsu se acercaba a pasos agigantados hacia donde estábamos nosotros, se abrió paso entre los SuJu y se acercó a mí. Al principio se quedó parado, sin saber qué hacer, pero al fin reaccionó abrazándome.

—Hola Kikita —sonrió — ¿Qué tal?

—Bien, bien.

—Hablando con nosotros —Heechul le sacó la lengua y Siwon le pellizcó, haciendo que le mirara con reproche — Bueno, algunos han insistido en venir a conocer a las chicas —se escucharon un par de toses de fondo y una bola de papel voló hasta la cabeza de Heechul, quien se volteó enfadado — Sé quién ha sido —y nos volvió a mirar sonriente — ¿Hacéis algo esta tarde? Podemos quedar.

—Empezamos con el trabajo —dije, a lo que él puso un puchero.

—¿Todas? — Dijo muy triste.

— Todas no —soltó Hana sin dejar de mirar a uno de los chicos que estaba al otro lado de Heechul — R y yo no hacemos nada —se señalaron y al descontrolado Heechul se le iluminó la cara.

—¡Bien! —alzó los puños.

—Chicos —de pronto apareció Kim Dongsea — Necesito a Siwon y Heechul para esta tarde.

—Jo —Heechul puso un gran puchero y se desplomó sobre la mesa — La vida es injusta.

—La vida es trabajo —dijo Dongsea divertido. De pronto me miró y me vio cogida de la mano con Junsu. Vi en su rostro tristeza y decepción. Vi tantas cosas que me sentí fatal, así que con disimulo me solté de la mano de Junsu y me acaricié el pelo. Desvié la mirada y escuché como él suspiró — Bueno, a vosotros dos os quiero en la sala siete, ¿vale?

—Si, allí estaremos —dijo Siwon. Y de Heechul solo escuché un quejido.

Miré de reojo y vi como se marchaba. Yo suspiré y noté como alguien me cogió de la mano, al principio miré a Junsu, pero él no era, así que miré al otro lado y vi como Hana me sonreía. ¿Por qué sonreía? Parecía que Dongsea se había ilusionado con algo que creía que yo le había dado, y de pronto me veía saliendo con Junsu.

No pasó mucho cuando los SuJu se tuvieron que marchar, ya que llegó su manager y les llamó la atención, tenían cosas que hacer y preparar. Las chicas se volvieron a marchar a clases de Coreano, las cuales decían que harían como intensivas ya que tenían que hablar todo en Coreano. Aunque algo se me había ocurrido. El principio sería en versión original con subtítulos en coreano. Al caso, que Junsu y yo nos quedamos solos en cuestión de dos minutos. Me apoyé en su hombro y esboqué una sonrisa. El me miró y acarició mi mejilla.

—¿Qué ocurre? — Me preguntó.

—Esto es un sueño —reí — De verdad que lo es —lo abracé y le di un fugaz beso en los labios — Tengo trabajo, ¿nos vemos luego a la noche?

—Iremos a tu casa —señaló — Como siempre.

—Te esperaré —me solté de su mano y me marché mirando tres o cuatro veces hacia atrás.

Lo quería. Él era una persona dulce, cariñosa, alocado y muy divertido ¿Cuánto iba a durar lo nuestro? No lo sabía, pero deseaba que bastante tiempo. Aunque Cora me pusiese muchas velas negras, nunca imaginé que iba a querer tanto a este Junsu alocado.

Después de estar más de tres horas en una reunión con el equipo del guión, llegaron Jane y Elena a mi despacho diciéndome que teníamos que empezar con los ensayos. Terminé con la reunión ordenando que

por la mañana me trajeran lo que faltaba por terminar ya encuadernado para cada uno de los actores.

Las chicas se acomodaron en un par de sillas y me miraron con ilusión.

—¿Cómo lo hacemos? —preguntó Elena mientras leía — En el principio solo se escucha tu voz mientras nosotras andamos por el instituto.

—Bueno, pues empezamos, tenemos que meternos muy bien en el papel. Tres chicas serias que no se dejan intimidar por las miradas que tienen a su alrededor —señalé — ¡Somos muy buenas actrices!

Entre risas, comenzamos a hacer la primera parte del drama, donde ya salíamos las tres con el look que teníamos al entrar al supuesto instituto. Y más divertido fue ver a Jane en medio del despacho andar como Alicia, moviendo las caderas de forma exagerada y con media sonrisa, echándose su pelo rubio hacia atrás. De pronto entró Kim Dongsea, quien captó mi atención y me pidió que saliera un momento. Extrañada, lo acompañe y vi que estaba con mala cara.

—¿Qué ocurre? —pregunté.

—No sabía que eras novia de Junsu —dijo serio, mirándome a los ojos. Yo me puse algo nerviosa.

—La cosa... empezó ayer —dije casi susurrando.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —lo miré a los ojos y asentí — ¿Sales con él por ser quién es?

—¡No! —dije con rapidez, esa pregunta me enfadó — ¿A qué viene eso?

—Entonces... —desvió la mirada — ¿Y por qué tonteabas conmigo de esa manera?

—¿Tontear? —me puse en guardia — Lo siento si has malinterpretado algo, yo no quería llegar a este extremo. Te veo como un amigo desde el primer momento.

—Claro, ahora lo entiendo. Tú le echaste el ojo a los DBSK en tu país y viniste a por ellos —dijo muy enfadado, apretando los puños a los lados

—¿Pero qué estás diciendo? —abrí mucho los ojos, realmente sus palabras me hacían mucho daño. Resoplé y me crucé de brazos — No quiero que pienses cosas que no son. En ningún momento pensé eso hacia ellos. No entiendo cómo puedes decir eso después de todo el tiempo que nos conocemos.

—El que no te entiende soy yo —apretó la mandíbula, podía ver lo tenso que estaba.

—No vayas a formar de esto algo más —intenté relajarlo — Ahora mismo estoy haciendo lo que verdaderamente yo había soñado...

—¿Salir con Junsu?

—¡Pues no! —me enfurecí — ¡Hacer este drama! Dongsea, lo siento, pero con tu actitud no puedo seguir trabajando contigo, búscate otro proyecto.

—María... —dijo muy serio, pero se retractó y se marchó de allí muy rápido.

Yo me puse la mano en el pecho y respiré profundamente varias veces. De pronto la puerta del despacho se abrió y aparecieron Elena y Jane.

—¿Qué ha pasado? —Jane me cogió de la mano.

—Hemos oído como alzabais la voz —Elena me abrazó — ¿Qué ha pasado?

—Me he quedado sin compañero —dije en un susurro — Le he dicho a Dongsea que se busque otro proyecto.

—¿Por qué?

—Se ha enfadado conmigo... porque estoy saliendo con Junsu.

—Está celoso —dijo Elena seria — Se ha puesto celoso.

—Tal vez creía que tendría alguna oportunidad contigo —dijo Jane mientras también me abrazaba.

—Bueno, bueno —me separé — Pero la cosa sigue. Ahora tengo que buscar a alguien que me pueda guiar en este proyecto —suspiré algo nerviosa. Aquello me venía algo grande y me di cuenta del apoyo que Dongsea era para mi. Miré el reloj de pronto — Chicas, ya es tarde, buscad a Hana y a R, volved a casa y preparar algo de cena, los chicos vendrán a cenar.

—¿Y vamos a caber todos? —preguntó Jane.

—Algo haremos...

—¿Y tú que vas a hacer? —dijo Elena.

—Yo iré a hablar con Lee Sooman —dije con preocupación — Tengo que decirle lo ocurrido. Bueno, no se lo contaré todo, pero le diré que necesito a otra persona que me ayude.

—Vale —asintieron — Nos vemos en casa.

Me despedí de ellas y cerré el despacho para dirigirme al de Lee Sooman. La verdad es que no tenía ni idea de cómo se lo iba a contar, pero algo tenía que hacer. Suspiré y llamé a la puerta. No pasó mucho cuando me abrió y vi que estaba con Dongsea. Ambos nos miramos.

—¿Qué ocurre, María? —me preguntó Lee Sooman.

—Nada, no es importante —negué con rapidez sintiéndome estúpida — Ya me pasará mañana, siento interrumpir.

Me marché antes de que pudiera decir algo. Bienvenida al mundo real, Kiki. Nadie dijo que esto iba a ser fácil, nadie me dijo que leyerá la letra pequeña del maldito contrato en esta ciudad. Al bajar a la planta cero, vi a las chicas irse de allí bien contentas, hablando en coreano para practicar. Yo me quedé atrás y me senté en un sofá blanco que había junto a una maceta. Resoplé y miré sorprendida como Siwon se sentaba a mi lado.

—Hola —me sonrió.

—Hola —sonreí sorprendida — ¿Qué ocurre?

—¿Estás bien? —me preguntó y yo asentí — Es que te veía algo cabizbaja y no sé, Heechul me ha contado la historia y tú y yo somos amigos. He pensado en que va siendo hora que charlemos un poco más y si Heechul.

—Me parece bien —sonreí, era muy majo y de verdad no tenía pelos en la lengua para hablar — ¿Te gusta tu personaje? —pregunté.

—Si, me gusta todo el drama en si —asintió — Te ha salido genial. Aunque algunos puntos los exageras mucho, sobre todo en las personalidades. En realidad Heechul no está tan loco.

—Supongo, pero me pareció divertido hacerlo así —asentí.

—¡Hola! —el nombrado apareció de golpe — Bueno, tengo que practicar mi papel —se sentó a mi otro lado pensativo — Que curioso —y se quedó unos segundos callado — Aquí falta solo Yoochun — Y se echó a reír.

Agaché la cabeza deseando que no apareciera. No tenía ganas de más emociones fuertes.

—¿Por? — Siwon se extrañó.

—Para que estemos los cuatro —alzó un dedo — Igual que en el drama.

—¿Kiki? —Changmin apareció de pronto — ¿Qué haces aún aquí? Vi a tus amigas irse.

—Ah... yo estaba hablando con Lee Sooman —sonreí — Les dije que se marcharan sin mí.

—Ok, vale —sonrió — Bueno, nos veremos esta noche, ¿no? — preguntó sonriente. Yo me quedé muerta, ¿cómo decía eso delante de Heechul?

—¿Esta noche? —Heechul abrió mucho los ojos — ¿Qué hay esta noche?

—Nada Heechul —dije de pronto, mirando con reproche a Changmin — Simplemente se ha equivocado creyendo que hoy es viernes —dije para arreglar la cosa — Esta noche no nos veremos.

—Sospechoso... —Heechul me miró a mí y luego al menor con mirada seria — Bueno, que sea Junsu el que se entere de que le estás engañando.

—¿Qué? — Changmin y yo nos miramos más que sorprendidos y reímos — Nada de eso —le dije a Heechul — Aquí nadie engaña a nadie, no te preocupes. El viernes nos vamos todos de fiesta, ¿te hace?

—¿Fiesta? —y fue como regalarle un caramelo a un niño. Se le iluminó la cara — ¡Sii! Me has convencido. Hasta luego Kikita.

—Hasta luego, María —dijo Siwon tan caballeroso como siempre. Me impactó que me llamara María.

—¡Kiki, es Kiki! —dijo Heechul tirando de la oreja del otro — Que no te enteras.

—Lo siento —Changmin me miró una vez que esos dos se habían marchado — ¿Ocurre algo malo?

—Lo malo es que no tengo espacio en mi casa —sonreí aliviada de esquivar esta bala que me habían lanzado — No tengo problemas en invitar a ninguno de Super Junior, ¿dónde están los demás?

—¿Te refieres a Junsu? —dijo con malicia y yo me sonrojé mucho — La verdad es que no lo sé, en cuanto terminó lo que estábamos haciendo yo desaparecí y ellos se quedaron hablando. Creo que para calmar a Yoochun, que se había quedado algo molesto —y me miró a los ojos. No sé qué quería conseguir con eso, pero provocó que yo me entristeciera y desviara la mirada — Ah, lo siento, no quería hacerte sentir mal —dijo sin sentirlo en realidad.

—Esto... —lo miré con una sonrisa incómoda, no tenía que dejar que aquello me hundiera — Nos vemos en mi casa entonces, tengo que ayudar a preparar las cosas. No tardéis mucho, ¿vale?

—No te preocupes —asintió Changmin — Nos vemos.

Me marché de allí lo más rápida que pude. Realmente Changmin comenzó a darme mucho miedo, ¿por qué de pronto se ponía así? Resoplé una vez que estuve fuera de la empresa y sentí un golpe de calor en la cara. Se acercaba el verano y con él mi cumpleaños.

Llegué al piso sin ningún problema, la obsesión que había tenido durante mucho tiempo que volvía tarde y sola a casa se estaba esfumando. Todo estaba empezando a ir bien y ya no tenía miedo. Entré al piso y vi a alguien que no conocía sentado en las escaleras, me miró a la cara y se puso en pie.

—Hola —dije en voz baja.

—Hola —me miró a la cara. La verdad me dio algo de miedo, no era un vecino porque nunca antes lo había visto — ¿Eres María? —dijo mi nombre con mal acento y rabia. No sabía si responder o no — ¿Lo eres? —me insistió.

—S-si, ¿quién es usted?

De pronto sacó un cuchillo y a mí se me heló la sangre. Mis piernas se paralizaron y se pegaron en el suelo. Sentí una sensación extraña en el estómago y en la punta de la lengua. No podía hablar.

—Por tu culpa mi hermano está encarcelado —dijo muy furioso. Si hubiera podido reaccionar lo hubiera empujado lejos de mí, pero el miedo se apoderó de tal manera de mi cuerpo que, cuando él se acercó a mí, yo no pude retroceder — Pagarás por eso extranjera de mierda.

Cerré los ojos para no ver como asestaba golpes contra mi cuerpo con ese cuchillo, pero sentí como unos brazos me abrazaban y escuché forcejeos, insultos y un quejido.

—Llama a la policía —escuché la voz de quien me abrazaba — No te quedes ahí.

—Si, si, voy.

—Y a una ambulancia... —escuché una tercera voz algo apagada.

—¿Te ha herido?

—Él también lo está —escuché un golpe sordo en el suelo.

Abrí los ojos y me encontré entre los brazos de Yunho, vi a Yoochun hablando por teléfono y a Junsu desplomado en el suelo con la mano en el costado, junto con aquel cerdo.

—¡Junsu! —grité intentando soltarme de los brazos de Yunho, pero me tenía bien sujeta.

—Kiki, cálmate —me dijo apretándome contra su cuerpo.

—¿Quieres que me calme?! —grité horrorizada. Los vecinos comenzaron a salir de sus casas al escuchar mis gritos — ¡Junsu está tirado en el suelo!

Al fin me solté de sus brazos y fui corriendo hasta Junsu, taponé su herida con mis temblorosas manos. Changmin y Jaejoong entraron junto con Yoochun, hablaron con la gente del edificio, pero yo solo tenía ojos para Junsu y su herida.

—¿Qué has hecho, Junsu idiota? —dije entre lágrimas — ¿Por qué lo has hecho?

—Kiki... —me acarició la mejilla — Me pondré bien...

De pronto escuché las voces de mis amigas, quienes bajaron al escuchar el jaleo, pero yo las ignoré porque estaba abrazando a Junsu. Y escuché una sirena de algo a lo lejos. Junsu no podía morir, no iba a morir. Enseguida unos enfermeros me apartaron de Junsu y uno me colocó la mano en el hombro.

—Gracias —dijo — Si no hubieras taponado la herida, hubiera sido peor.

Se llevaron el cuerpo de Junsu en camilla y el del otro lo atendieron en el suelo. Enseguida llegó la policía y un coche negro, del cual bajaron dos hombres que yo conocía perfectamente. Choi Yunchae y Kim Jaehoon, mis abogados. Yunho me abrazó y me dio un pañuelo para limpiarme las manos mientras venía la policía.

—¿Qué paso, Kiki? —me preguntó.

—No sé... —sollocé un par de veces — Me dijo que por mi culpa encarcelaron a su hermano. —estaba tan en shock que no pensé en lo que decía.

—¿Por tu culpa? —Yunho se quedó sorprendido.

—María —los abogados llegaron — Lee Sooman nos llamó, ¿estás bien?

—¿Qué? —los miré sorprendida — ¿Y cómo lo sabe él?

—Dongsea vino —se miraron entre ellos y fue Kim Jaehoon quien habló — Lo vio y nos llamó.

—¿Qué es lo que está pasando? —Yoochun estaba serio — ¿Por qué querían hacerle daño a ella?

—Sin su consentimiento no podemos decir nada —dijo Yunchae.

—Pero Junsu está herido —dijo Jaejoong. De pronto me miró — Kiki, ¿qué está pasando?

Capítulo 11

No dije nada. No importaba que Junsu estuviera herido, no podía soltar eso con tanta facilidad. Unas lágrimas salieron de mis ojos y no quise mirar a los cuatro chicos que me miraban esperando respuesta. Me sentí tan acribillada, que subí las escaleras con mucha rapidez, abriéndome paso ente la gente. Saqué las llaves y entré, cerrándolo todo. Me apoyé en la puerta y respiré muy agitada, ¿por qué me estaba volviendo a pasar eso? ¿Por qué los chicos me miraban así? ¿A caso era mi culpa que Junsu estuviera herido? Y comencé a llorar.

—¿María? —llamaron al timbre de mi casa, eran los abogados — María, tenemos que hablar, abre la puerta por favor.

—Todo lo que ha sucedido hoy tiene que aclararse — dijeron — Por favor, ya verá como saldrá bien.

—¡Y luego vendrá otro loco queriéndome matar! —grité mientras me secaba las lágrimas.

—Nada de eso pasará. Vamos, hablemos.

Me separé de la puerta y la abrí. Allí estaban los dos serios, mirándome a la cara. Los hice pasar y me quedé mirando la puerta, por si venía alguien más.

—Los chicos y tus amigas se han ido a comisaría a declarar —dijo Jaehoon — Tú no hace falta que vayas.

—¿Y Junsu? —los miré y cerré la puerta.

—Yoochun se marchó con él al hospital —dijo Yunchae — Él está bien, no ha sido una herida mortal.

Agaché la cabeza y agradecí que no fuera tan grave. Suspiré. Los miré y ellos me miraron, y yo que creía que aquel asunto había sido olvidado. Cuánto me equivocaba, la vida y sus consecuencias no se detenía.

Como era de suponer, la cena esa noche se suspendió.

A la mañana siguiente me desperté bien temprano, antes de que sonara el despertador y antes de que las chicas se levantaran. Lo primero que hice fue entrar a la ducha, y una vez dentro escuché como las chicas se levantaban y se movían.

—Kiki —escuché la voz de Hana que entraba al baño — ¿Podemos hablar?

—Habla... —dije muy seria.

—Cuando llegamos a casa ayer, lo vimos —comenzó a decir — Nos preguntó si alguna era María. La verdad sea dicha, nos dejó muy extrañadas, no sabíamos si era un conocido tuyo —se quedó pensativa y siguió hablando — Pero no le dimos importancia, sonrió y nosotras subimos. Y cuando escuché que le dijiste a Yunho lo de que por tu culpa su hermano está en la cárcel —hizo una pausa — Me dio mucho en qué pensar.

—Hana —asomé la cabeza por la cortina — Yo me voy ya a la SM, si os queréis venir, arreglaros.

—Vale —asintió, pude ver en su rostro una pequeña decepción al no continuar con la conversación.

Salió del baño. Terminé de ducharme y salí puesta en toalla para la habitación. Una vez arregladas, las cinco fuimos directas a la SM.

Nada más llegar, vimos que aquello era un auténtico caos. La prensa agobiaba a los que entraban y salían con millones de preguntas que no tenían respuestas, o si las tenían, solo podía responderlas yo. Entramos discretamente por el garaje y vi a Lee Sooman, quien se acercó a mí rápidamente.

—¿Estás bien? —me preguntó — Me he enterado de todo lo ocurrido ayer, lo siento mucho María.

—No se preocupe, usted no tiene culpa de nada —sonreí — ¿Se ha dicho público lo de Junsu?

—En ningún momento nosotros dijimos nada —dijo — Pero alguien filmó lo que ocurrió y se lo ha vendido a la prensa. Tenemos a muchísima gente queriendo respuestas, por no decir las fans.

—¿Se ha liado mucho? —comencé a preocuparme.

—A decir verdad, si —se quedó serio — Quieren saber cosas de ti. Como por ejemplo, ¿qué hacían ellos en tu casa? —se pasó la mano por la sien — Esto no está yendo nada bien. El drama se tiene que aplazar.

—Supongo —agaché la cabeza — Lo siento mucho señor Lee Sooman, no creía que esto iba a llegar tan lejos, no era mi intención.

—Tranquila, todo tiene su solución, aunque a veces sea dolorosa.

—¿Qué quiere decir? —lo miré abriendo mucho los ojos.

—Tomate unas vacaciones María —colocó su mano en mi hombro — Y no solo en la empresa. Con los chicos también. Ahora mismo las fans quieren tu cabeza en una bandeja de plata. ¿Lo entiendes, verdad? Ve a casa a descansar.

Me quedé en estado de shock, sin saber cómo reaccionar, pero desperté cuando las chicas se acercaron a mí. Las miré y comencé a llorar como una tonta, sin decir nada, las cuatro me abrazaron y estuvimos así

un rato. Me parecía increíble que me pasara eso cuando realmente yo no tenía la culpa de nada. Me separé de ellas y saqué mi móvil para llamar a Yunho.

—¿Cómo está Junsu? —le pregunté aún medio llorosa.

—Muy bien —su respuesta fue cortante — Mañana o pasado le darán el alta. ¿Y tú? ¿Qué tal?

—Bien —intenté guardarme las lágrimas, escucharle tan serio me impactaba — ¿Puedo ir a ver a Junsu?

—Lee Sooman me ha llamado —esa fue su respuesta.

—Yunho —al final comencé a llorar — De acuerdo, os lo contaré todo, pero no me dejéis sin ver a Junsu. Necesito verle.

—Vale... —se quedó callado por un momento — Pero será cuando Junsu salga del hospital. Lo siento Kiki, pero ahora la prensa nos acosa y las fans más.

—Ya, lo entiendo —agaché la cabeza — Gracias.

—Te llamaré cuando salga del hospital —hizo una pausa — Él también tiene muchas ganas de verte. Hasta luego.

—Adiós —colgué y me sequé las lágrimas. Miré a las chicas — Vosotras no tenéis nada que ver con este follón, así que os podéis quedar.

—¿Qué has hablado con Lee Sooman? —preguntó R — ¿Por qué estás llorando?

—Yo... —y como una estúpida, volví a llorar al recordarlo — Voy a estar un tiempo sin venir a trabajar y sin ver a Junsu —Elena me abrazó al decir eso — Así que vuelvo a casa.

—No puedes volver sola, Kiki —dijo Elena.

—Y no volverá sola —Dongsea estaba serio — Yo te llevaré, María.

Me despedí de las chicas y me fui con Dongsea hacia el parking, donde tenía su bonito coche negro aparcado. Ambos fuimos todo el trayecto en silencio. Al llegar a casa, me vi a periodistas en la puerta, como si esperaran a alguien.

—María, yo...

—¿Por qué estabas ayer en mi casa? —pregunté con la vista en mis manos, que las tenía en el regazo.

—Después de hablar con Lee Sooman quería ir a pedirte perdón — dijo cabizbajo — Dije unas palabras muy groseras, pero vi llegar a los chicos. Después más o menos vi el forcejeo entre Junsu y ese tipo que intentó hacerte daño. Por eso llamé a tus abogados. Pero no me quedé por la situación. ¿Por qué te atacó el tipo ese?

—Su hermano fue uno de los que me... —y la palabra que iba a decir se me atragantó en la garganta. Las lágrimas cayeron solas. Él me miró y suspiró — Quería vengarse.

—Menos mal que ellos estaban allí —dijo casi para sus adentros.

—Pero he causado muchos problemas. Con ellos y con la SM —me tapé la cara con las manos — El drama se aplazará, no puedo ir a trabajar y ni siquiera puedo ver a Junsu.

—Lo siento mucho, María... —me miró serio.

—No, si tú no tienes la culpa de nada —sonreí como pude bajando las manos — Quiero ir al hospital para ver a Junsu, pero Yunho no me deja. Ahora solo quiero desaparecer de aquí o viajar al pasado y quedarme en aquel bar aquella tarde que me pasó eso.

—María, cuando las cosas...

—Ahórrate el sermón, por favor... —lo corté alzando una mano, mirándole seria — Ya sé que no puedo cambiar el pasado y también sé que cuando las cosas suceden, es por nuestro bien, o al menos para que aprendamos —suspíré y apoyé mi cabeza en el asiento del coche.

—Si, bueno, más o menos —se quedó pensativo — ¿Y ahora qué harás?

—Encerrarme en casa y esperar que pase esto, buscar piso y mudarme —resoplé — Ya no quiero vivir aquí nunca más.

—¿Dónde vivirás? —me preguntó.

—Lejos del centro, a las afueras —me preparé para bajar del coche — Muchas gracias por traerme.

—No pienso dejar que cruces tú sola ese mar de periodistas —se bajó conmigo — Te acompaño.

Pasamos entre los periodistas muy rápidos y me acompañó hasta la mismísima puerta del piso. Me despedí de él y entré, cerrando con llave. Miré al rededor por toda la casa y me cercioré de que estaba yo sola. Por un momento me estremecí al recordar todo lo que pasó, suspíré y me fui directa a mi cama, me tumbé y pasé de todo el mundo que se movía por esa casa.

—Kiki, estoy cansada, vas a venir a comer —vi a Hana y a Elena enfadadas en la puerta de la habitación — Desde ayer que no sales de aquí y tienes que comer algo.

—Al final vas a caer enferma —dijo Elena — Y a Junsu no le gustaría que...

—Cállate —dije en un hilo de voz, encogida bajo las sábanas — No voy a ver a Junsu y tampoco quiero comer.

—Me importa una mierda —Hana dio varios pasos hacia mí, me agarró del brazo y me incorporó — No pienso dejar que te hundas y te enfermes.

—Es cierto Kiki —Elena tenía gesto preocupado — Tienes que comer. Hoy la comida la hicieron Jane y R.

—No quiero comer, ¿vale?

—Me da igual —Hana me obligó a levantarme de la cama — Comerás como que yo me llamo Hana.

—En realidad no te llamas así —dije mientras me dejaba arrastrar.

—Kiki —me miró enfadada y me sentó en una silla — De verdad que esto lo estás liando mucho, no es para tanto.

—Para mí si —un par de lágrimas cayeron — En realidad no lo entendéis...

—¿Sabes por qué no lo entendemos? —dijo de pronto R, todas la miramos — Porque no nos has contado el motivo por el cual ese desgraciado te atacó.

—Kiki —Jane apareció a mi lado — Un tal Jaehoon te llama al móvil.

—Ah... —alcé la cabeza y cogí el teléfono — Es mi abogado —les dije a las chicas — ¿Diga?

—¿María? Soy Jaehoon —me dijo serio — Hemos identificado al que te agredió la otra noche. Es el hermano mayor de uno de los que te agredieron. Ya sabes lo que toca, ¿no?

—Si... —resoplé — ¿Cuándo será?

—En una semana —me dijo — Realmente este juicio irá más rápido que el otro. Tenemos muchos testigos, además de un herido —cuando

dijo eso sollocé — Tranquila María, el chico está bien y esto quedará zanjado.

—Quiero mudarme —dije, y vi como las chicas me miraron sorprendidas — No me siento segura estando aquí.

—De acuerdo —dijo — Se te facilitará una casa lejos del centro de la ciudad si así lo quieres —hizo una pausa, parecía hablar con alguien — Además lo pagará la empresa como una compensación. Por cierto, mañana irá un coche temprano a recogerte para ir al hospital y hablar de algo que hemos dejado de lado, te avisaré. Hasta mañana.

—Gracias —murmuré y colgué la llamada.

—¿Te vas a mudar? —Jane puso un puchero — ¿Qué harás con este piso?

—No lo sé — Me encogí de hombros — Pero por lo ocurrido no quiero vivir más aquí.

—¿Y qué es lo ocurrido? —dijo R demasiado seria. Hana asintió — Kiki, no podemos ayudarte si no nos dices nada.

El cuerpo entero me tembló y Hana me puso un plato de comida delante. Resoplé y me obligó a comer. Esa noche no hablé de nada con ellas sobre el tema. Y pensé en la cita del médico del día siguiente, no quería ir sola, pero tampoco quería involucrar a ninguna de las chicas, ¿y con quién iba yo? Salí fuera de la habitación y las miré.

—R... —dije cabizbaja — ¿Puedo hablar contigo?

—Sí, claro —entró a la habitación y yo cerré la puerta — ¿Qué ocurre?

—Mañana tengo que ir al médico y me gustaría que vinieras conmigo —agaché la cabeza — Así se te pueden responder mejor a las preguntas, porque yo no puedo responderlas.

—¿Y por qué no se lo pides a otra? —su cara reflejaba algo de miedo.

—Elena tiene mucho apego conmigo y lo pasaría muy mal. Tampoco me gustaría que fuera Jane, la verdad —desvié la cabeza — No quiero que se entere de esa manera.

—Me asustas, ¿lo sabías? —sonrió con miedo.

—Y a Hana... —agaché la cabeza.

—Vale, vale, te entiendo —me abrazó impidiendo que siguiera hablando — Mañana te acompañaré, se lo diré a las chicas. Esta noche duermo contigo.

—Muchas gracias —y me metí en la cama.

Me despertó el vibrar del móvil. Miré a mi lado y vi a R dormir tranquilamente, la moví un par de veces y me miró. Sin decir nada, ambas nos levantamos de la cama. Me miré el reloj y vi que eran las ocho y media, teníamos el tiempo justo para arreglarnos. Vimos que las otras tres se habían marchado ya y suspiré.

—Tranquila Kiki —me puso una mano en el hombro cuando miré el reloj por decimonovena vez en un minuto.

El timbre sonó y supuse que serían los abogados. Ambas bajamos y nos montamos en el coche, no tardamos mucho en llegar. Aún había periodistas atentos en la puerta, pero nosotros pasamos de largo y fuimos hacia la entrada de emergencia, la cual estaba custodiada por la policía para que no fuera ningún periodista. Entramos y fuimos hasta el despacho del médico que me atendió la única vez que tuve que ser ingresada hacía ya casi siete meses.

—María, ¿cómo se encuentra? —me preguntó mientras me estrechaba la mano.

—Muy bien —y vi como miraba a R.

—¿Ella lo sabe? —preguntó.

—Si, si que lo sabe —dije antes de que ella dijera algo.

—De acuerdo —y sacó una carpeta — Después de lo ocurrido la noche anterior y con el incidente de la violación —miré a R muy nerviosa y vi como su cara ni se inmutó ante la sorpresa. Me miró seria y volvió la vista al médico, que seguía hablando — Creemos que es importante que recibas sesiones con un psicólogo.

—De eso podemos encargarnos de forma privada —dijo Jaehoon.

—Si, si —asintió el doctor — Hicimos pruebas de sida, embarazo y demás —me miró y revisó los papeles — Todas las pruebas dieron negativo. Clasificamos tres tipos de semen diferente —esa frase hizo que yo agachara la cabeza y apretara los puños. Vi como la mano de R tomó la mía y la apretó. No alcé la cabeza — Cosa que facilitó el que pudieran detener a los individuos.

—De acuerdo —dije al fin — ¿Cuándo tendré las sesiones?

—Cuanto antes se empiecen mejor —seguía hablando el médico mientras no soltaba la mano de mi amiga — La verdad sea dicha, este tema se descuidó bastante y sabemos que no es algo fácil de llevar.

Hubo un momento de silencio mientras el médico escribía un nombre en un papel junto un número de teléfono. No presté atención.

—Recomiendo este psicólogo —dijo el médico — Es experto en experiencias traumáticas de ese tipo.

Los abogados nos volvieron a llevar a casa y todo el trayecto lo hicimos en un incómodo silencio. R y yo subimos al piso y entramos a casa; nos sentamos en el sofá y nos quedamos unos minutos en silencio.

—Kiki... —dijo ella al fin — Lo siento mucho —me miró y yo la miré — Supongo que esto ha sido muy duro para ti.

—Es muy duro —dije entre sollozos — Y como nadie al parecer lo entiende, hacen que no pueda ver a Junsu.

—Tengo una idea —dijo R — Hablemos con las chicas. Seguro que Hana habla con quien sea para que puedas ver a Junsu.

—Yunho me dijo que cuando saliera del hospital lo podía ver — agaché la cabeza.

—Perfecto Kiki —sonrió — Es un gran paso.

—Eso conlleva decírselos a todos... todo —suspiré y me encogí en el sitio — Bueno, eh... voy a llamar a las chicas.

Llamé a las chicas, las cuales no tuvieron ningún problema en venir rápidamente. Me senté sobre la cama y miré mi móvil, rezando porque Yunho me llamara y me dijera que podía ir a ver a Junsu ya. ¿Es que yo no podía ser feliz? Ahora que había conseguido lo que quería, que era hacer el drama de mis sueños y salir con un chico maravilloso. Escuché la puerta y me alarmé, salí de la habitación y me las encontré con la mirada preocupada.

—¿Qué ocurre? —preguntó Hana — Nos tienes preocupadas.

—Sentaros... —eso fue todo lo que dije.

El resto tuvo que decirlo R, ya que a mí no me salían las palabras. Pero sí que vi el rostro de mis amigas. Tanto Hana como Elena reflejaron decepción, y la cara de Jane expresaba muchas cosas.

—¿Por qué no nos lo dijiste a todas? —preguntó Jane.

—Os lo estoy diciendo —dije en un hilo de voz.

—Pero igual que te R te ha acompañado, nosotras podíamos haberte acompañado —dijo Elena muy seria.

—¿Crees que debéis tratarme así? — Las miré a todas y comencé a llorar — Bastante mal conmigo misma me siento para que ahora vosotras me miréis así. No quiero vuestra compasión, pero si vuestra comprensión. Esto no es algo tan fácil de soltar así de buenas a primeras — Y de pronto Elena me abrazó.

—Lo siento mucho Kiki —me dijo — Supongo que ha sido muy duro.

—Kiki... —Hana suspiró y yo la miré — Cuenta con mi apoyo tontina.

Hablamos durante un rato y de pronto mi móvil sonó. Era Yunho. El teléfono tembló en las manos y de pronto Hana me lo quitó respondiendo ella.

—Hola —dijo — No soy Kiki, soy Hana, ahora ella no puede hablar — nos miramos, era cierto, las manos me temblaban y fijo que si intentaba hablar, no me saldría la voz — ¿Ya estáis en casa? ¿Y qué vais a hacer? Kiki quiere ver a Junsu —me miró mientras escuchaba a su interlocutor — Ah, sí, de acuerdo... ¡Ah! Yunho, no seáis muy duros, por favor — se quedó en silencio un momento— Ya, pero... Si, entiendo, pero con más calma las cosas también se hacen bien, ella lo está pasando aún peor. Te entiendo, pero entiéndela tú también, ¿no?... Bueno, por eso hablará ahora con vosotros, para que la podáis entender... ok, vale... como quieras... Chao —colgó y me miró — Van a venir a por nosotras.

—¿Están muy enfadados? —pregunté con miedo.

—No mucho —sonrió para calmarme — Vamos a arreglarnos, ya vienen a por nosotras.

Me sentía una marioneta manejada por el mundo que iba hacia donde él quería. Cerré los ojos y los abrí cuando llegamos al edificio donde los chicos vivían. Sentía muchos nervios en el estómago, las manos me temblaban y tenía sentimientos encontrados. El chófer se

quedó allí y nosotras cinco entramos al ascensor. No sabía cómo había sido el trayecto, pero las chicas hablaban de un pequeño grupo de fans congregado en la puerta principal de edificio. Y cuando la puerta estuvo frente a mí, quise dar marcha atrás y volver a casa corriendo como una cobarde que era.

—Kiki —Hana me cogió del brazo — ¿No quieres ver a Junsu?

Y solo era él el motivo por el cual yo estaba allí. En cuanto llamaron al timbre yo agaché la cabeza, y no pasó mucho rato cuando la puerta se abrió y escuché la voz de Changmin. Nos invitó a pasar y nosotras entramos, fuimos hasta el comedor y allí me atreví a alzar la cabeza. Y lo vi. Estaba tumbado en el sofá mientras comía de una bolsa de patatas y veía la televisión. Me miró.

—¡Kiki! —se incorporó muy alegre — ¡Tenía ganas de verte! — Se tocó la herida serio y me volvió a mirar muy sonriente, se puso en pie despacio y me abrazó, pasando de las chicas — Te echaba de menos — me susurró en el oído.

—Yo también —le dije mientras lo abrazaba y me apoyaba en su hombro — Lo siento mucho Junsu.

—¿Por qué te disculpas? —me separó y me miró a la cara — Tú no tienes la culpa de nada —me acarició la mejilla y sonrió — Yo fui a defenderte, nada más, no podía soportar la idea de que te hicieran daño.

— Pero tú... estás herido.

—Por ti esto y mucho más —me besó y escuché un resoplido — Bueno... —alzó la cabeza mirando a los demás — Hola chicas.

Los diez nos sentamos en los sofás y nos miramos las caras. Bueno, en cuanto mi mirada se cruzó con la de Yunho agaché la cabeza, fue un acto reflejo.

—Eh, Yunho —dijo Junsu de pronto — ¿Por qué la miras así? — alcé la cabeza y lo miré — Yo estoy herido porque quiero, ya os lo dije anteayer, ayer y esta mañana.

—Pero Junsu —dijo Jaejoong — Merecemos una explicación.

—No merecemos nada —Junsu, con su sonrisa, negó. Su actitud me dejaba sin palabras. Con sus brazos rodeó mi cuerpo de forma protectora — En realidad solo la salvamos, la ayudamos. Si ella nos quiere decir por qué ese animal la atacó lo veo muy bien, pero si no lo quiere decir, también lo veo bien.

—Bueno, pues que no lo diga si no quiere —Yunho suspiró, pude ver enfado en su rostro.

—No os entiendo —dijo de pronto Hana — La tratáis como si hubiese sido ella la que ha apuñalado a Junsu —su mirada seria me sorprendió, y realmente no fui la única — Basta ya de tonterías —me miró muy seria, esa mirada quería decir tantas cosas, pero sabía por dónde iba. Asentí y desvié la cabeza escondiéndome en su pecho, apreté su mano con la propia — Hace tiempo, cuando ella llegó la violaron —al decir esa palabra sentí la mirada de todos clavados en mí, también sentí como Junsu me apretaba contra él — Ese tipejo solo quería vengarse de que su hermano estuviera en la cárcel. ¿Creéis que se merece que le den “unas vacaciones” en su trabajo? ¿Que la dejéis sin ver a Junsu?

—¿Fue cuando te ingresaron? —preguntó Yoochun pálido.

—Si... —asentí separándome de Junsu, mirándole— Fue la noche que hablamos en la puerta del bar, Yoochun.

—Mierda —se tapó la cara con las manos y agachó la cabeza.

—La verdad es que esto se está llevando por el camino equivocado —sentenció Hana.

—Lo siento Kiki —dijo Jaejoong.

Y silencio sepulcral en el salón.

Jane cambió de tema, ya que el ambiente se había quedado muy tenso, y comenzaron a hablar de otras cosas. Yo no estaba en la conversación, mi cabeza estaba en otro mundo, ese mundo eran los brazos de Junsu, quien me tenían sujetos contra su pecho y sentía su corazón palpar con fuerza y rapidez.

—Ahora venimos...

Junsu me agarró de la mano y nos fuimos del salón bajo la atenta mirada de los demás. Me llevó hasta una habitación donde había cinco camas metidas de cualquier manera. Las miré todas y luego a Junsu.

—¿Qué ocurre? —pregunté.

—Quiero hablar contigo a solas —sonrió y me abrazó — ¿Por qué no me lo dijiste antes?

—¿Crees que es fácil de decir? —él negó con la cabeza — Y porque lo ha dicho Hana, sino, después de lo que has dicho tú yo no lo hubiera dicho.

—Entiendo —me separó y me miró. Luego miró la habitación — Bueno, esta es nuestra habitación —sonrió algo sonrojado — Nuestra humilde y tranquila habitación.

—¿Tranquila? —y me eché a reír mucho más relajada.

—¿Qué estás insinuando? —se quedó pensativo — Ok, vale, no es tranquila. Changmin por la noche nos habla y Yoochun nos deleita con el piano.

—Que divertidos sois —sonreí.

—Si, super divertidos —me abrazó de nuevo — Kiki —susurró en mi oído — Te quiero mucho, ¿lo sabías?

—Y yo... —me sorprendió y apoyé mi cabeza en su pecho — Gracias Junsu.

—No hace falta que me las des —me besó en la frente — Soy yo el que debe agradecerte el que aparecieras en mi vida y...

—¡Eh, pareja! —Yoochun golpeó la puerta — Tenéis que ver esto.

Extrañados, salimos de la habitación y fuimos al comedor, donde todos veían la televisión bien serios y atentos.

—Es un video —comenzó a decir Junsu.

—Si, de lo que ocurrió en el portal de casa —dijo Hana sin despegar la vista del televisor — Me parece increíble lo que dicen.

—¿Qué han dicho al principio? —pregunté curiosa.

Todos guardaron silencio y se miraron entre sí. Se miraron y yo me quedé preocupada.

—Dicen que tú lo planeaste todo contra nosotros —comentó Jaejoong.

—Lo dices como si fuera cierto —bufó Hana con el entrecejo fruncido.

—¡Es lo que han dicho! —señaló Jae al televisor.

—Tsk... —Hana bufó — Lee Sooman ha salido en televisión desmintiendo todo lo que han dicho, diciendo que era un ladrón que te pilló desprevenida y que ellos te salvaron porque de casualidad estaban allí.

—Solo existe un problema —dijo Elena.

—Cassiopeia —dijeron R y Jane a la vez, y los chicos las miraron. Jane tomó la palabra — Están acosando la SM con cartas, llamadas y visitas queriendo saber por qué vosotros estabais visitando a Kiki.

—Creo que... —comenzó a decir Junsu y lo miramos — Que voy a hacer público a la prensa lo mío con Kiki.

—¿Estás loco? —Yunho se puso en pie — ¿Ahora? Junsu, haz el favor de pensar con la cabeza por lo que más quieras. Eso sería tirar piedras sobre nuestro tejado.

—Cierto —señaló Elena.

—Ya verás como se solucionará —de pronto Junsu me abrazó.

—Ya, tiempo al tiempo.

Capítulo 12

Y tanto que tiempo al tiempo, me tiré más de un mes de vacaciones forzosas por culpa del asunto. Y en ese tiempo, no pude ver a Junsu. Lo único bueno es que me mudé sin que nadie lo supiera a un piso mucho más grande. Estaba más lejos de la casa de los chicos, pero era muy cómodo.

En ese mes me enfoqué en arreglar muchas cosas del drama que no me gustaba, solucioné muchos problemas con los juicios y con la prensa. Y también con las Cassiopeia malditas, la cosa se calmó bastante y enseguida me llegó la llamada que tanto esperaba.

—María —Lee Sooman estaba al otro lado del altavoz — Mañana me gustaría que te pasaras por aquí y charlamos sobre todo lo ocurrido.

—De acuerdo —dije sería mientras me comía un donuts — ¿A qué hora quiere que vaya?

—A las nueve en punto te espero en tu despacho.

—Allí estaré —dije y colgué. Las chicas me miraban mientras también comían — Mañana tal vez vuelva

Entre risas y abrazos celebramos mi futura vuelta al trabajo. Llegó la tarde y con la tarde, llegó Heechul a mi casa. Desde que lo vi con Siwon, no lo había vuelto a ver. Estaba en la puerta, serio y con cara de agotado.

—¿Cómo has conseguido la dirección? —pregunté sorprendida en la puerta.

—Uff... —suspiró y se pasó la mano por el pelo — Se lo pedí a Lee Sooman, ¿te ha molestado? —preguntó.

—No, para nada, pasa —le invité a pasar.

—No, no —negó — Solo será un momento —su rostro serio me asustaba.

—¿Ocurre algo malo? —dije asustada.

—Si —sentenció y me dio un vuelco el corazón — Aquella noche, ¿por qué iban los DBSK a tu casa?

—¿Qué? —me quedé helada — Pues... venían a cenar.

—Pues menos mal que no ibais a hacer nada —se cruzó de brazos — Me has decepcionado.

—Heechul, no te enfades —alcé las manos — No te dije nada porque mi piso era muy pequeño, nunca antes habíamos cenado los diez en casa.

—Pero una persona más no molesta —giró la cabeza a un lado.

—Vamos, sabiendo cómo estás con Junsu.

—Creí que éramos amigos... —puso un puchero sin mirarme.

—Heechul, ya —me puse seria — No me toques las narices.

—¿Que no te qué? —me miró sorprendido — Me ofendes.

—¿Cómo que te ofendo? —fruncí el ceño — ¿Te vas a enfadar conmigo por esa tontería?

—Bueno... —me miró serio y pensativo. Abrió la boca para decir algo alzando un dedo, pero la cerró y bajó la mano desviando la mirada.

De nuevo me miró — ¿Por qué has faltado todo este mes? —parecía más tranquilo.

—Por... problemas —desvié la mirada.

—Kiki —captó mi atención — Vi las noticias y vi el video en el que ese tipo te ataca, y Junsu y Yunho te defienden. ¿Fue por eso?

—Yo... —suspíré con la cabeza baja.

—¡Kiki! —Jane se asomó a dónde estaba y sonrió al ver a Heechul — ¡Hola! —saludó con la mano.

—¡Hola Jane!! —dijo éste de pronto más animado, me dejó desconcertada — ¿Qué tal?

—Genial —se colocó a mi lado — ¿Le has dicho a Kiki lo de mañana?

—¿Qué hay mañana? —me alarmé.

—Una fiesta —Heechul me cogió de las manos — La he preparado yo.

—Ejem... —Jane lo miró seria.

—Bueno, ella me ayudó —la señaló y pellizcó su mejilla — Es muy maja la niña.

—Gracias —sus mejillas se sonrojaron — Tu también eres maja.

—¡Lo sé! —se colocó las manos en la cara y rió alocadamente. Después se relajó y me miró con una sonrisa más tranquila — Bueno, ¿vendrás a la fiesta?

—Si, claro —asentí asustada. De pronto miré a estos dos, me di cuenta de las risitas y tonterías que se decían. Aquello me tenía algo desconcertada.

—¡Wah Heechul! —Elena apareció — ¿Planeando lo de mañana?

—Si, Elenita — Asintió Heechul dejándome con la boca abierta.

—¿Elenita? —repetí asombrada — ¿Qué está pasando aquí? ¿Qué me he perdido?

—Un mes entero —sonrió Heechul mirando a las dos chicas — Yo les hice de guía por las instalaciones.

—Y menudo guía —susurró Jane sonriente — Nos presentó a los demás SuJu.

—¿Y por qué no me habíais dicho esto antes? —Dije con un puchero.

—Tú estabas demasiado ocupada Kiki —dijo Elena seria — La verdad es que no queríamos molestarte.

—¿Molestarme? —me sorprendí — ¿Por qué me iba a molestar?

—Lo siento Kiki —los tres se quedaron en silencio y Jane suspiró.

—Da igual —me giré y me marché, dejando a esos tres en la puerta. Me dirigí al salón, lo veía tan grande. Me eché sobre el sofá y vi que llegaba Hana, pero hablaba por teléfono. Enseguida colgó — ¿Con quién hablabas?

—Con Yoochun —se sentó a mi lado — Me ha preguntado por ti.

—Pues ya podía haberme llamado a mí —me quedé pensativa — Oye —capté su atención — No me habéis contado nada de lo que habéis hecho este mes que yo no he ido a la SM.

—Ah, bueno —se colocó el dedo en el labio pensativa — La verdad es que no hemos hecho mucho.

—¿No? —me sorprendí — Pues mañana hay una fiesta.

—¿Eso? —rió y yo me enfadé más — Eso es cosa de Elena, Jane y Heechul —dijo quitándose el muerto de encima — Yo me dediqué a estudiar y a conocer más a los chicos.

—Estuvo mucho con Yoochun —dijo de pronto R.

—Bueno, él me preguntaba por ti, Kiki —señaló Hana — Y él quería repasar el inglés.

—¿Por mí? —me señalé — ¿Y por qué no me llamó? ¿O por qué no me visitó? —y escuché lo que dije y me quedé seria — Ok, no podía visitarme.

—Y no te quería llamar por Junsu —Hana se encogió de hombros.

—Ah, eh... Kiki —dijo de pronto R, todas la miramos, incluso Heechul, ella sonrió — Solo quería decirte que eres mala.

—¿Mala? —me quedé un poco extrañada a su afirmación.

—Si —dijo asintiendo con la cabeza — Mañana es tu cumpleaños y no has dicho nada.

—¿Mañana ya? —miré el calendario del móvil sorprendida y sonrojada. Lo sabía, pero entre unas cosas y otras se me había olvidado decirlo.

—¿Mañana Kikita? —Heechul entró y me agarró de las manos — ¡Así viene al pelo para la fiesta!

—Gracias —agaché la cabeza — Espero que la cosa sea discreta.

—Y lo será —asintió Heechul con media sonrisa — Lo será.

Heechul enseguida se marchó y le rogué que no le dijera a nadie donde vivía, que me dejara que lo dijera yo a algunas personas que viera más adecuadas. Y después de cenar, de charlar y demás cosas, me pillé

el portátil en mi habitación y me encerré. Mientras estaba supervisando el tema del guión definitivo me llegó un mensaje de Junsu. Hacía largos días que no hablábamos.

—Hola mi princesa —me dijo y yo automáticamente me sonrojé — ¿Cómo llevas el día?

—Bien, la verdad —puse una cara sonriente — Te echo de menos.

—Y yo. Ah por cierto, mañana es un gran día.

—¿Un gran día? —me emocionó un poco ese mensaje — ¿De qué?

—Lee Sooman nos dijo algo —yo me desilusioné un poco, pero lo entendía, no se lo había dicho a nadie y menos a él — Y bueno, la fiesta organizada por Jane y Heechul.

—Ah, si —asentí — ¿Qué tal con las chicas?

—¡Genial! Han pasado muchas cosas, pero mejor que las veas tú mañana.

—¿Muchas cosas? —me sorprendí — ¿Muchas cosas de qué tipo? Junsu, ahora no me dejes con la intriga.

—Tranquila, no es nada malo.

—Ya, bueno, creo que eso es lo que me preocupa —suspiré y él puso un emoji de risa.

—¿Te puedo llamar?

—Tienes unas preguntas muy estúpidas —respondí y al instante sonó mi teléfono a la misma vez que me habló mi prima Lucía, después de mucho tiempo sin hablar con ella — Mierda — Susurré esperé a responderle cuando terminara de hablar por teléfono — Hola Junsu.

—Hola —y rió.

—¿Qué tal, mi Kikita? —me preguntó Junsu.

—Bien... —respondí pensativa — ¿Por qué no me has llamado este tiempo?

—Lo siento —se quedó en silencio un momento — Sé que nos hemos visto muy poco y quería disculparme, de verdad. Mi manager me dio el móvil hoy.

—¿Te quitó el móvil? —aluciné abriendo la boca — ¿Tu manager?

—Si, una larga historia —suspiró — Pero bueno, quiero decirte algo —se escuchó un movimiento brusco y un quejido, luego unos pasos y una puerta cerrarse — Te quiero.

—¿Qué ha pasado? —me volví a sonrojar y reí — ¿Y ese escándalo?

—Jaejoong, que es un cotilla —dijo con un quejido — Y me da vergüenza decir esas cosas delante de él.

—Que bonito eres —y ambos reímos — Te veré mañana, ¿verdad?

—Claro, y te daré muchos besos —se mantuvo un momento callado — Lo siento — Se disculpó y yo me sorprendí.

—¿Por qué te disculpas? —pregunté.

—No... No quería ser tan directo —bajó la voz — Yo...

—Junsu —lo corté — Mis costumbres no son las mismas que las tuyas, ¿lo sabías?

—¿A qué te refieres? —preguntó sorprendido.

—Hmm... —me quedé callada, muy sonrojada — Esto... no te lo puedo decir así tan a la ligera —me pasé la mano por la nuca — Mañana en la fiesta te lo digo. Si, en la fiesta —afirmé moviendo la cabeza, aunque sabía que él no me estaba viendo — ¿Vale?

—Vale —se le notaba nervioso — De acuerdo —se escucharon unas voces de fondo — Bueno, vamos a ir a no sé dónde. Cuando llegue te envío un mensaje, ¿vale?

—De acuerdo, cuídate. Te quiero —dije muy sonrojada.

—Tú también, cuídate —rió — Y yo también te quiero.

Colgó y yo me eché en la cama muy sonrojada, nerviosa y ante todo feliz. De pronto vi el ordenador y vi la conversación con mi prima, me alarmé y comencé a hablarle.

—Lo siento, estaba con Junsu al teléfono —dije.

—Ay madre, cuantas cosas tienes que contarme —dijo junto a una cara de risa.

Hablamos de todo. Le conté que estaba saliendo con Junsu, aunque no le pilló muy de sorpresa, ya se rumoreaba que Junsu tenía una novia y que no era coreana precisamente. Le conté lo de las chicas y lo de mi ascenso, le conté también lo de mi mudanza y sin más detalles, dejé la cosa ahí. Pronto me despedí para ir a dormir, ya que a la mañana siguiente madrugaba para ir a hablar con Lee Sooman.

—Kiki —Jane entró sonriente — ¿Me dejas el portátil? Necesito hablar con mis padres.

—Claro Jane —se lo dejé — Yo voy a dormir ya, buenas noches.

—Buenas noches —rió y se marchó con el portátil.

A la mañana siguiente me costó despertarme, pero lo hice algo animada ya que deseaba con toda mi alma volver al trabajo. Y me miré al espejo mientras meditaba lo que había pensado.

—Jamás creí que diría algo así —reí y me peiné con un medio recogido — Pero me siento feliz al volver al trabajo. Aish Junsu, te voy a comer a besos cuando te vea.

—¡Será pervertida! —Hana entró de repente riéndose — Y luego dices que no.

—¡Calla Hana! —puse un puchero — Es mi novio, puedo decir lo que quiera.

—Si, al espejo —y rió más.

—Déjame en paz —desvié la mirada — ¿Estáis listas?

— Si, el chófer nos espera —dijo.

—Podríamos ir en bus —respondí mientras terminaba de maquillarme.

—No, no, no —negó con el dedo — Nada de bus hasta que no pase más tiempo, aún hay fans locas.

Eso último lo dijo entre carcajadas y no pude evitar reírme yo también. Y nos fuimos con el chófer hacia la SM, sinceramente me sentía algo extraña, pero era lo que había. Cuando llegamos nuestros caminos se separaron, las chicas fueron por un lado y yo fui por otro. Caminé despacio hasta llegar a mi despacho, me acerqué a la puerta y no hacía falta abrirla, pues ya estaba abierta. Lee Sooman estaba dentro.

—Hola María —sonrió poniéndose en pie, ya que estaba sentado en mi silla — ¿Estás ya mejor?

—Si, gracias —asentí y lo miré — Quisiera preguntarle algo.

—Dime —me miró interesado.

—Quisiera saber si... —respiré profundamente, tenía que empezar a digerir aquello, y la mejor manera era soltándome al mundo y quien mejor para empezar que mi jefe — ...si usted sabe todo lo ocurrido con lo que pasó hace un mes y cuando entré.

—Sí —suspiró profundamente y dio unos pasos hacia mí — Kim Dongsea me lo contó todo. Sé que es algo difícil, pero él decidió contármelo —lo miré a la cara y desvié la mirada — Yo no he dado detalles, ni tampoco quiero que tú me los des, es algo íntimo y personal. Al igual que lo de Junsu, pero eso es un bache en la carrera de ellos, ¿lo sabías?

—¿Qué? —lo miré con rapidez y muy acongojada por lo que acababa de decir — ¿A que se refiere?

—Ahora que la cosa está más calmada, puedes seguir con tu vida — Asintió intentando relajarme, la verdad es que lo consiguió — Pero los accionistas no aceptan con muy buen agrado que tú trabajes aquí y hagas lo que haces.

—¿Por qué? —pregunté a punto de estallar en lágrimas.

—Porque no eres asiática —puntualizó y yo me horroricé — Nunca antes una chica extranjera había trabajado aquí, y mucho menos tener el cargo que tú tienes y a tu edad.

—¿Y me discriminarán por ser extranjera y joven? —me enfadé.

—Intento que no —negó — Por eso necesito que te apures y tengas para la semana próxima el primer capítulo de SM Entertainment High School.

—¿Qué? —mi boca se abrió sola. Primero quise gritar y lanzarme a sus brazos echa una energúmena, pero no podía, tenía que guardar la compostura — Entonces...

—Se acabaron las vacaciones, jovencita —alzó un dedo — Empieza el trabajo puro y duro. Espero que puedas dar lo mejor de ti y tu expediente quede impecable dentro de unas semanas.

—Muchas gracias señor Sooman —me incliné más que agradecida.

—No hace falta que las des —me colocó la mano sobre el hombro — Ahora a trabajar, se ha preparado todo para que hoy empiece el rodaje. Las demás chicas están también como tú, en el punto de mira. Ya están preparadas y saben lo que le espera. Confío en vosotras.

—No le defraudaremos señor —sonreí feliz — La semana que viene tendrá el primer capítulo.

Se marchó de mi despacho y yo me senté frente al escritorio y me puse al día con todos los papeles que tenía sobre la mesa.

Al cabo de dos horas comenzamos con el rodaje. Tanto las chicas como yo nos habíamos preparado para empezar a grabar las primeras escenas. A mitad de la primera escena apareció Kim Dongsea, quien me pidió que fuera con él a solas un momento.

—María, me alegro que hayas vuelto al trabajo —dijo con media sonrisa, mirando el estudio.

—Gracias —me pasó la mano por mi pelo, ahora con extensiones, ya que así lo requeriría mi personaje — ¿Quieres volver a ayudarme con el proyecto?

—¿Cómo? —se quedó extrañado a mi pregunta, pero sonrió y asintió — Claro que quiero ayudarte.

—Pues manos a la obra —alcé un puño — Tenemos trabajo que hacer. En una semana este primer episodio tiene que estar acabado.

—Y en menos —me guiñó un ojo y volvimos al trabajo.

Y el rodaje de ese día terminó sin incidente alguno y muy bien. Las chicas trabajaron muy bien y el equipo nos felicitó por nuestra buena actuación a la hora de meternos en el papel. Miré a Jane y a Elena y las noté algo nerviosas. Me miraron sonrientes.

—Feliz cumpleaños Kikita —me abrazaron — Esta noche una buena fiesta en tu honor —Jane alzó un puño.

—Eso, no te arrepentirás de tu veintiséis cumpleaños —dijo Elena guiñándome un ojo.

—Odio el alcohol —puntualicé y vi un puchero en la cara de Jane — Nada de alcohol.

—Vamos Kiki, un día es un día —me agarró de la camiseta.

—Yo tampoco bebo —se señaló Elena y Jane la miró — Me sienta muy mal.

—Que corta rollos sois las dos —puso un puchero.

—Al final haréis lo que queráis, pero yo no beberé —puntualicé de nuevo.

—Ah, pero yo si —de pronto apareció Hana mientras se señalaba — Yo bebo por ti y por Elena —rió a carcajadas — ¡Ah! Felicidades, penka —dijo entre risas mientras me abrazaba — Ya eres un poco más vieja.

—Si, no sé si eso es bueno o malo —reí.

Enseguida nos reunimos con R y nos marchamos de nuevo a casa. Allí me cantaron cumpleaños feliz y me echaron en cara que, si hubiera dicho antes lo de mi cumpleaños, tendría un regalo. Pero realmente eso no me importaba, lo que ocurría era regalo suficiente. Reí y enseguida nos arreglamos para ir a esa maldita fiesta, la cual, Jane y Elena planeaban con muchísima ilusión junto con Heechul. Antes de ir a ningún lado me quedé mirando mi móvil, había varios mensajes de

mi familia y amigos felicitándome el cumpleaños. A los cuales respondí gustosamente. Me miré el reloj y vi la hora; las seis de la tarde.

—Kiki —R entró — ¿Estás lista? En cinco minutos nos vamos.

—Si, voy —estaba lista, con ganas de ver a Junsu y apretarle entre mis brazos.

Y nos reunimos las cinco en la entrada de casa. Nos miramos entre todas y miré a Jane y Elena, se las veía tan felices, tan cómplices.

—Espero que no sea algo ostentoso —dije seria.

—No lo será —dijo Jane.

—Y que no haya mucha gente.

—No lo habrá —dijo Elena.

—Y espero que sea en un sitio apartado de la muchedumbre —las dos se miraron y me volvieron a mirar con complicidad. Que poco me gustaban esas miradas.

Salimos de casa, no sé cómo iban las demás, pero yo estaba muy nerviosa al respecto. Nos montamos en el coche y no sé de dónde, Jane sacó una venda.

—¿Y eso para qué es? —pregunté asustada.

—Para ti, Kiki —¿estaba diciendo de ponérmela? Ni loca — Es una sorpresa.

—Juro que me haré la sorprendida —dije alzando las manos — Voy maquillada, no me la pondré.

—Eso no es excusa —dijo Elena — Póntela, somos tres contra una.

A regañadientes me coloqué la venda que Jane había sacado y el coche se puso en marcha. Bueno, en todo el trayecto escuché risas, alguien me molestaba tocándome la nariz, cosa que odiaba muchísimo, me hacían cosquillas y decían cosas sin sentido. Total, que cuando me bajé del coche iba muy enfadada. Todo estaba en completo silencio y me sonaba muy mal aquello. Me estaba mosqueando cuando sentí que alguien besaba mis labios. Me quité la venda con rapidez y miré a un sonriente Junsu, quien tenía la cara pegada a mí.

—Hola —sonrió acariciando mi mejilla.

—Hola —susurré perdida en sus ojos.

Y decidí mirar a mi alrededor. ¿Y que vi? Todo lo contrario a lo que yo había pedido. Un montón de flashes de cámaras iluminaron el lugar y un montón de gritos diciendo: “Felicidades María” (y algún Kiki por ahí) me hicieron saber que había muchísima gente. Puse un par de pucheritos y las chicas se acercaron a mí.

—Sorpresa —dijo Elena — Todo esto preparado para ti.

—O sea, que sabíais de mi cumpleaños —dije con media sonrisa, intentando disimular mi alegría.

—Claro que si —me dijo Junsu a mi espalda — No somos tontos.

—Ah, yo creí que si —lo miré de reojo soltando unas risas. Y pronto tuve a Heechul encima de mí.

—Kiki, muchas felicidades —me dijo con un vaso en la mano, y no era agua precisamente. Me abrazó fugazmente — Tengo un regalo para ti de parte de todos los SuJu.

—¿En serio? —sonreí. Miré a mi alrededor inspeccionando el lugar en busca de gente conocida. Habían cámaras que fotografiaban a muchas estrellas de la música, cámaras de video filmaban como todos

se divertían. Y una en especial nos grababa a nosotros — ¿Por qué toda esta parafernalia?

—Bueno, es casi una obligación —Heechul se encogió de hombros — Espero que lo entiendas Kiki, invité a personas que obligan a que se publicara todo.

—¿Quién hay en la fiesta? —pregunté.

—Imagina —Elena se acercó — En especial unas chicas que no nos caen bien.

—Ya hemos hablado de eso Elena —señaló Heechul algo molesto.

—No me entero de nada —dije riendo, aunque no me hacía gracia.

—No hace falta —vi en Junsu una cara de reproche y me llevé a otro lado — Vamos a tomar algo.

—¡Eh! —gritó Heechul — Tengo que darle el regalo.

—Los regalos para después, Heechul —vi como Junsu lo miraba mal y me arrastraba hacia una barra.

—¿Dónde estamos? —pregunté.

—En una discoteca, la han alquilado para tu fiesta —dijo Junsu mientras me servía una bebida de gas sin alcohol — ¿Te gusta?

—No está mal —me encogí de hombros — Pero no soy famosa, no merezco esto.

—Anda ya —comenzó a reírse y me sentí extraña. ¿De qué se reía?
— No digas tonterías, eres famosa. Hay algo que Lee Sooman no te ha dicho, ¡ah! ahí está —lo señaló. Estaba hablando con las cámaras — Ve a hablar con él.

—Pero está ocupado —lo miré y luego miré a Lee Sooman.

—No lo está —sonrió y me dio un suave empujón.

Caminé lentamente hacia donde estaba Lee Sooman llena de miedo. ¿Algo que no me había dicho? Maldita sea, odiaba muchísimo esas incógnitas.

—¡Ah! María —alargó la mano y me tomó del brazo mientras miraba a las cámaras.

Lo que vino a continuación me abrumó. Hablamos sobre la promoción del drama y se presentó al público. Habló de los personajes y lo oficializó. Hablamos también de mí y de mi carrera artística. Un periodista hizo una pregunta comprometedora que Lee Sooman supo responder diciéndole gilipollas de la manera más sofisticada que en la vida había escuchado.

Capítulo 13

Me sentía como una verdadera famosa. Esa fiesta era como las que veía en la televisión en los programas del corazón, donde había detrás un panel grande haciendo publicidad a algo y millones de fotógrafos. Pues aquello igual, solo que el panel de detrás era una fotografía de la SM y ponía en grande el título de mi drama. Me hacía mucha ilusión.

Nos echamos muchísimas fotos. Yo con las chicas, los DBSK, Super Junior y demás actores. Boa también estaba allí, con quien hablé tranquilamente en un rincón mientras bebíamos algo. Pronto se sumó Hana a la conversación. Me sorprendió ver lo muy amigas que eran. Cuantas cosas me había perdido en ese mes que había estado de “vacaciones”.

—Y al final, mientras estudiábamos el guión, nos hicimos buenas amigas —sonrió Hana mientras miraba a la cantante.

—La verdad es que me ayudó a la hora de recrear mi personaje —dijo Boa, y yo la miré sorprendida.

—Pero eres buena actriz —le dije mientras la señalaba sorprendida.

—Ya, pero pensar en pelearme con Yoochun —se echó a reír — Es imposible estar enfadado con él, es tan buena persona.

—Pues sí —asintió Hana — Tu opinas igual, ¿no Kikita?

—¡Sí! —asentí. A decir verdad me sorprendí en estar pensando en Yoochun; lo agradable que era, atento, guapo y como hacía un tiempo atrás me había enamorado de él.

—Mira, hablando del rey de roma —canturreó Boa — Hola Yoochun.

—Hola chicas, ¿interrumpo? —preguntó sonriendo mientras me miraba.

—No —dijo Hana colocando su mano sobre el hombro del chico — Hablábamos de ti —y yo la miré sorprendida.

—¿De mí? —se señaló y sonrió — Espero que cosas buenas.

—Va Yoochun, de ti siempre son cosas buenas —dijo Boa. Y no sé por qué, me sentí muy incómoda en ese momento — ¿A que si Kiki?

—Si, si —asentí mirando a Yoochun, que tenía cogida a Hana de la cintura. Sentí una cosa extraña en mi pecho al verles y pensar en todo el mes que estuve fuera, sin poder estar con ninguno — Bueno, voy a buscar a Junsu.

Me marché de allí pensando demasiado en lo que había visto. ¿A caso esos dos tenían algún lío? Me pasé la mano por el pelo y luego por la cara, ¿por qué me molestaba? Yo estaba saliendo con Junsu, no tenía nada con Yoochun, sin embargo ver como esos dos tenían un lío hacía que algo se moviera en mi estómago. Volteé la vista y vi como los tres hablaban tranquilamente. La mano de él ya no estaba sobre la cintura de Hana, pero aun así yo ya sospechaba. ¿Y por qué no me lo habían dicho antes? Me enfadé y mucho.

—¡Eh, María, que estás en otro mundo! —Kim Dongsea captó mi atención — Feliz cumpleaños, ¿cómo lo llevas?

—Bien —reí como pude — Esto es algo de locos.

—¡Sonreír! —un fotógrafo apareció y Dongsea me cogió de a cintura, pegándome a él, sonreí como una idiota y echó la foto — Gracias.

—Bueno, mucha gente, ¿no? —rió soltándome.

—Demasiada creo yo —asentí — Pero bueno, no está mal —miré a mi alrededor — No conozco ni a la mitad —y me detuve en Elena y me sorprendí al ver lo que vi — Si me disculpas...

Me acerqué a ella, que discutía sutilmente con una chica, a la que conocía muy bien, pero no me había relacionado con ella. Yoona. Me coloqué al lado de mi amiga.

—¿Qué ocurre? —pregunté.

—Ah, nada —Yoona alzó la mano, la movió y se marchó con mucho ¿glamour? Miré a Elena.

—Empezó ella —señaló Elena cogiendo una botella de alcohol.

—Bueno, empezara quien empezara —le quité la botella e hice que me mirara — Me lo vas a contar todo, me siento como una idiota aquí.

—¿Por qué? —preguntó.

—Elena, he estado un mes encerrada en casa —dije ya cansada — Nadie me ha contado que Hana y Yoochun tengan un posible lío; que tú y Yoona os lleváis mal por alguna razón que desconozco, y que Heechul y Jane se lleven tan bien.

—Tampoco es para tanto —me calmó — Kiki, lo siento, estabas demasiado liada siempre trabajando con el drama que...

—Esa excusa ya la he oído —alcé un poco la voz, la gente a nuestro alrededor nos miraban — Me siento como si no encajara, como si esto no estuviera echo para mí —apreté los labios mirando los ojos de mi amiga, que estaba preocupada.

—Kiki, Kiki —escuché la voz de R, que me agarró del brazo.

—Estoy fuera —me giré dándoles la espalda — Quiero un momento de tranquilidad, necesito aire fresco.

La fiesta continuó y yo salí a la calle. Me senté en un banco y me pasé la mano por la cabeza. Y aquello que empezaba a ir bien yo sola la había fastidiado por mi cabezonería. Me sequé las lágrimas, me puse en pie, y cuando iba a ir a la fiesta, me vi a las cuatro mirándome serias.

—Lo siento mucho Kiki —susurró Hana.

Desvié la cabeza, creo que con ella estaba más enfadada.

—Escucha, te lo contaremos todo, aunque no es nada del otro mundo —dijo Jane mientras se tocaba las manos algo nerviosa — Sungmin y yo a penas hemos hablado.

—Ya, pero hay un problema —dijo Elena enfadada — Y Lee Sooman nos lo advirtió.

—Basta ya —señalé — Basta de palabras en clave que no entiendo.

—Vale, yo voy a ir al grano —dijo Hana muy seria — Yoochun y yo estamos intentando algo.

Aquello lo supuse, pero me sentó como poner los pies en un cubo lleno de hielo.

—Mi problema con Yoona empezó a los dos días que te tomaras las vacaciones —comenzó a decir Elena algo tensa — Las SNSD estaban allí haciendo algo que no me interesa y ella llegó sola a la cafetería, donde estaba yo tomando un café. Y no es como aparenta ser, no, no, no —negó con la cabeza — Es tonta, borde y creída.

—Eso ya lo sabíamos —bufó Jane.

—El caso es que me dijo algo de mala manera, yo ese día estaba mal, y qué mejor ella para desahogarme —me miró y yo suspiré — Ok, estaba mal porque Donghae pasaba de mí.

—¿Por eso? —resoplé poniendo los ojos en blanco.

—¡Para mí es muy importante! —se señaló — Bueno, discutimos y cada vez que nos veíamos ya saltaban las chispas.

—Y lo de Lee Sooman —comenzó a decir R — Fue que nos dijo que no hubieran “líos amorosos”.

—Eso no lo entiendo —negué — Estoy saliendo con Junsu.

—Kiki, él no te lo ha dicho por que le convienes... —dijo Elena — Pero en la SM no se pueden tener líos amorosos entre los artistas y trabajadores.

—¿Que yo le convengo? —me señalé.

—Claro —asintió Hana — Kiki, tú le vas a dar mucho dinero con el drama, a nosotras nos puede largar y buscar a otras, ¿no lo entiendes?

—¿Y tú que vas a hacer? —demasiada información en mi cabeza. Miré a Hana.

—Ya veré —sonrió y se encogió de hombros — Esto es más importante.

—¿Y Jae? —pregunté.

—No estás dentro de mi cabeza —esas fueron sus únicas palabras — R, ¿tú no dices nada?

—Creo que la mejor parada —susurró Jane.

—Ejem —R tosió — No hables Jane.

—Hablad las dos —las señalé.

—R está demasiado con Changmin —dijo Jane.

—Y tú con Heechul —dijo R.

—No te olvides de Yunho —dijo Elena — Merodea mucho alrededor de ella.

—Pues vaya —me pasé la mano por la frente — Esto es peor que un culebrón.

—¿Estás mejor, Kiki? —preguntó Elena.

—Si, si — Asentí. La verdad es que no tenía sentido enfadarme. De pronto mi rostro cambió en una amplia sonrisa y todas voltearon al ver mi cara — Hola.

—¿Estás mejor? —Junsu se acercó a nosotras.

—Si...

—Por suerte nadie se ha percatado de lo que ha pasado —me sonrió.

—Gracias —susurré agachando la cabeza — ¿Vamos dentro? Es mi fiesta de cumpleaños.

—Claro —dijo Junsu — Tenemos que darte los regalos.

Me abrazó y entre risas todos entramos a la discoteca. Se hizo el silencio en el lugar y Heechul cogió un micrófono, anunciando que me iban a dar los regalos.

Y me los dieron. Fueron muy buenos detalles, tenía que admitir. Ropa, tarjetas de regalo, peluches... Cosas típicas en los cumpleaños. La fiesta duró hasta bien entrada la madrugada, donde la gente comenzó a dispersarse, sobre todo los periodistas. Y no hubo más incidentes, pero vi como Hana hablaba mucho con Yoochun. Sinceramente tenía que

sacarme eso de la cabeza, lo que sentía era un capricho idealizado, solo eso. Ella era una de mis mejores amigas y él uno de los mejores amigos de mi novio, no podía permitirme pensar de esa manera.

Al final de la noche había un grupo hablando, pude ver a Jane con Heechul, Yunho y Elena, a lo que vi que se sumó Donghae llamado por el alocado. Reían mientras contaban a saber qué.

Hana hablaba de nuevo con Boa, Yoochun, Jaejoong y Tiffany. Parecía que se lo pasaban bien y a pesar de la confesión de mi pelirroja amiga, vi sus miradas hacia el mayor de los DBSK.

R estaba con Changmin hablando, parecían interesados en esa conversación, a lo que de pronto se le sumó Yesung y Shingdong. Vi como ella reía ante los comentarios que iban haciendo los tres chicos.

Y me fijé en Sungmin. Ese chico iba a su bola con Kyuhyun y Ryeowook, quienes hablaban con Sunny y otra chica, que supuse que sería de las SNSD. Era muy mala para los nombres, pero solo los que no me convenían.

Y yo estaba sentada al lado de Junsu mientras miraba todo aquello, con una sonrisa.

—¿De qué te ríes? —me preguntó jugando con un mechón de mi pelo. Lo llevaba en una coleta alta.

—De nada en especial —lo abracé por la cintura — Soy feliz —le di un beso en la mejilla.

—Me alegro que seas feliz, porque yo también lo soy —asintió. De pronto se puso serio — Oye Kiki —parecía nervioso, lo miré a los ojos, pero me esquivó la mirada — ¿Vendrías conmigo a un sitio?

—Depende a que, Junsu — Lo miré muy, muy pensativa y suspiré.

—No... —me miró sorprendido y sonrojado — No vayas a pensar que...

—No pienso nada malo —me separé de él — Es solo que... no sé si...

—Confía en mi —me dijo agarrando mi mano con suavidad — No haré nada que no quieras que haga, lo prometo —acarició mi mejilla.

—Ok —alcé la mano para apoyarla en su mejilla — Vamos a ese sitio.

—Además —sonrió animado poniéndose de pie — Ahora tengo el carnet del coche —rió y yo reí como una boba.

—¿A si? —me sorprendí.

—Si, es un secreto pero... —se acercó a mi oído, rodeó mi cintura con el brazo y me ruboricé — En el próximo MV, voy a llevar un coche.

—Como sea igual de sexy que el anterior me muero —susurré en español.

—¿Qué? —hizo la cabeza a un lado.

—¡Nada, nada! —agité las manos — Vamos, por cierto, ¿conduces bien? —lo miré de reojo.

—Creo que si —se encogió de hombros.

—Eso espero.

Avisé a las chicas para que no me esperaran, no tuvieron ningún problema en que me marchara con Junsu. A lo lejos me fijé como Lee Sooman me estaba mirando. No sabía si era porque estaba demasiado con Junsu o mi paranoia estaba haciendo que me imaginara cosas. Nos montamos en su coche, un coche bastante normal, cosa que agradecí. Me monté y juré que jamás me volvería a montar con él en un coche.

Para mi sorpresa me llevó a un lugar apartado de la ciudad. Parecía un templo. Nos bajamos del coche y miró a todos lados.

—Sería muy fuerte encontrarnos a periodistas aquí —sonrió.

—Lo raro es que no nos siga la policía —estaba algo mareada por la velocidad que había tomado con el coche y su forma brusca de conducir.

—Si no ha sido para tanto —me abrazó por la espalda — ¿Vamos? Este sitio es muy bonito.

—Un templo... —lo miré de reojo.

—Tranquila —asintió muy divertido — El altísimo lo entenderá —y me sonrojé demasiado.

Me cogió de la mano y subimos por esas interminables escaleras de piedra odiosas. Al llegar arriba, pude ver un claro cielo lleno de estrellas. Todo tan bonito y precioso. Sonreí y miré a Junsu, quien de pronto me besó.

—Quiero que olvides tus miedos —me susurró — Que no tengas nada en la cabeza, que pienses que soy yo, y solo yo, el que toca tu cuerpo —y metió su fría mano por debajo de mi camisa por la espalda, acariciando mi piel, subiendo despacio hasta tocar el cierre del sostén. Yo me ruboricé y cerré los ojos con fuerza — Kiki, confía en mí, quiero lo mejor para ti porque te quiero muchísimo.

—Y yo a ti —rodeé su cuello con ambos brazos besando sus labios. Eliminando de mi mente a Yoochun.

La primera sensación que sentí fue de miedo. Mi cuerpo aún recordaba aquel mal trago y se intentaba defender, pero como me había dicho Junsu, intenté olvidar mis miedos y entregarme solo a él, pero mi maldita conciencia me apaleó en el peor momento.

—Junsu, espera —me separé de él y me cubrí el pecho con ambas manos, ya que había soltado el sostén.

—¿Qué ocurre Kiki? ¿Estás bien? —acarició mi mejilla y me miró preocupado.

—Si, si —asentí y me coloqué bien la ropa — Creo que este no es el mejor lugar ni el mejor momento.

—¿Y cuándo será? —me preguntó. No sabía decir con qué expresión me estaba mirando, todo estaba muy oscuro y evitaba mirar su cara.

—El momento llegará —suspiré — Pero no es ahora.

—De acuerdo —suspiró y me abrazó — No te preocupes —me dio un beso en la frente — Vamos, te llevaré a casa.

Sorprendentemente el trayecto fue tranquilo y en silencio, cosa que me mosqueó un poco y comencé a darle vueltas al coco. ¿A caso se enfadaba conmigo porque no podía entregarme a él? Le indiqué dónde estaba mi nueva casa, ya que no se lo había podido decir antes. En cuanto paró en la puerta del edificio, lo miré en silencio.

—Junsu —susurré — ¿Estás enfadado?

—No —me miró con una sonrisa — Lo siento, no quiero forzarte a nada Kiki —suspiró y me agarró de la mano — Tal vez esto para ti ha sido algo... brusco.

—No ha sido brusco —me encogí de hombros — Me ha pillado de sorpresa.

—¿Por qué no me dijiste donde vivías antes? —desvió la cabeza — Hubiera ido a visitarte.

— Sinceramente te envié mensajes, pero ninguno tuvo respuesta — dije frunciendo el ceño.

— Oh, mierda cierto — se dio un golpe en la cabeza — Me confiscaron el móvil.

— Junsu perdóname — lo abracé por su sorpresa — En aquel tiempo estuve muy ocupada, tuve muchos follones con el... tipo que me atacó.

— Ya, lo entiendo — pasó su mano por mi cabeza — Pero... — se separó y me miró con una tranquilizadora sonrisa — Ahora todo va bien, ¿verdad? — me quedé en silencio — ¿Verdad Kiki?

— Sí, sí, claro — asentí y lo besé — ¿Nos vemos mañana?

— Claro — y justo cuando me iba a bajar del coche, me agarró del brazo — Espera, tengo un regalo de cumpleaños especial — sonrió muy sonrojado.

— ¿Otro? Junsu de verdad que...

— Ssh... — me mandó a callar — Toma Kiki.

Alargué la mano y me entregó un sobre de color azul, extrañada lo abrí y de él salió un bonito anillo de plata, que tenía unas palabras grabadas por fuera que ponían *Hoy te quiero más que nunca*. Y lloré como una tonta mientras lo miraba.

— Para que cada día que lo leas — comenzó a decir — Sepas que en ese momento te quiero más que nunca y así — me besó en la frente — Cada día.

— Gracias — lo abracé — Muchas gracias.

— No hay de qué.

—Ya es muy tarde y mañana hay que ir al trabajo —sonreí y me sequé las lágrimas — Te quiero.

—Yo más —dijo y yo reí — Bueno, es lo que se dice, ¿no?

—Si tú lo dices es porque me querrás mucho —acaricié su cara — Pero yo te quiero más de lo que te puedas imaginar.

Capítulo 14

Entré al piso y me las vi a las cuatro hablando echadas en el sofá. Me miraron interrogantes.

—¿Qué tal, Kiki? —preguntó Hana — ¿Ha habido ya tema?

—Que poco delicada —me eché sobre ella y la molesté — No, no ha habido tema.

—Es normal —dijo Jane — Después de algo así es difícil, tengo una amiga que le pasó algo parecido y también le costó volver a ser normal.

—¿Me estás llamando anormal? —me señalé indignada.

—Hombre... algo de razón tiene —y un cojín voló hacia la cara de Elena — Ok, Kiki es un peligro constante.

—¿Y bien? —saqué la lengua. Las miré — Si en la SM no se dejan tener líos amorosos, ¿qué haréis chicas?

—Intentar fastidiar tu relación con Junsu —dijo R tan tranquila y yo la miré con horror — No, bueno, es broma.

—Pues lo has dicho muy convencida —dije con miedo.

—Que no Kiki, que ha sido broma, de verdad —intentó calmarme — Hay que sobrellevarlo, poner la mirilla en alguien más normal.

—Alguien del edificio —dijo Elena pensando — Por ejemplo.

—Pues sí —asentí y cambié de tema — A decir verdad, Jane debería de estudiar.

—¿Yo? —se señaló mientras veía como me cogía el portátil — ¿Puedo?

—Si —asentí — Pero en serio, deberías de estudiar.

—Yo no quiero estudiar —comenzó a teclear — Paso.

—Sería lo más conveniente, la verdad —dijo Hana — Y R también, no puede dejar su carrera parada.

—Aquí no creo que pueda estudiar lo mismo y si me será compatible con España —dijo R pensativa.

—Lo mismo digo —dijo Jane algo ausente.

—Os prometo que no durará mucho —agaché la cabeza — Que pronto retomaréis los estudios.

—Por eso no tengas prisa —dijo R sonrojada — Esto es mejor que otra cosa en el mundo, poder estar junto a ellos y trabajar en tu drama es un verdadero sueño.

De pronto Jane dejó con algo de brusquedad el portátil sobre la mesa y se encerró en su habitación compartida con R. Nos quedamos en silencio y la escuchamos llorar. R se acercó al portátil y leyó lo que ponía.

—¿Qué ocurre? —preguntó Elena, que no sabía si ir a la puerta o quedarse quieta.

—Jane... —Hana suspiró y se acercó a la puerta — ¿Estás bien? ¿Qué ocurre?

—Sus padres han tenido un accidente —dijo R muy, muy seria.

—¿Están bien? —dije yo con rapidez.

—El mensaje es de su padre —R me miró — Diciéndole que vuelva inmediatamente a España. Su madre está bien también pero su hermano... —hizo una pausa y comenzó a llorar. Hana insistía aporreando la puerta sin recibir respuesta — Su padre dice que vuelva ya, sin importar lo que se deje en el camino. La quiere a su lado.

—Que putada... —soltó Elena sin apenas reaccionar bien.

—Jane, por favor, abre la puerta —insistía Hana.

Mientras todo en mi alrededor se movía a cámara lenta, intentaba procesar aquello que había ocurrido. No podía ser cierto ¿Realmente su hermano había fallecido?

—¡Kiki! —Elena me dio un golpe en el hombro — Mujer, reacciona —bufó — Tenemos que ayudarla.

—Vale —me puse en pie.

Al final Jane salió de la habitación y hablamos del asunto. Ella se negaba a regresar y dejar todo aquí, pero entre todas le dijimos que tenía que ir al entierro de su hermano sin falta.

—No te dejaré sola, Jane —R la abrazó — Yo iré contigo, ¿puedo Kiki?

—Sí, claro, sin problemas —me encogí de hombros — Pero Jane, si quieres seguir en la serie, vuelve.

—Volveré —se pasó la mano por la frente — Gracias.

Volvió a su habitación seguida de R y comenzaron a preparar las maletas. Tenían un avión de urgencia que coger con dirección a España.

Esa noche nadie durmió.

Estaba sentada en el salón junto con R y Jane, mientras tomábamos un chocolate casero bien calentito, al que Jane no dejaba de dar vueltas sin probar gota. Habíamos estado mirando billetes para viajar de manera exprés y los encontramos sin problema. En principio los pagué yo, pero hablaría con la empresa para que me ayudaran a pagar al menos el billete de Jane. El vuelo saldría ese mismo día por la tarde.

Enseguida caí rendida en el sofá, no recuerdo qué soñé, pero sí que me levanté agitada y muy nerviosa. Ya estaban todas preparadas, Jane estaba acurrucada en el sillón aún con la taza de chocolate en la mano y un cojín entre sus brazos y su barriga. R se quedó con ella y las demás fuimos al trabajo. La verdad es que tuve que hacer gran esfuerzo para tapar las horribles ojeras que tenía, pero al final lo conseguí. Me despedí de Elena y Hana, que las dejé hablando con Boa, y me marché directa al despacho de Lee Sooman, llamé y asomé la cabeza. Y allí estaba él, hablando tranquilamente con dos hombres trajeados. No daba una, siempre que iba a buscarlo, estaba en una reunión.

—¡Ah! —se puso en pie y los hombres trajeados se voltearon — Justo de ti estábamos hablando, María, pasa por favor.

—Si señor —entré demasiado extrañada — ¿Qué ocurre?

—Nada malo —sonrió y me indicó que me colocara a su lado — María, ellos son Jihoon y Seunho.

—Encantada —tenía los ojos abiertos como platos, claro que los conocía, a la perfección. ¿Por qué ellos tres estaban hablando de mí?

—Ellos han abierto y dirigen su propia empresa discográfica — los señaló — No sé si conocerás algo de ellos, pero Tony An es un ex integrante de H.O.T., y perteneció a la SM.

—Si, sinceramente los conozco —hice una reverencia — ¿Y qué ocurre con eso, señor?

—Buena pregunta —señaló y los tres sonrieron — Ellos están dispuestos a patrocinar SM Entertainment High School.

—¿En serio? —abrí mucho los ojos — ¿Aun estando bajo el sello de la SM?

—Hay algo que nos gustó al leer el original —dijo Seunho cruzándose de piernas — Es que no haces competencia de empresas, como la YG y SM tienen actualmente —me sorprendía la tranquilidad con la que hablaba del tema, yo lo hubiera mantenido casi en tabú — Además usaste a varios personajes que en realidad no tienen mucho que ver unos con otros.

—El caso —dijo Jihoon — Nos gustó y queremos ayudar.

—Vaya —conseguí decir anonadada — De verdad me alaga eso, no sé qué decir —me coloqué la mano en el pecho — Esto es muy importante para mí.

—Y querría comentarle algo, María —dijo Seunho captando toda mi atención — ¿Trabajarás con Dead End?

—¿Cómo sabe la existencia de...? —me quedé atónita, no podía reaccionar. Y me acordé del simpático de Yoochun, que las había leído todas.

—Alguien me habló muy bien de ella...

—¿Dead End? —Lee Sooman y Jihoon estaban extrañados.

—Es otro trabajo que tengo pendiente —dije con rapidez.

—En la que mezcla japoneses, coreanos y taiwaneses —dijo Seunho sonriendo — Sería una muy buena inversión.

—Habría que ver el auge que tiene este drama —dijo Lee Sooman — Tenemos que ver el impacto que tiene con la audiencia para seguir haciendo más producciones de ella.

—Esto, señor Sooman —lo corté y me miró — Tengo algo que decirle muy importante sobre el drama. ya que por eso vine.

—¿Y es...? —los tres me miraron.

—El hermano de Jane, una de las chicas, falleció en un accidente de coche hace un par de días —dije agachando la cabeza — Su padre la obliga a volver.

—¿Ella es mayor de edad? —negué con la cabeza y él se encogió de hombros — Pues entonces si el padre la obliga, no podemos hacer nada. No podemos retenerla.

—¿Y qué haremos? —pregunté.

—¿No tienes algo ya pensado? —me miró desafiante — ¿O tu relación con Junsu no te deja tiempo para pensar?

—¿Perdone? —abrí mucho los ojos ante su pregunta. Sinceramente me enfadé — ¿Eso qué tiene que ver en esto, señor?

—Más de lo que te imaginas —suspiró y miró a los dos hombres — ¿Podéis retiraros? El lunes hablaremos con más detalles del asunto.

Ambos se retiraron, y Lee Sooman y yo nos miramos. Sinceramente tenía pánico a la conversación que tendríamos a continuación. Y con mucho motivo, salí del despacho aguantándome las lágrimas y cuando cerré la puerta a mi espalda, no pude evitar llorar como una tonta. Me solté el pelo, poniéndome más de la mitad sobre la cara, para tapar que estaba llorando y caminé hasta el ascensor, donde me crucé con Yunho.

—¿Kiki? —me quitó el pelo de la cara y se sorprendió — ¿Qué ocurre?

—Nada... —dije secándome las lágrimas. Lo miré a la cara — ¿Qué haces aquí? —me extrañé al verlo solo.

—Me he retrasado, voy al parking ya que nos esperan para ir al nuevo lugar donde haremos el video.

—Ah, del que me habló Junsu —susurré.

—¿Te habló del video? —se sorprendió.

—No te preocupes, solo me ha dicho que él llevará un coche —sonreí como pude.

—Si, es lo único que hemos dejado saber por ahora —se puso serio — ¿De verdad estás bien?

—Si, estoy bien —escuché un suspiro de su parte. El ascensor paró y la puerta se abrió — Nos vemos, hasta luego Yunho.

Sentía que mi relación con él se había enfriado un poco desde que pasó lo del ataque a Junsu. Caminé sin mirar atrás y sin dejar de pensar en la conversación que había tenido con Lee Sooman. ¿Por qué ahora? ¿Por qué de repente? Llegué a mi despacho y lo primero que hice fue mandar a buscar a Elena y a Hana, necesitaba hablar con ellas. Tardaron un poco en llegar, pero pronto las tuve allí.

—¿Ocurre algo? —preguntó la mayor muy preocupada.

—Kiki, ¿has llorado? —me preguntó Elena mientras se acercaba a mí.

Y sin previo aviso comencé de nuevo a llorar. Cuando vivía en España, tuve un pequeño problema con el novio que tuve cuando era adolescente y mi padre. Entendía el motivo por el cual mi padre no le gustaba, pero jamás me había dicho que cortara con él. Era la primera vez que me enfrentaba a esas palabras tan serias y no venían

precisamente de la boca de mi padre, sino de mi jefe. El mío y el de mi novio.

—¿Has hablado con Lee Sooman? —preguntó Hana y yo me limité a asentir mientras iba a por un pañuelo. Ella suspiró — ¿Le has dicho lo de Jane?

—Si —dije — Y lo peor no ha sido eso, sino quién estaban allí y lo que dijo mientras no estábamos solos.

—Bueno, si nos lo cuentas te entenderemos —dijo Elena con poca delicadeza, que fue reprendida por Hana — Perdón —se encogió de hombros — Es que el ver como lloras y el no saber por qué, me pone de muy mal humor.

—Rain y Tony An estaban allí —y les conté por qué ellos estaban allí y todo ese rollo — Y claro, yo he soltado lo de Jane estando ellos allí.

—¿Quieren patrocinarla? —dijo Elena con los ojos abiertos.

—¿Y Dead End también? —Hana sonrió.

— Al caso —capté su atención — No han dicho nada claro de Dead End, eso lo primero, y... —me quedé un momento en silencio — Lee Sooman me ha echado en cara lo de Junsu ahora y de mala manera.

—¿Lo de Junsu? —ambas me miraron. Hana tomó la palabra — ¿Y no te ha dicho nada de Jane?

—¿Qué me va a decir? —puse un puchero — La obligan sus padres, ella es menor de edad en España y aquí aún más, no podemos ir en contra de su voluntad y no podemos raptarla. Y ella menos se puede escapar.

—Me has leído la mente —dijo Elena agachando la cabeza — ¿Y qué harás? Tienes muy pocos días para sacar a la luz el episodio uno y Jane es Alicia.

—Eso ya lo sé, no me lo recuerdes — Me enfadé y me llevé los dedos a las sienes pensando.

—Hay que recordártelo Kiki —dijo Hana — Tienes que solucionarlo, eres la jefa del proyecto.

— Claro, y aquí Kiki se calienta la cabeza con todo — Estallé y comencé a gritar — Dile a Lee Sooman que Jane tiene que volver a España y que tal vez no vuelva. El capítulo uno tiene que salir a la luz en menos de tres o cuatro días. Que las compañías que me patrocinan queden bien. Y lo peor... —me derrumbé en la silla — Decirle a Junsu que tenemos que romper.

Y el silencio se hizo en mi despacho, yo lloraba en silencio mientras las otras no decía nada, la verdad es que tampoco quería que dijeran mucho. Tenía un cacao mental impresionante y no tenía ni idea de cómo lo iba a solucionar. Llamaron a la puerta del despacho, yo con rapidez me sequé la cara y dejé pasar a quien golpeaba. Un serio Kim Dongsea se dejó ver.

—He hablado con Lee Sooman —dijo cerrando y mirando a Hana y Elena — Y me lo ha dicho, ¿qué vas a hacer?

—No me preguntes eso —le dije buscando algún tipo de apoyo en él — Ayúdame a poner una solución, no puedo hacerlo yo sola.

—Ok, te ayudaré —sacó un sobre y me lo enseñó — No sé si servirá, pero...

—¿Qué es? —dije impaciente.

—Un billete para España —dijo — Acompañaré a Jane y hablaré con sus padres.

—Ha fallecido su hermano —resoplé — No creo que sea un buen momento.

—Si, pero no hay otro momento, puede que si ella vuelve a su país no regrese aquí y piensa qué ocurriría si ella no vuelve —hizo un gesto de despedida con la mano — María, tu puesto depende de un hilo y ese hilo es SM Entertainment High School. Lee Sooman ha hablado con los altos directivos y lo entienden, es el fallecimiento de un ser cercano y no son de piedra.

—Pues menos mal.

—Pero ella tiene que volver, si no te quedas en la calle —dijo con franqueza.

—¿Se podría sustituir? —preguntó Hana.

—¿Colocar otra Alicia? ¿Española? ¿Con esas características? ¿Sin que sepa coreano? —Dongsea la miró de repente — Es muy arriesgado hacer eso —suspiron pensativo — No sé si podemos arriesgarnos.

Y en realidad tenía razón, o poníamos a Jane, o yo me podía despedir de mi trabajo y de mi carrera como guionista. Me despediría de Junsu y volvería a España con el rabo entre las piernas y no podía permitirme tener ese lujo. No había ahorrado dinero ni me había sacrificado, ni mucho menos había aguantado las duras palabras en mi familia, para volver con las manos vacías.

—Dongsea — capté su atención — Tengo un pequeño drama de dos o tres episodios, ¿lo podemos hacer mientras?

—No es mala idea —sonrió y me señaló satisfecho — Hablaré con Lee Sooman y se lo comentaré; prepara el guión para esta tarde y preséntalo, tal vez calme un poco las aguas.

—Gracias.

Enseguida se marchó Dongsea, y al rato se marcharon las chicas para que yo pudiera empezar con el trabajo rápido para poder tener más

espacio de tiempo con lo de Jane. Llamé a R para avisar del plan que Dongsea tenía, que se iría con ellas, para que a la hora de embarcar no les pillara de sorpresa.

Y cuando me senté frente al ordenador no sabía cuál historia corta escoger. Muchas eran poco románticas, otras eran demasiado apasionadas. Y entre tanta, encontré una que sería perfecta, se llamaba “El amor de Eva”, pero siempre podía adaptar los personajes y los nombres a los coreanos, al igual que la cultura. Así que estaba decidido, la protagonista se llamaría Kimin.

Después de estar unas horas con el maldito guión, mi tripa comenzó a pedirme comida. Suspiré y dejé a un lado el ordenador y salí del despacho. Caminé tranquilamente por los pasillos y decidí bajar por las escaleras. No fue decisión propia, había una gran cola para el ascensor. Bajé tarareando una canción y al llegar al final, me choqué con alguien.

—Vaya, disculpa.

—No te preocupes —al levantar la cabeza me fijé en que era uno de los Super Junior, Kangin — Yo también iba algo despistado.

—A estas horas solo se piensa en la comida —afirmé.

—Que razón tienes —se quedó pensativo — ¿Te importa si te acompaño?

—No, que va —Asentí — ¿No estás con los demás?

—Acabo de terminar de grabar el programa de radio y el hambre me llamaba — Rió estruendosamente y yo le acompañé — Eh, buena fiesta la de ayer.

—Fue sorpresa —dije mientras caminábamos hacia la cafetería — Todo gracias a Heechul, Jane y Elena.

—Él si que sabe como montar fiestas —se encogió de hombros.

La verdad es que Kangin era muy divertido, tenía que profundizar más con los Super Junior, podía sacar cosas buenas de ellos. Enseguida llegamos a la cafetería y pedimos algo para almorzar y seguimos hablando de muchas cosas sobre ambos y ya, como no, sobre el drama.

—Oye... me leí el guión —de pronto se puso algo nervioso mientras lo veía con su zumo en la mano — ¿Es cierto que me acuesto con una de las chicas?

—Es solo ficción —señalé y él asintió.

—Lo sé, lo sé. Me sorprende que escribieras eso en un drama juvenil —se encogió de hombros — O lo suprimes o no lo podrán retransmitir hasta las diez de la noche.

—Eso ya está solucionado —le dije restando importancia — Yo no censuro nada.

—¿Sabes que tendrás problemas con las fans? —me dijo mientras bebía.

—Bueno, sinceramente es problema de ellas —resoplé molesta por el cuidado que solían tener con la opinión de las fans — Es ficción, nada es realidad. Si se enfadan dos males tienes.

—Te admiro —rió dejando la botella sobre la barra — De verdad que te admiro. Vas a causar una revolución muy grande —siguió entre risas — Pero de verdad que luchas sabiendo las consecuencias, y aun así...

—Me atengo a las consecuencias, puede no gustar o puede que si —sonreí y me encogí de hombros. Era cierto, tenía un cincuenta por ciento de posibilidad de que saliera bien — Si no lo pruebo, nunca sabré si resultó bien o no y me quedaré con las ganas.

—Tienes valor —puso su mano sobre mi hombro.

—Estás actuando como si el día que salga a la luz me vayan a crucificar —lo miré con horror y él rió con ganas — No te rías, hablo en serio.

—Lo siento, eres muy divertida. Ya entiendo esos guiones tan divertidos —suspiró — Sobre todo Donghae en la piscina. Para mi fue lo mejor.

—Eres malo —negué con la cabeza.

—Kiki —de pronto aparecieron Elena y Hana. La segunda hablaba por teléfono — Jane se ha puesto muy mal. Creo que le está afectando en serio.

—Normal —miré a Kangin — Bueno, ya hablamos. Hasta luego.

—Si, hasta luego —se despidió.

—¿Qué ocurre, Hana? —la miré y ella colgó el teléfono.

—R ha llamado a un médico —me miró — Tiene ansiedad, dice que le recomienda no viajar en su estado, sin embargo si no viaja y soluciona las cosas allí se pondrá peor.

—¿Y qué se hace en estos casos? —resoplé.

—Estar con ella —dijo Elena — R también está mal y no se pueden apoyar mutuamente.

—Pues yo no puedo ir —resoplé.

—Nosotras si —dijo Hana — Nos vamos a casa para estar con ellas, cuando sea la hora de ir al aeropuerto te llamamos para que vayas con Dongsea.

—Vale —asentí — Bueno pues... —me quedé pensativa — Que os vaya bien.

—Y a ti también.

Ambas se marcharon y yo me quedé algo mal por la situación, el no poder hacer nada me daba un estado de impotencia increíble. Así que decidí llamar a Junsu para contárselo, al menos la parte que podía contar que era lo ocurrido a Jane.

Llegué a mi despacho y estuvimos hablando más o menos media hora que él pudo escaparse mientras los demás hacían no sé qué para el nuevo disco. No fue mucho tiempo, pero ese tiempo fue perfecto para relajarme, despejarme y aliviarme. Realmente agradecía que Junsu estuviera en mi vida para todo, lo bueno y lo malo, a pesar de que la gran mayoría de las veces era malo. Él estaba allí, y me dijo que nunca me dejaría caer. O al menos, que si caía, no caería sola ya que él siempre iba a estar a mi lado. Y lloré. Al final acabé llorando como una tonta hasta que de nuevo interrumpieron mi llanto con unos golpes en la puerta.

—Junsu, ¿podremos vernos esta noche? —pregunté.

—Ahora que sé dónde vives iré con los chicos. Luego hablamos, adiós.

—Adiós —me despedí y colgué. Me sequé las lágrimas y disimulé un poco — Adelante.

—Hola María —Dongsea entró — Hana te llamó a recepción, están listas para ir al aeropuerto. Lo que no sabía es que R también se va —se acercó a mí — ¿Sabes el problema que eso tiene?

—Sí, me arriesgo — Asentí frotándome las manos — No pienso dejar a Jane sola.

—Voy yo —se señaló.

—Lo sé, lo sé —dije mordiéndome el labio inferior — Pero no es lo mismo que vayas tú, Kim Dongsea, que ella, Rocío, amiga de muchos

años —suspiré profundamente — Además, así ella hará de traductora, que estará más dispuesta que Jane.

—Ok, vale —asintió — ¿Has llorado?

—Un poco —me toqué la cara, ¿tanto se me notaba? — Conocía al hermano de Jane.

— Ahm —me miró un momento a los ojos y desvió la mirada — Vamos, nos están esperando.

Cogí la carpeta del guión que tenía preparado e impreso, escribí una nota para Lee Sooman y se lo di a mi secretaria para que se lo diera a él. Me despreocupé un poco y me marché con Dongsea a casa. Le indiqué el camino y, con el mismo miedo que la primera vez que me monté en su coche, me llevó al mi casa.

—Estás loco —me quité el cinturón de seguridad lentamente — Muy loco.

—Aún guardo las fotos, ¿sabes? —sonrió con tristeza y suspiró — Bueno, yo llevo mi equipaje en el maletero, no es mucho.

—De acuerdo, espera aquí por favor —insistí y él asintió — Gracias por ayudarme.

Subí y llegué a casa. Las chicas me esperaban en la puerta con las maletas, Jane tenía muy mala cara e iba abrigada con una chaqueta bien grande. Tenía ojeras y se notaba que había estado todo el rato llorando. R la mantenía abrazada, pero su cara no era mejor que la de Jane.

—Vamos —dije — Dongsea nos espera con su coche.

—¿Cómo vamos a ir todas? —preguntó Hana — Somos seis.

—Kiki —dijo Elena — Nosotras dos —dijo señalándose a ella y a Hana — Iremos en taxi, nos vemos allí en el aeropuerto.

—Vale —asentí — Nos vemos.

Las tres bajamos hasta el coche de Dongsea, metimos el equipaje en el coche y nos marchamos al aeropuerto. Al llegar, no esperamos por mucho tiempo a las otras dos, enseguida llegaron y embarcamos las maletas. Pasaron dos horas y anunciaron el vuelo, ya eran las seis y media. Nos despedimos de los tres y Kim Dongsea me confió su coche, me dijo que no lo dejara en el aeropuerto y que lo sacara todos los días al menos quince minutos. Me indicó que tipo de gasolina llevaba y me dio las llaves, lo más importante.

—Bueno —Elena me dio unas palmadas en el hombro — Ánimo Kiki.

—Creo que necesitaré mucho —susurré mirando el coche.

—¿Te acuerdas de conducir? —rió Hana con su acento y yo la miré mal — Era una broma.

—Llevo casi ocho meses sin conducir, pero no se me ha olvidado — suspiré — Lo que tengo es miedo.

—Yo también —Elena se santiguó — ¿Es potente el coche?

—Si —respondí inmediatamente.

—La hemos liado... —abrazó a Hana — Fue un placer conocerte, aunque me cueste morir sin haber besado a Donghae o sin haber hablado con él.

—Idiota —le di un golpe en el brazo — No es para tanto.

—Eso ya se verá —dijo Hana.

—Además, solo conduzco suelta por los caminos que conozco muy bien y esto no lo conozco para nada —y comencé a tener miedo — Y no recuerdo el camino a casa.

—¿Me vas a hacer llamar a Yunho? —dijo Hana.

—Ellos están muy ocupados —dije con confianza — Tengo que hacerlo yo.

—Espero que los cinturones sean buenos —susurró Elena y yo pasé de ella.

—Y que tenga airbag...

—Oye, ya os vale —dije cansada.

Nos montamos en el coche y vi que era de marchas. Sinceramente agradecí eso, la única vez que cogí un automático fue el mercedes de mi padre y por un parking, mi madre no me dejó ir a más, puso el grito en el cielo cuando me vio al volante.

Tampoco fue tan mal, pusimos el gps en el móvil y siguiendo los carteles llegamos al piso sin ningún problema. No rebasé la velocidad permitida, no topé a nadie y el coche estaba intacto, sin ningún arañazo. No era tan mal conductora, Hana me lo dijo y Elena lo admitió entre risas. Y para nuestra sorpresa, vimos a los chicos en la puerta de casa esperando.

—¿Y ese coche? —Yoochun se acercó a él — ¿De quién es?

—Es de Kim Dongsea —dije — Se ha marchado a España con las chicas y me ha dejado su coche.

—Junsu nos lo ha contado —Yunho se acercó a mí — ¿Por eso llorabas esta mañana?

—Ha sido muy repentino y muy brusco — Asentí.

—Espero que vuelva —dijo Yunho — Y que todo le vaya bien.

—Y yo...

—R no ha tenido problemas, ¿verdad? —preguntó Changmin.

—No, se va por acompañar a Jane, también conocía al hermano — dije en un profundo suspiro — ¿Subimos?

—Cierto —dijo Jaejoong — Vamos a conocer el nuevo piso.

Subimos tras Elena, que abría las puertas. Yo me quedé al final y Junsu me cogió de la mano, me sonrió y me besó en la frente. Caminamos en silencio hasta el ascensor, donde el espacio cerrado y el perfume de los chicos provocó que me mareara un poco. Al fin llegamos a casa y nos sentamos en el sofá, Changmin puso la tele y, menuda casualidad, en ella estaban retransmitiendo mi fiesta de cumpleaños. Y por el momento iba a la perfección, sin problemas.

—Entonces todas nos conocíais antes, ¿no? —preguntó Yoochun de pronto.

—¿Y eso a qué viene? —dije alarmada y sorprendida.

—Yo soy tu favorito —dijo señalándome y yo miré a Hana, que ni se inmutó — Y quiero saber cuál es el favorito de vosotras —señaló a Elena y Hana.

—Bueno, no creo que...

—Jaejoong —soltó Hana de buenas a primeras, yo me quedé con la boca abierta y la miré intentando razonar lo que había dicho. Miré a Jae que de pronto se sonrojó. Se hizo el silencio — ¿Qué? Yo respondo —dijo desviando la mirada.

—¿Y tú, Elena? —volvió a decir Yoochun.

—Bueno... —se quedó pensativa, daba vueltas a la pulsera que llevaba puesta — Yo... —los miró a todos y sonrió — En realidad mi *favorito* es Donghae —dijo, y entre susurros añadió un nombre más.

—¿Qué? —Yoochun preguntó con una sonrisa.

—En serio, ¿eso a que viene? —estaba extrañada.

—Vamos a sacar los trapos sucios... —Yoochun me miró de reojo, y visto desde esa postura, la luz le daba de lado y vi muchas sombras en su cara — ¿No es emocionante?

—Pues estaría bien —dijo Yunho animado — Así nos conocemos mejor y calmamos un poco el ambiente.

—Ok, ¿traemos algo para picar? —Changmin se puso en pie.

—Te acompaño — Hana también se puso en pie.

—Yo voy al baño, no empecéis sin mi —Elena desapareció con rapidez.

—Bueno —miré a Yoochun — ¿Esto de qué va?

—¿Pero por qué te molestas? —Junsu me abrazó más a él — Nos conocemos ya mucho tiempo pero tampoco te conocemos del todo.

—Creo que lo suficiente —dije con un mohín molesto.

—¿Por qué te pones a la defensiva? —dijo Jaejoong — No tienes por qué.

—No es eso —dije algo conmocionada por sus palabras — Es que me da vergüenza hablar de eso —miré al suelo.

—Vamos Kiki —Yunho me tiró un cojín y lo miré sorprendida — Yoochun es tu favorito, ¿por qué?

—¿Me estás preguntando por qué? —abrí mucho la boca y comencé a reírme. Quería que respondiera, pero no era tan fácil — ¿Por qué os interesa eso? Realmente antes creía que os conocía bien, pero ahora realmente os conozco.

—¿Puedo responder por ella? —Hana apareció con unos platos llenos de comida, seguida de Changmin, que comía de uno de ellos — ¿Puedo?

—No —la miré mal.

Junsu resopló en mi oído. Supuse que a él no le gustaba que no quisiera responder a esa pregunta.

—¿Qué me he perdido? —Elena llegó y se sentó en el suelo, con un cojín entre las manos.

—Casi te pierdes la cena —dijo Jae — Changmin se la está comiendo toda.

—¿Mmmm? —Changmin nos miró con la boca llena. Todos reímos — Hay para todos —dijo ofendido pero sonriente.

—Hagamos una cosa —dijo Yoochun. Esa cabeza pensando era un peligro — Hana habla de Kiki, Kiki de Elena, y Elena de...

—No —dijo Elena de pronto, alzando la mano — Yo no conozco tanto a Hana.

—Vale —nos miró pensativo — Se habla de la que se decida, sin que ella pueda decir nada.

—Lo mismo con vosotros —dijo Hana señalándolos — Pero... —se puso en pie y desapareció en la cocina. De pronto salió con un paquete de cervezas — Hay que animar el ambiente.

—¿Desde cuándo tenemos eso? —la miré sorprendida.

—Desde siempre —dijo Hana ofendida.

—¡Cerveza! —canturreó Jae junto a Yoochun.

—Lo que faltaba, alcohol... —me acurruqué entre los brazos de Junsu, que se había mantenido en silencio toda la conversación — Tu no beberás, ¿verdad?

—No, no te preocupes —me dio un beso en la mejilla.

—Apaga la tele —dijo Yunho a Hana — Ya terminó el cumpleaños.

—Si no lo hemos visto —rió Hana después de beber un trago largo de su cerveza y apagó la televisión.

—Bien —Yoochun cogió un bote — Que empiece el juego —y sonrió odiosamente.

—Empezamos por Kiki —Elena me señaló — ¿Qué queréis saber de ella? Hoy noche sin secretos.

—Cuidado con lo que preguntáis —Hana comenzó a reírse — El novio está delante.

—Bueno, yo quiero hacer la primera pregunta —dijo Junsu de pronto — ¿Ha tenido novios en España?

—Novios, novios —ambas se miraron pero fue Elena quien respondió — Novio formal uno, durante tres años y medio hace ya unos cuantos años. Y líos cuatro.

—¿Líos? —Junsu se extrañó.

—Solo besos y poco más —soltó Hana.

Di gracias de estar de espaldas a Junsu y no verle la cara. Los demás susurraban sorprendidos que yo mantuviera una relación tan larga con alguien, y más aun siendo una bastante joven.

—Ahora vengo —me puse en pie — Voy a por agua...

Escuché algunas risas de fondo y suspiré. Vaya momento para empezar a contar verdades de cada uno. Bebí un largo trago de agua y titubeé un poco antes de volver al grupo. Pero lo hice. Cuando llegué, Elena me miró con cierto brillo en los ojos.

—Tú no deberías beber alcohol, te sienta muy mal —me senté de nuevo con Junsu.

—Una noche es una noche —dijo Yoochun — Así hablamos mejor.

—Cierto —Changmin cogió un bote.

—¡Junsu, bebe tú también, vamos! —dijo Yunho lanzando un cojín al callado Junsu — Así la noche es más animada.

—No me apetece beber... —escuché que dijo detrás de mi — Que luego me duele la cabeza.

—Bueno, vayamos salteando, no acribillando persona por persona —dijo Hana ruborizada — Tú —y señaló a Changmin — ¿Recientemente has tenido algún beso?

—¿Tengo que decir la verdad? —se quedó a la mitad de su trago y miró al techo pensativo. Todos asintieron a lo que él suspiró — Bueno, si reciente es hace unos tres meses, si —asintió y terminó su trago. Todos rieron, Yunho pasó su mano por el pelo del menor, que agradeció el tenerlo corto. Changmin miró a todos lados — Elena —la señaló y ella tardó en alzar la cabeza, estaba sonrojada — ¿Cuál es tu favorito de nosotros cinco?

—Tú —y su vergüenza se marchó en cuanto dio el primer trago de cerveza — Aunque de primeras me gustó Jaejoong, con el pelo rubio.

—Oh —Jaejoong sonrió — Gracias.

—Vaya —Changmin sonrió.

—Ahora pregunta tú Elena y así sucesivamente —Hana empezó con la segunda cerveza.

—Hum... —Elena los miró a todos — Junsu —sentí como alzaba la cabeza lo justo para no separarse de mi cuello — ¿Qué impresión te dio Kiki la primera vez que la viste?

Noté un movimiento brusco de cabeza de Junsu, y de estar apoyado en mi cuello, acabó por mirarla, o al menos eso supuse. Me cogió de la mano y jugó con mis dedos.

—La primera vez que la vi, estaba en la terraza con Yoochun, así que no me fijé mucho —sonrió.

—Pero eso no cuenta, Junsu idiota —señaló Yoochun — Cuando la viste en el coche o ya estando en el piso.

—Pues Yoochun había hablado mucho de ella y me hacía ilusión conocerla —su voz tembló un poco — Y cuando la vi, me puse algo nervioso ya que me fijé que era muy guapa, pero no podía dejar de ser yo.

—Vaya... —susurré mirándole de reojo sonrojada.

—Que bonito —rieron Elena y Hana a la vez.

—Junsu, pregunta —señaló Jaejoong.

—Este juego es absurdo —dije soltando una carcajada — Habéis cambiado las normas otra vez. Estáis preguntando más personalmente que para que los demás respondan —aun estaba ruborizada.

—Cierto —Yoochun se quedó dubitativo — Ok, vamos a hacerlo bien.

—Creo que no lo estamos haciendo muy bien... —susurró Changmin y señaló a Elena — Se ha dormido.

— Vaya, adiós fuente de información —Jaejoong se despidió con la mano.

—Yo la llevo a dormir —dijo Yunho.

—Despiértala e irá con su propio pie —dije negando con la cabeza.

Pero caso omiso. La cogió en peso y la llevó hasta una habitación, y acertó era la de ella. Salió al poco de dejarla acostada y se tambaleó ligeramente.

—La he tapado y todo —se sentó en su lugar y cogió la tercera cerveza — Sigamos con el juego. Junsu, tu turno.

—Para Kiki —suspiró — Y responde si quieres —se quedó pensativo — ¿Tú me quieres de verdad?

—Woo —Se escuchó de fondo.

— Claro que sí, ¿qué clase de pregunta es esa? — Yo alcé la cabeza y lo miré, ¿por qué preguntaba en ese momento algo como eso?

—Eh, se pregunta de todo —se encogió de hombros.

Aquel comentario de Junsu me había dejado bastante descolocada, además de molesta. No veía el sentido a esa pregunta delante de todos cuando ya habíamos hablado de ese tema en privado.

—¡Pregunta Kiki! —señaló Yoochun.

—Para Jaejoong —me encogí de hombros, de perdidos al río, comencé a disfrutar de la noche — ¿Te interesa alguna de las chicas?

—¿Respondo conforme has hecho la pregunta? —todos asintieron — Puede ser que si, me interese.

—¿Quien, quien? —todos comenzaron con las preguntas.

—Aah... —él rió y alzó los brazos — No se ha preguntado quién, solo si me interesaba.

—Anótalo para la siguiente, Kiki —dijo Hana entre carcajadas.

—Hana —dijo Jae — ¿Es serio lo tuyo con Yoochun?

Ambos se miraron y sonrieron. Pude notar cierta incomodidad, pero no sabía si era efecto secundario del alcohol o mi imaginación.

—Es cosa de probar a ver cómo va, no soy tan rápido como Junsu — Él tomó la palabra.

—Pero yo lo tenía claro casi desde que la vi —señaló Junsu refunfuñando — Aunque fui algo malo.

—Muy malo —bufé.

Risas. Risas y más risas además de botes de cervezas vacíos sobre el suelo y la mesa. Y Hana que aparecía con más latas, ¿de dónde habían salido? Changmin se había quedado profundamente dormido apoyado en las piernas de Jaejoong, que tiraba trozos de papel a Yunho, el cual dormía con la boca bien abierta. Vi como algún papel se le coló dentro y solo pude reír al ver como tosía sin inmutarse. Yoochun y Hana reían tontamente, y me fijé en como mi borracha amiga se abrazaba al chico. Resoplé y negué con la cabeza.

—¿Qué ocurre? —me preguntó Junsu.

—Nada, que vaya panorama tenemos delante —me encogí de hombros sonriente mientras lo miraba.

—Kiki —Junsu se puso serio y bajó la voz — Te pregunté eso antes porque vi cómo te miraba Yoochun al hacerte preguntas de ese tipo, que doy gracias de no haber escuchado las respuestas.

—¿Estas celoso? —me volteé y quedé frente a él.

—No —se sonrojó y me miró — Bueno si, un poco —agachó la cabeza
— Él fue tu favorito, al que primero conociste y...

—¿Y? —pregunté con media sonrisa — ¿De quién soy novia? —reí al ver en su cara una respuesta muy obvia — De verdad que nada me preocupa Yoochun. Te quiero a ti solo Junsu —realmente lo quería, pero para mí era una pequeña espina ver a Yoochun acaramelado con otra, no lo podía evitar.

—¿En serio? —volvió a preguntar.

—Sí.

—¿Estarás siempre conmigo?

Y me puse seria, esa pregunta hizo que me acordara de las palabras de Lee Sooman.

—Junsu, estoy preocupada —susurré y lo miré.

—Supongo que te lo han dicho a ti también —me estrechó entre sus brazos — No podemos estar juntos.

Unas lágrimas se escaparon de mis ojos y resbalaron por mis mejillas. Las maté apoyándome en el hombro de Junsu en un abrazo fuerte. Él también lo sabía y se sentía mal. Me acerqué a su boca y con suavidad besé sus labios, hasta que algo golpeó fuerte en mi cabeza y me volteeé muy enfadada. Hana y Yoochun reían, aunque él algo distante.

—¿Qué os pasa? —dije con un puchero mientras me sobaba la cabeza. Y vi el objeto que me golpeó, una lata vacía — Si tan aburridos estáis, iros a la habitación.

—Qué borde —susurró Yoochun poniéndose serio.

—¿Borde? —abrí mucho los ojos.

—Era una juego tonto, lo siento —a Hana se le borró la sonrisa.

—Buenas noches.

Agarré a Junsu de la mano y lo llevé a mi habitación, olvidando a aquellos cinco borrachos que estaban en el comedor. Me senté en la cama y él se colocó a mi lado, me miró y suspiró.

—¿Voy a dormir contigo? —preguntó.

—¿Vais a quedaros a dormir? —me sorprendí y asintió con la cabeza. Ok, aquellos cuatro eran un buen motivo — Bueno, no sería la primera vez que duermes conmigo, aunque aquella vez ibas borracho.

—Iba contento —alzó un dedo puntualizando — Que no es lo mismo.

—Ok —me sonrojé.

—Fui yo quien le dije a los chicos que me llevaran a tu habitación —agachó la cabeza sonrojado.

—Eres mas pillo — Lo miré de reojo con media sonrisa.

—¿Yo? —se señaló sorprendido — ¿Por qué?

—Porque yo lo digo —reí y le di un fugaz beso en los labios — Ahora, vayamos a dormir, ya es muy tarde.

—Pero mañana es fiesta Kiki, es domingo —puso un puchero y me abrazó inclinándose hacia detrás, tumbándose en la cama — Vamos a hacer algo, no quiero ir tan pronto a la cama a dormir.

—Pareces un niño pequeño —comencé a reírme y me moví hasta salir de sus brazos — Bueno, vamos a ver como han quedado los del comedor.

Me puse en pie y él me siguió, fuimos de puntillas a la puerta y nos asomamos despacio. Lo que vimos desde nuestra posición fue el brazo

de Yoochun colgando por el sofá y parte de su cabeza; Changmin seguía dormido, pero esta vez apoyado en un cojín; Yunho también dormía, pero con un trapo sobre su cara. Junsu y yo reímos. Y nos sorprendió ver a Jaejoong y a Hana brindar con otro bote de cerveza. Salimos de la habitación y lo vimos todo lleno de botes vacíos.

—Junsu, hay que llevarlos a dormir —dije negando con la cabeza por el panorama.

—Nunca crecerán —rió.

—No hables muy alto —saltó Jaejoong señalándolo — Que tú también, cuando te emborrachas tienes mucho peligro —hipó y comenzó a reírse seguido de Hana.

—Bueno, hay que ir a dormir ya —le dije a Hana, que me puso un puchero.

—La noche es joven —se miró el reloj.

—Es hora ya de descansar —la levanté en peso y se dejó llevar — Vamos, ya brindarás mañana con Jae.

—¡Hasta mañana noona! —dijo Jae con una gran sonrisa — Gracias por la conversación —se despidió con la mano.

Agradecí que el mobiliario del piso fuera nuevo y de que en la habitación de Elena, hubiera otra cama más. Llevé a Hana hasta esa habitación, saqué la cama y la miré, no dejaba de reírse.

—¿Quieres parar? Despertarás a Elena.

—Estoy feliz Kiki —de pronto me abrazó — Feliz gracias a ti, no sé cómo te voy a devolver el favor que me has hecho.

—No hace falta que me lo devuelvas —la abracé de vuelta mientras palmeaba su espalda — Podrías decirme de qué has hablado con Jae, por ejemplo — Sonreí cotilla.

—Voy borracha, no soy tonta —y rió estruendosamente. Miré a Elena que ni se inmutó. Le tapé la boca y pronto me quitó la mano — Lo siento —suspiró se acercó a la puerta — Tal vez las cosas no vayan tan mal después de todo Kikita — Me volvió a abrazar — Voy al baño.

—Lleva cuidado —le dije mientras veía como salía. Preparé la cama y me senté sobre ella, de pronto apareció Junsu — ¿Qué pasa?

—¿Dónde los llevo?

—En la habitación de Hana hay una cama, en la de R y Jane hay dos —le dije.

—Hay un problema —sonrió y se rascó la cabeza — Hana está durmiendo en su cama.

—¿Qué? —me sobresalté y fui a su habitación. En efecto, Hana estaba totalmente dormida sobre su cama, con pijama en mano — Esta tía es única —reí y abracé a Junsu — ¿Qué hacemos?

— A Changmin y Yoochun los acosté en la habitación de R y Jane —señaló — Pero a Yunho y Jae, ¿dónde los metemos?

—A Yunho lo dejamos dormir en el sofá —reí, lo vi tan a gusto ahí. Me acerqué a él y le acomodé lo mejor que pude quitando el trapo que le habían puesto en la cara. Yo misma me recordaba a una madre con sus hijitos — Y tú, Jae —me miró, iba algo perdido y se acercó a mí — Tú dormirás en la habitación con Elena, si no te importa.

—No, nada —sonrió y se echó sobre la cama de golpe.

Salí de la habitación dejando la puerta entornada y vi como Junsu le ponía unas mantas a Yunho. Después se acercó a mí, me agarró de la

cintura y me llevó a la habitación. Cerró la puerta y me besó en el cuello muy despacio. Me ericé.

—¿Vamos a dormir? —me preguntó en un susurro.

—Deberíamos...

Me separé de él sin ninguna ganas y agarré el pijama entre mis manos. Algo muy importante que pedí cuando me dieron a elegir entre varios pisos era que tuviera mi propio cuarto de baño. Ya que yo pagaba el alquiler me quedaba con la mejor habitación. Apreté la tela entre los dedos y miré la puerta del aseo.

—Si quieres cambiarte allí está bien —escuché decir a Junsu mientras se quitaba los pantalones vaqueros que llevaba. Me sonrojé aún más cuando se quitó la camiseta.

Rápidamente me di la vuelta y escuché su risa. Me tapé la cara y me armé de valor. Me quité la ropa mientras seguía dándole la espalda, y me puse el pijama con rapidez. No hacía falta hablar, al girarme vi su rostro sonrojado y como no apartaba la mirada de mi cuerpo.

—A la cama —señalé temblando.

Se sentó y ruló hasta dejarme hueco, palmeando el colchón. Me eché a reír y me acosté a su lado. Me estrechó contra su pecho, besó mi cabeza y tardamos en conciliar el sueño.

Capítulo 15

No sabía qué hora era exactamente pero bien temprano comenzó a sonar un teléfono móvil. Algo a mi lado se movió y el sonido cesó. Cinco minutos después alguien entró a la habitación y encendió la luz.

—Junsu —era la voz de Yunho — Junsu despierta.

—Mmmm... —se movió y me abrazó.

—¿Qué ocurre, Yunho? —me incorporé y me solté de Junsu, que medio se despertó — ¿Quién ha llamado?

—Nuestro agente en Japón —se apoyó en el marco de la puerta, realmente se veía muy sexy con tan solo unos pantalones puestos. Me sonrojé y desvié la mirada al ver que Junsu se incorporaba con cientos de quejidos. Yunho nos miró sonriente — Que bien que se os ve, pareja.

—Bueno... —Junsu se sonrojó mucho y se pasó las manos por los ojos — Qué quería.

—Tenemos un viaje a Japón —dijo con mucha calma, su rostro estaba bien serio — Y nos llevará mucho tiempo.

—No... —Junsu se echó sobre la cama — No quiero ir. Estoy en el mejor momento de mi vida y de mi relación, no quiero ir a Japón y...

—Junsu, ¿te escuchas? —dijo Yunho entre carcajadas incrédulo.

—Ok, ok, lo siento —se movió hasta salir de forma perezosa de la cama, recogió su ropa y se la puso para salir de la habitación.

—Kiki —Yunho captó mi atención — Anímale, no hagas que el ir a Japón sea un castigo.

—Claro, lo haré —decidí mirarle a los ojos, porque si decía de mirar más abajo me perdería.

—¿Puedo usar la ducha? —preguntó.

—Si, está...

—La tuya —me cortó y se sonrojó — En la otra está Changmin ya.

—Ah, claro, no hay problema —me senté en la cama — Te dejo intimidad.

—No hace falta que te vayas de la habitación —sonrió — Yo cierro con pestillo.

—Claro, como si fuera tu casa...

Entró al baño y se escuchó el pestillo. De pronto vi a Elena en la puerta de la habitación con cara de babosa. Comencé a reírme.

—Y menos mal que lo echa, soy capaz de...

—No entiendo español... —Yoochun pasó detrás de ella hablando en nuestro idioma — No lo entiendo.

—Ups... —Elena se sonrojó sin mirar atrás y yo me eché en la cama de la risa que tenía — Para ya idiota, no tiene gracia, ¿sabes?

—Pues para mi si —seguía entre risas.

—Oye —Yoochun decidió entrar con nosotras y miró a Elena — ¿Te gusta Yunho? —ella no levantó la cabeza y seguía colorada. Yo no dejaba de reírme — Lo tendrás muy chungo, él es muy duro de mollera.

—Olvidé que sabe español... —seguía con la cabeza gacha — Ya se te podía olvidar, ¿no? Cortas el rollo un montón apareciendo de golpe. Y no, no me gusta Yunho.

—Vigila lo que dices —ya me dolía la tripa de tanto reír.

—Idiotas... —Elena se marchó.

—Bueno, no era mi intención escuchar —Yoochun se apoyó en el marco de la puerta y me miró. Yo calmé mis risas y recordé la noche anterior — ¿Has dormido bien?

—Muy bien —sonreí sonrojada, pero de nuevo me puse seria — Por cierto, ¿a qué vino tu curiosidad de anoche? —me crucé de brazos — Fue muy repentina.

—No sé —se encogió de hombros — Lo mismo que te pregunté a ti se lo iba a preguntar a ellas.

—Ahm... —me pasé la mano por el pelo — ¿Y cómo te va con Hana?

—Bueno... —desvió la mirada un momento y volvió a mirarme a la cara — En realidad no hay mucho entre nosotros. Simplemente una noche estaba en la sala de canto y ella apareció. Nos dejamos llevar.

—¿Te acostaste con ella? —casi grité, pero su gesto hizo que me tapara la boca — Oye, ¿por qué me cuentas esto?

—Creo que tenemos confianza, ¿no? —sonrió relajado — Pero no, no me acosté con ella. Simplemente nos besamos. A ella ya le gusta uno y a mi otra —su mirada seguía clavada en mis ojos y yo desvié la mirada deseando que apareciera alguien, pero nadie aparecía, ¿dónde estaba Junsu en ese momento? — Bueno, espero que no le hagas daño a Junsu.

—¿Qué? —miré sorprendida como se marchaba, eso último lo había dicho en español.

De nuevo me eché sobre la cama y pensé. Estaba claro que no le iba a hacer daño a Junsu, lo quería. Tal vez todo había sido muy repentino pero él me ganó con su encanto, un encanto un tanto extraño si lo mirabas desde fuera. Supuse que lo había comentado porque me rehusaba a hablar de lo que sentía por Yoochun antes de viajar a Corea. De pronto Junsu se echó sobre mí en la cama.

—¿Qué haces? —llevé la mano a su mejilla acariciando esta, sonriendo.

—Tener gestos cariñosos con mi novia —se estiró y rodó hasta quedar a mi lado, mirando a la ventana — ¿Qué te ha dicho Yoochun? — dijo con un puchero — No me gusta que él sepa español.

—Aprende —le di con el dedo en el costado y se removió con media sonrisa. Tenía cosquillas — Y así hablaré contigo en español.

—Uff... —puso un puchero y yo me derretí — No tengo ganas de ponerme a aprender otro idioma, ahora estamos con el cantonés y es muy difícil.

—Que tierno eres —dije en español y me incliné hacia él para abrazarle cuando puso un puchero más exagerado.

—¿Interrumpo algo? —Yunho se asomó a la puerta liado en una toalla mientras se pasaba otra toalla por el pelo. Yo me quedé embobada, con la boca abierta y sonrojada.

—No —Junsu me dio en el costado, haciendo que reaccionara — Lecciones de español.

—Ya... — Yunho se sonrojó apartando la mirada de mí y salió del baño.

—¿Y esa costumbre de ir así por el piso? —Junsu puso un puchero y me señaló. A decir verdad, no le quitaba los ojos de encima y pude notar

que Yunho estaba algo nervioso por ello — Hay chicas en este piso, no estamos solos.

—Ya voy, Junsu —suspiró y se marchó de la habitación mirando a todos lados. Escuché un grito — ¡Lo siento, lo siento!

—¡Kiki! —Elena se asomó a mi habitación totalmente roja, estaba algo nerviosa — Madre del amor hermoso...

—Sé español... —Yoochun volvió a pasar detrás de ella.

—¡Mierda! —gritó y se marchó.

—¿Qué está pasando? —Junsu pataleó como un niño y yo solo pude reír ante la escena.

Una vez todos listos y calmados nos pusimos a desayunar algo rápido. Noté algo extraño en el ambiente y los miré a todos, ¿y Hana?

—Ahora vengo...

Me puse en pie y fui hasta la habitación de esa borracha. Abrí la puerta y la vi sentada en la cama, con el pelo alborotado y una sonrisa. Me senté a su lado.

—¿Y esa cara? —pregunté.

—He dormido muy bien —sonrió — Aunque había demasiado alboroto.

—Culpa de Elena y Yunho — Reí al recordarlo y vi en su cara algo que no cuadraba — No pienses muy mal, Yunho se ha duchado y Elena es muy expresiva al verle sin camiseta.

—Te creo — Rió divertida.

—Por cierto, tontarra —me miró con un puchero — ¿Te besaste con Yoochun y no me lo dijiste?

—¿Te lo ha dicho él? — Se sonrojó y yo asentí — Lo siento Kikita, sé lo que es Yoochun para ti y...

—Eh, que ahora estoy saliendo con Junsu, tu por eso no sufras...

—Kiki —me miró resignada — Él está enamorado de ti —esas palabras eran las que no quería escuchar.

—Ya está hecho —la cogí de la mano y la puse en pie — Vamos a desayunar, Jae ha hecho un rico desayuno.

Llegamos hasta la cocina y tomamos asiento en los huecos libres. De pronto Jae se sentó a mi lado y me ofreció del plato que tenía en la mano.

—Lo he hecho yo —sonrió — Coged uno, os lo he guardado antes de que Changmin acabe con ellos.

—Gracias —ambas comimos de lo que había en el plato y lo miré maravillada — ¡Está buenísimo!

—La verdad es que si —Hana abrió mucho los ojos asintiendo.

—Lo sé — Se limitó a decir con una sonrisa y volvió a su lugar.

Reímos y enseguida llegó Junsu, que se sentó en el hueco libre que había dejado Jaejoong. Hablamos hasta que ellos se marcharon a su piso a preparar su equipaje para el viaje a Japón. Abracé a Junsu con fuerza antes de que se marchara.

—Pásatelo bien y disfruta allí —le dije.

—Lo haré —me miró, sonrió y me estrechó más fuerte entre sus brazos — Mientras tu estés ahí, esperándome y dándome ánimos, disfrutaré y me lo pasaré bien — Me dio un beso en la frente.

—Oh, que tierno —Yoochun pasó a nuestro lado con una sonrisa en los labios. Junsu le dio un golpe y éste se marchó corriendo.

—¿Estás enfadado con Yoochun? —pregunté.

—No, es mi mejor amigo —lo miró de reojo, estaba riendo junto a Changmin — Él ha estado conmigo siempre y yo no lo voy a dejar solo cuando más lo necesita.

—¿Más lo...?

—¡Junsu, vamos! —dijo Yunho.

—Chao mi vida —me besó — Te llamaré, llámame tú también, ¿vale?

—Te llamaré.

Ellos se marcharon sin saber en las consecuencias que tendría ese viaje. Hana, Elena y yo nos quedamos solas y nos pusimos a limpiar la casa ya que estaba un poco desordenada. Después estuvimos hablando a cerca de la noche anterior.

—En realidad no pasó mucho más, todos durmiendo menos Hana y Jae —dije entre risas a Elena, que pedía un resumen — ¿De qué hablasteis, noona?

—De nada en especial —se encogió de hombro — De su trabajo y un poco de su vida. Sinceramente quería escucharlo de su boca —rió sonrojada — Es un buen chico.

—Y a ti te gusta ese chico —le pinchó Elena en la mejilla.

—Eso es algo obvio para las que me conocen mucho tiempo —puso un puchero — Bueno, cambiando de tema —dijo de sopetón — Tenemos que estar en contacto con las chicas.

—¡Es cierto! —cogí el portátil y lo encendí — No sé si habrán llegado, esto de no poder hablar por teléfono es un asco.

—Si... —Elena suspiró — Estoy muy preocupada por ellas.

—¡Un mensaje de Kim Dongsea! —dije con rapidez y las dos se pusieron a mi lado para verlo — A ver qué me dice...

“María, llegamos bien a España, los padres de Jane nos esperaban y se sorprendieron al vernos a R y a mi allí plantados. Al principio fue algo incómodo, pero en general bien. En unas horas es el velatorio del chico y después de que pase todo hablaré con sus padres, que están destrozados por la noticia, como era de esperar. Me estoy quedando en casa de R.”

“Espero no tardar más de lo acordado, hablé con Lee Sooman, él sabe de todo esto. No te lo dije, pero quedamos que el estreno sería el mes próximo, ensayad mucho allí y practicar. Mientras, aunque os moleste, buscad una chica con las características de Jane por si acaso yo aquí no consigo nada. Bueno, un saludo a Elena y Hana. Besos”

—Oh, besos —Elena me dio un codazo y yo le di un pescozón — Bruta...

—Bueno —Hana se quedó pensando y la miramos — Dongsea tiene razón, tenemos que hacer algo, tal vez vuelva o tal vez no.

—Yo quiero que vuelva —Elena puso un puchero.

—Si, todas lo queremos, pero tenemos que hacernos a la realidad.

—Que cruel es el mundo, estas cosas no deberían de pasar —puse un puchero.

—Son cosas de la vida Kikita —Hana alzó un dedo — Algo malo pasaría tarde o temprano, tenemos que ser fuertes y poder levantarnos cada vez que caigamos, así una y otra vez. No nos podemos rendir, no podemos dejar que la vida nos gane.

—Hana... —Elena la abrazó — Que palabras más profundas.

Palabras profundas que me hicieron pensar. Me puse en pie y me acerqué a la cocina, cogí un vaso, lo llené con agua y bebí de él lentamente, pensando en todo lo que estaba pasando a mi alrededor. Y mi móvil comenzó a sonar. Sin prisa, fui hacia la habitación y lo miré, era Lee Sooman.

—Hola María —me dijo a través del altavoz — ¿Qué tal estás?

—Muy bien gracias —esto era extraño.

—Leí el guión y me gustó, me parece interesante hacer un mini drama —se quedó pensativo — ¿Ya has elegido a los actores?

—Señor, le presenté el guión ayer —le dije incrédula.

—Pues mañana a primera hora de la tarde los quiero sobre mi despacho, ¿de acuerdo?

—Si señor Sooman —me estaba poniendo nerviosa. De pronto me colgó y me reuní con las chicas mirando mi teléfono — ¿Qué hora es la primera hora de la tarde? —pregunté junto con un suspiro.

Las otras dos me miraron en silencio y comenzaron a reírse con ganas.

— ¿Por qué no preguntas esas cosas penka? —Hana negó con la cabeza.

—Es cierto —Elena también reía — Aquí en Corea puede ser cualquier hora.

—Primera hora de la tarde... —empecé a pensar — Yo salgo de trabajar a las seis... —seguía pensando, las otras no dejaban de reírse de mí — Entro a las nueve... —contaba con los dedos — Almuerzo a las doce y media, por lo tanto...

—La una Kiki —dijo Hana ya sin poderse aguantar.

—Eso es medio día —puse un puchero.

—En España, pero esto es Corea —recalcó Elena.

—Cierto —y comencé a horrorizarme — ¡No, mierda! —comencé a dar vueltas por el piso — ¡Mierda, mierda, mierda! —corrí hasta que me caí al suelo y escuché un silencio profundo durante unos segundos, roto por unas carcajadas.

—Kiki eres muy divertida —Elena reía.

—No le veo la gracia —suspiré y me puse en pie — Bueno, ¿habéis leído la historia? —negaron con la cabeza — Muy mal. Sois mis amigas, tenéis que leerlo todo.

—Si no me lo pasas no es mi culpa —Hana se encogió de hombros y Elena asintió.

— Bueno, pues me encierro en mi habitación a pensar en actores que estén libres —cogí mi portátil y comencé a caminar.

—Oye, ¿te podemos ayudar? —dijo Hana con una gran sonrisa.

—No — Negué.

—¿Por qué no?

—¿Por qué sí? Si no te has leído la historia no puedes ayudarme. Si os he preguntado eso era para que me ayuderais —puse los ojos en blanco.

—No pasa nada —Hana agarró a Elena del brazo — Aquí está Elena que nos la leerá, ¿a que sí?

—¿Yo? —se señaló y ella asintió — ¿Por qué yo? Siempre yo. Elena lee esto, lee lo otro, y nadie me compensa.

—Sí que te compensa —me encogí de hombros — Te he traído a Corea gracias a que has leído mis historias.

—Eres una chantajista —negó con la cabeza — Trae eso, la leeré.

Elena leyó la historia en voz alta para todas y después entre las tres nos pusimos a pensar en actores. Después de pensarlos, gracias a mi agenda mágica, los fui llamando por teléfono y concertando citas con ellos para que se reunieran todos mañana en mi despacho y hablar del tema. Por suerte ninguno de los actores y actrices que pensamos estaban ocupados, y eso para mí fue una ventaja. Sobre las dos estábamos libres sin hacer nada.

—¿Han llamado a la puerta? —Elena alzó la cabeza.

—¿A sí? —Hana y yo nos miramos.

—Voy a ver, pero no estoy loca, lo prometo —salió de mi habitación, donde estábamos tumbadas las tres en la cama.

—¿A no? —dije entre carcajadas. Me gané que me sacara la lengua.

—¡¿Heechul?!

—¿Heechul? —Hana y yo salimos de la habitación y lo vimos plantado en la puerta junto a Hangneng y Siwon. Sonreí al verles — Que sorpresa, estabais desaparecidos.

—Estábamos de sesión de fotos — Señaló Heechul alzando un dedo — ¿Podemos pasar?

—Claro —dijo Elena dejando espacio en la puerta y cerrando a su espalda.

—¿Y Jane y R? —sonrió entrando al piso.

Nos miramos a la cara y los hicimos pasar al comedor, nos sentamos y Hana fue a por algo de beber y de picar. Esta vez fueron unos refrescos, no podía ver más latas de cerveza en mucho tiempo. Les explicamos lo que ocurrió con Jane y su familia, agacharon la cabeza y Heechul suspiró.

—Vaya... —se quedó pensativo — Yo espero que vuelva... —dijo en un susurro.

—Y bueno, el drama se atrasará, ¿verdad? —dijo Siwon.

—Si —asentí cansada — Jane es una de las protagonistas, pero seguro que vuelve. Ella tiene mucha determinación y fuerza de voluntad, es una gran chica.

—¿A que sí? —a Heechul le brillaron los ojos y lo miré extrañada — Bueno, es algo que se ve —se sonrojó.

—¿Hay algo que tenga que saber, Heechul? —lo miré con una sonrisa que le tuvo que dar miedo, ya que se puso nervioso y sonrojado — Estamos en confianza.

—Eso es lo que me da pánico —estiró el cuello de su camiseta — En realidad no hay nada que saber, de verdad, no siento nada por Jane, es mi amiga.

—Vaya —dijo Hana — Pues se te ve tan feliz estando con ella, tan contento cuando hablas de ella.

—Bueno, ¿y el Junsu idiota? — Agachó la cabeza sonrojado cambiando de tema.

Todos nos reímos ante su cambio repentino de tema y lo dejamos como imposible.

— De viaje en Japón —respondí con calma.

—¡Oh, perfecto! —alzó un puño — Así puedo estar contigo sin su atenta mirada.

—¿Nos hemos perdido algo? — Elena y Hana se miraron extrañadas.

Y hablamos sobre el tema a regañadientes de Heechul. Siwon y Hangneng se reían del escandaloso, ya que ponía muecas de disgusto cuando se mencionaba el nombre de Junsu.

—Disfrutaré en el rodaje —se frotó las manos — Porque él no podrá estar contigo y yo sí —rió con maldad y yo estremecí de miedo — ¿No mola, Kikita?

—Claro... —susurré dándole la razón.

Estuvimos largo y tendido hablando los seis. Nos contaron lo bien que fue su primer concierto, contando anécdotas y momentos divertidos. También comentamos detalles de la historia y de las ideas que había tenido para sacar tal descabellada historia entre todos. Y cuando se iban a marchar mi teléfono comenzó a sonar y vi que era Junsu.

—Hola —sonreí y les di la espalda. Escuché unas risas y vi de reojo como Heechul hacía muecas — ¿Qué tal?

—Bien, aunque aún no hemos salido —suspiró — Estamos en una furgoneta escondidos. Se ha corrido la voz de que nos vamos y el aeropuerto está lleno, así que tenemos que esperar a que se vacíe un poco.

—Vaya —me quedé pensativa y sonreí — Bueno, a tener paciencia, es lo que toca.

—Yo la tengo, pero Changmin está algo nervioso —y escuché de fondo un “hyung” y un quejido — Es Kiki, déjame que le cuente cosas.

—¿Qué ocurre? —pregunté sorprendida.

—Bueno, es que pasó una cosa en un programa de televisión — comenzó a decir — Al terminar fuimos al backstage, y Yoochun, Jae y Changmin fueron al baño donde de pronto apareció una fan de la nada. Y resultó ser China, y Changmin explotó.

—Vaya... —me quedé pensativa. Tenía sentido que se enfadara, se había colado en un sitio privado.

—Así que muchas fans están enfadadas con él —sentenció y escuché un golpe — ¡Hey! Eso ha dolido —se quejó — Bueno nena —dijo y me sonrojé — Parece que hay movimiento, ya nos vamos. Te avisaré cuando estemos en Japón.

—De acuerdo, llevad cuidado y disfrutad, ¿vale?

—Ya sabes... —lo dejó en el aire y ambos reímos — Te... eso, bueno, chao.

—Chao Junsu —me sonrojé — Yo también te quiero.

Escuché de fondo como las chicas repetían mis últimas palabras con empalago. Yo me sonrojé y me volteé, las miré y les saqué la lengua. Suspiré.

—No podéis salir a dar una vuelta, ¿verdad? —pregunté.

—¿Y por qué no podríamos? —Heechul sonrió.

Aquella vuelta fue de lo más entretenida, hablamos, jugamos a juegos estúpidos sin sentido y vimos el atardecer en un parque. Di gracias de vivir en un barrio muy poco transitado y tranquilo, donde la gran mayoría eran altos cargos de empresas importantes y apenas estaban en sus casas. Y eché de menos hacer eso con Junsu, porque en ningún momento de nuestra relación habíamos tenido una ocasión de pasear así, de estar solos y de ver el sol esconderse de esa manera.

—¿Estás bien, María? —Siwon estaba a mi lado.

—Ah, sí, si —asentí dando la espalda al precioso cielo — Sois muy divertidos, me lo he pasado muy bien.

—Gracias —miró al frente y yo también lo hice. Me sorprendí al ver lo que ví. Elena y Heechul caminaban haciendo equilibrios sobre la pequeña valla que separaba del parque del césped y no dejaban de reír. Hangneng y Hana hablaban sentados en los columpios — Ellos también se lo pasan bien.

—Oye —lo miré pensativa y me miró — ¿Qué opinan los demás chicos de Super Junior de nosotras?

—¿Los otros? —preguntó sorprendido y yo asentí. Se quedó pensativo — Bueno, algunos están felices, dígame de Kangin, hombre contento cuando hay mujeres. Y otros pasan un poco, como Sungmin, Kyuhyun y Ryeowook.

—¿Y los demás?

—Bueno, van a lo suyo. Heechul nos habló mucho de ti mientras nosotros patrocinábamos SuJu M en China, Hannie y yo teníamos ganas de conocerte —sonrió amablemente.

—Vaya... —sonreí y seguí disfrutando de la noche. Ya se acababa el verano y empezaba el otoño, lo notaba, como cada año al pasar los días después de mi cumpleaños — ¿Heechul es muy complicado?

—¿Qué? —me miró.

—Si, él es raro, y digo que será complicado de manejar.

—No tanto, sabes —sonrió — Es mucho más difícil Sungmin. Pero... —miró a Heechul — Pocos lo entienden. Él tiene una forma de ser muy extremista, si está de buenas todo tiene que ser de buenas y el mundo está en contra de él; si está de malas todo tiene que ser de malas y el mundo está en contra de él. En conclusión, el mundo va en contra suya.

—Lo has descrito bien —reí ante ese comentario.

—Es cierto —dijo asintiendo con la cabeza — Pero se le coge cariño es buen chico y hace todo lo que puede por ayudar a sus amigos.

—Si, de eso me he dado cuenta —sonreí y vi como Heechul se calló al suelo de culo.

Después de eso los chicos se marcharon y nosotras nos quedamos solas de nuevo, en el piso. De pronto llegó Hana con las llaves del coche de Kim Dongsea en la mano.

—¿Qué haces con eso? —le dije sorprendida.

—Bueno, él te dijo que lo sacarás todos los días ¿no? —sonrió con picardía.

—Si —dije con miedo.

—Nos vamos a ir de fiesta —sentenció.

—¿Qué? —Elena y yo nos miramos con horror.

Pero no nos dio tiempo a planear nada, Hana nos obligó a arreglarnos, coger dinero y largarnos a cualquier punto donde los jóvenes se reunían y salían por ahí. Iba muerta de miedo al volante de ese coche. Sinceramente, era demasiado potente para mí, aparte de grande y nuevo. Y demasiado cuidado para estar en mis manos. Me paré en un semáforo.

—Kiki —susurró Hana desde el lado del copiloto — Mira el coche de la izquierda —miré de reojo. Dentro habían cuatro chicos bastante guapos — Nos están mirando —y si, nos miraban y pitaban con el coche.

—Ya, bueno —volví a mirarlos de reojo y miré al semáforo.

—Mira que eres... —Hana se echó sobre mí y pitó con el coche, los saludó con la mano.

—¿Qué haces, loca? —la quité de encima y la miré mal — A ver si son delincuentes.

—¿Qué van a ser delincuentes? —suspiró — Necesitamos diversión y algunos chicos.

—Eso serás tú, yo ya tengo a Junsu.

—Kiki —Elena puso un puchero que vi por el retrovisor — Déjate guiar hoy por Hana.

—Vale —golpeé el volante — Si al coche le pasa algo, acarrearéis vosotras con las consecuencias.

—Si —dijo Hana con odiosa sonrisa.

Los chicos hicieron un gesto para que les siguiéramos y eso hice. En cuanto el semáforo se puso en verde fui tras ellos. Hana puso la radio subiendo el volumen y aquello parecía de una película de Hollywood. Nos llevaron hasta una discoteca que tenía pinta de ser muy cara. Cuando paramos los coches en el aparcamiento la reconocí por ser la misma de la fiesta de cumpleaños. Cuando Hana se iba a bajar del coche, sin querer le dio a la guantera y ésta se abrió de golpe dejando ver una foto mía en ese mismo coche.

—Vaya, vaya... —Hana la miró y me miró. Yo me sonrojé — ¿Sabe esto Junsu? — La apartó de mis manos antes de que pudiera cogerla.

—Esa foto me la hizo antes de salir con Junsu —le reproché — Y no es nada malo que él tenga fotos mías.

—¿A no? —Elena se asomó por detrás con media sonrisa — Lo curioso es que la tiene en el coche.

—Bueno, déjalo estar, ya le dejé las cosas claras —suspiré y me sorprendí al mirar detrás de Hana.

—¿Necesitáis ayuda? —uno de los chicos del coche estaba justo detrás de Hana. Visto de cerca era mucho más guapo.

—Estamos bien —Hana guardó la foto y salió del coche — ¿Y tú eres...?

—Kim Sanghun —se señaló y Hana abrió mucho los ojos, me miró y volvió la vista al chico. Sí, sabía por qué me miraba. Ese nombre era el que usé para un personaje muy importante de una de mis novelas — ¿Y vosotras?

—Hana —se señaló — Elena y... —me miró. Yo suspiré y puse los ojos en blanco — Kiki.

—¡Ah! —me señaló y me sobresalté — Ya decía yo que me sonaba tu cara. Tú eres la del cumpleaños.

—Y ellas estaban allí también —las señalé.

—Y yo tengo amigos —sonrió y miró a Hana y Elena — Vamos dentro, os invitamos nosotros.

Las tres seguimos al tal Sanghun y entramos a la discoteca de gratis. Parecía tener muchísimo dinero. Y dentro nos reunimos con los tres chicos que vimos con él en el coche. Y para qué decir, realmente eran mucho más guapos de cerca. Cerré los ojos, negué con la cabeza y los miré.

—Ellos son Yonghwa, Juno y Hyukhae —dijo Sanghun — Ellas son Kiki, Hana y Elena.

—¡Ah, las del cumpleaños! —dijo Hyukhae sorprendido.

—Si, las mismas —rió Sanghun.

—Vamos a bailar —dijo Yonghwa cogiendo a Elena de la mano —
¿Te hace?

—Claro —dijo sin pensárselo, yo sabía que ella no era de darle al esqueleto pero con unos chicos como esos cualquiera lo hacía.

Miré como se marchaba con una sonrisa y me apoyé en una de las mesas altas que habían en medio de la pista. Estaba mirando de soslayo a los tres chicos que habían y uno de ellos me llamó bastante la atención. Sentía que me recordaba a alguien y necesitaba recordar a quién. ¿Era alguien famoso? Creo que lo miré demasiado porque los demás se pusieron incómodos, incluido él.

—Kiki, ¿quieres bailar? —me preguntó Sanghun.

—Verás... —volví a la realidad sorprendida por mi reacción, necesitaba sincerarme y evitar muchos malentendidos — Yo tengo novio, vine a acompañar a mis amigas.

—Vaya... —me miró de arriba abajo con un poco de decepción. Se encogió de hombros volviendo la mirada hacia Hana. Me di cuenta que le daba igual una u otra — ¿Quieres venir tú a bailar?

—Vale —ella asintió guiñándome un ojo.

Vi como se alejaban y entraban entre la muchedumbre a la pista de baile. Miré a Hyukhae y a Juno sonriente y nerviosa.

—¿Quieres tomar algo? —me preguntó Hyukhae.

—Vale —dije para romper el hielo. Los tres nos acercamos a una mesa libre con varias sillas al rededor y nos sentamos. Yo en medio de los dos — ¿Qué edad tenéis? —pregunté para hablar de algo.

—Yo tengo aún veintiséis —dijo Juno.

—Yo veintisiete —sonrió Hyukhae mientras captaba la atención de una camarera — ¿Y tú?

—Recién cumplí los veintiséis —sonreí — El viernes.

—Vaya, felicidades —me dijeron ambos.

Y silencio sepulcral. Vino la camarera y nos tomó nota; yo pedí un refresco y los otros dos una cerveza. Gracias a Hana había odiado la cerveza de por vida. Y hasta que no nos trajeron lo pedido, ninguno dijo una palabra. Y fue Hyukhae quien rompió el silencio, parecía más hablador que el otro.

—¿Y dónde trabajas?

—En... —iba a decir en cualquier lugar, pero recordé que en el video se dejaba claro cual era mi trabajo y dónde era — Pues trabajo en la SM —asentí.

—¡Vaya! —sonrió Juno de pronto, mirándome — Tal vez conozcas a mi hermano, trabaja allí.

—Ya está alardeando de su hermano —bufó Hyukhae con mala cara — Tiene novio.

—Bueno... —Juno se sonrojó — Es por si lo conocía, nada más —se puso algo nervioso.

—¿Cómo se llama? —le pregunté — Tal vez si no le conozco lo he visto por ahí.

—Junsu —dijo.

¿Junsu? ¿Había dicho Junsu? Ok, vale. Estaba con cara de idiota mientras pensaba en mil cosas ¿Era su hermano? Me sorprendí y me sonrojé. Había dado con el hermano misterioso del que tanto hablaba Junsu. Y yo sola me reí un poco. Lo miré a los ojos y entendí la impresión

que me dio mi subconsciente cuando me avisó de que me recordaba a alguien.

—Pues sí que lo conozco —dije como una idiota.

—¿A sí? —sonrió divertido — Me sorprende tu actitud —y yo sí que me sorprendí a lo que había dicho — Normalmente las fans de mi hermano se vuelven locas al descubrir que soy su mellizo.

—Tampoco es que yo sea una fan —dije mientras me pasaba los dedos por la mejilla.

—Si, que a ti te molesta —bufó Hyukhae con ironía.

—Bueno, un poco molesto sí que es —se pasó la mano por la nuca — Pero me anima en los partidos de baseball.

—¿Eres deportista? ¿Como Junsu? —pregunté instantáneamente. Me sonrojé a esa idiotez.

—Si, bueno —me miró sorprendido — A él le gusta solo el fútbol, no lo practica porque nos tiene a todos cansados.

—Lo sé —me pasé la mano por el cuello riendo al pensar en él.

—¿Lo conoces bien? —preguntó.

Esa pregunta me dio que pensar. ¿Junsu no le había hablado a su familia de mí? No sabía si decirle la verdad, o simplemente ocultarla. Suspiré.

—Si, está trabajando para un proyecto que estoy llevando a cabo en la SM —dije algo animada. En realidad eso no era mentira — Es muy simpático.

—Bueno, aquí hablando ya de Junsu me aburro —Hyukhae cogió su cerveza y se puso en pie — Me voy a ver si ligo algo.

Dicho y hecho, se marchó directo a un grupo de chicas que bailaban muy animadas. Miré a Juno, quien me sonrió.

—¿Y echas de menos a tu hermano? —pregunté después de beber un trago de mi refresco.

—Bueno... —se quedó pensando un momento, bebió un trago y me miró — Pues sí, pero hablamos todos los días por teléfono, al menos eso nos mantiene unidos.

—Que bien —sonreí, apoyé mi barbilla en la mano y el codo en la mesa.

—¿Y por qué has venido si tienes novio? —me preguntó curioso.

—Porque yo llevo el coche y ellas no controlan —él me acompañó en la risa, la verdad es que tenía la voz algo más grave que Junsu, pero su risa se parecía — Tienes la risa como la de él.

—¿Cómo? —se sonrojó, sorprendió y me miró.

—Lo siento —dije sonrojada — Bueno, es que Junsu siempre está riendo y es muy contagiosa.

—Si, eso es cierto —se pasó la mano por el pelo — Mira, por ahí vienen Yonghwa y Elena —señaló con la cabeza.

Se sentaron exhaustos y sonrientes, al poco llegaron Hana y Sanghun riendo. Parecía que se lo estaban pasando genial. Aunque yo no podía decir que me estuviera aburriendo, había encontrado la versión tímida de Junsu. Ya bien entrada la noche, después de bailar mucho, beber muchísimo e intercambiar los números de teléfono con los chicos, nos marchamos a casa.

Por suerte el coche estaba intacto. Por el camino, Hana y Elena reían de forma escandalosa sobre cómo les había ido la noche. Hana había conseguido robar un pequeño beso de los labios de Sanghun,

pero Elena se maldecía porque Yonghwa era lento para esas cosas. Muy lanzado, sobaba mucho, pero a la hora de la verdad, ni un beso. Y la otra no dejaba de picarla por eso.

Al llegar a casa, me di cuenta de que tenía una llamada perdida de Junsu y un mensaje sin avisar que no había sido leído. Nos despedimos, al menos yo estaba muerta y necesitaba dormir, aunque aquellas dos llevaban un pedo impresionante. Pronto escuché solo las risas de Hana y supuse que Elena se quedó frita. Y al rato, nada de ruido, silencio absoluto para mis oídos. Aquello era lo mejor que podía tener.

Abrí el mensaje y vi que era de Junsu. *“Hola mi niña, ¿qué tal por allí? Aquí estamos bien, recién llegamos y ya tenemos que asistir a un programa. No te aburras mucho sin mí, yo intento no aburrirme. Bueno, dime algo que nunca me mandas mensajes. Te quiero”*. Suspiré y puse un puchero, cuanto lo quería. Lo único que no me sacaba de la cabeza era que no le dijera a su familia que estaba saliendo conmigo. Y reaccioné, su madre era una mujer muy estricta con respecto a las chicas. Y no lo sabía porque él me lo había dicho, sino que había muchos rumores sobre su madre. Ya tenía pánico de sentarme frente a frente con esa mujer. Y más porque yo no era coreana.

Me puse el pijama y me arreglé para ir a dormir. Me eché sobre la cama y le envié un corto mensaje a Junsu donde le pedía disculpas y le daba las buenas noches. Me llamó al instante.

—¿Por qué has tardado tanto? —decía algo quejoso.

—Lo siento mucho, no me di cuenta del teléfono —dudé de contarle la verdad o no. No me importaba decirle que había salido de fiesta, pero sí me daba miedo contarle que había conocido a su hermano.

—Bueno, no pasa nada —suspiró — Nosotros no hace ni una hora que hemos llegado —volvió a suspirar y pareció que se echaba sobre algo — Que a gusto he caído en la cama, por fin.

—Oye Junsu... —dije algo seria y él se mantuvo en silencio — ¿Cómo es tu familia?

—Mi familia... —se quedó pensativo — Pues... —hizo una larga pausa que yo esperé con mucha paciencia a que volviera a hablar — Tengo un hermano, ¿sabías? Es mi mellizo.

—Si, algo sabía —dije pensativa.

—¿A caso quieres conocerlos? —me preguntó.

—¡No! —dije de pronto — Bueno... —me pasé la mano por la cara, llamándome idiota.

—Esto... —otra vez silencio — Kiki —dijo y captó toda mi atención — Es que mis padres...

—Que no pasa nada — Dije un poco brusca — No lo he dicho para que me los presentes ya.

—Pero no te enfades...

—No me enfado...

—Kiki...

—Es que ni a tu hermano, Junsu — Se me escapó y me maldije.

—¿Qué? —dijo con un tono extraño.

—Déjalo, no he dicho nada —estampé la cara contra la almohada.

—Kiki, ¿qué sabes de mi hermano? —me preguntó con un tono mucho más serio.

—Hoy... —ahora era yo la que hacía la pausa larga — Lo he conocido.

—¿Dónde? —preguntó curioso pero con ese tono serio.

—En una discoteca —dije flojo — Las chicas insistieron en salir y las llevé yo.

—Ah... —serio, cortante. Me mordí la lengua y quise tirarme por la ventana — ¿Y cómo lo has conocido?

—Verás... —pensé en como decirlo — Llegamos y unos chicos se acercaron a Hana y Elena, y entre ellos iba tu hermano, que al principio yo no lo sabía —dije de carrerilla — Y fue que yo le dije que trabajaba en la SM y él me dijo que tenía un hermano allí, le pregunté el nombre y me lo dijo.

—¿Le has dicho que eres mi novia? —dijo algo alterado.

—No. No te preocupes —agaché la cabeza — No le he dicho nada de lo nuestro.

—Gracias —resopló. ¿Gracias? ¿Me estaba dando las gracias? Fruncí el entrecejo y resoplé mucho más fuerte que él — ¿Estás bien?

—Si, no te preocupes —dije cortante.

—Y... —se quedó pensativo — ¿Tú tienes hermanos?

—Si —estaba algo molesta, sinceramente, cuando en realidad no tenía motivo — Cuatro mayores que yo.

—¿Cuatro? Vaya, son muchos — Rió como un tonto y no era su risa.

—Oye Junsu, mañana madrugo —dije bostezando falsamente.

—Si, yo también —silencio sepulcral e incómodo —Te quiero Kiki.

—Y yo a ti —pensé amargamente que al menos, si me quisiera, le hubiera hablado de mi a su hermano mellizo — Hasta mañana.

— Hasta mañana.

Y colgué. Él molesto, yo molesta. Esa noche no dormiría bien ya era nuestra primera discusión. Si es que se le podía llamar así.

Capítulo 16

A la mañana siguiente me desperté la primera o al menos eso creía. Me crucé con Hana de camino a la cocina, que me saludó con la mano y una radiante sonrisa. No pasó mucho rato cuando Elena también se levantó, pero con muy mala cara.

—¿Has dormido bien, Elenita? —le pregunté con una sonrisa cruel.

—No... —suspiró — No he dormido nada bien... me duele la cabeza, el cuerpo y el estómago.

—Bueno, peque —Hana la agarró de los hombros — Mira el lado positivo de todo esto, hemos ligado con unos chicos que estaban tremendos.

—¿Y tú por qué estás tan pancha? —Elena lloriqueó y razonó a lo que dijo Hana — Pues sí. los chicos eran bien guapos.

—Oye, tú te quedaste sola con los otros dos —me señaló Hana — ¿Qué tal son?

—Pues... —me mordí la lengua ya que no sabía si contarles lo que había descubierto — Hyukhae es más hablador, pero tiene poca paciencia y eso lo hace divertido. Y Juno... —me quedé pensativa — Juno es tímido, pero bien guapo.

—Estoy contigo —señaló Hana — Me recuerda a alguien —¿a ella también? Lo tenía que decir — No sé a quién. Por cierto —me señaló con un dedo y me sobresalté — Tú tienes novio.

—¡Ah! —me pasé la mano por la cara — Lo sé, lo sé, Juno es mi cuñado.

—Pues eso... —silencio. Me miraron boquiabiertas, sin saber qué decir. La verdad es que lo solté de sopetón. Ninguna reaccionaba hasta que al fin Hana tomó aire — ¿Has dicho... tu cuñado?

—¿Juno es el famoso hermano gemelo de Junsu? —preguntó Elena.

—Eso de gemelo... —sonreí pensativa — Es su mellizo.

—¿Cómo lo supiste? —preguntó Hana.

Les conté como descubrí que era su hermano y les dije que él no tenía ni idea de que yo estaba saliendo con su hermano. También les conté la dichosa conversación por teléfono que tuve con Junsu y lo enfadada que estaba con él.

—Pero Kiki —Hana estaba seria — ¿Tu familia sabe que estás saliendo con Junsu? — Y me quedé seria.

—Cierto —señaló Elena — No puedes echar en cara eso a Junsu si tus padres no lo saben.

—Bueno... —puse un puchero y agaché la cabeza — Tenemos que ir al curro.

Tenían razón, aún no había tenido la oportunidad de hablar con mis padres de la relación que tenía y en ese momento empecé a sentirme muy mal por echarle en cara a Junsu lo de su hermano.

Llegamos a la SM y las chicas vinieron conmigo para hacer la selección de personajes del drama que iba a hacer. Subimos al despacho y no pasó mucho rato cuando comenzó a llegar gente. Aquello nos tiró toda la mañana, pero conseguimos a los cinco personajes principales y a unos cuantos secundarios. Repartí una copia del guión a cada uno y redacté unos informes para poder dárselos a Lee Sooman.

La grabación podía empezar sin que yo estuviese presente, ya que se lo había entregado a otro equipo. Me quité un peso de encima.

A la hora del almuerzo fuimos a la cafetería y vimos a Boa hablar tranquilamente con Heechul. Nos acercamos a ellos, quienes nos recibieron con una gran sonrisa.

—¿Qué tal? —preguntó Boa sonriente.

—Genial —sonreí y me senté a su lado.

—¿Te duele menos, Heechul? —preguntó Elena riéndose.

—Si, ya me duele menos —puso un puchero — Mala, anda que reírte de mí desgracia.

—¿Cómo vas con el single americano? —le preguntó Hana a Boa mientras los otros dos seguían con su conversación.

—Pues por ahora bien —dijo animada —He tenido buena acogida y, como no es la primera vez que canto allí, he tenido también muy buena ayuda.

—Que bien —Hana sonrió.

Charlamos lo cinco de cosas sin importancia hasta que cada uno tomó su camino. Y el mío era reunirme con Lee Sooman y hablar de cosas importantes. Llegué a su despacho con unos informes en la mano y llamé a la puerta, al abrirla suspiré agradecida al ver que estaba solo.

—¿Se puede? —pregunté.

—Pasa, pasa —sonrió — Te estaba esperando —entrelazó sus dedos y sonrió.

Caminé lentamente hasta acercarme a él, puse el informe sobre su mesa y me senté. Él comenzó a leerlo y parecía que aquello le interesaba. A los cinco minutos de silencio, lo dejó en la mesa.

—Bien, me alegra ver que has podido hacerlo tú sola sin la ayuda de Kim Dongsea, que has dejado el equipo preparado y que empezará el rodaje esta misma tarde —lo dejó a un lado y cogió otra carpeta bien gruesa. Me miró — ¿Sabes qué es esto? —preguntó.

—No señor —negué extrañada.

—Es SM Entertainment High School —lo dejó con algo de brusquedad, haciendo un ruido seco al caer. Yo me sobresalté — Todo lo que lleva a cabo: personajes, lugares donde rodar, historia y demás papeleos —suspiró y lo abrió por cualquier lado — La presentación se hará en el *Lotte World Mall*, no sé si lo conocerás.

—Si lo conozco —asentí, era el centro comercial más importante del centro de Seúl.

—Será abierto al público, vendrán varias empresas y muchísimos famosos —se quedó pensativo — Sé que es un drama, pero es algo nuevo para la SBS, que es quien lo televisará, así que han decidido poner una gran pantalla en el centro y retransmitirla para luego hacer una rueda de prensa con actores y productores.

—Eso es genial —estaba muy ilusionada de que se fuera a lanzar desde muy alto.

—Pero —odiaba los peros, y más si venían de él — Esto tendrá lugar el día 28 de octubre y se planea lanzar los dos primeros episodios — estaba tan serio que me eché un poco para atrás en la silla, creyendo que me iría a pegar de un momento a otro con la carpeta en la cara — Y Jane no está, ¿sabes eso que significa?

—Señor, disculpa que diga esto pero no solo falta Jane —alcé un dedo — R y los DBSK no están tampoco.

—Por ellos no tienes que preocuparte, tienen mucho trabajo en Japón.

—Pero ellos son importantes —comencé a ponerme nerviosa.

—Lo sé —asintió — Está todo pensado María —se recostó en la silla — Ellos solo vendrán a Corea para cosas importantes. La grabación del drama y lo correspondiente a su música. Nada más.

—Vaya... —me quedé muerta, ¿estaba planeando alejar a Junsu de mí? — Bueno, si es así...

—María, tiene un mes —alzó un dedo — Para rodar todo. Y quiero a Jane aquí —bajó el dedo hasta ponerlo en la mesa haciendo algo de ruido. Yo asentí — Bien, me alegro que lo entiendas. Vamos a rodar las escenas de los actores que están aquí.

Asentí y me fui de allí acongojada. Sabía que la intención de Lee Sooman no era hundirme la vida, sino que él miraba por su empresa, sus artistas y sus propios intereses, pero no quitaba que aquello me doliera bastante.

El equipo se reunió y comenzamos con el rodaje. Habían muchas escenas de los primeros episodios en los que Jane no tenía que salir, así que lo aprovechamos. Como los SuJu estaban todos en la empresa no hubo ningún problema. Adelantamos bastante en capítulos sueltos y me quedé tranquila.

Una vez terminamos lo que pudimos hacer los que allí estábamos me marché al rodaje del otro drama que se estaba preparando. Aquello me entretuvo hasta pasadas las doce de la noche. Elena y Hana me habían avisado de que se marchaban a casa hacía rato, así que me

quedaba yo sola. Ese día había sido muy ajetreado para todo el equipo, y más para mí, que no pude mirar el móvil en todo el día.

Cuando salí de la SM y me encontré con la fría noche, se acercaba el invierno. Miré el móvil y me vi varias llamadas perdidas y mensajes. Eran de Junsu, Changmin y Jae, estaban muy preocupados. Pero el último mensaje que tenía era de Jae.

“A Junsu le han vuelto a quitar el móvil, lo siento Kiki, ¿estás bien? Junsu está de los nervios y muy preocupado. Espero que estés bien. Saludos a las chicas. Llámame cuando lo veas”.

Guardé el móvil nada más terminar y era muy tarde y podrían estar durmiendo, no era plan de molestar, porque yo al menos no tenía ganas de que me molestaran. Tomé un taxi para que me llevara a casa y cuando llegué las chicas estaban echadas en el sofá mientras veían un programa muy divertido. Me acerqué a ellas para saludarlas.

—¡Kiki! —Elena se alarmó — Tía, estábamos algo preocupadas.

—¿Por qué has llegado tan tarde? —preguntó Hana.

Mientras me traía la cena y comía, ya que me moría de hambre, les conté la reunión con Lee Sooman y su plan. Durante el tiempo del rodaje no habíamos tenido nada de tiempo de poder hablar con calma y después yo había tenido que seguir con el trabajo.

—Así que todo este mes vamos a estar hasta arriba, y más yo, así que os dejo a vosotras lo de Jane y R —suspiré y cerré los ojos, pero mi móvil hizo que los abriera y contestara la llamada — ¿Diga?

—¡Por fin! —Yunho en el otro lado parecía aliviado — Llevamos todo el día intentando contactar contigo, hemos llamado a Elena y Hana, ¿no te han dicho nada?

—Ehh... —miré a las chicas — No, acabo de llegar a casa del trabajo y estoy cenando ¿ocurre algo malo?

—No —sonrió y me extrañé — Junsu quería hablar contigo, dice que se siente mal —escuché un quejido de fondo y unas risas — Bueno, mejor te lo paso, que me mata.

—Hola Kiki —Junsu estaba serio — Bueno, de primeras quería disculparme —soltó de golpe — Debería decirle a mi familia que tú y yo...

—Junsu, he pensado en eso —lo corté y suspiré — Yo tampoco le he hablado a mis padres de ti y fue muy injusto lo que te dije —silencio de su parte, soltó un suspiro — Lo siento mucho, me he pasado.

—No te preocupes —parecía sonriente — Pero si me entiendes, comprenderás que no puedo decirle nada a mis padres. Bueno, poder puedo, pero... —rió nervioso y se quedó callado.

—Supongo que aun es demasiado pronto —suspiré vencida — No tienes por qué darme explicaciones.

—Gracias —dijo y estuvimos unos segundos en silencio — Me han quitado el móvil y tampoco es que me dejen hablar mucho contigo, así que perdóname si no hablamos por mucho rato o todos los días.

—Ya, supongo —me encogí de hombros, lo tenían todo muy bien planificado — Yo tengo mucho lío aquí con el rodaje del drama y además uno nuevo.

—¿Uno nuevo? —preguntó y yo le dije que si — Espero que tengas suerte y te vaya bien.

—Gracias.

—No sé cuándo iremos para allá, pero será pronto, tenemos que rematar algo en el vídeo donde Jae sale rapeando y... —dijo entre risas.

—¿Jae rapea? —me quedé boquiabierta y vi como Hana y Elena negaron con un gran suspiro.

—¿No lo sabías? —se sorprendió y escuché unas voces de fondo. Junsu se puso a hablar con alguien.

—¿No sabías que Jae rapeaba? —dijo Hana muy indignada.

—¿Has escuchado el disco? —dijo Elena entre risas.

—No... —suspiré — No he tenido mucho tiempo, la verdad —me pasé la mano por el pelo — Junsu, ¿sigues ahí?

—Si, si —rió muy divertido — Jae está enfadado conmigo y contigo.

—¿Contigo y conmigo? —me señalé — ¿Qué pasa?

—Verás, conmigo por decir qué canción será la del vídeo —siguió riendo — Y contigo por no saber que rapeaba... ¿has escuchado el cd?

—No... —dije con boca pequeña.

—Ahora soy yo el que está enfadado —dijo con pucheros — Una de las canciones la escribí yo y me hacía ilusión que la escucharas —suspiró triste — Pero ya veo lo que te importamos...

—¡Junsu, yo...! —No, no —negó, parecía ofendido — Ni siquiera escuchas el disco.

—¿Estás enfadado? —puse un puchero y las otras se sorprendieron.

—No —terminó por echarse a reír — Pero quiero que lo escuches, vamos a sacar una nueva versión con cuatro canciones más junto con ese vídeo. Espero que lo veas porque... ¿has visto Mirotic?

—Tan idiota no soy —resoplé.

—Kiki —dijo con rapidez — Tengo que colgar, ya hablamos, chao.

—Chao, te quiero... —dije a lo rápida, pero colgó.

—Ahora mismo vas a escuchar como rapea el señorito Jaejoong — Hana se puso en pie y enchufó una minicadena que teníamos en el salón — Esta canción se llama Wrong Number.

—A ver —y atentamente la escuché entera y me gustó mucho — Seguro que se la dedican a las fans —dije entre risas.

—¡Es cierto! —señaló Elena entre carcajadas — Las odiosas Cassiopeia —hubo un momento de silencio y Elena rió — Bueno, pues tu amado escribió una canción súper romántica, ponla Hana.

Silencio mientras se escuchaba la canción, que envolvió el piso con un aura cálida y romántica. Se me escaparon un par de lágrimas y abracé a las dos que lloraban conmigo. Después de ese bonito momento fui a la cama y pensé en la letra de la canción. ¿La escribió antes de conocerme o cuando ya estábamos juntos? Me había gustado la expresión que decía *“tonta, eres tan preciosa para mí”*, porque podía imaginar su cara mientras lo decía.

Esa noche dormí muy bien.

La semana que entraba sería larga y pesada. Hasta que no anocheció el sábado no pude descansar como era debido. El rodaje del nuevo drama estaba terminado y esa noche lo estrenaban. Habíamos adelantado también con pequeñas escenas de SM Entertainment, así que podía estar tranquila de que cuando R y Jane llegaran, y los DBSK vinieran de Japón, podíamos terminar las escenas pendientes.

Hana, Elena y yo nos preparamos unos snack y nos sentamos frente al televisor para ver el estreno del mini drama que me había costado la salud mental.

—A ver cómo ha quedado —dijo Elena sonriente.

El drama empezó y yo reí un par de veces al recordad las tomas falsas de algunas escenas. En los primeros anuncios nos pusimos a comentar cómo iba, la verdad es que nos estaba gustando. De pronto el móvil de Hana sonó, dejándonos a las tres algo sorprendidas.

—Es Sanghun —dijo sorprendida mientras miraba la pantalla de su teléfono — ¿Qué querrá?

—Tal vez salir contigo —reí, ya que era muy obvio.

—¡Cógelo!! —dijo Elena haciendo que Hana se sobresaltara.

—Hola —contestó, Elena y yo la mirábamos con ansia de saber más — No —nos miró a los ojos — La verdad es que nada —rió — ¿Por? — se quedó pensativa — Bueno, si eso llámame en cinco minutos y... —se quedó con la boca abierta, parecía que quería decir algo — Ok, bueno, espera un segundo —tapó el teléfono y nos miró sonriente — ¿Queréis salir esta noche? —preguntó.

—Pues... —yo me quedé pensativa.

—¿Va Yonghwa? —preguntó Elena y yo reí.

—Si, él viene, van los mismo que la semana pasada —contestó — ¿Qué decís?

—Si va Juno entonces si —dije muy convencida — Cuenta conmigo.

—Sin remedio —Hana negó con la cabeza y yo me sonrojé — Sanghun —Hana captó su atención — Nos vemos en una hora en la discoteca... vale, pues hasta entonces, chao —colgó y rió — ¡Tenemos otra cita! —abrazó a Elena y gritaron como tontas.

De prisa y corriendo comenzamos a arreglarnos y a ponernos guapas. Esa semana había sacado poco el coche y, aunque no me gustara, era mejor ir en coche propio que coger un taxi. Ya había estado evitando tener que llevar el coche de Dongsea a la empresa.

—No sé por qué te arreglas tanto, Kiki —me soltó Elena mientras se colocaba en el centro de los dos asientos, ya que ella iba atrás — Tú ya tienes novio.

—No me arreglo para ligar con nadie —le saqué la lengua — Y lo sabes.

—Quiere estar guapa para el cuñado —Hana rió divertida.

—Parad —suspíré profundamente y me sonrojé — Sois muy pesadas.

Risas y más risas hasta que llegamos a la discoteca. Dejé el coche en el aparcamiento y me quedé un momento en este, pensativa. En toda la semana no había podido hablar con Junsu. Tan solo hablaba con Jae, que me contaba cómo le iba a mi Junsu, y ya me preguntaba por Jane y R, ya que todos estaban ansiosos por saber qué pasaba, ya que el tiempo corría en mi contra.

Ellas me estaban esperando fuera del coche, así que no tardé mucho mas en bajar. Nos reunimos con ellos en la entrada, Yonghwa y Elena se pusieron a hablar nada más verse, Sanghun sonrió a Hana y la agarró de la mano, haciendo que se acercara hacia él y riendo de miles de cosas. Juno cogió del hombro a Hyukhae y me miró con una sonrisa radiante, el otro solo pudo suspirar. De nuevo los tres solos.

—Ah, eh... —miré a Juno, quien me miró extrañado — Vamos dentro, me apetece un refresco.

—Vale — Sonrió extrañado.

Entramos con tanta rapidez que los otros no pudieron entrar detrás de nosotros. Nos sentamos en una mesa y yo suspíré algo triste, acordándome de Junsu.

—¿Ocurre algo? —Hyukhae me dio un leve golpe en el brazo.

—No, la verdad —sonreí quitándole importancia.

—¿Por qué no vienes con tu novio? —me preguntó y yo me entristecí agachando la cabeza.

—No seas brusco —dijo Juno — ¿Has discutido con él o algo?

—Más o menos —suspiré — Pero aunque quisiera, no puedo venir a estos sitios con él —y me di una patada mentalmente, no podía dar pistas a su propio hermano. Seguro que habría bronca, Junsu conmigo por decirlo, y Juno con él por ocultárselo.

—¿No le gustan las discotecas? —preguntó Hyukhae.

—La verdad es que no —me quedé pensativa, no lo vi disfrutar mucho el día de mi cumpleaños — Pero bueno, todo está bien.

—¿Y a qué se dedica él? —volvió a preguntar el mismo. Yo me puse algo incómoda, no me apetecía estar hablando de Junsu.

—¿No ves que no quiere hablar de él? —señaló Juno mientras golpeaba el brazo de su amigo — Para ya.

—Tal vez sea mentira de que tienes novio —Hyukhae acercó su cara a la mía y yo me sobresalté y me separé bastante, casi chocando con Juno. Estaba sentada entre ellos — Tal vez sea una excusa para pasar de nosotros.

—Pero si estoy con vosotros —le dije extrañada, me separé de Juno y me sonrojé — No es mentira.

—Demuestra que tienes novio —Hyukhae sonrió — A mí me has gustado —puso la mano en su barbilla. Yo miré a Juno buscando auxilio en la mirada, pero él simplemente estaba con media sonrisa — ¿Alguna foto?

Tardó un poco, pero Juno al fin reaccionó. Suspiró y le dio un golpe en el hombro a su amigo mientras me miraba con una disculpa.

—Si no quiere decir nada, déjala, no la presiones.

Y de pronto, de la nada, aparecieron un montón de chicas que rodearon a Juno, riendo y hablando sobre si era el hermano de Junsu. Yo resoplé y me crucé de brazos, busqué con la mirada a Elena y Hana y las encontré. Vaya si las encontré, dándose el lote con los chicos. Saqué el labio inferior en un puchero y me quedé de brazos cruzados. De pronto Hyukhae me cogió de la mano y me llevó a la pista a bailar.

—Me apetece bailar —sonrió — ¿A ti no?

—No es que sea muy buena bailarina —dije sonrojada.

—No importa, la verdad —me agarró de la cintura y me pegó a él — Yo tampoco.

—Pero que corra el aire, ¿no? —me separé un poco y él se quedó algo molesto.

—Ok, vale, lo pillo —resopló y me soltó — A ti te ha gustado Juno porque es el hermano de Junsu y mucho más guapo que yo —parecía enfadado — Por eso la excusa de que tienes novio.

—Oye, de verdad que tengo novio —alcé la manos un poco incómoda — A mí no me interesa Juno para nada. Solo vengo por acompañar a mis amigas.

Estaba entre la espada y la pared, ¿y yo que hacía ahora? La situación con Hyukhae me estaba llevando a muy malos recuerdos, ya que trataba de pegar su cuerpo al mío de forma brusca. Estaba inclinado hacia mi rostro y me fijé en sus ojos, eran bastante bonitos, pero vi una sombra que hacía que no hubiera nada de atractivo en su rostro.

—Llámallo. Dile que venga a por ti y te creeré.

—Por mucho que le diga que venga no lo hará — Di unos pasos hacia atrás, chocándome con una chica, la cual me miró mal y me dijo que llevara más cuidado. Volví a mirar a Hyukhae, que seguía con esa mala sonrisa.

—Porque no tienes novio.

—Está de viaje —empecé a tener mucho miedo por cómo él me estaba tratando. Mi cuerpo empezó a temblar al recordarlo — No está en Seúl...

—Mentirosa —me agarró de los brazos con fuerza.

—Hyukhae —Juno hizo que me soltara y como un acto reflejo lo abracé. Olía igual que Junsu. Unas lágrimas cayeron por mi cara, pero ninguno lo vio, me mantuve escondida entre el pecho de Juno y mi pelo. Escuché la voz de Juno algo entrecortada por lo nervioso que lo había puesto mi abrazo — No te pases con ella, no creo que lo haga con mala intención.

—Tsk... —el otro bufó y no oí nada más.

—Esto... Kiki. Ya está bien —me separó de él colocando sus manos en mis hombros y sonrió ligeramente sonrojado — ¿Te ha hecho algo?

—No... —negué con la cabeza apoyando mis manos sobre mi pecho — Pero... —desvié la mirada hacia el suelo y una última lágrima cayó por mi cara, que murió en la comisura de mis labios. Me sequé el rostro con rapidez — ¿Por qué no creer que tengo novio?

—A ver —Juno sonrió — Hyukhae es un chico muy inseguro, pero yo si te creo... —me agarró del brazo con algo de brusquedad, seguía algo nervioso — Vamos, que te invito a lo que quieras.

—Gracias —suspiré.

—Sabes... —nos sentamos en una mesa y nos quedamos un momento en silencio — He recibido un mensaje de mi hermano...

—¿Desde su móvil? —dije con los ojos abiertos y alcé la cara por fin, mirando el rostro de Juno.

—Claro —se extrañó, buscó su móvil y yo aproveché para mirar el mío, no tenía ni un mensaje — Y claro —alcé la cabeza para volver a mirarle — Era un mensaje muy extraño.

—¿Y por qué me dices esto a mí? —dije aparentando extrañeza.

—Bueno... Me ha dicho que tiene novia, pero la cara de la chica está tapada y me ha dado coraje —suspiró y me enseñó el móvil. Me sonrojé violentamente al ver una foto de ambos, con mi cara tapada por un emoji de una cara sonriente. Lo miré esperando que me dijera algo — Y me ha dicho que yo le ponga la cara.

—¿Que le pongas cara? —abrí mucho los ojos — ¿Cómo? Si ni siquiera sabías que tenía novia.

—¿Y tú cómo lo sabes? —sonrió. Qué cagada. Me tapé la boca con las manos y me sonrojé. Él rió divertido — En el mensaje me ha dicho que sentía no haberme dicho antes que tenía novia, y también me ha dicho que yo la conocí el fin de semana pasado.

—Vaya... —miré a todos lados.

—Pero es que, esos días conocí a muchas chicas —sonrió y miró hacia Hyukhae, que se acercaba a nosotros con dos cervezas en la mano — ¿Qué pasa?

—Lo siento Kiki —me dio una cerveza — Me he pasado.

—No pasa nada —sonreí con tranquilidad, agradecida — Pero no bebo cerveza.

—Vaya... —se quedó cortado.

—Pero yo si —Juno la cogió y me miró — Hyukhae, sí que tiene novio, no es para ponerse así, no todas mienten.

—Ya, en eso he recapacitado —sonrió y se sentó a mi lado — ¿Y tienes más amigas?

—Si, tengo más amigas, pero están de vacaciones en mi país —dije mucho más relajada por el cambio de actitud de Hyukhae.

—¿De qué país eres? —preguntó — Tenía la curiosidad de preguntarte, pero no sabía si te iba a molestar, ¿te molesta?

—No, para nada —sonreí y me encogí de hombros — Soy española. Bueno, las tres lo somos.

—Vaya —asintió sorprendido — ¿Y qué hacen unas españolas en Corea?

—Ya sabes, trabajar —sonreí mientras asentía — Y ellas pues... me ayudan en mi proyecto.

—En el que participa mi hermano, ¿verdad? —dijo Juno.

—Si —me sobresalté, ya que me vibró el móvil. Lo miré y vi el dichoso mensaje que esperaba de Junsu. Me dijo que lo escribía a escondidas, que lo sentía mucho y que me echaba de menos. Además me dijo algo que provocó que mirara a Juno. Él sonrió sonrojado.

—Bueno, muchos lo saben ya, menos en mi casa —dijo Juno.

—¿Lo de su proyecto? —preguntó señalándome Hyukhae, que estaba extrañado.

—No —negó Juno.

—Casi nadie lo sabe —susurré desviando la mirada — Sí que se me vio con un chico en mi cumpleaños, pero se pusieron los vídeos en los que no salía su cara —suspiré — ¿Estás enfadado?

—¿Yo? —Juno se sorprendió.

—Oye, que yo no me entero de nada —rió Hyukhae algo molesto.

—Mi novio es... —busqué en el móvil una foto de ambos — La verdad es que nadie debería saberlo.

—Entonces... —Juno me quitó el móvil y, sin siquiera mirarlo, quitó lo que puse y me lo devolvió — No lo digas.

Ganamos unas malas palabras de Hyukhae, unos bufidos y que se marchara.

—¿Kiki, Kiki! —las chicas llegaron solas y muy animadas — ¿Nos vamos ya?

—¿Y Sanghun y Yonghwa? —preguntó Juno sorprendido al no verlos.

—Pues... —las chicas se miraron. Hana sonrió — Se han marchado, ¿tienes como volver?

—No —echó la cabeza para atrás y dijo un taco — Bueno, ya me buscaré yo la vida.

—¿Quieres que te llevemos? —pregunté encogiéndome de hombros.

Hubo un momento de silencio mientras nos mirábamos. Podía sentir la mirada de las chicas en la nuca, sabían quien era Juno y que acabaríamos viendo su casa, por lo que estaban asintiendo con la cabeza a mi pregunta.

—Vale —dijo resignado después de pensarlo un momento — Vamos antes de que llegue Hyukhae.

—¿Qué pasa con él? —Elena se extrañó muchísimo y nos miró.

—Que vive bastante retirado del centro.

Los cuatro salimos de la discoteca y nos montamos en el coche. Una vez de camino a casa de Juno, que era lo mismo que ir a la casa de Junsu, se hizo el silencio en el coche. Juno iba delante conmigo y las otras dos reían atrás. Cuchichearon algo en español, de lo cual me enteré. Estaban planeando preguntarle a Juno sobre Junsu, pero antes de que pudiera intervenir en sus cuchicheos, Hana lanzó la pregunta.

—Si, lo soy —respondió él con una sonrisa.

—No os parecéis tanto —dijo Elena pensativa.

—Eres la versión masculina de Junsu —Hana comenzó a reírse seguida de Elena.

— Kiki —dijo de pronto Elena — ¿Él lo sabe? —preguntó en español, a lo que yo asentí, así que volvió a hablar en coreano — ¿Se lo has dicho tu?

—No, ha sido Junsu quien se lo ha dicho —suspiré — Supongo que ha sido un gran paso...

—¡Kiki, gira a la derecha! —dijo de pronto Juno y yo giré bastante rápida, así que se me fue un poco el coche y pasó rozando unos cubos de basura por el morro.

Me quedé blanca como el papel, aflojé la velocidad y me sequé el sudor de la frente.

—Avisa con antelación... no es mi coche... —me temblaron las manos.

—Lo siento — Juno se sintió apurado. Escuché las escandalosas risas de las dos petardas que tenía detrás — Y ahora a la izquierda.

Giré y quedé maravillada con lo que vi. Aquello no eran casas, eran mansiones. Toda la calle llena de preciosos chalets de los mismos colores, blanco y azul celeste. Me sorprendí al ver la monotonía de la calle, pero todos tenían su encanto especial, y era su jardín.

—¿Cómo lo hacéis para no confundiros de casa? — Preguntó Hana de golpe — Son todas iguales.

—Van por números y letras —rió Juno — Mira, la mía es esta, aquí a la derecha Kiki —señaló una casa, igual que todas, pero con un jardín mucho más bonito que las otras casas — Anda... —se quedó callado y me miró — Mis padres están ahí —señaló a una pareja que salían de un coche y se nos quedaron mirando — Yo mejor me bajo ya, gracias por traerme.

Salió del coche y Hana también salió para montarse delante conmigo, ya que era un coche de tres puertas. Juno nos agradeció el que lo trajéramos y yo memoricé el número y la letra. 22C. Miré a sus padres y me puse muy nerviosa, tanto que se me caló el coche.

—Kiki tranquila —Elena me puso la mano en el hombro — Solo son tus suegros.

—Solo dice —no atinaba para volver a arrancar el coche. Miré al frente y vi que su padre se acercaba a nosotras, pese a que Juno lo cogía del brazo para retenerlo — Mierda, viene hacia aquí, ¿la madre también?

—No, la madre se queda al lado de Juno mirándonos con cara de inspección, preguntándose por qué tres chicas con un coche tan chulo traen a su hijo a casa a las dos de la madrugada —dijo de sopetón Hana.

—Ala, cuantas cosas dice una mirada, ¿no? —rió Elena.

Bajé la ventanilla al ver que su padre estaba ya esperando a que lo hiciera mientras nos miraba entre extrañado y preocupado.

—Hola —lo saludé nerviosa.

—¿Tienes problemas? —me preguntó algo serio, señalando el coche.

—No, que va —dije con rapidez. El coche no me arrancaba.

—¿Habéis bebido? —nos inspeccionó a las tres.

—Ella no —señaló Hana — Su... ella no bebe ni gota de alcohol —la miré mal, ¿qué iba a soltar ya por ese pico de oro que tenía?

—¿Es tuyo el coche? —volvió a preguntar.

—Papá —Juno llegó seguido de la madre — Va siendo hora de que entremos.

—¿De dónde sois?

—¡Mamá! —Juno se estresó.

—¿No será alguna tu novia, verdad? —dijo con el entrecejo fruncido y yo castañeeé mientras apretaba con fuerza el volante, y si me descuidaba lo mordía de los nervios.

—No —resopló — Solo son amigas, se han ofrecido traerme, Sanghun me ha dejado tirado en el local —dijo intentando cambiar de tema.

—Sabía yo que no era buen chico —dio media vuelta y se marchó.

—Llevad cuidado por la carretera... —dijo su padre antes de irse.

Al fin me arrancó. Agradecí a Juno su gesto de salvar mi culo con tantas preguntas de sus padres, y salí de allí súper nerviosa. Iba

tan nerviosa y estresada que me perdí por el camino un par de veces y tardamos casi una hora en llegar al piso. Miré el coche por todos lados y vi que estaba perfecto, sin un rasguño. Al subir me tumbé en el sofá y escuché las risas de Hana y Elena.

—¿De qué os reís? —pregunté con un puchero.

—Tu cara era un poema penka del mal —rió Hana — Parece que les tienes miedo.

—Bueno, menos mal que Juno estaba ahí —las risitas de Elena me sacó de mis casillas.

—A ver —me incorporé sacudiendo la cabeza, quitándome el estrés sufrido en la última hora. Las miré algo más tranquila — Contarme qué tal con los chicos, que os vi un poco ocupadas.

—Bueno —Elena sonrió — Si, yo me he liado con Yonghwa —asintió — No estoy atada a nadie y es simple diversión.

—Es cierto, nos lo hemos pasado muy bien con los chicos, creo que repetiré —dijo Hana entre pequeñas risas, dándose con el dedo en los labios.

—Oye, y tú qué —la señalé con la cabeza — ¿Te has olvidado de Jae o de Yoochun?

—Tsk —me sacó la lengua y se cruzó de brazos — Primero soy mujer, así que no me echas en cara nada. Además, aunque hable con ellos, no es el momento indicado para empezar una relación —dijo poniendo sus brazos en su cintura al estilo taza. Tenía razón en eso y me quedé callada — Y por cierto, yo te vi muy pegada a Juno.

—Es mi cuñado —le eché en cara — ¿Qué va a haber?

—¿Pero cómo es que sabe lo de Junsu? —preguntó Elena.

—Me mandó un mensaje diciéndome que le había dicho a su hermano que tenía novia, y que esa novia la conoció el domingo. ¿Y esa quién es? Pues yo —me señalé con un profundo suspiro.

—Vaya, Junsu ya ha dado un paso y te toca Kikita —me señaló Elena con el dedo.

—Si, si —suspiré y miré el portátil — Oye, no os pregunté por el agobio del trabajo, ¿qué tal está Jane?

—Están algo mejor. Dongsea ha podido hablar con sus padres y van a ver si pueden venir —dijo Hana — Se supone que el billete de avión lo tienen para el domingo.

—Espero que puedan venir —dije pensativa.

—De todas formas nos avisarán —dijo Elena — Dongsea o R nos enviarán un mensaje diciéndonos las cosas.

—Genial —bostecé — Creo que me voy a la cama ya...ç

—Yo también —Hana se estiró.

—Yo me quedaré en el portátil —dijo Elena — ¿Puedo?

—Claro —asentí y volví a bostezar — Todo tuyo. Hasta mañana.

Me encerré en la habitación, me puse el pijama, me lavé la cara y me eché en la cama. Miré mi móvil y vi que tenía un mensaje de Juno, el hermano de Junsu. Leí lo que decía.

“Mi madre me ha preguntado mucho por vosotras, pero no te preocupes, no sospecha nada de lo tuyo con mi hermano. Aunque está tan puesta en su actualidad que sospecha que él tiene algo y está molesta porque no le ha dicho nada. Bueno, era solo eso. Buenas noches”.

Pero que cuñado más majo tenía. Dejé el móvil sobre la mesilla y me quedé dormida en un momento.

Capítulo 17

No sabía cuánto tiempo había dormido, estaba tan cansada que no sabía si había sido mucho tiempo o poco. Abrí los ojos y vi que Elena estaba a mi lado moviéndome con insistencia, pidiéndome que me levantara para ver una cosa. Suspiré bien cansada y, maldiciéndola, me puse en pie.

—Espero que sea importante —susurré mientras caminaba — ¿Qué hora es?

—Las cinco de la mañana —Elena se mordió el labio inferior — Lo siento, no podía dormir.

—Uff —suspiré profundamente y me eché en el sofá cuando llegamos — ¿Y por qué no despiertas a Hana?

—Ella no ha sido mi mejor amiga durante años —rió y yo la miré mal — Es que esto te concierne más a ti que a nosotras.

—¿Qué es? —dije ya cansada, esperando qué me dijera el motivo por el cual, eran las cinco de la mañana y yo estaba despierta mirando el portátil y viendo un correo de Dongsea — ¿Mañana? —miré a Elena, quien asintió — Parece que se han arreglado las cosas con Jane.

—Sigue leyendo —me señaló.

—A ver —seguí leyendo — ¡¿Que Jane no viene?! —grité poniéndome en pie bruscamente — ¡¿Cómo que esa mocosa no viene para terminar su trabajo?! ¡No puede hacernos esto! —seguía gritando.

—Kiki, Kiki, despertarás a Hana —me agarró de la mano e hizo que me sentara en el sofá de nuevo — Tú sigue leyendo el correo, que te alteras en cada párrafo.

—Vale —seguí leyendo muy enfadada, no sabía si estaba entendiendo lo que estaba leyendo, hasta que algo captó mi atención — Ah, bueno menos mal, ya iba a mandar un misil a su casa —me sequé el sudor de la frente — Mientras venga con sus padres me da igual. Lo importante es que ella esté aquí.

—¿Y dónde vas a meter a sus padres? —preguntó Elena — Porque no van a vivir aquí en el piso, ya no cabemos. Tienes que buscar un piso de alquiler.

—Ya bueno, ¿y yo que soy? —puse un puchero — ¿Servicio de alquiler exprés?

—¿Qué hay del viejo piso? —preguntó ella — Tal vez aún no lo han alquilado aún.

—Muy bien —sonreí — De eso te encargarás tú el lunes —la señalé — Tienes un nivel de coreano perfecto y el trabajo que tenías ya está hecho.

—¿Yo? —puso un puchero — Pero si te lo ha dicho a ti.

—Si, y yo tengo mucho trabajo para contentar al señor jefe — resoplé bastante asustada.

—¿Qué es este escándalo? —Hana nos miraba mal.

—Hay buenas noticias —Elena y yo nos miramos y sonreímos. Me acerqué a Hana y la cogí por los hombros — Dongsea y R vienen mañana, justo a tiempo.

—¿Y Jane? —preguntó — ¿Al final no viene?

—Sí que viene, pero con sus padres —agaché la cabeza — Y por eso harás de guía mientras grabamos las escenas en las que salimos con Jane. El lunes irás a buscar un piso de alquiler para ellos. He caído que Elena tampoco podrá.

—Genial —comenzó a reírse — Hasta mañana, que me volváis a soltar el mismo discurso, no me he enterado de nada.

Elena y yo nos miramos, agaché la cabeza y me despedí para volver a meterme en mi cama, la cual estaba ya algo fría, pero no importaba, yo me moría de sueño. Cuando el sol dio en la ventana y los insistentes sonidos en mi móvil no pararon, me desperté. Cogí el móvil y contesté.

—¿María? —era Lee Sooman — Os quiero a Elena y a ti en la SM en media hora, tenemos algo preparado.

—Hoy es domingo —estaba tan cansada que no razonaba con quien hablaba.

—María —dijo una sola vez — En media hora. Trataremos algo importante.

—Vale, allí estaremos —colgué y me estiré — Oh, mierda —reaccioné — Era Lee Sooman y le he colgado — Di varios cabezazos contra la almohada y me puse en pie — ¡Elena! —comencé a gritar — ¡Vamos dormijosa! Ah, buenos días Hana —sonreí al verla tomando un café mientras miraba la televisión.

—Buenos días Kikita —sonrió — Oye, tu ayer me soltaste un rollo, ¿verdad?

—Sí, cierto —y le volví a soltar el rollo del día anterior — Bueno, ¿qué te parece?

—Si no hay más remedio, claro que te ayudaré —se encogió de hombros — Por cierto, ¿vas a algún lado?

—Joder es verdad —me largué rápidamente a la habitación de Elena, quién dormía sin saber lo que le esperaba conmigo — ¡Elena! —grité a pleno pulmón, ella se sobresaltó de la cama y me miró embobada.

—¿Por qué gritas? —estampó la cara contra la almohada — Necesito dormir.

—No será hoy —comencé a moverla — Lee Sooman ha llamado, en menos de media hora tenemos que estar listas para estar allí.

—Hoy es domingo Kiki —bostezó — ¿Para qué nos quiere?

—Palabras textuales —alcé un dedo e intenté imitarlo — Trataremos de algo importante —la miré con horror — ¡Y como no estés lista en dos minutos, me veo trabajando en la SM pero pidiendo dinero en la puerta!

—Que exagerada, mujer —Elena se puso en pie, llevaba mala cara — Me acosté a las cinco y media, ¿Qué hora es?

—Las nueve —miré mi reloj.

—Con razón estoy tan cansada —suspiró — Ok, ok, ya voy Kiki, si a ti te echan yo también voy a la calle. Deja que me cambie tranquila.

Salí de su habitación directa a la mía. Tenía veinte minutos para estar listas y llegar a la SM para saber qué quería Lee Sooman un domingo tan perfecto para dormir como era ese. Cuando salí de la habitación quedaban quince minutos.

—¿A dónde vais con tanta prisa? —preguntó Hana y se lo conté — Vaya, ¿y yo no? —se señaló — Esto es racismo. Es porque soy pelirroja, ¿verdad?

—Ni idea —sonreí — No te preocupes Hana —le di en el hombro — No sé para qué tenemos que ir y me preocupa un poco —puse un puchero y me abrazó — Echo de menos a Junsu.

—¡Ah! —se separó de mí — ¿Que mis abrazos no te sirven?

—¡Claro que sí! —la volví a abrazar — Tu por eso no sufras, abusaré de ellos mucho.

—¡Kiki! —Elena estaba con bolso en mano y con las llaves del coche moviéndolas. Yo las miraba de un lado para otro con horror — Tenemos que ir en coche.

—Ok —puse un puchero con horror y me resigné — Vayamos en coche.

Era la primera vez que iba a la SM conduciendo yo y estaba algo nerviosa. Ya no solo por eso, sino por el hecho de que Lee Sooman nos estaba esperando en menos de diez minutos un domingo y quería decirnos algo muy importante. Y no fue nada más al llegar que le di un roce al coche al intentar meterlo en el garaje de la SM. La poca razón que tenía se marchó y comencé a gritar.

—¡Kiki tranquila! —Elena me tambaleó por los hombros — Cuanto más nerviosa estés peor. Seguro que no es nada — Suspiró y miró a la puerta — ¿Cómo se abre?

—Supongo que con esto —saqué del parasol una ficha y la enseñé.

—Vamos, pásala por donde haya que pasarla y tranquilízate, por favor —Elena sonrió — Ya verás como todo sale bien.

—Eso espero.

Pasé la tarjeta por su correspondiente lugar y la puerta se abrió. Miré que tenía un número de aparcamiento y lo busqué para dejar el coche ahí. Y de camino vi un coche que me resultaba muy familiar, un todoterreno negro que ya había visto en otra ocasión. Negué con la cabeza y dejé el coche en su aparcamiento, al bajar vi el roce que le había hecho en el faro delantero izquierdo, un buen roce.

—Dongsea me mata —lloriqueé mientras lo miraba — Soy Kiki muerta, no viviré para contar a mis padres que he realizado mi sueño.

—Basta ya —Elena estaba desesperada — ¿Vamos o qué? Ya ha pasado media hora.

—¡Mierda!

Fui corriendo hacia el ascensor y apreté el botón donde estaba el despacho de Lee Sooman. El ascensor se detuvo y nosotras salimos, nos lo encontramos en el pasillo con unos hombres trajeados, entre ellos estaba Rain y Tony An. De pronto todas las miradas iban hacia nosotras, hasta noté que Elena se arrinconó detrás de mí y vi en sus ojos que toda la fortaleza que tenían se había ido al traste al ver que esos tres hombres nos miraban.

—Vaya María —sonrió Lee Sooman — Has llegado rápida.

—Si... —sonreí con miedo, ya no sabía qué esperar de ellos — ¿Qué es eso tan importante?

—Vayamos a mi despacho, allí podremos hablar con más calma. Por cierto, ¿y la otra chica?

—¿Hana? —pregunté y él asintió — En casa, no me dijo que ella tenía que venir.

—Bueno... —se volvió a uno de los hombres que estaban con él — Que vayan a por ella, también hace falta — Se giró a mí y sonrió — Hoy terminaremos de grabar las escenas que faltan de los episodios que ya están grabados —entrelazó los dedos — Y para eso os necesito a todos — señaló a un hombre — Él es el presidente de la YG Company.

—Oh —hice una reverencia — Encantada.

—Igualmente —él también la hizo.

Lee Sooman comenzó a caminar junto a todos los hombres trajeados. Yo esperé un momento prudente para empezar a andar junto con Elena.

—Pero que bien le sienta a Rain el traje de chaqueta, Kiki —dijo Elena en voz baja mientras veía como le brillaban los ojos — Va muy sexy.

—Vaya, gracias.

Ambas miramos sorprendidas al lado y vimos como él estaba parado con los brazos a la espalda a nuestro lado, tenía una amplia sonrisa. De pronto comenzó a andar despacio mientras nos miraba. Caminamos con él.

— Podía haberlo dicho en español —dijo Elena en nuestro idioma mientras temblaba, muy roja — No está Yoochun para estropear el momento.

—Tú eres Elena, ¿verdad? —la señaló mientras seguíamos andando.

—Si —asintió sin mirarlo a los ojos — Encantada. Y siento lo de antes.

—No te disculpes —se encogió de hombros con gesto divertido — Da gusto oír esas cosas de vez en cuando —rió y me miró — Es simpática tu amiga.

—Lo sé —asentí entre risas. Yo también estaba muy nerviosa, acumulaba muchas cosas en el estómago y cualquier cosa que cayera allí, saldría con las mismas — Oye —capté su atención — ¿De verdad crees que tendrá mucho auge el drama?

—No lo creo, lo sé —asintió con su maravillosa sonrisa que provocó que casi perdiera las fuerzas en las piernas.

—Estás muy seguro —dijo Elena ya más compuesta — Tal vez os llevéis un chasco.

—Esperamos que no —alzó una ceja y nos miró a las dos — Confiamos en vosotras. Seunho y yo confiamos en vosotras.

—Me alaga mucho que penséis eso —me sonrojé — Gracias.

Entramos al despacho, donde me quedé de piedra al ver lo que vi. Quise llorar y correr hacia él, pero me contuve. Los DBSK estaban charlando tranquilamente, sentados en unas sillas junto a Kim Dongsea, R, Super Junior y el resto de personas que salían en el drama. Todos se voltearon y nos miraron, vi en el rostro de Junsu la misma sonrisa que a mí me salió y nos sonrojamos.

Lee Sooman captó la atención de todos y comenzó a hablar. Yo me senté en el primer hueco que pillé, junto a Elena, justo al lado de Sungmin, quien me miró con una sonrisa agradable. Me quedé pensando en que entendía entonces la urgencia con la que quería que estuviéramos allí, al fin estábamos todos reunidos.

—¡María! —alcé la cabeza y toda la sala me miraba. Vi que Junsu se reía por lo bajo, al igual que Heechul. Lee Sooman tosió — ¿Te has enterado?

—¿Podría repetir, por favor? —agaché la cabeza sonrojada.

—Tienes que estar más atenta —bufó algo molesto — Lo que estaba diciendo era que vamos a empezar a grabar las escenas. Ya estamos todos y Jane estará a punto de llegar, así que podemos empezar hoy mismo.

—Siento interrumpir —alguien abrió la puerta — Ya está aquí la otra chica.

—Hola —Hana, sonrojada, se dejó ver con una sonrisa.

—No te sientes —dijo Lee Sooman — Id todos al estudio para prepararlos.

—¿Y yo? —me señalé.

—Tú tendrás que preparar algunas cosas técnicas.

—¿Lo haré sola? —quise echarme a llorar.

—No, Dongsea y los ayudantes se quedarán, el resto tenemos que negociar muchos asuntos —se puso en pie y se marchó. Junsu se quedó el último junto con Jaejoong.

—Kiki —se acercó a mí y yo agarré su mano — Espero que todo te vaya bien.

—Mucha suerte —Jae alzó un puño sonriente — Si necesitas algo tienes mi número. Llámame, un mensaje, lo que sea... — Sonrió — Ya que Junsu no tiene móvil.

—Gracias chicos —apreté la mano de Junsu y la solté para que se marchara. Una vez la puerta se cerró en mi cara, me volteé y miré al equipo — Bien, me alegra tenerte de vuelta, Dongsea.

—Ha sido muy duro —sonrió — Pero al final, he ganado.

—Tenía absoluta confianza en que podías conseguirlo —apoyé una mano en su hombro y solté un profundo suspiro — Ahora manos a la obra.

Como a mi me necesitaban en el estudio de grabación, acordé la forma en la que íbamos a organizar el equipo. En este caso delegaba todo el poder en Dongsea, él estaba mucho más preparado que yo para ejercer ese papel y lo aceptaron. No se nos permitían errores. Las dos semanas que Jane y R no habían estado habíamos avanzado mucho, pero también teníamos que ponernos las pilas en tener todos los episodios máximos grabados para poder empezar con la post producción.

Cuando lo dejé todo bien atado, me marché corriendo al estudio de grabación. La única prisa que teníamos era el estreno en el centro comercial, que se iba a emitir el primer episodio, y a penas quedaban unas escenas para poder hacer el montaje. Se había trabajado en la publicidad y habíamos hecho sesiones de fotos de todos los personajes para ir haciendo su presentación poco a poco.

Estaba contenta de que hubiera tenido buena acogida la historia. Se había lanzado alguna noticia con un resumen de la trama y las respuestas habían sido positivas. Me gustó la manera en la que el equipo hizo el resumen.

Kiki, Elena y Alicia, tres hermanas españolas con personalidades arrolladoras, dejan todo atrás para perseguir su sueño en la prestigiosa SM Entertainment High School de Corea, cuna de sus ídolos de K-pop. Allí, entre clases de canto y baile, se sumergirán en un torbellino de nuevas amistades, intensos romances con los chicos de Super Junior y DBSK, inesperadas rivalidades y el desafío de adaptarse a una cultura diferente. Secretos del pasado, malentendidos y la presión del estrellato pondrán a prueba sus lazos fraternales y sus incipientes amores.

En esta vibrante aventura, Kiki, junto a sus hermanas, deberán navegar por los altibajos del primer amor, la amistad y la lealtad, descubriendo quiénes son realmente mientras luchan por sus sueños. ¿Podrán alcanzar el éxito y encontrar la felicidad en el corazón de la ola coreana?

Mucha gente estaba expectante en que se emitiera el primer episodio. Como ya habían salido a la luz las imágenes de las chicas, se escuchaban todo tipo de teorías. Para mi sorpresa, mientras pensaba en la historia, alguien me abrazó por detrás. Me giré y vi una pequeña cara sonriente con su característico pelo rubio.

—¡Jane! —la abracé — Oh, cielos, ¿qué tal ha ido todo?

—Bien, la verdad — Me dijo.

—Creí que llegarías la semana que viene —me separé de ella y vi a su espalda dos figuras paternas con brazos cruzados — Ah, hola —los saludé — ¿Qué tal el viaje?

—Bien, cansado pero bien —respondió su madre.

—Así que mi hija será actriz... — Dijo su padre.

—Yo me quedaré con ellos —dijo Lee Sooman en un español perfecto. Yo me sorprendí mucho.

— Vale... —vi como se alejaba con los padres de Jane y yo me volví a mi amiga para abrazarla — Me alegra que hayas vuelto.

—Claro, te he salvado el pellejo —rió divertida.

— Bueno sí, eso también —y me giré para mirar a todo el estudio — ¡Chicos! —capté la atención de todos, que me miraron — ¡Jane ha vuelto!

Todos se congregaron a nuestro alrededor y hablaron un poco con Jane, después de todo, ella había pasado por un mal momento y tenía que superarlo, y lo haría con nuestra ayuda.

Enseguida empezamos con el rodaje. Al fin estábamos las tres y podíamos empezar desde el principio. A penas empezamos a las diez de la mañana con los rodajes. Teníamos varios escenarios montados, los equipos estaban trabajando el triple, ya que íbamos de estudio en estudio grabando diferentes escenas. Fue agotador, pero realmente satisfactorio ver que iba cobrando vida.

En los ratos que podía descansar un poco miraba a mis amigas. Elena la pobre estaba demasiado cansada, a penas había podido pegar ojo en toda la noche, así que cada vez que pillaba un descanso se quedaba dormida, hasta que Kangin captaba su atención para volver al rodaje.

Por otro lado Jane estaba eufórica. Había conseguido hablar más con Sungmin gracias al rodaje, por lo que veía en ella un brillo un poco más especial. Lo había pasado mal, era consciente del sufrimiento que llevaba, pero aquello era lo mejor que podía hacer.

R y Hana eran las que menos cosas podrían hacer allí. A penas habían salido sus personajes, ya que eran los que más tarde en la historia aparecían. R estaba charlando con Changmin cada vez que podía. En ese momento los encontré hablando cerca de la mesa que habían preparado con la comida. Eran tal para cual. Y Hana estaba junto a Boa charlando. De vez en cuando se acercaba Yoochun o Jaejoong para seguir la conversación que ellas dos iban manteniendo. Estaba muy feliz de ver lo bien que habían encajado.

Me senté en una silla libre y miré a mi alrededor. Todos estaban ocupados, incluso Junsu, que estaba discutiendo ligeramente con Heechul.

—Hola —de pronto Jae se colocó a mi lado y ambos miramos a Junsu — ¿Cansada?

—No mucho —lo miré con media sonrisa — ¿Y vosotros? Tendréis que estar bien cansados del viaje.

—Sinceramente estamos muy acostumbrados a los viajes así —se cruzó de brazos — Me he enterado de algo, Kiki —me miró y yo me sorprendí — Me lo ha dicho Hana.

—¿Qué te ha dicho esa pelirroja peligrosa? —Ahora tenía el mismo mote que la agresiva de Cora. Yo ya temía por donde iba el tema, ya que al principio de conocer el grupo no pensaba muy positivo de Jae. Y la verdad es que en ese momento me arrepentía de las cosas negativas que pude decir de él, ya que después de convivir tantos meses con ellos pude conocerlo en profundidad. Lo había juzgado mal.

—Me dijo que yo no te gustaba —dijo mientras movía la mano. Había dado en el blanco, Hana era muy sincera cuando decidía contar las cosas. Él se echó a reír al ver mi cara de tonta mientras me rascaba la nuca — ¿Qué pensabas de mí?

—Ay... —lo miré a los ojos muy sonrojada — ¿Por qué me preguntas eso? Ha pasado tiempo ya.

—Bueno, pero... —me miró — Puedes llamarme paranoico si quieres, pero he notado una actitud diferente entre como me tratas a mí a y los demás.

—¿Una actitud diferente? —me sobresalté y me eché a reír — Efectivamente, eres un paranoico.

—¿Crees que soy muy artificial? —preguntó y yo me llevé las manos a la cabeza.

—Hay madre, ¿qué te ha dicho Hana? —coloqué mi mano en su hombro — Jae, de verdad, olvida todo eso. Ahora es todo distinto, realmente no te veo como te miraba antes porque ahora te veo cara a cara y antes te veía a través de la pantalla del ordenador y sinceramente no es lo mismo. Tú aparentas ser lo que no eres, realmente quieres dar esa fuerza al grupo y no quieres que queden mal. Por eso pensaba así antes de conocerte.

—Kiki —se emocionó y me abrazó. Yo me sentí algo tonta, pero le di unos golpes en la espalda — Eres una bella persona. Hana tenía razón al igual que Junsu —se separó y me miró a los ojos — Gracias.

—No tienes por qué darlas —me separé de él — ¿Y hablasteis de algo más aquella noche?

—Bueno —se sonrojó y se puso de pie — De cosas sin importancia, la verdad —se metió las manos a los bolsillos — Bueno, voy a ver si hay más cosas que hacer.

—Está bien —y se marchó corriendo. Busqué con la mirada a Hana y cuando hicimos contacto visual fruncí el ceño, ¿cómo se atrevía a contarle todo eso a Jae? Me miró y alzó el pulgar, yo le saqué el dedo corazón — Idiota.

Me puse de pie y comencé a caminar por aquella sala llena de gente hasta que mi mirada dio con la de Junsu. Ambos sonreímos. De pronto me di cuenta de que me hizo un gesto con la mano para que lo siguiera, pero justo cuando iba a echar a andar, alguien se acercó a él dando un fuerte grito, que me asustó y provocó que todo el estudio la mirase. La chica, de cabellos castaños, menuda y muy delgada lo abrazó.

—¡Junsu! —dijo aún entre gritos de júbilo, a mi parecer, se veía como una gallina — ¡Que gusto verte, creía que aún estaríais en Japón!

—Ya ves Taeyeon, aquí estoy —sonrió y se separó de ella. Me miró con auxilio — ¿Qué haces tú aquí?

—Pues... —ella volteó la cabeza hacia donde estaba yo, me miró y sonrió con malicia — Pues resulta que me han dicho de salir en el drama. Saldré poquito y de extra, pero voy a salir con mi oppa. —lo volvió a abrazar mucho más pegado. Junsu me miraba con interrogación y nervioso — Oye, ¿cenamos juntos? Como en los viejos tiempos.

—No, lo siento Taeyeon, pero estaré con los chicos — Dijo Junsu como excusa.

Apreté con fuerza los puños clavándome las uñas en las palmas de las manos, reprimiendo las ganas de estampar la cara de la SNSD en el suelo, para luego pisotearla con gusto hasta que su cabeza estuviera echada en pedazos totalmente ensangrentado.

—Kiki —Elena se acercó a mi lado — Ha venido la tonta de Yoona, me ha mirado mal y he venido aquí corriendo para no pisotear su cabeza —la miré de pronto.

—Ya somos dos —dije casi en un susurro.

—¿Qué? —miró hacia donde estaba Junsu y frunció el ceño — Es que son todas unas golfas —dijo en nuestro idioma — Unas guarras busconas —apretó los puños — Yo las odio a todas.

—Te creo. Yo empiezo a hacerlo —suspiré y solté las manos. Algo calentito comenzó a caer por mis dedos y me sobresalté — Oye Elena, voy al baño —volví a cerrar los puños y me marché.

—Kiki —Elena captó mi atención antes de que me fuera y la miré — Que Junsu te quiere.

—Eso ya lo sé —sonreí.

Fui directa al cuarto de baño de chicas y me miré las palmas de las manos, unos finos cortes hacían que saliera bastante sangre, así que abrí el grifo y comencé a lavarme las manos con cuidado, ya que las heridas escocían.

—Mierda... —susurré — Kiki tonta, lleva mucho cuidado con lo que haces. Joder, escuece —sollocé y me lavé con jabón.

—Hola —y pensando en ella, fue la que apareció por la puerta del baño — ¿Estás bien? Te he oído murmurar ¡Oh cielos santo! ¡Tus manos! ¿Cómo te has hecho eso? ¿Estás bien? ¿Te duele? Hay madre, como sangra eso.

—¡Eh! —grité y me miró con los ojos abiertos — Cálmate ¿vale? Estoy bien, no sé cómo me lo he hecho —mentí, no tenía que explicarle nada — Y no me duele nada, pronto dejará de sangrar.

—¿Quieres que llame a alguien? —señaló la puerta algo más intimidada.

—No —negué y la miré — ¿Has entrado para decirme eso?

—No, no —señaló a uno de los servicios — Quería ir al baño, pero se me ha cortado el rollo un poco.

—Ay madre que tonta es —susurré en español.

—¿Qué? —preguntó ladeando la cabeza.

—Nada, nada —cogí papel y me lo coloqué en las palmas, ya había dejado de sangrar y me marché de allí antes de que ella dijera una idiotez más.

Junté las manos y caminé por el estudio lentamente, mirando hacia todas partes, hasta que alguien me agarró del brazo y me llevó hasta un lugar desierto.

—¿Qué coño...? —me giré y vi a Junsu sonrojado — Perdón.

—¿Qué habías dicho? —me miró a los ojos.

—Una palabrota en español —me acerqué a su pecho y, sin separar las manos, me acurruqué en él — Te echo de menos.

—Y yo a ti —acaricié mi pelo — Y tenía pensado invitarte a cenar, ir los dos solos, pero no puedo.

—¿Te vas con ella? —puse un puchero y él rió.

—No, me vuelvo a Japón —resopló triste — Mira, Lee Sooman no ha dicho literalmente que lo dejemos, y creo que al principio no le dio importancia porque imagino que no lo sabía, pero se enteró y no quiere que estemos juntos.

—Lo sé, me lo ha dicho directamente —apreté mis manos y empezó a dolerme. Sollocé un poco entre el dolor y el tema de Sooman. Lo miré a los ojos sonrojada — Pero Junsu, yo te quiero y no importa lo que pase, estaremos juntos...

—Yo... —se sonrojó mirando mis ojos — Y yo también te quiero...

—¡Ah, Junsu, estabas aquí! —Taeyeon lo cogió del brazo y tiró de él — ¿Qué haces con ella? —sonrió como una imbécil — ¿Acaso es tu novia?

—Si, es mi novia —dijo Junsu aún sonrojado y muy serio, soltándose de ella y mirándola.

—¿Es en serio? —se puso seria y me miró — Pero si no podemos tener relaciones entre nosotros...

—Bueno, yo la conocí de antes de que entrara a la SM —dijo él nervioso y yo lo miré con preocupación.

—¿Lee Sooman lo sabe? —giró la cabeza como una perra, lo que era.

—Si —dije yo al fin.

—¿Y no os ha dicho nada? —se llevó un dedo a la boca, como una niña mimada de papá, tenía mirada extrañada.

—No — Junsu y yo nos miramos. Él suspiró — ¿Nos disculpas, Taeyeon? Quiero hablar con ella a solas.

—¿La vas a dejar? —sonrió y yo imaginé que le reventaba la cabeza a patadas — Que chungo —resopló y luego sonrió — Bueno Junsu, ya sabes que yo estaré para lo que necesites.

—Serás... —vi cómo se alejaba — Aún no necesita un revolcón con una...

—¿Kiki? —Junsu me miró con los ojos abiertos y ahí fue cuando me di cuenta que lo había dicho en coreano. Me sonrojé y agaché la cabeza — En cuanto esta presión termine, tú y yo vamos a pasar las vacaciones juntos, ¿te hace que te lleve a un sitio apartado del mundo?

—Si —apoyé la cabeza en su pecho — Por favor, lo necesito.

—¡Junsu! —un hombre lo llamó.

—Mi mánager —rió y se volvió a separar de mí — Ya nos vamos. Ya sabes, al móvil de Jae.

— Vale —asentí — Por cierto, Junsu —se giró y me miró — Tienes una casa muy chula.

No sé por qué dije eso, simplemente me salió.

—Casa... —se quedó pensando y se horrorizó — ¿Has ido a mi casa? —se acercó a mí y bajó la voz algo amenazante — ¿Juno te ha llevado a casa?

—Ayer fui a llevarlo porque su amigo lo dejó tirado y... —agaché la cabeza avergonzada.

—Voy a matarlo —negó mientras se recomponía — Bueno, me tengo que...

—Y vi a tus padres —él se quedó pálido — Junsu... —le di un par de golpes en la cara — ¿Junsu? Joder Junsu, reacciona — Le di un pellizco en el brazo.

— Me... me tengo que ir...

Dio media vuelta y se marchó sin decir nada más, sin mirar atrás. Yo me quedé de piedra al ver su reacción, colocó su mano sobre el hombro de Yoochun, agachó la cabeza y se marchó. Los cinco se marcharon y solo miraron hacia atrás Jae y Yunho, que me saludaron con la mano, como hice yo.

—Kiki —Elena se acercó a mí — ¿Estás bien? ¿Qué ha pasado? Taeyeon dice que habéis roto.

—Que esa golfa no se haga ilusiones —me quité el papel de las manos — No hemos roto, solo se ha molestado conmigo porque la he cagado.

—¡Kiki! —las otras tres vinieron con nosotras — Oye, ¿no será cierto lo que dicen?

—No, no lo es —me armé de valor — ¡Taeyeon! —capté su atención y me miró — ¡No lo hemos dejado!

Me miró con una mirada de enfado y dio media vuelta. Cogió a Yoona de la mano y salieron del estudio. Las chicas y yo reímos un par de veces, pero alguien me tocó el hombro. Me giré.

—María —Lee Sooman estaba tras de mi y yo me quise morir — Hemos aprovechado muy bien el día, Enhorabuena, eres una persona muy efectiva.

—Gracias señor Sooman —me incliné.

— A ti.

Dicho esto se marchó. Todas nos pusimos a gritar de alegría mientras saltábamos en el lugar, ignorando a los que ya empezaron a recoger las cosas. El día de hoy había finalizado muy bien. Vi llegar a Kim Dongsea con una sonrisa.

—Muy bien —me estrechó la mano — Mañana después de producción mandaremos el primer episodio a los directores de la SBS para que den su veredicto, pero yo creo que irá todo muy bien —se quedó un rato callado y tosió levemente — Bueno, ¿y las llaves de mi coche?

—¡Ah! —fui hacia mi bolso y rebusqué dentro de él la llave, haciéndome algo de daño en las manos en ello — Toma, muchas gracias por confiar en mi.

—A ti por cuidarlo... —cogió la llave y me miró la mano — ¿Qué te ha pasado?

—¿Esto? —retiré la mano rápidamente — No es nada, de verdad, bueno nos vemos mañana.

—Si, hasta mañana —se marchó.

—¿Qué es eso? —señaló Hana y me cogió la mano — ¿Cómo te lo has hecho?

— Era esto o romperle la cabeza a Taeyeon. Ha sido apretando los puños — Agaché la cabeza.

—Podrías haberle roto la cabeza a esa... —R se mordió la lengua y suspiró — Bueno, de camino a casa, hablaremos de muchas cosas.

—Yo no podré dormir con vosotras —dijo Jane con un puchero — Estaré viviendo con mis padres mientras estén aquí —agachó la cabeza — Estamos en un hotel aquí cerca.

—Entonces no busco la casa —dijo Hana.

—Si nos ayudas mejor —rió Jane sonrojada — Mis padres no saben coreano y yo siendo menor no puedo meterme en esos follones.

— Vale, de acuerdo, mañana nos vemos aquí para buscaros un piso.

Nos despedimos de Jane y sus padres en la puerta de la empresa. Llamamos a un taxi para ir a casa y entonces algo se me vino a la cabeza poniéndome muy tensa.

—Mierda... el coche...

—¿Qué pasa? —R se sorprendió y Elena comenzó a reírse — ¿De qué te ríes?

—¡Eso, yo no le veo la gracia! —puse un puchero. Miré a R — Le he rayado el coche a Dongsea.

R me miró sorprendida y comenzó a reírse junto a Elena y Hana, que también se reía al comprender mi cara de horror que tenía que tener en ese momento.

—¿Cómo? —preguntó R aún entre carcajadas.

—Eso —dijo Hana — ¿Cómo se lo has rayado?

—Entrando en la SM —dijo Elena entre carcajadas — Todo este tiempo llevando cuidado y va a meterlo a un parking, hace la curva y lo raya — No dejaba de reírse.

—No tiene gracia —puse un puchero.

—Claro que la tiene —dijo Hana — Porque es tú culpa —me señaló.

— Os odio...

Llegamos a casa entre carcajadas y ayudamos a R de nuevo a instalarse en la casa metiendo las maletas. Se había pasado la hora de la cena y estábamos muy cansadas por todo el trabajo, así que pedimos algo para llevar, que no tardó en llegar, y nos sentamos en el sofá a charlar mientras comíamos.

— A ver R, cuéntanos qué tal ha ido por allí —dijo de pronto Elena, todas asentimos con la cabeza.

— Bueno, al principio todo estuvo muy tenso —comenzó a hablar R — Llegamos a España y Jane estaba fatal, temblando y casi llorando, y sus padres súper fríos, como era de esperar.

Todas asentimos con la cabeza, no era una situación agradable para ninguno.

—Total, que Dongsea y yo nos fuimos al pueblo —continuó R abrazando un cojín contra su cuerpo, sonriendo al recordar — Cuando mi hermana lo vio casi le da algo pensando que era mi novio. Y el pobre sin enterarse de nada, claro, no habla español.

Nos echamos a reír al imaginar como la hermana había reaccionado al ver delante suya a Dongsea. Que había que admitir que era un chico muy apuesto y guapo.

—Lo fuerte es que a los tres días aparece Jane llorando, diciendo que se queda en España por sus padres. Yo intentando convencerla de que no, que Kiki se había jugado mucho por ella —respiró hondo y relajó el cuerpo — Al final, después de una semana de darle la tabarra a sus padres, a DongSea se le ocurrió que ellos también podían ir a Corea a ver a qué se dedicaría Jane. ¡Y coló! Dijeron que irían más tarde. Así que nada, DongSea y yo de vuelta a Corea. Menuda odisea.

Capítulo 18

Todas nos quedamos en silencio después de escuchar el resumen que R nos había hecho de las dos semanas que habían tenido en España.

—Es que lo que no consiga Lee Sooman, no lo consigue nadie — rió Elena y yo me puse seria por lo que dijo — Lo siento mucho Kiki —agachó la cabeza — No quería decir que...

—Da igual —sonreí para quitarle importancia — Estáis aquí, eso es lo que importa. Y lo mejor es que terminaremos el drama a tiempo.

Comenzamos a reírnos y el móvil de Hana comenzó a sonar. Ella se levantó y salió del comedor. Elena y yo le contamos a R nuestra pequeña aventura mientras ellas no estaban con nosotras. Le contamos lo que había pasado con Yonghwa y Sanghun, además le dijimos que conocimos al hermano mellizo de Junsu.

—¿Os hace una fiesta? —sonrió Hana apareciendo de pronto — Sanghun nos invita.

—¿Sabes si va...?

—No lo sé Kiki —respondió Hana sabiendo lo que iba a preguntar.

—Yo estoy muy cansada —suspiró Elena.

—Va Yonghwa —sonrió la pelirroja.

—Ok, vale —Elena, que ahora también era pelirroja por el rodaje, la miró con media sonrisa — Me habéis convencido, pero, ¿cómo vamos? Ya no tenemos coche.

—Lo he solucionado —Hana rió —Vienen a por nosotras.

—¿Le has dicho donde vivimos? —me sobresalté.

—Tranquila —Hana alzó las manos — Viene Sanghun solo, ¿no ha demostrado ser un chico de confianza?

—Si, si, pero... —la miré seria — ¿Qué hay de Yoochun, Hana?

—A ver —me sostuvo unos segundos la mirada — Mira Kiki, yo no quiero causar problemas con mis enamoramientos, bastante mal lo estás pasando tu con el tema. Así que ahora vamos a arreglarnos.

Sin previo aviso, la agarré del brazo y excusándome con las otras dos, la encerré en mi habitación. La miré a la cara bien seria, al igual que estaba ella.

—¿Qué haces? —preguntó — No es que tengamos mucho tiempo.

—Hana —la señalé — ¿No somos amigas? ¿Por qué no me cuentas las cosas?

—Kiki...

—Bueno —de pronto salió mi vena orgullosa — Si no quieres hacerlo no pasa nada, yo... te entiendo —y la miré a los ojos con una expresión de tristeza — Pero no me pidas que te vaya contando entonces mis cosas porque no lo mereces.

—Kiki espera —me agarró del brazo antes de que saliera de la habitación — No te enfades, no tienes por qué.

—No me enfado Hana, solo estoy dolida.

—¿Porque no te cuento las cosas? —preguntó.

—Porque no confías en mí...

—Claro que confío en ti penka del mal —me abrazó por mi sorpresa — Pero te veo tan agobiada con tus problemas con Junsu que no quiero ser uno mas.

—¿Nunca te han dicho que la carga se lleva más fácil entre cuatro hombros? —pregunté y ella negó — Yo os cuento mis cosas para que me resulte más fácil salir adelante, para no deprimirme por el hecho de que no puedo salir con Junsu. Por eso quisiera que confiaras en nosotras y nos contaras tus cosas, porque yo sé que a ti no te gusta Sanghun.

—Lo entiendo —asintió y la abracé aún más fuerte — Kikita, me gusta mucho Jaejoong, yo creía que tu tenías razón y me podía enamorar de otro. Lo intenté con Yoochun, pero él me dejó claro que no quiere nada conmigo como yo tampoco podía centrarme en él.

—La otra vez te vi muy bien con Hannie —le dije con una sonrisa.

—No es Jae —suspiró — miré a quien miré no es él. Y lo que más me duele es que parece que le intereso, pero creo que no damos ese paso por lo que vemos en Junsu y tú. Me he dado cuenta de que es una persona aún más maravillosa de como imaginé en casa y realmente estoy enamorada de él.

—¿Y por qué te lías con Sanghun? —le pregunté pasando las manos por sus brazos.

—Para sacarlo de mi cabeza —suspiró.

—Bueno —me separé de ella y sonreí — Tú deja esto en manos de Kiki, haré lo que pueda.

—¿Ves? —señaló con media sonrisa — No es algo que tú puedas solucionar. He hablado de esto ya con Jae. Ni queremos empezara intentarlo para no sufrir más de la cuenta.

—Noona —la llamé así, como hacía tiempo la llamaba, y ella se sorprendió — No podéis estar ambos pensando en lo mal que os puede ir la relación al ver como estamos Junsu y yo. Y si, parecemos una pareja masoca, pero me he dado cuenta que prefiero no vivir a estar sin él. ¿No te pasa a ti lo mismo?

—Si... —aguantó las ganas de llorar, pero lo vi en sus ojos — Eso mismo es lo que yo siento con él.

—Pues díselo —murmuré sonriendo con cariño.

—Bueno, pero por ahora, vamos a arreglarnos que Sanghun estará al llegar —se acercó a la puerta y de pronto se giró y me miró — Gracias Kikita, me siento mejor, la verdad.

—¿Ves? —señalé y reí.

—Arréglate y ponte muy guapa —me señaló.

—Pero si yo... —no me dio tiempo a hablar, cerró la puerta — Tengo novio.

Suspiré y comencé a arreglarme. Unos pantalones bonitos y elegantes, una camiseta con un poco de escote, pero nada exagerado. Pelo suelto, un poco de maquillaje y Kiki estaba lista. Abrí la puerta y me las vi a las tres en la entrada con Sanghun, que había subido, y se lo estaban presentando a R. Yo miré de mala gana a Hana, quien se encogió de hombros.

—Todas listas —sonrió mirándonos a todas — Vamos, los chicos nos esperan.

—¿Quiénes vais? —pregunté con curiosidad.

—Yonghwa, Hyukhae, un amigo de suyo, yo... —se encogió de hombros.

—¿No va Juno?

—¿Pero tú no tenías novio? —se echó a reír sorprendido.

—Claro que tengo —me crucé de brazos — Pero Juno es el único con el que puedo hablar con tranquilidad.

—A pues entonces... —se encogió de hombros — Llámalo tú, no le apetecía salir esta noche.

—Por supuesto que lo llamaré...

Mientras íbamos de camino al coche de Sanghun y nos montábamos yo estaba llamando a Juno. Me daba algo de corte que me ignorara, pero ahí estaba, con teléfono en mano.

—¡Hola! —parecía animado — ¿Qué ocurre?

—Hola Juno —dije con calma — Bueno, nada en especial...

—¿Querías algo? —preguntó.

—Bueno, hemos quedado con Sanghun y me ha dicho que tú no ibas a salir esta noche y bueno... —dije algo nerviosa, ¿por qué estaba haciendo eso?

—¿Quieres que vaya? —preguntó.

—Es que si no me aburriré —dije en voz baja y escuché su risa.

—Vale... —suspiró vencido — Si me lo pides tú, iré. ¡Ah! ¿Has visto a mi hermano hoy? Ha estado aquí y ha pasado por casa.

—Ah, eh... sobre eso, Juno yo...

—No te preocupes —dijo con tranquilidad — No está enfadado conmigo, ni contigo. Simplemente nervioso, él es así.

—Ya, bueno... —suspiré — ¿Nos vemos en la discoteca?

—Vale, allí nos vemos. Hasta luego.

Colgué y empecé a prestar atención a la conversación que se estaba teniendo en el coche. Las chicas hablaban con Sanghun preguntándole cosas, y él respondía. Tenía veintisiete años, estudiaba en la universidad la carrera de medicina, la especialidad de cardiología y cirujano. Le gustaba el voleibol y lo jugaba los fines de semana y en sus ratos libres.

Al llegar a la discoteca vimos a Yonghwa, Hyukhae, otro chico más. Nos bajamos del coche y vi llegar a lo lejos a Juno mientras hablaba por teléfono. Elena fue directa a Yonghwa y se abrazaron. También tenía que hablar seriamente con ella, no podía ser que yo contara mis penas pero que nadie me contara las suyas. Aquí tenía que haber igualdad.

—Otra vez vienes sin tu novio —dijo Hyukhae entre risas, vi la broma en su rostro.

—Mi novio está en Japón —le saqué la lengua siguiendo con ella.

—Bueno, os presento —señaló Sanghun cogiendo a Hana de la cintura — Él es...

—Me llamo Lee Kyumin, encantado —se inclinó educadamente — Trabajo con Hyukhae.

—¿Y dónde trabajas? — Pregunté con curiosidad.

—Anda —se puso nervioso — Vamos dentro —miró a la derecha — ¡Juno, vamos!

Me quedé con la curiosidad, ahora era mi turno de poder fastidiarle si no quería decir dónde trabajaba, ¿quién se había creído que era yo?

Era Kiki, por si no me conocía, y si me daban confianza podía fastidiar bien. Al entrar fuimos todos juntos a una de las mesas más grandes del local. Juno terminó de hablar por teléfono y se sentó a mi lado y para no variar, al otro lado se sentó Hyukhae. Esa noche le sacaría dónde trabajaba, sí o sí.

—¿Entonces sois novios? —preguntó R señalando a Hana y a Sanghun.

—No —negó ella y él la miró — Estamos viendo a ver qué pasa, nos estamos conociendo.

—Cierto —asintió Sanghun — Para no ir muy precipitados —sonrió y bajó su mano de la cintura de ella. Yo me reí por mis adentros, mi amiga había conseguido clavarle un puñal.

—¿Y vosotros? —preguntó R a Elena.

—Pues... —Elena miró a Yonghwa, quien se sonrojó. Ella se encogió de hombros — No preguntes eso de sopetón, R.

—¿Qué clase de nombre es R? —preguntó el nuevo, Kyumin.

—Mi nombre es Rocío, pero me llaman R —sonrió.

—Vaya, tienes un nombre muy bonito —dijo él y consiguió que mi amiga se sonrojase.

Mientras todos hablábamos tranquilamente sobre nuestras cosas y demás, Juno se puso en pie y me cogió de la mano. No me dejó decir nada, simplemente me llevó tras él; pude escuchar como detrás de nosotros todos comenzaron a reír hablando de algo de un corazón roto. Salimos fuera del local y se sentó en un macetero enorme que había cerca de la entrada. Me miró.

—Estaba hablando con mi hermano —suspiró — Mira, no tienes por qué contarle todo, sabes.

—¿Qué? —me sorprendí a su afirmación — ¿Quieres que le mienta?

—No —negó con rapidez — Pero eso de que fuiste a mi casa, podrías habértelo ahorrado.estámuy nervioso y no sabe qué va a hacer.

—Yo no quería que... —agaché la cabeza — No sabía que...

—Mi madre es una mujer muy buena, cálida —comenzó a explicarme — Solo que exige mucho. Nos exige mucho a la hora de encontrar novia. Y Junsu pues tiene más presión y...

—¿Cree que no soy suficiente buena para presentarme a tu madre?
— Abrí mucho los ojos.

Se quedó callado, manteniendo la mirada clavada en mis ojos.

—Vaya —lo miré indignada y me crucé de brazos girándome ligeramente hacia un lado — Pues si de verdad piensa eso... Que me deje...

Pausa, necesitaba respirar profundamente para no ponerme a llorar como una niña delante de él.

—Además, así contentamos al jefe —me sequé una lágrima que resbaló por mi mejilla y terminé por darme la vuelta — Así él deja de tener presión.

—No llegues a ese extremo imaginando cosas... —me dijo a mi espalda.

—No puedo pensar de otra manera —me tapé la cara — Que se eche una novia coreana con las características que busca tu madre... así se sentirá mejor.

—Kiki, no digas eso —me cogió del brazo y me volteó. Me vio llorar
— No dices eso de verdad, ¿no?

—Claro que no —me sequé las lágrimas — Yo no quiero eso, pero tampoco puedo vivir así. Él está viviendo en Japón porque no podemos estar juntos —estaba frustrada y me estaba desahogando con su hermano — Ya no sé si me decía de verdad que me quería...

—Claro que te quiere —me cogió de los hombros — Y mucho.

—Basta —me solté — Cuando quiera hablar conmigo que me hable —suspiré — Hoy se ha marchado sin despedirse de mi. Vamos dentro, no quiero que se imaginen lo que no es.

Me limpié bien la cara con un pañuelo que tenía en el bolso y, con sonrisa radiante, entré dentro. Hyukhae me picó en el costado y comenzó con sus tonterías. Todos rieron, incluso yo, ya me había acostumbrado a sus tonterías. Juno se sentó de nuevo a mi lado no tan animado como antes.

—¡Si tiene novio! —dijo Hyukhae entre carcajadas — ¿Cómo se te ocurre declararte?

—No me he declarado idiota —bufó cansado — Eres un cansino con su novio, ¿quieres dejarlo de una vez? Al pobre le tienen que pitar los oídos.

Silencio. Yo agaché la cabeza y de pronto los otros rompieron el hielo hablando y riendo de demás cosas. No tardamos mucho en irnos, ya que a la mañana siguiente todos madrugábamos para trabajar o estudiar. Sanghun nos volvió a dejar en casa y se marchó con las mismas. Una vez en el piso, Elena me cogió del brazo y me miró.

—Has llorado —me acusó — Cuando has entrado he visto tus ojos. Kiki, ¿qué ha pasado?

—Pues... —me senté en el sofá y suspiré — No me van bien las cosas con Junsu —y les conté la conversación que había tenido con su hermano — Y eso, no soy lo suficiente para ir a su casa.

—Tal vez no es eso —dijo Hana — ¿Le has preguntado a Junsu el por qué?

—¡Pero si esquivas el tema! —empecé a llorar — No quiere hablar de su familia. Me arrepiento de haber conocido a su hermano.

No dije nada más, solo lloré un poco mientras las chicas susurraban. De pronto me puse en pie, cogí mi bolso y me encerré en mi habitación. Saqué el móvil y marqué el número de Jae. Me tranquilicé, pero cuando contestó, me puse nerviosa.

—¿Kiki? —no me salía la voz y noté a Jaejoong preocupado — ¿Kiki estás bien, eres tú?

—Si —dije al fin junto a algunos suspiros para aguantar las lágrimas — Oye Jae, ¿cómo está Junsu?

—Ahora lo tengo pegado a mí porque está preocupado —Dijo y suspiró — Quiere quitarme el móvil, pero no le dejo. Está triste y ausente, ¿va bien la cosa? —no dije nada, solo escuchaba lo que decía con la mano en el pecho — Junsu, no seas pesado, espera... Kiki, ¿estás ahí, mujer? —preguntó.

—Estoy —dije en un sollozo — Jae... —me aguantaba las lágrimas — ¿Junsu me quiere?

—Pues... —se hizo el silencio y se escucharon unos ruidos — ¡Junsu! —gritó Jae — Vete a tu cuarto y déjame hablar tranquilo. Ya sé que es tu novia, pero ella necesita hablar conmigo, ¿no lo ves? —pensé en sus palabras, la verdad es que sonaban un poco duras — Kiki —captó mi atención — Junsu te quiere.

—Y... —me sequé los mocos con un pañuelo — ¿Se avergüenza de mí por no ser coreana?

—¿Pero qué cosas tan estúpidas estás diciendo?! —se enfadó —
¿Quién te ha dicho eso?

—He estado hablando con su hermano... —suspiré.

—Vaya... —se puso serio.

—¿Por qué dices eso? —pregunté casi gritando — ¡Jae!

—Bueno, Junsu ha estado hablando con su hermano esta noche...
—se quedó pensativo — Y todos estábamos presentes. Ha ido a su casa
también después del rodaje y su madre le contó que fuisteis a dejar a
Juno a su casa o algo así. No estaba muy contenta de que fuerais amigas
de su hijo.

—¿Es eso, verdad? —suspiré y caí vencida en la cama — Esto me
puede, no es bueno para mí ni para Junsu.

Con el teléfono en la oreja nos quedamos los dos durante un
momento en silencio. Estaba recapacitando en las palabras que me
acababa de decir.

—¿Kiki? —era la voz de Junsu y yo me incorporé en un momento —
¿Acaso quieres dejarlo? —y comencé a llorar de verdad — Kiki, sé que no
está yendo como ambos queríamos, pero hay que superarlo, no podemos
rendirnos de buena a primeras —seguía diciendo mientras yo lloraba —
Si nos rendimos ahora habremos dejado que Lee Sooman gane y aunque
sea nuestro jefe, nosotros somos dueños de nuestras vidas. Te quiero.

—Entonces...

—¿Qué pensarían tus padres al enterarse de que tienes un novio
coreano? —me dijo y me quedé pensativa mientras secaba mis lágrimas
— Entiende que es lo mismo, un choque cultural. ¿Lo intentamos de
verdad?

—Si —suspiré y asentí — De acuerdo, vamos a intentarlo.

—Gracias —suspiró aliviado — Y ahora a dormir, que mañana tienes mucho trabajo. Tú tienes más presión allí que yo.

—Tengo ganas de verte —dije en un susurro.

—Y yo. Y por cierto, no olvides la canción *picture of you* —se rió entre dientes — Bueno, hasta mañana mi Kikita, te quiero.

—Yo también te quiero mi Junsu —asentí cual tonta al recordar la canción — Hasta mañana.

Colgué y miré el teléfono. Con unas buenas palabras se solucionó todo, había que ser perseverantes hasta el fin... todo trabajo duro tiene su recompensa al final. Sonreí y abrí la puerta. Allí tenía a esas tres cotillas con la oreja puesta en la puerta, disimularon.

—¿Qué tal te ha ido? —preguntó R tosiendo un par de veces.

—Si os habéis enterado —dije alzando una ceja.

—¿Pero qué te ha dicho él? —insistió Hana — Vamos Kiki —me cogió del brazo y me tambaleó — Cuenta, cuenta, cuenta.

—Ok, vale —Les conté lo que hablé con Jae y con Junsu.

—Si es que Jae es un amor de persona —Hana esbozó una tierna sonrisa.

—Si... —asentí mientras suspiraba.

— Bueno... —Hana sonrió victoriosa — Me alegro de que se hayan solucionado las cosas con Junsu y que pienses tan bien de Jae.

—Ya te vale —la señalé recordando la conversación con Jae de la tarde y nos echamos a reír.

Enseguida nos fuimos a dormir. Y más yo, que me esperaba un lunes horrible, agotador y ajetreado por culpa de todo el trabajo. Me eché

sobre la cama, me abracé a la almohada y tardé en quedarme dormida pensando en Junsu, ya que me dormí cuando el reloj dio las dos de la mañana.

Capítulo 19

El lunes amaneció siendo el primer día que no tenía ganas de ir al trabajo. Me pasé las manos por los ojos y suspiré profundamente. Tenía que ir, tenía sobre mi espalda una gran responsabilidad. Me pasé la mano por el pelo y suspiré profundamente, pero a mitad del suspiro, mi móvil comenzó a sonar, haciendo que me sobresaltara. Me extrañé porque el despertador ya había sonado, pero al ver en la pantalla un número que no conocía, me extrañé.

—¿Diga? —contesté lo más despierta que pude.

—Hola, ¿es usted María? —les dije que si — Le llamamos desde la clínica privada de la SM — Se me pusieron los pelos de punta y el corazón se me aceleró — Llamamos para decirle que a las diez del día de hoy tiene la primera cita con su psicólogo, le llegará un mensaje con la información del lugar al que tendrá que ir.

—De acuerdo, allí estaré —dije con rapidez.

Colgué la llamada y miré el teléfono, viendo el mensaje de la información, la dirección y el número de sala a la que tenía que ir. Respiré profundamente y puse mala cara. No quería ir y perder horas de grabación, pero no tenía remedio, debía de ir. Me miré el reloj y vi que eran las ocho menos cuarto de la mañana, me estiré y bostecé. Cuando salí de la habitación me vi a Hana tomándose su típico café matutino, me miró.

—¿Quién te ha llamado? —me extrañé — Quien no escucha eso es sordo. ¿Algo importante?

—No, la verdad es que no —me senté a su lado y cogí una de sus galletas, me miró de reojo — Ya tengo la primera cita del psicólogo...

—Eso es bueno —esbozó una amplia sonrisa — Te va a ayudar mucho.

—No sé si ir —suspiré y me miró — Es a las diez y no sé si estaré grabando o entre mil papeleos.

—Kiki tienes que ir —me dijo más seria y se inclinó hacia mi — Habla seria con Lee Sooman, esas cosas no las puedes dejar a un lado, son importantes.

Y nos quedamos un momento en silencio hasta que aparecieron las otras dos. Les comenté lo de la sesión y estuvieron de acuerdo con Hana. Bien, mi relación con Lee Sooman no era perfecta y encima tenía que pedirle una mañana libre, me iba a colgar desde el puente, seguro. Fuimos en taxi a la SM, y al llegar nos vimos a Jane y a sus padres en la puerta hablando, nos acercamos y los saludamos.

—¿Qué tal os parece Corea? —preguntó R con una sonrisa — Es bonita, ¿verdad?

—Si, no está mal —dijo su madre mientras miraba a todos lados.

—Bueno, nosotras os acompañaré a buscar piso, así que cuando queráis nos podemos ir —dijo Hana con una agradable sonrisa señalando a R.

—¿Tu vienes Jane? —preguntó su padre.

—Bueno, yo... —ella me miró y yo negué con la cabeza — No puedo, tengo trabajo.

—Ella tiene que rodar, no se puede marchar —dije yo con media sonrisa, estaba algo nerviosa haciendo de jefa, se me daba mal.

—Qué remedio, la verdad —el padre desvió la cabeza, veía que ambos se estaban conteniendo — ¿Cómo te llamas?

—Hana —dijo ella con la costumbre de inclinarse — Os ayudaré en todo lo que pueda.

—Gracias.

Los cuatro se marcharon y nosotras vimos cómo se alejaban. Entramos en el edificio y nos separamos. Hana y Elena se marcharon a la zona de grabación y yo fui directa en busca de Kim Dongsea, tenía que hablar con él de algo importante. Lo encontré en la cafetería hablando con un chico.

—¡Ah, María! —se puso en pie y me saludó. El otro hizo lo mismo — Te presento a Choi Jaemin, un compañero de trabajo. Jaemin, ella es la supervisora.

—¡Hola, encantado! —sus reverencias de pronto fueron muy forzadas — Eres muy joven, ¿no?

—Lo es —Dongsea sonrió.

—¿A qué te dedicas? —le pregunté con curiosidad.

—Soy del equipo de Dongsea —dijo extrañado.

—Pues me vienes perfecto —me senté junto a ellos — Tengo un asunto muy urgente e importante que hacer, tal vez me tire toda la mañana fuera y necesito que me ayudéis. Para SM Entertainment High School.

—¡Encantado! —dijo Jaemin de pronto — Si, si, estaría encantado de poder ayudarte.

—No te pases de pelota —rió Dongsea — No suele funcionar —me miró y yo me sonrojé. El otro simplemente se extrañó — De acuerdo, no hay problema, ¿qué es eso que tienes que hacer?

—Un asunto personal —moví la mano a los lados para quitarle importancia — Mil gracias por la ayuda, sé que no podéis actuar por mi, pero si podéis mirar que los estudios trabajen a tope y el montaje salga bien os lo agradecería.

Después de explicarles lo que tenía que quedar hecho esa mañana me despedí de ellos. Mientras me estaba marchando hacia el exterior les mandé un mensaje a las chicas para avisar que ya me marchaba a la clínica. Antes de que pudiera irme, Lee Sooman captó mi atención preguntando hacia dónde iba.

—Voy a la clínica —le dije, nos miramos serios y el ambiente se notó un poco tenso — Tengo una cita importante — Me miré el reloj — Dongsea y Jaemin se están encargando de todo.

—Muy bien, que tengas suerte —se quedó serio y se alejó.

Me quedé un poco extrañada por su actitud, lo que bien había aprendido de Lee Sooman había sido que era un hombre impredecible, nunca sabía por dónde iba a salir. Cogí un taxi y me fui sola, la clínica estaba algo retirada. No me preocupaba ir sola, ya que las cosas se habían calmado y al fin reinaba la calma. El otoño llegaba y lo notaba, comenzaba a hacer frío en la calle y solo me apetecía tomar una taza de chocolate caliente abrazada a Junsu. Sonreí y llegué a la clínica.

Como había predicho estuve perdiendo el tiempo durante toda la mañana mientras veía la gente pasar de un lado a otro. Comparé aquello con los hospitales y médicos en España, también estaban llenos de gente y al final, entre una cosa y otra, se acababa perdiendo más tiempo. Después de un buen rato mandándome mensajes con amigas y Jaejoong me llamaron.

—Mucho ánimo —me dijo Junsu desde el móvil de Jaejoong.

Entré a la consulta que me habían asignado, estaba nerviosa y agarraba mi bolso con fuerza. Notaba un ligero dolor en las manos por la tensión, pero no me importó. Me senté en la silla y miré cara a cara con la persona que tenía delante.

La sesión fue bien, hablamos durante una hora. No quiso profundizar en mi relación actual, sino saber cómo me había afectado ambos ataques que había tenido. Al principio me dio miedo sincerarme, pero poco a poco la conversación fue fluyendo de manera positiva.

Cuando terminé aquella sesión me dijeron que me llamarían para la siguiente, así que pude marcharme de allí al fin. Eran las dos de la tarde cuando salí de la clínica y me moría de hambre, a decir verdad con los nervios de que todo fuera tan repentino y de que se me había pasado la hora del almuerzo, no había comido absolutamente nada. Pasé por una tienda y compré unos donuts, era adicta a ellos y en corea estaban muy buenos. Salí fuera de la tienda y un lexus negro con cristales negros se paró frente a mí.

—¿Y esto? Yo no he hecho nada... —comencé a susurrar mientras daba pasos hacia atrás asustada.

Miré a mi alrededor y vi como algunas chicas se congregaban al rededor del coche. La ventanilla se bajó y vi una cara muy peluda que ladró, yo me sobresalte.

—¡Harang quita! —escuché una voz muy conocida en español y además una mano agarrar al perro del collar — ¡Hola Kiki! —era Yoochun, quien me miraba sonriente — ¿Tú por aquí?

—Si, bueno... salgo de hacer un recado —ambos estábamos hablando en español.

Y algunas chicas me empujaron haciendo que retrocediera, acercándose al coche, olvidando que él estaba hablando conmigo. Resoplé y saqué un donuts de la bolsa para morderlo, escuché como el perro ladraba y las chicas se asustaron.

—¿No piensas invitarme a un donuts? —me miro y yo lo miré alzando una ceja.

—Entra atrás, Harang es muy posesivo con el asiento delantero — señaló Yoochun a su espalda.

—Ah, vale —me reí un poco y entre al coche pasando de lo que decían las chicas.

El perro volteo la cabeza y me miró insistente, con la lengua fuera y con ganas de comer lo que tenía en mi mano. Yoochun le dio un par de golpes en el lomo y extendió la mano hacia mí.

—Vamos, tengo ganas de donuts, hace tiempo que no paseaba por esas tiendas ni me compraba uno.

—Si insistes así —saqué uno y se lo entregue — Me he dado cuenta que el sabor de los donuts es el mismo que en España y estoy muy feliz. No paso sin comer uno a la semana al menos.

—Oh —vi una sonrisa muy poco agradable — ¿Te gustaban mucho los donuts, o es porque me gustan a mí?

—Esa pregunta es muy ridícula, ¿no?

—Sí, es cierto —rió y yo negué con la cabeza.

—Me encantan los donuts, y cuando me entere de que tu comprabas donuts pues me reí de la casualidad, simplemente —suspire encogiendo mis hombros.

—¿Vas a la SM? — Me preguntó mordiendo el dulce.

Asentí y nos fuimos a la SM con el murmullo de fondo de la radio y Harang. Dejo el coche en la puerta y de nuevo más silencio.

—¿No estabais en Japón? —pregunte para romper la tensión.

—En realidad... —suspiro torciendo la boca — Ayer no nos fuimos a Japón. Es cierto que estuvimos unos días allí por la promoción del nuevo disco y que volveremos para sacar un nuevo single, pero...

—Ya, lo entiendo, no te preocupes, no des más explicaciones —alcé la mano cansada de las ganas que tenía el universo de fastidiarme.

—Quiero darlas —me miro a los ojos girando el cuerpo hacia mi y Harang ladro — Calla perro —le dio con cariño en el hocico y me volvió a mirar — Ahora estamos muy divididos con eso de crecer popularmente en Japón y hacer el drama y sé que eso a ti te causará problemas.

—Y...

—Y hemos decidido retrasar todas las actuaciones en Japón — agacho la cabeza — Por ti y por Junsu, que es muy pesado.

—Pero... ¿no tendréis problemas? —pregunté preocupada, Harang se lanzó hacia mí, chupándome la cara. Yo me lo quite de encima, no había cosa que más odiase que un perro me chupara la cara.

—Harang, que pesado —lo cogió entre sus brazos y rió junto al perro — Es muy cariñoso, lo siento.

—Se le ve —reí y él también, como pude me limpié la cara — Me gustan mucho los perros, yo...

—¿En serio? —me miró ilusionado como un niño — Yo les tenía alergia, pero no sé, de pronto deje de tenerla y al fin pude tener muchos perros. Bueno, ahora me conformo con Harang, pero convivo con seis perros.

—Pues vaya —reí divertida, me gustaba estar así con Yoochun — Yo soy más de gatos, pero siempre he tenido perros en casa, se está triste sin perros.

—¿No has conocido a Xiahki? —me preguntó y yo negué — Es el perro de Junsu. Si, original hasta en los nombres —ambos reímos — Es un perro muy simpático — Silencio.

—Yoochun —me miró — No quiero ser un problema.

—Kiki no lo eres, ni tú ni nadie —alzó un dedo — Entiende que nosotros hacemos esto porque hemos decidido hacerlo. Además, no nos conviene viajar tanto, en un principio por el hecho de que empezamos con las promociones de Mirotic, las galas y algunas cosas más.

—Ya veo —suspire sin dejar de sostener su mirada — Si es vuestra decisión está bien —mire al rededor del coche y vi a fans haciendo fotos — La tengo que respetar. Muchas gracias.

—No hay que darlas —abrazó al perro.

—¿Y tu Ferrari? —pregunte de pronto.

— Lo vendí —suspiró algo melancólico — Me he comprado otro, peroestáal llegar, tardará su tiempo porque es importado.

—¿Por qué tienes dos coches? —abrí los ojos sorprendida, riendo.

—Bueno, dependiendo del momento viene bien usar uno u otro — se encogió de hombros riendo — Ah, mira, si es Jae —señaló el Audi que acababa de parar a su lado — Voy a casa a dejar a Harang, si Jae está aquí será porque nos necesitan —se quedó pensativo — ¿Y tú a qué habías ido a la clínica?

—Ah que lo sabías —Suspiré sonriente — ¿Recuerdas lo que os conté?

—Ah... —desvió la cabeza y bajó la voz — Si, está bien. Nos vemos en un rato.

—Está bien —me sorprendí a su reacción, ¿acaso se culpaba de lo que paso? Él no tenía nada que ver — Yoochun, mírame —me miro sin querer hacerlo — Todo está bien —sonreí lo mejor que pude y abrí la puerta del coche para bajar, escuché a Harang ladrar.

Salí del coche sin hacer caso de la gente que tenía a mi alrededor y cuando entré en la empresa me cruce con Jae, quien se puso a mi lado con una gran sonrisa.

—¿Y eso que estabas con Yoochun? —me preguntó.

—Me he cruzado con él, ¿quieres un donuts? —pregunte mientras alzaba la bolsa.

—Pues si —cogió uno. Fuimos caminando por la empresa, todo estaba tan tranquilo — Oye Kiki, yo...

—Yoochun me lo ha contado —dije con rapidez intuyendo lo que quería decir.

—¿Qué te ha dicho? —se sobresaltó y se atraganto. Le di varios golpes en la espalda — ¿Qué es lo que te ha dicho?

—Que exagerado —lo miré sorprendida — Ya no sé si lo que él me ha dicho tiene algo que ver con lo que me ibas a decir tú —reí tontamente.

—Bueno —tosió y volvió a la normalidad — No sé qué es lo que Yoochun te habrá dicho, pero lo que yo quiero comentarte es si el viernes venís a cenar a casa —dijo de pronto bastante nervioso.

—¿Y eso? — Me sorprendí.

—Quiero ver a Hana —dijo de pronto y tosió disimulando un poco
— Bueno, quiero que cocine algo típico de vuestro país, la última vez nos dejó con los dientes largos. Changmin quiere probar algo hecho por ella.

—¿Has venido solo para eso? —pregunté sorprendida.

—No, Dongsea me ha llamado —se encogió de hombros — Tiene que ver con el drama, ¿tú dónde estabas?

—Con unos papeleos —dije y nos miramos por unos segundos en silencio, suspiré — Fui por el tema de... lo que hablamos. Está todo bien, no hay que preocuparse.

—¡Me alegro! —me dio un suave golpe en la espalda — Vamos a ver que dice Dongsea.

Caminamos por los pasillos hablando de comida hasta que llegamos al estudio de grabación. Y aun así, cuando llegamos, seguimos hablando de mil cosas, de comida, de música, gustos a la hora de vestir, el pelo, complementos. Y volví a darme cuenta de que Jae era un chico súper majo y muy atento. Hana sabía escoger bien a las personas que quería a su lado.

—¡María! —Dongsea se acercó a mi algo serio — ¿Qué tal?

—Bien —asentí sonriente — ¿Todo bien aquí?

—Si, pero... —dijo serio y yo me preocupé — Algo no va bien.

—¿Qué ocurre? —me puse muy tensa.

—Mi coche está rayado —me miró con preocupación — ¿Cómo ha pasado?

—Yo... —me quedé en shock. Jae se tapó la boca con la mano y rió por lo bajo — Lo siento, fue ayer, me puse muy tensa y... —le conté todo

por lo que pasé el domingo y el por qué ese roce — Lo siento muchísimo Dongsea.

—No sufras —apoyó su mano sobre mi hombro y sonrió con malicia — Te pasaré la factura del taller.

—Ah... —abrí la boca, no podía esperar otra cosa, le había rozado el coche. Era mi culpa — De acuerdo, me lo dices y...

—María —sonrió de pronto y yo me extrañé — No te preocupes, no es para tanto, solo que al ser un coche negro se nota más.

—Entonces...

—Me chocó verlo, pero está bien. Mientras estamos hablando lo están arreglando.

Eché la cabeza hacia atrás y resoplé con intensidad, aliviada. Jaejoong no pudo evitar el reírse mucho, yo puse un puchero y lo miré mal.

—Ya vale... —miré a Dongsea — ¿Y cómo va el otro chico?

—¿Jaemin? Va muy bien, la verdad, ha terminado con la post producción de los primeros episodios y está escribiendo un informe para Lee Sooman.

—Oh, perfecto —alcé un puño contenta — ¿Y el rodaje de lo nuevo?

—Va muy bien —alzó un pulgar — Hemos rodado algunas escenas y nos han salido estupendas. Ya va quedando menos para la fecha estimada de la presentación.

—Si —asentí con algo de miedo — Me agobia pensar en eso, creo que lo vamos haciendo bien pero...

—Ah, eh... —Jaejoong alzó una mano — Bueno, creo que me necesitan —se marchó corriendo.

Miramos como se marchaba corriendo hacia la zona de maquillaje y yo me reí por lo bajo. Volví la mirada a mi compañero.

—Estaría bien que el drama fuera semanal, para que cree más ganas de ver los siguientes episodios —dije mientras pensaba.

—¿Qué días? —preguntó.

—Hay que ver la programación —medité — También hay que ver días que pueda tener más audiencia.

—Podemos tener una reunión con los directivos de la SBS y con Lee Sooman, a ver qué opinan, no solo es nuestra decisión —se pasó la mano por la barbilla.

—Vayamos a verlo...

—¡María! —uno de los tantos técnicos que habían por ahí captó mi atención — Te necesitamos en escena, siento interrumpir.

—Ah, no pasa nada —sonreí y miré a Dongsea — Dile todo esto a Lee Sooman, yo me atenderé a mi deber aquí —reí, al igual que él — Avísame si algo ocurriese.

— No te preocupes, déjalo todo en mis manos —me guiñó un ojo.

Cuando llegué vi que estaban preparando una de las tantas escenas en las que salíamos Elena, Jane y yo. Me parecía fascinante ver como habían recreado los pasillos de la escuela, algunas aulas y hasta la cafetería.

—Bueno, aquí llego —me planté delante de todos.

—¿No te vas a arreglar, maquillar? —Elena me miró de reojo.

—¡Ups, si! —me sonrojé.

Fui a la zona de maquillaje y me prepararon para rodar aquellas escenas que se necesitaban. Y ya no salí del estudio en todo el día. Aprovechamos que íbamos bien de tiempo para seguir avanzando. Era un ritmo agotador, pero los resultados de post producción merecían la pena si en el estudio lo hacíamos bien.

Y así fue toda la semana. Tan solo quedaban dos semanas para la presentación del drama y nos dedicamos en cuerpo y alma a grabar todos los episodios que pudiéramos. Estuve con Junsu y disfruté de su compañía en los rodajes, no de la misma manera que ambos queríamos, pero eso era mejor que nada. Y yo estaba deseosa de que llegase ese viernes, que Hana aceptó de muy buena gana la invitación que Jae le había ofrecido.

Capítulo 20

El viernes al salir del trabajo pasamos por una tienda de comestibles para comprar los ingredientes que Hana había estado anotando en una libreta durante todo la semana. Lo más divertido fue verla peleándose con la comida porque no había ni la mitad de los ingredientes que ella quería. Esa noche se vino Jane con nosotras. Que, hablando de eso, habían encontrado un piso al lado de la SM, céntrico, aunque algo caro para mi gusto.

No teníamos coche, así que, como la primera vez, vinieron a buscarnos y vinieron en dos coches. Pensándolo bien, nosotras ya éramos cinco. Y como la primera vez, Yunho vino a por nosotras, Jae iba montado con él; y en otro coche iba conduciendo Juno con Junsu de copiloto. Me sorprendí, pero me alegré.

Yo me fui con Junsu, sin dudarlo. Elena, Hana y Jane se marcharon con Jae y Yunho, –ellas tampoco dudaron– y R se vino conmigo. En el trayecto estuvimos en silencio, la verdad es que después de lo que había pasado el domingo anterior no había hablado con Juno de nada y con Junsu no había salido el tema, sinceramente estaba algo estresada y nerviosa.

—Kiki —R captó mi atención — No tiembles, que todo se ha solucionado —dijo en español, fijo que Junsu estaba apretando con fuerza los puños, odiaba que hablase en español.

—Ah —la miré sonrojada — Bueno, son cosas que no puedo evitar — dije yo también en español — Él evita hablar de esto conmigo, o eso creo

—reí tontamente — Es que después de hablar por teléfono, no hemos sacado el tema y tampoco hemos tenido mucho tiempo.

—¿Y por eso el nerviosismo? —ella se echó a reír.

—El nerviosismo... —me cruji los dedos, escuché una tos poco disimulada por parte de Junsu. Tosí y lo miré de reojo, me había percatado de su molestia — Yo —comencé a decir en coreano y ella rió al ver el panorama — Quiero a Junsu.

—¡Mentirosa! —Junsu se volteó y yo me quedé muda a lo que dijo. De pronto se sonrojó y se colocó bien en el asiento — Yo... no quería decir eso...

—¿Me has llamado mentirosa? —la tensión en el coche se podía cortar y yo estaba a punto de echarme a llorar.

—Quería decir, que no estabais hablando de eso... —me miró triste y yo sollocé dos veces — Kiki, te creo, sé que me quieres, pero...

—Junsu, eres muy espontáneo —Juno a su lado rió — No tienes remedio.

—Lo siento Kiki.

El resto del camino fue en silencio. Juno optó por poner música de fondo, sino aquel viaje sería una tortura. Llegamos a su piso y seguimos al coche de Yunho por el parking, casi vacío, donde se podían ver unos coches desperdigados por todo el lugar. Nos bajamos del coche y me fui directa junto a Jae, por sorpresa de todos. Me miró.

—¿Qué ocurre? —me preguntó sorprendido.

—Junsu es tonto —dije bien alto. Escuché un suspiro y sentí muchas miradas en mi nuca.

Nos montamos en el ascensor en silencio. Hana me miró con interrogación, pero yo evité las miradas de todos. Solo R sabía lo que había pasado, ya que había estado conmigo en el coche, tampoco era el lugar y el momento para contarle todo.

—Tenemos más invitados... —dijo Jae en susurros.

—¿Quiénes más? —preguntó Jane curiosa — ¿Algún Super Junior?

—Si y... —sonrió como pudo.

—No —la cara de Elena era un poema — Ellas no...

—Si —dijo mientras se pasaba la mano por el pelo — Algunas escucharon como invitábamos a los SuJu y claro, quisieron venir.

—¿Yoona entre ellas? —preguntó Elena.

—Si —sentenció Yunho, Elena se echó sobre R, que estaba a su lado — Pero hemos hablado con ella y le hemos dicho que nada de malos rollos, como te lo digo a ti, Elena.

—Ok, ok —se relajó — Estoy relajada.

—De verdad que no entiendo —comenzó a decir Jae — Por qué te cae tan mal Yoona.

—Mejor no quieras saber —le di un codazo a Jae, quien me miró.

El ascensor paró y salimos de allí, plantándonos en la conocida puerta de entrada. Miré de reojo a Junsu, quien estaba junto a su hermano y se debatía en si me miraba o no. Yunho abrió la puerta y entramos. Me fijé que todo estaba lleno de zapatos.

Ya estaban allí.

Escuché unas risitas y una gran carcajada. Entramos al comedor y vimos a cuatro de las SNSD hablando con Kangin y Yoochun sobre

los cd's de música que tenía en una estantería. Las otras chicas estaban sentadas por el sofá y el suelo junto a algunos de los SuJu que habían venido. Pero a quien no vi por ningún lado era a Changmin.

Saludamos educadamente y me presenté a las chicas que no conocía, a decir verdad solo conocía a Taeyeon, quien me saludó con unos efusivos y sorprendentes dos besos.

—Así os saludáis en España, ¿no? —dijo con una risotada que me dejó extrañada, de verdad que no parecía la misma chica que había conocido hacía días atrás — Estoy aprendiendo cosas de vuestro país.

—Vaya... —giré la cabeza para mirar a las otras disimuladamente cuando, cuál fue mi sorpresa, vi a Jane hablar animadamente con dos de la chicas — ¿Jane?

—Ah —Elena alzó la mano — Son muy amigas.

—Al menos es más simpática —dijo una voz al fondo, me asomé tras Taeyeon y vi a Yoona muy seria.

—Yoona, no empieces —suspiró Yunho — Habéis venido muy temprano, ¿no? — Preguntó.

—Yunníe — Dijo una chica con sonrisa delicada y pelo castaño por encima de los hombros — Es hora de cenar ya.

—Vaya —se dio un golpe en la cabeza — Dije a partir de las ocho, Tiffany, por si no recuerdas.

—Dijiste a la hora de cenar —insistió la chica — Es buena hora.

—En fin —se encogió de hombros y suspiró — Ven Hana, la cocina está por aquí.

—¿Qué he hecho mal? —Tiffany se sentó en el sofá junto con un puchero.

—Vamos a cenar comida española —dijo Jae, ella lo miró — Queríamos adaptarnos un poco a su cultura.

—¡Si, si! —Taeyeon alzó un puño, cosa que provocó que casi le diera al hermano de Junsu en la cara. Todos se rieron — Lo siento —se inclinó repetidas veces.

—Mira que eres torpe —rió una de las chicas que estaba con Jane.

—De aquí a que se haga la cena habrá que hacer algo... —dijo Yesung sentado en el suelo, con las manos en los bolsillos — Que si no me duermo...

—¡Hagamos un juego! —dijo de pronto Jane, alzando un puño.

—Yo voy a la cocina.

Justo cuando iba a entrar en la cocina, Juno me cogió del brazo y me colocó al lado de su hermano. Lo miré a él y luego a Junsu.

—Tenéis que hablar... —bostezó y se marchó.

Suspiré y miré a Junsu frotándome las manos levemente, estaba molesta pero con ganas de abrazarle.

—Ven conmigo —comenzó a andar y, sin cogerme de la mano o el brazo, lo seguí a una habitación grande llena de ordenadores, instrumentos y demás cosas — Ah, eh... esto es el estudio.

—Ya veo —lo miré.

—Kiki, lo siento —me miró a los ojos — Yo no quería decir que eso era mentira, no quería que sonara así, pero es que me estabais picando hablando en español y no me gusta no enterarme de las cosas.

—Bueno, R me estaba preguntando una cosa...

—Que cosa... —insistió con un tono de ruego.

—Desde el domingo que no hablo con tu hermano —puso cara extraña — Y hasta ahora no había coincidido en un mismo lugar con los dos. Además que contigo no hablé más del tema.

—Mi hermano no pinta nada aquí —puso mala cara.

—Junsu, eres tonto —reí.

—Y tú también —me sacó la lengua.

—¿Qué hace aquí tu hermano? — Le pregunté — Me ha sorprendido mucho el verlo aquí — No pude evitarlo y le abracé.

—Le invité yo —me abrazó con fuerza — Me gustaría ir presentándote a mi familia poco a poco, ya que ellos están aquí. Supongo que si la tuya estuviera aquí, harías lo mismo.

—Pues si —me mordí la lengua, ninguno de mi familia sabía, a excepción de mi prima, que tenía novio.

—Siento interrumpir —Yoochun suspiró y enseñó un móvil — Mensaje de una Cassiopeia: “¿Qué hace Changmin comiendo en el restaurante X, y además solo?”

—¿Cómo? — Me quedé con la boca abierta.

—Está muy raro — Yoochun alzó las manos — ¿Vas tu a buscarlo?

—¿Vienes, Kiki? —Junsu me cogió de la mano.

—Hana la necesita —dijo Yoochun encogiéndose de hombros — Es la única de las chicas que se sabe manejar bien en la cocina según Hana, porque Jae no le sirve.

—Lo siento —miré a Junsu.

—Dile que no coma mucho —Yoochun resopló — No sé qué hace comiendo, si sabe lo de la cena.

Junsu se marchó del piso y yo me fui a la cocina junto con Hana. Al pasar por el comedor vi como todos habían hecho un corro y reían con cosas absurdas. Me fijé que en un rincón estaba Heechul con mala cara, Yunho se había ido a su lado y estaban hablando tranquilamente. Veía raro a Heechul tan serio. Llegué a la cocina y ayudé en todo lo que pude a Hana para la cena. En hora y media Junsu había llegado con Changmin y nosotras teníamos la cena lista.

Nos sentamos como pudimos. Éramos demasiados esa noche y vi normal que pusieran dos mesas más, porque nos veía a algunos comiendo en el sofá o en el suelo. Yo me senté al lado de Junsu y al lado de la insistente de Taeyeon, que no sé qué le había dado de repente conmigo.

—¿Dónde estabas Changmin? —preguntó una de las SNSD que había estado con Yoochun y Kangin viendo los cd's. Tenía el pelo por encima del hombro, con flequillo y un color muy similar al resto de las otras SNSD — Has desaparecido de pronto.

—Ah —él la miró y de nuevo se enfocó en su plato — Fui a dar un paseo.

—Que cotilla Jessica —rió Jane.

—Curiosidad —se encogió de hombros — Se marchó en cuanto nosotras llegamos.

—¡Oye Hana! —Changmin captó la atención de la mayor — Esta comida está riquísima, tengo que ir a España a comer más de esto.

—¡Si, si! —Taeyeon asintió — ¡Y yo voy contigo!

—Estoy aquí para cocinarte lo que quieras —dijo Hana sonriente, justo al lado de Jaejoong y Elena.

No podía ver ni a la mitad de los que allí estaban, la mesa era muy grande.

—Es sorprendente... —todos me miraron y me sonrojé — Digo, el hecho de que todos podamos caber en el comedor.

—En realidad es grande —dijo Yoochun al lado de Taeyeon, inclinándose para poder verme bien — Engaña porque los sillones están en medio.

—Si, aunque yo tengo que comer junto a las cómodas de la ropa — susurró Yunho con mala gana.

Todos comenzamos a reírnos y ya cenamos con calma.

Hana y yo hicimos una tortilla de patatas y paella de pollo, con algunos entremeses y, con los ingredientes de los que pudimos disponer, que a decir verdad, no eran muchos. Y todo fue en armonía. Había que admitir que, para mi punto de vista, las SNSD eran un poco tontas. O lo eran de verdad o actuaban muy bien, pero parecía que en cada carcajada se iban a romper. Menos Taeyeon, que reía como una loca a comentarios de Kangin mientras me cogía del brazo y asentía.

Después de la agradable comida y del rico postre: natillas con galletas. Muchas de las SNSD se fueron, quedando solo Taeyeon, Yoona, Tiffany y Sunny, igual que algunos de los SuJu que se quedaron Kangin, Heechul, Hangneng y Sungmin. Y nada, todos estábamos esparcidos por el comedor, en sillones, sillas y en el suelo. Se hizo el silencio.

—¿Por qué no han venido los demás SuJu? —preguntó Elena curiosa.

—Bueno, cada uno tenía sus cosas que hacer —respondió Hangneng — Que a Siwon le hubiera encantado venir, pero tenía que irse con su madre...

—El deber del niño —bufó Heechul.

—¡Heechul no te enfades! —Kangin le dio un golpetazo en el brazo.

—No estoy enfadado —puso un puchero y desvió la mirada.

Mientras aquellos hablaban, en una conversación absurda en la que se metió Elena y Jane, yo me apoyé en Junsu y miré a Juno. Y como al lado de Juno estaba Changmin, lo miré y vi que hablaba tranquilamente con Hana y con R. Moví la cabeza por el piso y vi a Yoochun hablando con Jae y con Yunho en un rincón de la cocina, hablaban flojo y no me enteraba de lo que decían, pero no le di importancia, no debía de ser una persona entrometida.

—¿En qué piensas? —Junsu acariciaba mi pelo — Te noto pensativa.

—Ah... —lo miré y miré a Juno — Pensaba en lo que pasó el fin de semana pasado —dejé caer y ambos hermanos se miraron. Escuché el arrastrar de una silla y vi que Tiffany se acercó a los que estaban en la cocina hablando. Se miraron y de nuevo Junsu captó mi atención — Lo siento, es que me como mucho la cabeza con todo lo que me dijisteis.

—¿Con lo que te dijimos? —preguntó Juno curioso, entrando a nuestra conversación.

—Sí, sobre vuestros padres...

—Entiendo —Junsu asintió con la cabeza.

—Y la verdad es que... —me sobé la cabeza mientras reía y pensaba — Bueno, quiero pedirlos disculpas a los dos, sobre todo a Junsu, por presionarte sin motivo.

—¿Presionarme? —asentí y él meditó — Bueno, en cierto modo si me sentí presionado.

—¿Y a mí por qué? —Juno se señaló — ¿Porque me pides disculpas?

—Porque aunque no supieras, me enfadé contigo —suspiré — Me enfadé como una niña tonta al enterarme de que nadie de tu familia sabía nada de mi...

—¿Tu familia sabe algo de mí? —Junsu se señaló y yo, con un gran esfuerzo, negué. Me abrazó con ternura — No tengas presión, esas cosas llegan solas.

—Ya, lo imagino —conseguí susurrar.

—¡Hey! —dijo de pronto Hana — Vaya un rollo, aquí cada uno va a su bola.

—Pues sí —salto Kangin casi con un grito — A ver, tú Sunny, di algo divertido.

—¿Yo? —se señaló — ¿Algo divertido?

Al final, nos reunimos todos, hasta los que estaban en la cocina, y nos pusimos a jugar a un juego de cartas mundialmente conocido: el uno. Así estuvimos hasta que las que quedaban de las SNSD se marcharon, al igual que los SuJu. Cuando nos estábamos despidiendo de ellos en la puerta me acerqué a Heechul.

—¿Estás bien? —le pregunté.

—Sí, si —asintió ausente.

—Heechul, de verdad, ¿estás bien...?

—Kiki —me corto — Que estoy bien —lo miré sin decir nada y él suspiró — ¿Es porque estoy muy serio? —se señaló y yo asentí — Ok, vale, no he tenido un buen día y no tengo ganas de hablar —me coloco la mano en el hombro — Nos vemos el lunes.

—Hasta el lunes —me despedí con la mano.

Cuando los Super Junior se marcharon y las SNSD también, nosotros entramos de nuevo en la casa, en silencio. La verdad era todo el escándalo se lo habían llevado ellos. Y no tardamos mucho en decidir que era hora que nosotras nos fuéramos también, aunque antes ayudamos a Yoochun a recoger la casa. Se había quedado solo ordenando, ya que Jaejoong cogió a Changmin por banda y se encerraron en el estudio. Y sin saber yo porque, Hana fue tras ellos dos.

—De verdad, yo puedo ordenarlo — Dijo Yoochun mientras plegaba una de las mesas extras.

—No es molestia —dijo Elena sonriente.

—Para ti —susurre con un puchero — No me gusta limpiar.

—Pues no limpies —dijo Yunho mientras estaba sentado en el sofá — Ven, siéntate a mi lado.

—Ah, vale —sonreí y me eche a su lado. Él me alboroto el pelo a lo que conteste dándole con el dedo en su mejilla.

—No es justo —Junsu hincho los carrillos — Y yo aquí barriendo.

—Aah, no, no Junsu —Yoochun lo señaló — Vamos, a limpiar.

Y todos limpiaron entre risas mientras Yunho y yo veíamos como limpiaban, si es que me dejaba, ya que no dejaba de tocar mi costado con su dedo y eso me causaba cosquillas. Enseguida, Hana, Jae y Changmin salieron de la habitación, y nosotras nos marchamos.

Al igual que habíamos llegado, Junsu nos llevó en el coche junto con Juno, pero me di cuenta que íbamos solo nosotros tres al coche, las otras cuatro se fueron con Yunho por petición de Junsu, que quería hablar con nosotros a solas. Y el hablar con nosotros a solas, termino en su casa veinticinco minutos después. Yo lo miré con miedo y mi cuerpo empezó a temblar solo.

—Junsu, no sé si...

—¿Estás seguro? —preguntó Juno.

—Si —dijo afirmando muy serio — Es mejor ahora.

—Es... muy tarde —dije tartamudeando.

—Es la hora perfecta —los tres bajamos del coche.

Me agarré a la camiseta de Junsu por la espalda y caminamos por el conocido camino que vi cuando vine a dejar a Juno, entramos en la famosa casa, 22C. Sentía que mi corazón se iba a salir del pecho y las manos me sudaban muchísimo, solo esperaba no tener que dar la mano a nadie mientras estuviera allí. Y solo pensaba en qué pensarían sus padres de mí, de si me iban a reconocer o no de la anterior vez que estuve allí.

—Eh, un momento —Junsu me miro — ¿Te presento como Kiki o como María?

—Menos mal que preguntas —puse un puchero — Como María, Kiki es muy informal.

—Pero bonito —sonrió.

Le di un golpe en el brazo y entramos a su casa. Nos quitamos los zapatos en la entrada y yo lo miré todo admirada. Era una casa acogedora y más pequeña de lo que se veía por fuera, impresionaba de lo bonita y bien decorada que estaba, y como era de esperar habían muchas fotos de Junsu. Yo seguía agarrada a su espalda, ralentizando el paso, Juno entro al comedor antes que nosotros y nos preparó el terreno.

—Mamá, ¿dónde está papá? —preguntó Juno al fondo.

—Aun sigue en el restaurante, ¿por? —me estremecí al escuchar su voz y Junsu rió — ¿Junsu, eres tú?

—Si, hola mamá —Junsu entro y casi me obligo a ir tras él — Quiero presentarte a mi novia.

—¿Tu novia? —se me quedó mirando sorprendida.

Sí, con suerte era su novia le gustara a ella o no. Sinceramente ya había pasado el huracán Lee Sooman, huracán prensa y el huracán apuñalada, el que me dejo un mal sabor de boca al recordarlo. Nos miramos serias durante un instante y se puso en pie, ya que estaba sentada en el sofá.

—Ya sabía yo algo... —se acercó a mí con mirada seria — ¿Pero tú eres la chica que trajo a Juno hace unas semanas?

—Si —me incline y al fin reaccione — Me llamo...

—Ella es María —Junsu me corto — Siento no habértelo dicho antes, mamá.

—¿De dónde eres? —me preguntó cruzándose de brazos.

—Es de...

—Deja que hable ella Junsu —suspiró — Supongo que sabe hablar.

—Soy de España —las piernas me temblaron.

—Ya veo —me miro de arriba abajo varias veces y al fin se paró en mis ojos — ¿A que te dedicas?

—Soy supervisora de en una sección de realización audiovisual en la SM —le respondí y se sorprendió mucho — Ya llevo trabajando casi un año allí.

—Hum... interesante —al fin sonrió, por fin mostró algo de agrado hacia mí — Pasad y sentaros, ¿quieres tomar algo?

—Ah, eh...

—Ya hemos cenado —respondió con rapidez Junsu.

—¿Un té o un refresco? —me preguntó pasando de Junsu.

—Una infusión estaría bien —dije tímida, no quería rechazar lo que me ofrecía el primer día que me presentaba en su casa.

—Juno —capto la atención de él antes de que desapareciera — Trae unas galletas y la infusión que hay en el fuego.

—¿Ya tenías algo preparado? —Junsu se sorprendió.

—Era para mí y tu padre.

Los tres nos sentamos y enseguida Juno trajo lo que su madre pidió y se marchó a su habitación dedicándome una sonrisa y alzando su dedo pulgar.

Hablamos de mí mientras llegaba el padre de Junsu. Me preguntó sobre mi familia, que posición tenían allí en España, en que trabajaban, mis ideas religiosas, mis costumbres... Y me di cuenta de que era una mujer muy nerviosa, pero agradable. Tenía que admitir que su nerviosismo me lo pegaba, pero no era el mismo nervio que yo tenía en ese momento. Eso sí, sabía guardar la compostura, como si fuera una mujer con un alto cargo en la sociedad.

Y de pronto llego su padre. Cuando lo vi entrar me puse en pie, a lo que Junsu me imito enseguida, su madre tardo un poco más en ponerse en pie.

—Te presento a María, la novia de Junsu —dijo ella señalándome.

—Encantada —me incline.

Se acercó a mí y me examinó lentamente, luego miro a Junsu y busco por todos lados. Su mujer le preguntó qué hacía dando vueltas.

—¿Y Juno? —preguntó — Esta chica fue la que lo trajo la otra vez.

—Papá, es mi novia —dijo Junsu.

—¿Cómo has dicho que te llamas?

—María —estaba muy acongojada, no sabía que podía ocurrir a continuación.

—Oh —exclamo — Un nombre latino, muy bonito.

Nos sentamos de nuevo en el sofá y hablamos sobre mi país, mis costumbres, mis ideas religiosas... Realmente fue muy repetitivo. Cuando ya nos íbamos, —después de despedirnos de Juno— Junsu sonrió satisfecho en el coche.

—Me alegro mucho el haber venido hoy, ¿sabes?

—¿A sí? —yo intentaba recuperarme mientras me frotaba las manos en los muslos — ¿Por qué esa sonrisa?

—He podido conocerte más, Kiki —me miro de una manera muy especial, no sabría explicarla y yo automáticamente me sonrojé muchísimo — Además me he quitado un peso de encima, mis padres te han aceptado muy bien. Hasta mi madre ha insinuado el ir a España — Junsu rió mientras se pasaba la mano por el pelo — Aunque creo que no estoy preparado para conocer a toda tu familia.

—¿Perdón? —lo miré abriendo los ojos. Reí interiormente, había roto el encanto del momento — Tú me has traído contra mi voluntad, señorito Kim Junsu.

—Bueno —arranco el coche — Ya veremos cuando tenga las vacaciones.

—O bien... —coloque mi mano sobre su muslo y él se tensó entero. Lo miré a la cara inclinándome hacia él, pero el rehusó el mirarme — Hacéis una gira por Europa incluyendo España.

—Oh, Kiki... —me miro de pronto y yo retiré mi mano de su pierna — He tenido una idea...

—Que tipo de idea, Junsu...

—Tú has empezado —me miro y sonrió de lado.

—No te entiendo —le dije muy extrañada.

—Mañana es sábado —razonó — Y no tenemos actividades programadas...

—Junsu...

Saco su móvil y buscó en su agenda, al poco se puso a hablar con alguien. Adivine a la perfección que era Yunho.

—Ah, eh... —comenzó a decir — ¿Aun estáis en casa de las chicas? — Se quedó callado y asintió con la cabeza — Bueno, yo quería preguntarte, Yunnie —dijo y yo reí flojo — Si nos podíais dejar la casa esta noche para nosotros.

Escuché de fondo la risa estruendosa de Yunho y yo ya no pude escuchar nada más de la conversación. ¿Que yo lo había empezado? ¿Que había empezado? ¿A caso él estaba pensando con su cabeza inferior? No, no, no, él no podía dejarse llevar por su “fuego interior”, la cosa tenía que surgir entre ambos y yo no estaba pensando en ese tema precisamente. Suspire pesadamente y estiré los brazos contra la guantera, me crují los codos con mucha paciencia.

—¡Kiki! —lo miré sobresaltada y el preocupado — ¿Estas bien?

—Si —Me sonrojé y bajé la mirada — Junsu, yo... no sé si...

—Quiero pasar toda una noche solo contigo —sonrió y yo me horrorice — Y no valen las anteriores, nunca hemos estado totalmente solos.

—Sí que lo estuvimos —le dije muy sonrojada, el asintió.

—Pero no éramos novios como ahora —alzó un dedo — Kiki no sufras, no será doloroso.

Horror, horror y mil veces más horror. Metió el coche en el parking y yo cerré los ojos. Iba todo el camino tensa, él intentaba cogerme de la mano, pero yo era muy reacia a eso. Subimos a su casa, al onceavo piso, y nos paramos frente a la puerta color marrón oscura. Entramos y, después de quitarnos los zapatos, lo primero que hizo fue correr hasta el sofá y coger unos mandos.

—Ven —golpeo el sofá — Siéntate a mi lado —encendió la televisión y, cuando me puse a su lado, me entrego el mando de una consola — Vamos, es un juego nuevo y nadie soporta jugar conmigo.

Cuando vi de qué juego se trataba salte en el sofá y grite emocionada, Junsu se asustó mucho al verme tan activa.

—¡Claro que no me dolerá! —reía para quitarme los nervios que había estado sufriendo durante todo el viaje — ¡Te dolerá a ti, señorito Kim Junsu!

—Kiki... —me miro con una gran interrogación — ¿Te gustan los videojuegos?

—¡Si! —lo miré con una gran sonrisa, muchísimo más tranquila. De pronto me abrazo.

—Nadie quiere jugar conmigo Kikita, solo Changmin, pero últimamente está demasiado ocupado —nos separamos y sonrió — Gracias.

—A ti —dije emocionada — Me encanta este juego.

—Kiki, ¿te he dicho alguna vez que eres mi chica ideal? —se sonrojó — ¡Ah! ¿Te gusta el fútbol?

Estaba sonrojada por lo que me había dicho, y me costó responder, ya que se había emocionado bastante.

—El fútbol... sí, sí, me gusta mucho.

Junsu se quedó en estado de shock. Le di varios golpes, pero no reaccionaba, hasta que no le pellizque la nariz, no reacciono. Me abrazo de golpe y ambos caímos sobre el sofá. Coloco su cara en mi cuello y yo me estremecí sonrojada, muy sonrojada. Llevé la mano hasta su nuca y acaricie su pelo con una mano temblorosa

—Kiki, te quiero.

—¿Me quieres porque me gusta el fútbol? —pregunté con una sonrisa malvada.

—No —se separó y nos miramos. Su rostro estaba a escasos centímetros del mío, tan cerca que nuestras narices se rozaban y sentía su aliento en mis labios. Mi cuerpo reacciono de una manera extraña para mí, no era la sensación que solía tener cuando Junsu se me acercaba de esa manera. ¿A caso ya estaba preparada? — Te quiero porque eres Kiki, y a Kiki la quiero con todo lo que tiene ya sea bueno o malo.

—Junsu... —cerré durante unos segundos los ojos y los volví a abrir para encontrarme con su mirada — Te quiero.

Acorramos el escaso espacio que nos separaba y nos besamos. El primer beso fue tan dulce que me supo a poco, así que lo agarré de la nuca para que no se separara de mi boca. Él llevó una de sus manos hasta mi rostro y nos besamos con mucha pasión. Sus manos se deslizaron por mi cara hasta llegar a mi cuello, pasando por mis hombros hasta bajar

por mis brazos y saltar a mi cintura. Comenzó a quitar mi camiseta. Me estremecí y me separe de él.

—Junsu... —susurre.

—Kiki —se acercó a mi oído — Déjate llevar —me miro a los ojos y me beso. Me hipnoticé, había que admitirlo. Sus besos dulces y rápidos hicieron que sin darme cuenta la camiseta que llevaba desapareciera, tirándola por encima de nosotros hacia el suelo — Te quiero.

Con manos temblorosas, acaricie su espalda y metí las manos bajo su camiseta. Su piel en ese momento estaba bastante caliente en comparación con mis manos. No dudé mucho y le quité la prenda, dejando su torso al descubierto y rozando contra mi pecho desnudo. Sinceramente no reparé en si el sofá era grande o pequeño, cómodo o incomodo, solo sabía que estaba en los brazos de Junsu, estando segura de mí misma y de que no podía pasar nada malo por lo que estábamos haciendo.

Por un momento paró de besarme y yo sentí una extraña sensación de soledad en mi cuerpo, deseaba que me tocara por cada rincón, que me besara y que me hiciera suya. Pero él, en ese momento, parecía absorto en otra cosa. Y cuando sacó del bolsillo de su pantalón un pequeño envoltorio, me hizo reír. Parecía todo calculado.

—Hay que tener precaución —rompió la envoltura de aquel preservativo y ambos lo miramos. Se sonrojó bastante — Bésame.

Dicho y hecho, comencé a besarle por el cuello, mordiendo su oreja. El colocó sus manos sobre mi trasero y, estando de rodillas sobre el sofá, me sentó sobre sus caderas. Mi cuerpo se deslizó contra el suyo y entonces, después de colocarse aquello llegó lo doloroso.

Lo agarré de los hombros y puse mi cara contra su cuello, me mordí el labio intentando que los gemidos de dolor no salieran al exterior y

sentí como las lágrimas caían por mi cara hasta acariciar el cuello de Junsu. Él rodeo mi cintura con sus brazos mientras me daba pequeños besos por la cara y cuello para que me relajara.

Después de lentos movimientos consiguió relajarme y disfruté de mi primera vez. Con cuidado me dejó caer en el sofá y yo me coloqué debajo de él. Fue entonces que saboreé su anatomía entera al igual que él hizo conmigo, haciendo de aquello algo maravilloso.

Y desde luego, entre risas, de lo que más disfruté fue de su trasero llevando ambas manos a acariciarlo mientras sentía que en ese momento se movía solo para mí.

Capítulo 21

Me desperté cuando un fino rayo de sol me dio en la cara.

Me moví, me gire y sentí que había alguien a mi lado. Abrí los ojos, estaba acostada en una cama tapada por una colcha de plumas y totalmente desnuda. miré a mi lado y me encontré a Junsu dormido, miré bajo la sabana y me lo encontré en la misma situación que yo. Me sonrojé y quise gritar, pero me contuve.

Sinceramente la cama esa era minúscula y estaba rodeada de otras camas, pero se estaba tan a gusto así, que abracé a mi pequeño Junsu y lo besé con un dulce beso en los labios. Se estremeció y me rodeó el cuerpo. Reí nerviosa sintiendo cada parte de su piel contra la mía.

—Junsu, buenos días —le susurre en el oído — Hora de despertarse.

—Mmmm... —bajó las manos hasta mis caderas y apretó los dedos — ¿Sabes... a qué hora te he traído aquí?

—No —acaricie su costado con suavidad.

Era cierto, yo no recordaba haber venido hasta la cama. Me sonrojé al hacerme a la idea de que él me había cogido en peso desnuda —y lo recalco— hasta la cama.

—Ya era de día cuando te traje y no he dormido.

—¿Por qué?

—Porque... —el abrió un ojo y se estremeció. Me apretó tanto contra él, que sentí algo más que sus manos en mi cadera — Porque estabas tan preciosa mientras dormías sobre mi pecho que temía perderte si cerraba los ojos.

Eso podía ser la cursilada más grande que había escuchado en mucho tiempo, pero era la más bonita que me habían dicho. Me sentí tan bien, que lo besé con suavidad. De pronto dos móviles sonando al mismo tiempo rompieron el encanto. Nos separamos y nos incorporamos en la cama. Nos miramos al completo, los teléfonos estaban en el salón y ambos íbamos desnudos.

—Que pesados... —Junsu salió de la cama tal cual.

—¡Junsu!

—Bah, estamos solos. Además... —se sonrojó mirándome con media sonrisa — Lo que tenías que ver ya lo has visto.

Se marchó dejándome con la boca abierta. Salí de la cama, cogí lo primero que pille sobre una cama y me lo coloqué. Era una camiseta grande que olía bastante bien a Yoochun. Me sonrojé y quise quitármela con rapidez, pero Junsu llegó con mi teléfono sonando y con el suyo en la oreja. Evite mirar al suelo y mantuve mi vista fija en sus ojos. El salió de la habitación y yo conteste.

—¿Diga?

—¡Kiki! —el grito de Hana hizo que separara el teléfono de mi oreja — ¿Qué tal?

—Ahora sorda —bufe — Estoy bien, gracias.

—¿Todo bien con Junsu? —no me dejó hablar — Bueno, Yunho está hablando con él y parece que todo ha ido bien.

—Babo, cállate —me sonrojé mucho y me senté sobre la cama. Me miré el reloj — ¿Por qué me llamas tan temprano?

—¿Has dormido? —le dije que si — Oh, qué pena, eso es que no... —paró un momento y rió — Junsu no ha dormido.

—Hana, hablamos cuando llegue a casa, ¿vale? —dije junto a un suspiro. Vi llegar a Junsu con unos pantalones puestos — Hasta luego.

—Chao desvirgada.

—¡Hana! —grité, pero ya había colgado — Babo, babo más que babo —puse un puchero.

—¿Pasa algo? —me preguntó Junsu.

—No —me sonrojé y sin querer lo revisé entero con la mirada y él se dio cuenta.

—Kiki, no me mires así que me sonrojé —desvié la mirada y él se echó a reír — Eres muy linda, ¿sabes? ¡Ah! Esa camiseta que llevas es de Yoochun.

—¿A si? —me hice la loca — Es lo primero que he pillado, lo siento.

—No pasa nada. Los chicos van a venir, vamos a recoger esto un poco.

Nos vestimos, recogimos la habitación, el comedor y desayunamos ramen a petición de Junsu. A la media hora llegaron los chicos, y no los cuatro solos, sino que mis cuatro amigas venían con ellos. Por un momento la situación fue muy incómoda. Junsu y yo veíamos la tele mientras comíamos, pero es que seis de ellos nos miraban con una sonrisa muy cómplice. miré a Yoochun, que había desviado la mirada para posarla sobre la televisión y Changmin lo miraba a él.

—¿Habéis dormido bien? —preguntó Hana sentándose a mi lado.

—Sí, sí —respondí escuetamente — ¿Y vosotros, que habéis hecho?

—Hana compro más cerveza —dijo Jaejoong. Y con eso supe a lo que se refería.

Y como era de esperar, el teléfono de Yunho sonó y llegó la noticia que esperábamos... tenían que irse a un programa de radio. De camino, aunque no les pillaba muy de paso, nos dejaron en casa. Al fin estaba sola con esas cuatro. Jane se había separado de sus padres por un momento, ella misma decía que no iba a estar las veinticuatro horas del día con ellos.

—Entre nosotros no ha habido sexo —esa fue la respuesta de Hana cuando les pregunté lo que habían hecho la noche anterior.

—Qué poco delicada —Elena rió — Pero sí, nosotros simplemente bebimos.

—Es la verdad —susurró Hana y yo le tiré un cojín.

—Que tal tu experiencia —preguntó Jane.

—¿De verdad estáis esperando a que os lo cuente?

—Sí —respondieron a la vez.

—No pienso decir nada —desvié la mirada sonrojada — Eso es algo entre Junsu y yo.

—Fijo que su hermano ya lo sabe y los demás chicos también — dijo R para hacer que me sonrojara más, cosa que consiguió — Vamos, cuéntanos algo, ¿cómo tiene el culo?

Me quedé muda, no sabía como responder a esa pregunta, pero unos segundos después sonreí como una boba y me sonrojé mucho, llevando las manos a mis mejillas.

—Tiene cosas mejores que su culo, pero su culo es... sin palabras —me escuché y me pasé las manos con rapidez por la cara al escuchar las risas escandalosas de las chicas — Bueno, pero no hablemos de eso — señale a Hana antes de que pudieran interrumpirme — ¿Por qué te encerraste con Changmin y Jae?

—Pues estuvimos hablando de... —miro a R de reojo — De por qué se marchó cuando las SNSD llegaron a su casa.

—¡Oh! —Elena se sorprendió — ¿Qué te dijo?

—Dijo... —comenzó a hablar. Suspire aliviada al saber que mi *tema* había sido olvidado — ... que después de un programa que hicieron juntos, las chicas habían sido muy insistentes, él no tiene ningún problema con ellas, pero llegan a ser pesadas hasta un punto y abusan de su “caridad”.

—¿Caridad? —Jane se sorprendió.

—Si, dijo caridad —Hana se encogió de hombros — Y luego hablamos de tí.

—¿De mí? —R se señaló sorprendida cuando Hana la miró — ¿Que hablasteis?

Mi móvil interrumpió la conversación. Era Lee Sooman el que estaba al otro lado y el que exigía nuestra presencia en la SM de inmediato, tenía que decirnos algo. Así que tal cual íbamos cogimos el metro y nos marchamos a la SM sin volver a tocar ese tema.

Al llegar a la agencia fuimos al despacho del jefe, quien nos esperaba hablando con muchos hombres. Me hizo pasar y las otras se esperaron fuera.

—María —dijo mi nombre de una manera que hizo que me tensara — ¿Sabes qué ocurre dentro de una semana? —negué con la cabeza — Se estrena SM Entertainment high School.

—¿Ya? —me llevé literalmente las manos a la cabeza — Que rápido pasa el tiempo.

—Y no puede haber descanso —se puso en pie — La semana pasada fue muy productiva, eso ayudó mucho y ya habéis rodado cinco episodios al completo.

—Si, todos ayudan mucho —dije con una sonrisa — Hay detrás de todo un gran equipo.

—Me alegro —caminó hacia mí — Pero ahora, María, tenemos otro trabajo para ti.

—¿Para mí? —me señalé — No sé si...

—Escucha primero, no te voy a pedir que decidas ahora —miró a quienes tenía a su espalda y de nuevo me miró a mí — Tendrás hasta el día del estreno del drama para pensarlo, ¿de acuerdo?

—Sí, señor Sooman —tragué saliva con miedo.

—Verás, se trata de...

Me había encerrado en mi despacho después de decirle a las chicas que se fueran a ensayar en el set de rodaje y a grabar algunas escenas, les pedí que cuando me necesitaran que me avisaran que en ese momento no podía reaccionar muy bien, y menos podía actuar. Encendí mi ordenador y comencé a teclear cosas sin sentido en un documento nuevo y cuando me vine a dar cuenta, había escrito una carta de... ¿despedida? Me eché sobre la mesa y me pasé la mano por la cara. Si negaba esa oferta mi carrera se hundiría, pero si la aceptaba tal y como Sooman quería, apenas podría ver a Junsu y a los demás.

Me quedé pensando en la conversación que habíamos tenido.

—Verás, se trata de la *Rhythm Zone* —dijo Lee Sooman — Una discográfica Japonesa, donde los DBSK participan.

—Si, la conozco —le respondí sin saber a dónde quería llegar.

—Bien, ellos quieren abrir sus puertas en Europa y Estados Unidos —asintió — Entonces nos pidieron ayuda para ver qué agente teníamos para...

—Señor, yo no soy agente —me asusté y hablé rápidamente.

—María, puedes serlo si quieres. Podrás viajar por todo el mundo, ayudando a la compañía a abrirse por Europa.

—¿Pero mi trabajo con el drama? —pregunté sorprendida.

—Todo tiene su tiempo y su momento y este trabajo no sería para ya.

—Principalmente —comenzó a decir un hombre en japonés — Tenemos dos grupos con vistas en Europa: Exile y Tohoshinki.

—Bueno, bueno —Lee Sooman lo cortó — Ya veremos con quien vas — aquello me supo muy mal — Te lo piensas y nos dices.

—Pero... —los miré a los dos — Me gustaría saber con quién iré antes de aceptarlo.

—No quiero que tu relación con...

—Perdona que le interrumpa, pero eso no tiene nada que ver —negué con rapidez y vi un gesto molesto en su rostro — Soy europea, ante todo española, sé que puede gustar allí por norma general.

—Por eso mismo —dijo de nuevo el japonés, que supuse que sería un representante de la compañía — Yo quisiera que fueras con ambos.

—Me lo pensaré —los miré a ambos.

Así que ahí estaba yo, pensando en que Lee Sooman solo buscaba excusas para que Junsu y yo no estuviéramos trabajando juntos. Llamaron a mi puerta.

—María —mi secretaria entró — Me han llamado del estudio de grabación, te necesitan.

Asentí y me marché de allí cerrando con llave. El rodaje fue estupendo, de nuevo me encontré con los DBSK allí, y la mirada que tuve con Junsu fue muy cómplice, ya que nos dijimos muchas cosas. Respiré con tranquilidad y con su sonrisa supe que jamás me dejaría sola.

Todo aquello era tan divertido. habían más tomas falsas que otra cosa ya que Jane se dedicaba a chingar a Hangneng mientras éste le intentaba enseñar el baile de U. También era muy divertido, al menos por mi parte, ver como Heechul, siendo el mismo de siempre, jugaba conmigo mientras Junsu lo miraba con una de esas miradas en plan: “Te voy a cortar las manos, Heechul”.

En una de las escenas...

—Junsu —dijo Heechul de pronto, con mala cara, estábamos en un jardín, ya era de noche — En el guión no pone nada de que Junsu abraza y manosea a Kiki —yo me sonrojé.

—!Pero Heechul! —Junsu hinchó los carrillos y el alocado rió estruendosamente provocando que le diera un golpe y todos, absolutamente todos los que estábamos allí, reímos — Bueno, déjame vivir.

La escena terminó sin más incidentes y lo que vino al final del día me puso de los nervios: Yoochun. Él era muy atento y cariñoso conmigo en el drama, y aunque también lo era en la realidad, no podía evitar sentirme incómoda cuando me agarraba, me hablaba o simplemente me miraba.

Cuando al fin terminó el rodaje, me encerré en el camerino de las chicas y me quité las extensiones. Susurré mil cosas sobre el tema sin saber que no estaba sola.

—¿Estás bien? —Boa apareció de la nada.

—¡Ostras! —me sorprendí mucho y me llevé la mano al pecho — Si, si, no te preocupes.

—El rodaje va saliendo muy bien y si todo sigue así ganarás mucho —sonrió y se puso a mi lado en el espejo. Era mucho más baja que yo a pesar de que era un año mayor que yo — ¿Sabes qué? —captó mi atención, la miré a través del espejo — Cuando yo debuté, me sentía un poco sola. Los que estaban en la academia eran mis amigos, pero realmente cuando iba de gira, estaba sola.

—Vaya... —la miré extrañada, no sabía por dónde iba a salir — Tuvo que ser duro.

—Pues sí, lo fue —sonrió con calidez — Al final, después de tanto llorar y reír, conseguí hacer amigos, amigos que hoy en día aún no me han dejado. Jaejoong y Yoochun son dos de ellos — ¡STOP! Grité para mis adentros, ya sabía por dónde iba. Miré a todos lados a ver si aparecía alguien para salvarme de aquella conversación pero parecía que nadie llegaba, iba a hablar seriamente con ella — Kiki. A Yoochun lo quiero como un hermano.

—Ya, supongo, es muy buen chico —me pasé la mano por el pelo y bajé hasta quitarme la corbata del uniforme que aun ambas llevábamos.

—Y...

—Espera Boa —la corté alzando ambas manos y me miró — Yo estoy felizmente saliendo con Junsu y Yoochun es mi amigo.

—Si fuera tu amigo —su mirada se endureció un segundo, pero la tranquilizó — No lo harías sufrir como ambos lo hacéis.

Ella entró a un aseo y yo me desplomé en el suelo, apoyando mis brazos sobre el tocador. Era cierto, tenía razón. Cada vez que Junsu y yo reíamos juntos, cada vez que nos abrazábamos o cualquier cosa, clavaba una espina en su corazón. Y yo sabía qué era sentir eso. A partir de ese momento cambiarían las cosas, por el bien de Yoochun. Pero no pensé en las consecuencias.

Capítulo 22

La semana siguiente fue tan agotadora como la anterior. No nos dejaron vivir, no nos dejaron hacer nada, solo grabar, grabar y más grabar. Solo nos faltaba dormir juntos todos los directores del proyecto. Dongsea y yo estábamos de los nervios, deseando que pasara aquel huracán.

Preparábamos la ceremonia de inauguración en el Lotte World Mall con mucho cuidado en cada pequeño detalle y yo llevaba estrés acumulado. Hablábamos con el director del centro comercial, invitábamos a otras estrellas al evento, hacíamos publicidad por internet, televisión, radio y demás. Teníamos ruedas de prensa para comentar como iba el progreso, a parte de las típicas y diarias reuniones con Lee Sooman para comentar el progreso.

No solo era actriz, sino que era la supervisora del proyecto. Tenía doble trabajo.

El viernes era el día más estresante. Era la que más presión tenía acumulada y lo pagaba con cualquiera que se me cruzara. Todos me evitaban o, directamente, cuando les gritaba me ignoraban, pero la única que me dio el golpe, y fue literal, fue Hana.

—Joder, Kiki, cálmate —me gritó después de darme una bofetada y yo la miré con los ojos envueltos en lágrimas que no salían — Me estás estresando, deja de gritar.

—Lo siento —me incliné y me pasé la mano por la mejilla — Mañana es el estreno y esta noche nada de fiestas, nada de trasnochar y, mucho menos nada de alcohol.

—Ya lo sé Kikita —sonrió como una hermana mayor. En realidad, Hana era lo más parecido a eso para mí desde que había llegado — Esto no solo te molesta a ti, va para todas. Que ninguna te dejaremos sola.

—Gracias —me miré el reloj — ¡Cielos! Llego tarde a mi reunión con Lee Sooman.

Corrí por los pasillos hasta llegar al ascensor, me relajé un poco y caminé con una tranquilidad fingida hasta llegar a su despacho. Cuando abrí la puerta y vi lo que vi, el alma se me cayó al suelo.

—¿Mamá, papá? —susurré.

—María... —dijeron ellos.

—Bueno, no solo han venido tus padres, sino los de todas —los miré a todos sorprendida — Los he invitado a gastos pagados. Incluyendo sus hoteles y sus guías turísticos.

No pude aguantarlo más, me lance a los brazos de mis padres y lloré. Después de unos minutos, Lee Sooman tomó la palabra.

—Han venido para ver el estreno de tu drama y para estar presentes en tu salto a la fama. El tuyo y el de tus compañeras —dijo con una agradable sonrisa. Este hombre era más raro que un perro verde.

Después de eso, fuimos a mi despacho y llamé a las otras chicas. Estuvimos hablando todos un rato de cómo nos iba y enseguida ellos decidieron dejarnos descansar. Los padres de R se habían ido a casa de los padres de Jane, y ella había decidido venirse con nosotras a relajarnos al piso antes de la gala. Una vez todas dispersadas por los sillones, nos

quedamos pensando en la conmoción que teníamos por el hecho de ver a nuestros padres aquí.

—Me sorprende que mi padre haya venido —dijo Elena.

—A mí también me sorprende que haya venido el mío —dijo Hana.

—A mí, lo que me sorprende es que haya venido mi madre —murmuré también — Bueno —me puse de pie y fui a la cocina — Voy a traer tilas para todas.

—A la mía le pones cualquier cosa, por favor —dijo Elena con cara de asco — La tila sola está asquerosa.

—Si, si —asintió Jane — ¡Yo quiero algo de comida!

Las miré de reojo y fui a la cocina. Después de preparar las infusiones y de traer unos dulces, busqué con la mirada muy seria a Hana.

—A ver, Hana —la señale y de pronto todas se pusieron tensas — Ahora que por fin estamos tranquilas, ¿podemos hablar de lo que hablaste con Changmin sobre R?

—El chiquitín está interesado en ella, pero no es tan imprudente como otros que me yo me sé —me miro y yo le saque la lengua — Entonces no sabe qué hacer, ya que no quiere pisar sobre terreno inseguro.

—Bueno, se notaba a leguas que os gustáis —dijo Jane con una sonrisa traviesa.

—Ya, pero... —todas miramos a R — No sé yo si la cosa va a tener futuro como sigamos así.

—¿Qué no sabes? —preguntó Elena.

—Verás, no es que no me guste Changmin, en este tiempo me lo he pasado muy bien con él y ha sido muy atento conmigo —se sonrojó un poco, cosa que provocó que Jane le hiciera cosquillas — Pero tengo miedo a las consecuencias que tenga el hecho de que salgamos juntos.

—Eso es cierto —dije — Yo te entiendo R.

—También es cierto... —comenzó a decir Hana — Que Changmin no es como Junsu. Es más callado, más cuidadoso y desde luego, no tendrá la lengua tan larga.

—Otras cosas si —susurró Elena y todas comenzamos a reírnos.

—Ya, en serio —dijo Hana — Changmin me preguntó qué era lo que tú sentías hacia él pero no supe responderle porque no lo sabía, la verdad.

—Bueno, quisiera hablar de este tema con Changmin —susurró R.

—Pero si habláis de todo menos de eso —se quejó Jane — De la universidad, de los estudios... solo falta que habléis de las raíces cuadradas.

—No, hasta ahí no llego —R puso cara de horror — Pero sí hablamos de inglés, y nos ayudamos mutuamente.

—Aish, que pareja tan linda —Elena y Jane se abrazaron. Las miré y reí, eran las más bajitas de todas y se complementaban bien.

—¿Y tú Jane? —preguntó de pronto R — Yunho es muy atento contigo, ya hasta descarado.

—Pero Yunho no le dirá nada —dijo Hana y todas la miramos — Por muy duro que suene, es el líder, y como tal cuidara del grupo y...

—¿Por qué lo sabes todo sobre ellos? —abrí los ojos.

—Me lo ha contado Yoochun —se encogió de hombros — El caso, Jane, es que le gustas pero no te piensa decir nada.

—¡No! —Jane pataleó en el sofá — ¡Mundo cruel! Quiero que él me lo diga.

—Tranquila —R acarició su cabeza — Deja la SM y saldrás con él.

—Pues... —sonrió y alzó un dedo, pero luego le dio un golpe con éste en la frente R — Ni loca.

—Entonces no te quejes —se echó a reír.

—Nenitas —dije haciendo palmas — Hora de ir a dormir, mañana tendremos un día muy, muy ajetreado.

—¡Si señora!

Y, sorprendentemente, sin más quejas se marcharon a dormir. Yo me quedé maravillada de su obediencia y me fui a mi cama. Esa noche soñé que hacía el amor con Junsu.

A la mañana siguiente fue todo un poco caos. Mi teléfono comenzó a sonar bien temprano, se me había olvidado quitar el sonido, así que todas las de la casa nos despertamos. Pero no solo sonaba el teléfono, sino que llamaban a la puerta incansablemente. Yo atendí mi teléfono y Hana la puerta.

—¿Diga? —contesté al estruendoso aparato.

—María, soy Lee Sooman, he mandado a tu casa unos estilistas para que os relajéis y para que os arregléis.

—¿Eh? —me quedé un poco loca con lo que estaba diciendo.

—La presentación es a las cinco, no lo olvides.

—No se preocupe señor, no nos olvidaremos —la llamada terminó y solté una carcajada irónica y salí de la habitación — ¿Olvidarme? ¡Chicas, van a venir a...!

Cuando alcé la vista todo el equipo que me dijo Lee Sooman que vendrían ya estaban allí. Me encogí de hombros y saludé.

—¿Que es todo esto? — Me preguntó Hana mientras toda esa gente se organizaba en el salón de la casa y el baño.

—El equipo arregla monstruos —comencé a reírme, Hana me siguió.

—Pues hay que despertar a esas tres osas —dijo Hana.

—¡Música maestro! —alce los brazos — Quiero escuchar lo nuevo de SHINee.

Hana puso en la minicadena el disco y le dio al máximo volumen, retumbaba por todo el piso. El equipo de peluquería, modistas y maquilladores se comenzaron a preparar tranquilamente y hablaban a sus anchas a pesar de que la música sobrepasaba el volumen permitido. Y sonreí ampliamente cuando las tres dormijosas se asomaron al comedor.

—¿Que es todo este escándalo? —preguntó Elena.

—Hay que arreglarse y ponerse guapas para esta noche —Hana alzó un dedo.

—Más bien... —baje el sonido de la música — Esta tarde, es a las cinco.

Y entonces empezó el salón de belleza. Mientras Elena se hacía una limpieza de cutis, Jane escogía unas mechas para su pelo más rubias, R se hacía un masaje en la espalda para relajarse, incluso Hana pidió que le hicieran una manicura a la francesa. Y yo escogía el vestido que iba a llevar para esa noche. Quería que fuera algo único y precioso, tenía muchos modelos para elegir.

Fue sorprendente, muy sorprendente el tiempo que tardamos en arreglarnos de esa manera. Para almorzar, nos llegó un repartidor con todo tipo de pollo frito, picante y asado. Nadie de los que allí estábamos lo había pedido.

—Viene con nota —me dijo el repartidor.

—Ah, muchas gracias —saque dinero para pagarle pero él alzó la mano negando.

—Ya me han pagado. Que disfruten de la comida —y se marchó.

—¿De quién es la nota, Kiki? —me dijo Jane, que iba con un rollo de papel de aluminio en la cabeza.

—A ver —abrí la nota y lo leí — *“Kikita y demás chicas, soy Junsu, he pedido pollo para que comáis, porque el pollo le gusta a todo el mundo. A mí me gusta el pollo y a Yoochun también y como sé de buena tinta que no podéis salir de casa porque os estáis poniendo guapas, os traigo pollo porque a todo el mundo le gusta el pollo. A mí me gusta el pollo y a Yoochun también. Aunque Changmin y Jae siempre se quejan. Pues eso, disfrutad. Te quiero Kiki”* —termine de leer la nota y se hizo el silencio en el salón — Que tonto —me sonrojé.

—Pues nada, a comer —Elena fue la primera en meter mano.

Y así comimos todas. Incluso había comida suficiente para los que estaban allí arreglándonos. Y ese fue nuestro almuerzo. Y a las tres y media estábamos totalmente listas y vestidas y una limusina nos esperaba abajo en la entrada del piso. Asombradas, nos montamos en el vehículo y yo comencé a ponerme muy, muy nerviosa.

—Todo saldrá bien —dijo Hana tranquila agarrando mi mano — Ya verás.

—¿Le gustará a Yunho? —la pregunta de Jane hizo que todas riéramos — Oye Hana, ya que lo sabes todo, ¿por qué le gusto a Yunho?

—Jane, a tanto no llego — La miro boquiabierta.

—Chicas —dijo de pronto el chófer — Ya hemos llegado.

—¿Ya? — Gritamos a la vez.

Aún no había empezado nada, así que bajamos de la limusina en el parking del centro comercial y nos encontramos con muchísima gente allí. Todo el equipo técnico de la SM estaba allí ultimando algunas cosas con el sonido y las pantallas. Cuando Lee Sooman nos vio se acercó a nosotras.

—Vosotras cuatro venid conmigo —señaló a las chicas — Tú te esperas aquí.

Cuando él desapareció con las chicas me sumí en un mar de incomodidades, dudas y nervios hasta que Dongsea se acercó a mí.

—Hola —sonrió — Vas preciosa.

—Gracias... —me sonrojé mucho.

—Bueno que, ¿nerviosa? —me preguntó.

—Estoy que muerdo las paredes —respondí con una radiante sonrisa, él se sorprendió — Si, estoy muy nerviosa.

—No te preocupes, todo saldrá bien, ya lo verás.

Me agarro del hombro y caminamos por todas las instalaciones y me iba explicando cómo sería el evento. Me dijo que era la primera vez que se hacía algo de ese estilo y con esas características, y es que la publicidad había surtido efecto y en internet no se hablaba de otra cosa.

Yo, como estaba en mi mundo de agobios, no me había dado cuenta de que el drama ya tenía un gran grupo de fans. Bueno, y sus anti fans.

—No mires más ese cartel, anda —me dijo mientras me intentaba desviar mi mirada.

—¿Que pone? No entiendo bien la letra —señale el cartel del drama, que tenía unas pintadas en grafiti negras.

—Es lo de menos, María —insistió.

—Dongsea...

—Muy bien, pone — Se aclaró la garganta — “Iros a casa extranjeras de mierda, no queremos vuestro cine. Son nuestros chicos. Que os pudráis y todo salga mal. Junsu es nuestro”. Pero son tonterías, no ocurrirá nada, eso es minoría, no creo que...

—Bueno... —me pase la mano por el brazo. Mi vestido era de palabra de honor y comenzaba a tener frío, aunque llegue a la conclusión de que temblaba por el nervio que ese cartel me había provocado — Tal vez...

—María —Dongsea me cogió de las mejillas con mucho cuidado e hizo que le mirara — Que sepas que no saben nada de lo de Junsu, eso lo dicen por el drama.

—Si, bueno, creo que eso es lo de menos —reí como una tonta — Va, ¿vamos? Supongo que requerirán que estemos allí para ensayar.

— Si, vamos.

Cuando fuimos a la plaza central del *Lotte World Mall* y vi el escenario con la pantalla gigante me quedé con la boca abierta, aquello era maravilloso. Delante de la pantalla gigante había un pequeño escenario con una mesa muy larga llena de micrófonos. Dongsea me explico que ahí nos sentaríamos para hacer la rueda de prensa, y que

cuando saliera el primer episodio, nos sentaríamos en unas sillas que había en frente para verlo.

—No sé dónde estarán las chicas —miro a todos lados — Tampoco he visto a ninguno de los actores por aquí.

—Tal vez se estén haciendo meditación —reí.

Estuvimos preparando los guiones que íbamos a decir, lo que podíamos decir y lo que no. Y a mí se me obligó y casi amenazó de que no hablara sobre mi relación con Junsu. Aunque eso ya lo sabía no era tonta. El caso era que cuando faltaba poco para la hora vi un montón de coches llegar y de ellos empezaban a bajar muchos artistas famosos y caminaban por una larga alfombra roja que habían puesto en la entrada. Miles de flashes se disparaban por todos lados. Y entonces, me hicieron bajar al parking del centro comercial y me reuní con las demás chicas.

—¡Kiki! —Elena se acercó a mí — Va a ser increíble, no sabes la de famosos que han venido y además de que saldremos en la televisión, en las revistas y además de que...

—Tranquila Elena —dijo R mientras destrozaba un papel entre sus manos — No te pongas nerviosa.

—Mira quien habla —señaló Jane — ¡Ah Kiki! —Jane me arrambló y me sobresalte — Yunho me ha dicho que voy muy guapa.

—Lleva todo el rato dando la tabarra con eso —rió Hana.

Nos montamos en dos coches diferentes. Jane, Elena y yo por un lado, y Hana y R por otro lado. Cuando subimos al coche, abrí mucho los ojos cuando vi a Heechul, Junsu y Yunho ya sentados.

— ¡Chicos! —exclame contenta — Hola.

—Hola Kikita —Heechul me agarro de la mano — Vas muy guapa.

—Ya lo sabe —Junsu lo soltó de mí y lo miro con un puchero.

—Junsu, con modales —suspiro Yunho sin haber levantado la cabeza.

—¿Por qué estamos todos en el mismo coche? —pregunte sin saber nada.

—¿No te lo han dicho? —Elena se sorprendió y yo negué — Resulta que tenemos que ir con una pareja —Heechul comenzó a reírse y Junsu se enfadó más — Y claro...

—Que no es justo...

—Se vería raro si tú fueras con ella, Junsu —dijo Yunho.

—Pero si en el primer capítulo no se sabe nada —seguía con morros mientras miraba por el cristal negro como el coche llegaba a la entrada principal.

—¿Quién va en el otro coche entonces? — Sentía el aire del coche muy cargado y me estaba mareando. Me costaba un poco poder concentrarme.

—Siwon y Yoochun —respondió Yunho muy atento, eso sí, seguía sin levantar la cabeza.

El coche se detuvo por completo. Trague saliva y Junsu me agarro de la mano, sonrió y la beso. Me susurró que todo estaría bien y se bajó del coche el primero con Jane. Se escucharon muchísimos gritos y los flashes se veían por todos lados. Luego se bajaron Elena y Yunho, iban muy elegantes ambos. Y por último Heechul tomó mi mano y ambos salimos del coche. Más gritos. Aunque las principales cámaras se las llevo Yunho al pasar ya él era el líder de DBSK y bastante popular.

Heechul no me soltó de la mano, y eso provocó que muchos nos miraran extrañado. Miré por encima del hombro hacia atrás y vi a Hana

llegar con Siwon y a R con Yoochun. Reí, hubiera quedado mejor que Yoochun hubiera ido con Hana por el hecho de su amistad, pero visto así, no hacían mala pareja. Y llegaron más actores, como el resto de Super Junior y Changmin, mas a parte Boa, que llego junto a Jaejoong y las SNSD.

Habían pequeñas mesas repartidas por todo el lugar llenas de canapés y copas. Además, camareros iban y venían con bandejas pasando por todos los invitados, que no solo eran famosos.

Los principales actores nos acercamos a una mesa cerca del escenario y charlamos entre nosotros. Yo estaba con Heechul y con Jaejoong hablando mientras sentía que mi nuca ardía, miré hacia atrás y vi a Taeyeon.

—¡Kikita! —había aprendido a decirlo — Estoy súper emocionada con esto —me abrazo de pronto y me sentí incómoda, pero le devolví el abrazo. Se estaba esforzando por agradarme — Todo está saliendo genial.

—Ya lo veo —me separe un poco de ella esbozando una sonrisa.

—¡Ya se español! —y lo primero que se me paso por la cabeza fue un rotundo no lleno de pánico — ¡Se decir: *hola, ¿qué tal?*! ¿Lo he dicho bien? —rió como una loca y yo asentí — Es muy difícil tu idioma, pero lo aprenderé, de verdad.

—¡Fotos! —grito alguien por ahí.

Si, fotos. Comenzaron a sacarnos fotos a todos. A las tres protagonistas, a nosotras con los DBSK, con los SuJu y con Boa. Realmente por un momento deseé que aquello acabara a la voz de ya. Y entonces llegó la hora del avance. Muchísimos gritos, gritos y más gritos. Por un momento me vi horrible en la pantalla, sin maquillaje, es que era cierto de que la televisión engorda muchos kilos, al menos conmigo lo note.

El avance era una pequeña introducción de los primeros episodios. Cuando terminó la gente aplaudió y un presentador habló sobre la buena acogida que había estado teniendo, agradeció que estuviéramos allí y cuando acabó de hablar vino el primer capítulo. La banda sonora estaba hecha por SHINee, DBSK, SuJu, Boa, SS501, Big Bang y Seven, y la verdad es que el opening de DBSK se había quedado genial. Era la canción de Flower Lady versionada.

—Jane —R, que estaba a su lado, se acercó a su oído, pero yo pude oírlas — ¿Tienes un piercing en el ombligo?

—Puede ser —rió como una tonta y se llevó la mano a la cabeza — Lo requería el guion y claro, yo acepte, no es malo, ¿no?

—¿Lo saben tus padres? —preguntó.

Rió y siguió viendo la pantalla sin decir nada más. R negó con la cabeza con una sonrisa en su rostro. Y fue en el momento que salió Siwon que todas las Elf que se congregaban en los pisos superiores, junto con otras fans, comenzaron a gritar como locas. Me gustaba el resultado de ese primer episodio.

El episodio duró toda una hora, pero se hizo corto. Las fans gritaban cada vez que algún famoso salía en la pantalla. Mis pensamientos en la parte que lo contaba yo estaba muy bien hecho y me gustaba como actuaban los chicos. Desde luego, si hubiera querido hacer algo así en España, no hubiera salido bien por dos cosas. Uno, los actores españoles no son mi fuerte, y dos, la peor de todas, cosas así en España no se llevan.

Cuando termino el drama empezó la dichosa rueda de prensa. Las preguntas más comunes fueron “¿Cómo se le ocurrió hacer dicho drama siendo usted española?” Los más directos hablaron sobre el tema más tabú que teníamos en ese momento: el ataque que sufrió Junsu estando en mi casa.

—Realmente... —comenzó a decir Yunho muy serio — Eso ya es pasado, no es bueno removerlo. Aun así, la rueda de prensa es sobre el drama, no sobre la vida personal de cada uno.

Yunho sonrió y me miro, yo también le sonreí, sabia como sacar a los demás de apuros. Nos preguntaron la fecha de emisión, horario, si llevaba contenido para mayores y nos preguntaron por un rumor de supuestas escenas de *sexo*. Y yo, que en ese momento estaba bebiendo agua, me atragante. Tosí y todos me miraron.

—Bien, veréis, no queremos adelantar detalles. Todo lo que habéis escuchado de un rumor es eso, un rumor —dije con total tranquilidad — Las cosas pasaran cuando tengan que pasar, no hay prisa por adelantarse a los acontecimientos. El drama se emitirá en un horario de nueve de la noche a diez, saldrá los jueves y viernes, espero que se reciba igual de bien que aquí.

—¿Habrà algún especial, segunda parte?

—Puede ser —tomó la palabra Kim Dongsea — Todo dependiendo de la acogida que se le dé con los primeros episodios. Ahora empezaremos a dar publicidad a los actores. Ya se verá en un futuro como va.

—¿Tenemos que esperar hasta la semana que viene para ver el episodio dos?

—Me temo que si —sonrió cálidamente Dongsea — Si algo se quiere se espera con más ganas.

Todo el centro comercial comenzó a aplaudir después de la entrevista. En un momento nos miramos y me guiño un ojo, aquellas palabras realmente eran muy bonitas, sonreí y también aplaudí. Ya entrada bien la noche, hubo una fiesta con cóctel para los invitados especiales, por lo que se cerró el recinto para la retirada de las fans y los

que no estaban invitados. Y entonces me acerque a mis padres. Junto a ellos había una persona que servía como traductor.

—¿Que os ha parecido? —pregunte ansiosa.

—Muy bien hija —mi madre me abrazo — Has estado estupenda, y tus palabras me han sorprendido.

—Realmente has hecho tu sueño realidad —dijo mi padre mientras me acariciaba la cara.

—Aún no —negué con una sonrisa — Aún me queda mucho por culminar este sueño.

—Y al paso que vas lo conseguirás —mi madre me dio un beso.

—Por cierto —mi madre me agarro de la mano — ¿Qué es lo que pasó, de lo que han hablado los periodistas?

—Ah, lo del chico al que apuñalaron —dijo mi padre.

—No es tan grave como lo pintan, de verdad —alcé las manos en defensa — Pero quiero que sepáis algo muy importante —desvié la mirada. Ellos me miraron esperando respuesta — Pero aquí no. Esperad un momento, quiero hablar con alguien primero.

Salí corriendo de allí y busqué a Junsu, no fue muy difícil encontrarlo ya que estaba hablando con Yunho y Eunhyuk sin dejar de mirar hacia mis padres. Me acerque a ellos.

—Vamos a hacer un dúo —dijo de pronto Yunho.

—Así es —asintió Eunhyuk — Escucha con atención Kiki, empiezo yo.

—¿Qué está...? —comencé a decir pero Yunho me interrumpió para que escuchara a Eunhyuk.

—¡Oh! —Eunhyuk imito la voz de Junsu — ¡Esos son los padres de Kiki!

—Si, parecen ellos, Kiki está abrazándoles —Yunho se aguantaba la risa.

—¿Me acerco a ellos? —seguía imitando Eunhyuk — O no. Tal vez no sepan aun de mí.

—Quien sabe —Yunho estaba con la cabeza alta rojo de la risa que aguantaba.

—¿Crees que les gustaré? —Eun se sobo la cabeza pensativo — Bueno, pero ¡Oh no! Han oído lo que me paso aquella vez.

—Junsu, no pensaran nada malo —Yunho le coloco la mano en el hombro a Eun y yo comencé a reírme.

—Jolín, ¿que pensaran de mí? ¿Les gustare? ¿No les gustare? ¿Les pareceré una niña? ¿Me verán muy gordo? —en ese momento Eun se miró el culo y yo estalle en risas.

—¿Mi voz es como un deñfín de verdad? —imito Yunho con voz de pito.

—¡Ya vale! —Junsu estaba más que colorado y nosotros tres no dejábamos de reírnos. La escena fue muy divertida, y el hecho de imaginarme a Junsu así hacía que me riera más — Sois muy malos conmigo.

—Pero si es cierto —Eun le dio en el hombro.

—Lo del culo no lo he dicho —se cruzó de brazos.

—Junsu, ¿podemos hablar a solas? — Pregunte relajándome, recordando por qué había ido a por él.

—Oh, Eun, nos echan —Yunho se colocó la mano en el pecho.

—Nada, nos iremos con la cabeza alta —añadió Eun con un tono muy melodramático.

—Iros a la mierda —Junsu dio una patada en el aire y resopló — Pesados. ¿Que le has dicho a tus padres?

—Aun nada, me han preguntado sobre lo de aquel dichoso accidente —me encogí de hombros — Y he pensado en hacer una cena mañana noche.

—Oh...

—En tu casa.

—Hum...

Se quedó en silencio pensando y de pronto abrió mucho los ojos.

—¿En mi casa?!

Su grito tuvo eco en el Lotte y todos nos comenzaron a mirar. Lo miré molesta y él se sonrojó mucho por haber gritado así. Y nada, mi gozo en un pozo, los periodistas comenzaron a atacarnos a preguntas, fotos y videos. De pronto sentí como alguien me agarraba de la mano y me sacaba de aquel barullo que se había formado. Vi a lo lejos como unos gorilas apartaban a la prensa y también como Yunho hablaba con ellos para calmarlos. Junsu se me quedó mirando, pero alguien me impedía ir hacia él. Alcé la cabeza.

—¿Yoochun? —me soltó.

—Junsu es idiota —susurró junto con un suspiro — ¿A quién se le ocurre gritar eso de esa manera?

—Solo a él —sonreí y le miré a los ojos. No me estaba mirando a mí aunque lo intentaba — Oye, yo quiero pedirte disculpas.

—¿Y eso? — Ahora sí que me miró con los ojos bien abiertos. Unos ojos muy oscuros que me envolvieron entera. En ese momento fui yo la que desvió la mirada — Por esto, no sé, lo siento Yoochun.

—María —era mi madre — ¿Quién es este chico?

—Ah, Mamá, papá —los miré al igual que Yoochun — Él es Yoochun, un compañero...

—Oh —mi madre lo señaló — ¿Es el famoso Yoochun?

—Encantado, señora —Yoochun se inclinó y habló en español, mi madre se maravilló.

—Al final conseguiste que fuera tu novio —dijo entre risas.

Yoochun y yo nos miramos sonrojados y sorprendidos. Él mucho más que yo.

—No Mamá, te equivocas, Yoochun no...

—Yo no soy su novio —dijo muy educado sin perder la agradable sonrisa — Simplemente, como ha dicho, soy un compañero de trabajo.

—Oh, vaya, lo siento —miro a mi padre y de nuevo volvió la mirada hacia él — Mi hija tenía su habitación forrada con fotos tuyas por todos lados.

—Mamá —la miré con los ojos muy abiertos, en señal que cerrara la boca.

—Cierto. Aún conservas ese álbum de fotos, ¿no? —añadió mi padre.

—Basta...

—Oh, María —Yoochun me miro con sonrisa ¿sádica? — Yo quiero ver ese álbum que dicen.

—Papá, eso que comes está hecho solo de pollo... —di media vuelta yendo a otro lugar.

Escuché como mi padre lo escupía del susto y como Yoochun le afirmaba que de verdad eso no llevaba pollo. De pronto Hana me arramblo.

—¿Has visto a Yoochun? —me preguntó.

—¿Que tiene ahora Yoochun que todos quieren algo con él? —dije muy enfadada.

—Pues... —Hana me miro extraña.

—Hija, dime, ¿dónde está Yoochun? —vi a su madre que la tenía agarrada del brazo. Yo aluciné.

—Mi madre quiere conocerlo —la señaló.

—Pues que se pelee con mis padres, parece que están encantados con él. Como solo veían su cara en mi habitación, pues con él se quedan.

Me marché antes de que pudieran decir algo. ¿Por qué tenían que abrir la boca cuando no tenían que hacerlo? Yo que había pensado en hacer una cena en casa de Junsu para que...

—Hola María —bingo, ahí estaban los padres de Junsu — La rueda de prensa ha estado genial.

—Si, has hablado muy bien —su padre sonrió.

—Muchas gracias —me incline sonrojada — Lo he hecho lo mejor posible.

—Bueno, y el drama es muy bueno, todos habéis actuado muy bien —asintió su madre. Me estaba cayendo bien esa mujer — Aun que veo que nadie sabe de tu relación con mi hijo.

—Ahora es conveniente que no se sepa nada —alcé las manos.

—Hola Kiki —Juno acababa de llegar — Has estado muy bien.

—Gracias.

—¿Kiki? —sus padres lo miraron. Y ahí fue cuando Juno les explico que me llamaban cariñosamente Kiki, pero ellos fueron muy reacios a llamarme así, me dijeron que me llamarían por mi nombre — Kiki suena muy extraño, te acabamos de conocer.

Enseguida me separe de ellos para buscar a Junsu y poder decirle lo antes posible lo de la cena, que no teníamos mucho tiempo. Como mucho, se podía dejar para dos días después, pero yo quería que se conocieran ahora que mis padres estaban en Corea. Pero por el camino me choqué con M, la hermana pequeña de R.

—¿M? —me sorprendí cuando la vi y fui hacia ella — ¿Qué haces aquí?

—¡Sorpresa Kikita!! —me abrazo — Vine con mis padres, no podía dejar pasar esta oportunidad.

—Me hace muy feliz tenerla aquí —dijo R abrazándola.

—No, a mí más —Jane también la abrazó.

—Y a mí también —Elena se sumó a ese abrazo.

—Vamos Kikita.

—Ya que estamos —nos abrazamos todas — A mí también me hace feliz.

Y vimos a lo lejos a algunos de los SuJu y las chicas decidieron ir a presentárselos a M para que pudiera conocer a Yesung al menos. Y yo seguí con mi búsqueda de Junsu, aunque me perdí ya que volví a parar donde estaban Hana, su madre, Yoochun y mis padres. No me gustaba ese grupo.

—¡Ah, María! —mi madre me llamó — ¿Dónde te has metido?

—Busco a alguien —seguía mirando por todos lados.

—Fijo que a Junsu —dijo Yoochun entre risas en español.

—Ah, Yoochun —dijo de pronto la madre de Hana — Piensa mi propuesta.

—Mamá —Hana estaba muy roja.

—¿De qué se trata? —pregunté, cosa que hice mal ya que Hana me miró con odio.

—Verás hija, quiero a Yoochun como yerno —dijo sin perder la radiante sonrisa que tenía.

—No sé qué es eso —me susurró Yoochun en coreano con una sonrisa.

—Y le he dicho que se lo piense —rió la mujer.

—No hace falta que lo sepas Yoochun —dijo Hana roja — Mamá, ya vale.

—¿Se te ha pasado el enfado, hija? —me preguntó mi madre pasando su mano por mi brazo.

—No —los miré — Fijo que le habéis soltado algún rollo de los míos.

—Pues si —asintió Hana en señal de venganza, lo noté — Nos ha contado que te pasabas horas en el ordenador viendo fotos de Yoochun.

No. Malo, malo. Evité mirar a Yoochun mientras ellos aún seguían hablando y riendo sobre mis momentos de amor hacia Yoochun en mi casa. Estaba a punto de volver a irme, cuando vi llegar a Junsu con una cara muy seria, parecía nervioso.

—Kiki.

— Ah, eh —Hana saltó de golpe — Vamos Yoochun, explícale a mi madre cómo has aprendido español.

—¡Si! —dijo la mujer animada, mientras tenía sujeto el brazo de Yoochun.

—Los españoles son muy cariñosos —dijo Yoochun en coreano antes de que desaparecieran.

Junsu estaba muy tenso, lo notaba. Mis padres lo miraron por todos lados, de los pies a la cabeza. Yo temblaba por dentro porque no sabía cómo iban a reaccionar, aunque había visto la buena aceptación que habían tenido con Yoochun.

—Mamá, papá... —me puse tensa — Vamos a un lugar privado.

—¿Qué? —dijeron mis padres. El que de Junsu fue un *qué* en coreano.

—Digo, los tres —rectifiqué y miré a Junsu para traducir — Que vamos a un sitio apartado a hablar de esto.

—Mis padres los quieren conocer —dijo Junsu.

—Hay madre que rápido va esto —me eche mano a la cabeza.

Mis padres, Junsu y yo nos fuimos a una zona más privada del centro comercial y hablamos. De pronto y por arte de magia, aparecieron los padres de Junsu y yo me convertí en una traductora, aparte de un montón de gelatina que no dejaba de temblar. Y en ese

momento hice las presentaciones formales. Junsu estaba muy tenso, pero lo entendía, yo también lo estaba. Y el caso era que mis padres no se mostraron para nada como se habían comportado con Yoochun. Mi padre, al descubrir que era mi novio, sacaría su carpeta de preguntas y lo sentaría a su lado, le pondría una lámpara en la cara y hasta le preguntaría el día que empezó a andar.

Algo bueno fue que nos invitó a que fuéramos a su casa a cenar correctamente al día siguiente, y me alegré que no saliera de mí, sino de los padres de Junsu. Y es que ellos eran unas personas muy correctas y formales. No es que mis padres no lo fueran, pero se notaba que pertenecíamos a mundos diferentes. Y por un momento me quedé ausente, pensando en eso, pensando en Junsu y de lo que sería de nosotros en un futuro tal vez no muy lejano. ¿Iría bien? Entonces alguien me cogió de la mano.

—María, hija —era mi madre — Nosotros nos vamos al hotel, dile que ya nos vemos mañana a la hora de la cena.

—Vale —lo traduje y los padres de Junsu se marcharon, dejándonos a los cuatro solos — Por cierto, Mamá, aquí se cena a las seis.

—¿A las seis? —mi padre preguntó y yo asentí — Pues a las seis.

—Encantado de conoceros —dijo Junsu haciendo una reverencia. Yo lo traduje — Es un placer teneros en Corea.

—Muchas gracias —dijo mi madre, lo traduje — Espero que cuides muy bien de nuestra hija.

—Oh —Junsu sonrió cuando se lo traduje — Descuide, la cuidaré muy bien —y me cogió de la mano.

Traduje eso y mi padre miró nuestras manos. Enseguida nos despedimos de ellos y al fin me quedé sola con Junsu. Lo abracé bien fuerte, tanto que él se sorprendió y también me abrazó.

—¿Qué ocurre? —me preguntó.

—Nada, necesitaba abrazarte, poder sentirte —susurré y él me besó en la cabeza.

—Parece que les he caído bien —dijo mientras nos separábamos.

—Sí, muy bien —reí.

—Tu también le caíste bien a mi madre, sabes —suspiró más tranquilo — Al final fue buena idea llevarte a casa.

—Pues sí, ese día fue completo.

—Y que lo digas —rió y apoyó la frente con la mía.

Nos juntamos con los demás, que estaban cenando en corro. Me fijé que la madre de Hana ya no estaba, ni los padres de Elena, ni los de Jane, ni los de R, pero sí que estaba M con nosotras, hablando felizmente con Yesung. Me fijé que R tenía que estar de intermediaria. Nosotros nos juntamos con ellos.

—¡Pollo! —Junsu cogió un trozo de pollo que había sobre la mesa — Joder, estoy de los nervios.

—Ah, Junsu —lo cogí del brazo — A mi padre no le gusta el pollo.

Me miro con la boca abierta.

—Es cierto —dijo Yoochun — Kiki eres muy cruel, casi se atraganta.

—Bueno, se lo merecía — Lo miré mal.

—Lo hacía con buena intención —sonrió.

—¿Buena intención? —me volví a molestar al recordarlo y me encaré con Yoochun — Ni de coña, Yoochun. Mi madre sabía

perfectamente que... que... —y me quedé muda con el dedo alzado enfrente de su cara, muy sonrojada — Olvidalo.

Yoochun suspiró y desvió la mirada.

—Hora de explicar que pasa —dijo Junsu, todos se habían quedado en silencio mientras nos escuchaban.

—No es nada —dije yo.

—Mejor olvidarlo —dijo Yoochun.

Capítulo 23

El final de la velada fue genial, nos fuimos relacionando con muchos artistas que nos felicitaban por la buena actuación y la buena acogida que el drama había tenido con el público. Y enseguida nos despedimos de todos los chicos, después de sus respectivas fotos para M, y nos fuimos en la limusina que nos trajo. Las seis íbamos a casa para intentar dormir, pero como muy bien sabía, al llegar y ponernos cómodas, todas se habían sentado en los sofás para empezar a cotillear de todo lo que había pasado esa noche.

—Pues M y Yesung se han llevado muy bien — Dijo de pronto R, haciendo que su hermana se sonrojase — Me he enterado de toda la conversación.

—Normal —M se echó a reír sonrojada.

—Pero no me has dejado hablar con Changmin —R puso un puchero — Eres cruel.

—Te chinchas —le saco la lengua y todas reímos.

—Lo mejor de la noche ha sido la madre de Hana —señaló Elena entre risas — Que se ha empeñado que Yoochun sea su yerno.

—Mejor eso, que no que le diga de ser su novio —y todas explotamos en risas.

—¡Yunho me ha dicho que voy guapa! —gritó Jane emocionada.

—Ya lo has dicho infinidad de veces —dijo R.

—¡Pero no sabéis lo mejor! —dijo sonrojada y con una sonrisa muy tierna. Todas la miramos esperando a que nos lo contara — Que estaba muy cortado en el coche porque iba muy guapa —la íbamos a cortar, pero volvió a hablar alzando la mano — Y me ha dado un beso en la mejilla —y perdimos a Jane, ya que, con sus manos en dicho sitio, se echó sobre M emocionada.

—Vaya, vaya con Yunho —Hana soltó una risotada.

—Kiki —Elena se puso seria y todas las miradas fueron para mí — ¿Qué ha pasado con Yoochun esta noche?

—Eso, os habéis quedado los dos un poco... —dijo R sin terminar.

—Hana —la miré — Te has pasado tú también un poco —dije muy seria.

—Lo sé, lo siento, pero es que estaba molesta por lo de mi madre y tú ahí metiendo cizaña —suspiró.

—Pues veréis, mis padres... —les conté lo que mis padres le habían dicho a Yoochun y lo que Hana había dicho también — Y eso es lo que ha pasado.

—No sé qué decir —dijo Elena.

—No hace falta que se diga nada —dije yo — Es mejor dejar el tema zanjado. Buenas noches.

Me puse en pie y me marche a mi habitación muy pensativa. Aquella noche había sido muy larga y lo peor de todo había sido lo de Yoochun, que me había mirado con una cara, que creía que se descompondría en un momento. Y es que él sabía perfectamente mis sentimientos antes de que empezara a salir con Junsu, pero a veces llegaba un momento en el que ni yo misma sabía lo que quería. Algo

tenía Yoochun que hacía que olvidara el mundo a mi alrededor y solo me centrara en él.

Me eché sobre la cama y medité largos minutos sobre todo. hasta que mi móvil, con el sonido desesperado que me había puesto Heechul, comenzó a sonar. Descolgué sin ver quién era.

—María —escuché a través del otro lado — Soy Lee Sooman —me llevé las manos a la cabeza y me maldije, había olvidado por completo el ir a hablar con él y darle una respuesta, me mordí la lengua y no supe qué decir — ¿Por qué no has venido a hablar conmigo?

—Lo siento, se me ha olvidado —agaché la cabeza.

—Estabas demasiado ocupada con Junsu —me dijo.

—Por favor, señor, no me diga más esas cosas —dije frunciendo el ceño — Junsu no tiene nada que ver, en realidad me quedé hablando con mis padres...

—María —me cortó — No fui el único que te vió con él a solas.

—¿Qué insinúa?

—He tenido que pagar mucho dinero para que la prensa no saque a la luz fotos de vosotros dos de esta noche, ¿lo sabías? —me dijo muy serio.

—No señor, no lo sabía —estaba a punto de echarme a llorar.

—¿Has decidido hacer algo con respecto a tu oferta? —me dijo de una manera un tanto extraña, casi obligándome a aceptar.

—Sí, he tomado una decisión —dije rotundamente — Aceptaré la propuesta de la Rhythm Zone, pero mañana quiero hablar personalmente con sus directivos y a solas.

—Muy bien, como quieras —me dijo satisfecho — Organizaré una cena y...

—No señor, tiene que ser por la mañana, una reunión formal en mi despacho —le dije. En realidad, ni yo misma me reconocía.

—De acuerdo —rió muy poco satisfecho — Mañana por la mañana, a las diez en tu despacho.

—Adiós —colgué enfadada antes de que él dijera algo más. Realmente me sentía muy frustrada.

A la mañana siguiente, aunque fuera sábado y no tuviéramos trabajo en la empresa, me desperté bien temprano para mi cita con los de la Rhythm Zone. Y como no me vi a Hana en la cocina tomándose un café, no sé cómo conseguía levantarse tan temprano sin tener obligaciones.

—Buenos días —le dije mientras cogía un dulce — ¿Cómo has dormido?

—Genial —sonrió — ¿Y tú? —yo asentí también — ¿Segura? Mira que te fuiste algo enfadada.

—Estoy bien Hana, no ha sido para tanto —reí tontamente y ella rió conmigo.

—¿Y a dónde vas tan temprano? —me dijo mientras terminaba su desayuno — ¿Algo urgente, importante?

—Ambas cosas —suspire agotada — Ya os lo diré cuando venga. Tengo que mentalizarme para la cena que tengo esta noche en casa de Junsu.

—¿Cena? —se sorprendió — ¿Con tus padres? —asentí — ¡Tía, que guay!

—Ya, pero sé que acabaré con dolor de cabeza por traducir y por el estrés —negué entre risas y suspiré cansada — Bueno, voy a terminar.

Terminé de arreglarme, de desayunar y de todo, y me fui a coger el metro para ir a la SM, como de costumbre pero note algo extraño que las otras veces no había visto. La gente se me quedaba mirando mientras yo iba caminando, cuchicheaban y me señalaban.

—Oye, perdona —una chica vestida de uniforme se acercó a mí — ¿Podría darme su autógrafo?

—¿En serio? —la miré sorprendida. Me sorprendió tanto que me pidiera un autógrafo que me costó reaccionar un poco mientras mantenía un papel con un bolígrafo estirado hacia mi. Decidí firmarlo — ¿Cómo te llamas?

— Kim Gaeul —me dijo con una agradable sonrisa.

Llegué a la dichosa SM aún alucinando por lo ocurrido y subí por el ascensor hasta donde estaba mi despacho. Había llegado quince minutos temprano, pero para mi sorpresa, ya estaban ahí los directivos de la Rhythm Zone.

—Buenos días —dijeron en japonés.

—Buenos días —dije yo. La verdad es que yo entendía y sabía lo justo de japonés, pero sí que sabía inglés y ellos también. Me resolvieron la vida — Pasen, por favor —les indiqué que pasaran y se sentaran.

—El señor Lee Sooman nos llamó anoche y nos lo contó, ¿qué tiene que decirnos? —preguntó el que siempre hablaba.

—Tomen asiento, por favor —se sentaron, al igual que yo — Como sabrán por el señor Lee Sooman, he aceptado vuestra propuesta para trabajar para ustedes —asintieron — Pero antes quiero saber las condiciones de trabajo.

—Oh, descuide, señorita María —me dijo otro hombre — Mi nombre es Matsura. Pensábamos explicarle todo en cuanto usted aceptara.

—Muy bien, les escucho señores —me incliné y apoyé mis manos entrelazadas sobre la mesa del despacho.

—Sabe ya que son para los grupos Exile y Tohoshinki, ¿verdad? —asentí seria — Pues habíamos pensado en tener un agente para los dos grupos.

—Matsura —interrumpió el que siempre hablaba, en total eran tres hombres — No le proponga esa idea, ella no sabe como manejarse.

—Lee Sooman dijo que no la pusiéramos con Tohoshinki — Dijo el tercero — Pero nosotros discrepamos a su idea —me sorprendí — Usted tiene más relación y conoce de cerca a Tohoshinki, más que Exile.

—Y qué me proponen ustedes —les dije.

—Ir con Tohoshinki —dijo el tercero.

—Yo opino que tendría que ir con los dos —dijo Matsura.

—Tendría que ir con Exile —dijo el que siempre hablaba — Ya que Lee Sooman nos lo aconsejo.

—Muy bien —me acomode en mi silla y los miré a los tres — ¿Cuándo sería ir a Europa?

—Tal vez en cuatro, cinco meses, estamos viendo la agenda —dijo el tercero — Tenemos que respetar que acaba de estrenar un drama y eso conlleva muchas fiestas y presentaciones para usted y los chicos.

—De acuerdo —asentí — Dado que soy yo la que os interesa para el puesto escogería su propuesta — Y señale al tercer hombre.

—¿Kawamura? —el que siempre hablaba se sorprendió — Señorita María, no sé si usted debería hacer...

—No sé qué tiene en mente el señor Sooman —les dije — Pero como bien dijisteis, conozco cómo va el mercado musical en Europa. Además, a quien mejor conozco es a Tohoshinki por trabajar con ellos en numerosas ocasiones.

—Es un buen razonamiento —asintió Kawamura — Podemos buscar otro agente para Exile.

—O que ella sea de ambos —insistió Matsura.

—Señor, por favor —lo miré — Apenas sé cómo se lleva esto y podría hacerlo mejor con un solo grupo.

—Si es tan amable de leer esto —me entrego unos papeles — No tenga prisa en rellenarlos y entregarlos, solo danos un número de teléfono y nos pondremos en contacto con usted.

—De acuerdo —les di mi número de teléfono — Pues muchas gracias por la información.

—A usted por atendernos y aceptar nuestra propuesta.

Les estreche la mano a los tres y los despedí desde mi despacho. Me miré el reloj, eran las diez y cuarto. A pesar de que había pasado rápida, aquella reunión me había llevado media hora. Suspiré y salí de allí cerrando con llave. Cuando llegué al entrada para volver a casa me encontré con Yunho.

—¡Ah, Kiki! —se acercó a mí — ¿Qué haces aquí hoy?

—Tenía una reunión —lo miré dubitativa, no sabía si contarle o no lo de la gira europea como Tohoshinki. Opté por no decírselo yo — ¿Y tú?

—Dos reuniones —alzó los dedos — Una con Lee Sooman de no tengo ni idea de qué, y la otra para la fecha de lanzamiento del nuevo video y de la nueva versión de Mirotic.

—¡Vaya! —me alegré — Pues nada, que todo vaya bien, ya me contarás, ¿no?

—Sí — Asintió.

—Ah, eh Yunho —capte su atención y me miró extrañado — Quiero hablar contigo de algo serio.

—Vale —me miro serio y se miró el reloj — Tengo quince minutos, ¿suficiente?

—Si.

De nuevo a mi despacho. Allí nos sentamos el uno en frente del otro y me miro sorprendido, preocupado y extrañado a que lo llevara allí para hablar de algo. Y ese algo era Jane, aunque él no lo sabía.

—Me he enterado de algo, y me ha dado rabia —me quedé pensando en lo que dije — Ok, no lo tomes así, es simplemente que...

—¿Kiki? Me estás haciendo un lío con todo lo que has dicho.

—Ya, lo sé —asentí y sacudí la cabeza — Así que empezaré de nuevo. Yunho, ¿qué piensas de Jane?

— Jane... Ah, hmm... yo... —se pasó la mano por la barbilla, aparentando estar pensando algo interesante. Me miro de soslayo — Qué quieres que te responda...

—¿Que quiero? —me sorprendí — Yunho, no quiero que me respondas lo que yo quiera, quisiera que fueras tú el que me dijera lo que quieres.

—Bueno, ¿cómo te has enterado?

—Ah... —me di con la mesa en la cabeza y lo miré — Me lo dijo Hana, que se lo dijo Yoochun.

—Ese bocazas... —cerró el puño con fuerza.

—Yunho —me miro — Bueno, puede ser una cursilada la verdad, pero quiero que sepas que me puedes contar lo que quieras, que somos amigos.

—Muchas gracias Kiki —se miró el reloj y se puso en pie — Te voy a decir algo. Jane es una chica muy extrovertida y es algo que me gusta de ella, siempre está sonriendo y aunque algo vaya mal, siempre tiene una sonrisa —me sorprendí a su descripción — Pero no quiero nada con ella para no hacerle daño. Yo no quiero pasarlo tan mal como Junsu — se llevó la mano a la boca.

—Supongo... —no pude decir nada más. Sabía que cada uno, por su parte, lo estaba pasando mal.

—Kiki —me agarró de la mano, me puso en pie y me abrazo — Muchas gracias.

—De nada Yunnie —lo abracé también — Nos vemos, que vaya bien la reunión.

—Hasta luego.

Se marchó y yo me desplome en la silla. Junsu lo pasaba mal ¿y por qué no me decía nada? Aunque lo entendía, yo tampoco le decía nada de lo que me decía Lee Sooman. Y eso estaba mal, sinceramente, por ambas partes. Después de estar un buen rato mirando a la nada por la ventana, mi móvil sonó.

—¿Diga? —conteste desganada.

—¿María, hija? —era mi madre.

—¡Ah, hola mamá! —sonreí cambiando mi modo de hablar — ¿Qué tal?

—Muy bien hija, pero quería preguntarte algo, ¿Llevo para la cena algún dulce o algo?

—¡Ah! No, no te preocupes —dije con rapidez — Vosotros tomad un pequeño lunch ahora y a esperar a las seis para la cena.

—Ah si, vale, por eso no te preocupes, ¿estas ocupada con trabajo ahora? —me preguntó.

—No, ¿por?

— Por pasar el día juntos.

—Claro que sí mamá, enseguida estoy en vuestro hotel.

Llamé y avisé a las chicas de que estaría liada con mis padres y, cuál fue mi sorpresa, que ellas me dijeron lo mismo, así que sin más demora me fui a pasar la mañana con mis padres. Fuimos a ver los templos, la ciudad en su esplendor, los barrios pobres y las zonas más ricas, almorzamos algo muy típico de allí y nos echamos muchísimas fotos. A las cuatro los dejé en el hotel y yo me fui al piso, donde me encontré sola. Puse la música de la minicadena y me metí a la ducha; estaba muy nerviosa, tanto que no sabía si la comida realmente me sentaría bien.

Me estiré el pelo y, justo cuando terminé, alguien llamó a la puerta de mi casa. Extrañada fui a ver quién era. Y sonreí al ver a Junsu.

—¿Puedo subir? —me preguntó.

— Si, estoy sola.

Le abrí la puerta y cuando subió a mi piso le abracé. Nos quedamos así un buen rato y luego le besé. De pronto saco de la nada una bolsa.

—Esto es para ti —me dijo con una sonrisa.

—¿Para mí? —lo cogí extrañada — No hacía falta que...

— Tu míralo y ábrelo, por favor —se sentó en el sofá mientras yo miraba la bolsa — Kiki, ábrelo.

—Está bien, está bien —me senté a su lado y abrí la bolsa. Dentro me encontré una caja muy pequeña, así que me asombré de que la bolsa fuera tan grande. Saqué la caja y dejé la bolsa a un lado. La miré y luego miré a Junsu — Espero que no sea algo caro.

—¿Qué importa el valor económico? —resopló — Realmente eso es lo que menos importa, solo mira el lado sentimental de las cosas, por favor.

—Vale... —puse un puchero y abrí la caja. Los pendientes que había ahí dentro eran realmente preciosos, pero el collar lo era aún más. Era de plata vieja y las piedras que tenían brillaba a colorines por la luz de mi comedor — Junsu, es precioso.

—Era de mi abuela —dijo de golpe.

—¿Qué? —lo miré horrorizada — Junsu, no puedo aceptarlo.

—Que es broma tonta —rió y yo me enfadé — Es un regalo que te hago yo porque me apetece.

—Pero...

—¡Ah! Nada de pero —cogió la caja y me puso el collar en el cuello acariciando mi piel, besando mi mejilla después de abrocharlo — Te queda muy bien.

—Muchas gracias —toqué el collar y agache la cabeza. Realmente no merecía tantos detalles ni nada, con solo tenerlo a él me era suficiente. Lo abracé — Te quiero Junsu.

—Yo también te quiero, mi Kikita —sonrió y acarició mi mejilla — Por cierto, dijiste que a tu padre no le gusta el pavo, ¿verdad?

—El pollo, el pavo, el pato y todo lo que tenga plumas, ¿por?

—Ah... —se quedó pensativo y preocupado — ¿Le tiene alergia o algo?

—¡Ah no! Es solo un capricho suyo —dije entre risas.

—Es decir, que si no se dice lo que lleva se lo come, ¿no? —preguntó dubitativo.

—La cosa es no mencionar nada de pollo —me eché a reír — Aunque no sé si será así con tus padres y mas con el problema del idioma.

—Esa es otra —frunció el entrecejo — Estarás hablando mucho en español.

—Junsu, les tengo que traducir —alcé una ceja divertida — Lo que tienes que hacer tú es aprender español si quieres hablar con mis padres y mi familia.

—¡Ah! —alzó un dedo y se quedó callado — Si, si...

De pronto se inclinó hacia mí, cayendo sobre el sofá, y comenzó a besarme mientras me hacía cosquillas. Y nos tiramos así hasta que el móvil de él comenzó a sonar.

—Mierda... —se incorporó — ¿Diga? —me miró con un puchero mientras me acariciaba la cara, el cuello y bajaba por el hombro. No supe de qué hablaba por teléfono, no despegaba su vista de mis ojos y no dejaba de acariciar mi cuerpo con la yema de sus dedos de una manera

muy especial. Realmente me estaba tentando a que no fuéramos a la cena esa noche, pero era algo muy importante para ambos — De acuerdo — escuché cuando dejo de acariciarme y volví a la realidad — En un rato estaremos allí. Hasta luego Mamá — colgó y me miro intensamente.

—¿Por qué me miras así? —comencé a ponerme nerviosa.

Y sin decir nada, me agarró de la mano y me llevó hasta mi habitación. Me pareció escucharle decir que los sofás eran muy incómodos. Me echó sobre la cama y comenzó a besarme dulcemente mientras recorría sus manos por mis cuerpo. Lo agarré de las mejillas y luego paseé mis manos por su espalda. Aquello ya surgía solo, ya nos salía del alma, ya no tenía nada que me aprisionara el pecho para no poder hacerlo. O eso creía.

—¿Kiki? —escuché la voz de Elena y eché a un lado a Junsu, quien se puso también muy nervioso. Escuchamos más voces — ¿Kiki, estás en casa?

—¡Sii! —grité y Junsu me dio una patada suave mirándome mal, bajé la voz — ¿Qué haces? No puedo decirles que no estoy aquí.

—Si, y yo también estoy aquí —susurró con un puchero — Medio en bolas y con el rollo cortado.

—Eso es lo de menos, babo —reí y le di un beso — Vístete y todo solucionado.

—Ya, ya... —Salió de la cama murmurando y cogió los pantalones, comenzando a vestirse.

Yo comencé a ponerme la ropa con más pereza que él, pero de pronto la puerta del dormitorio se abrió.

—¿Qué haces aquí Kiki? —Elena fue la que entró. Silencio. Junsu estaba de espaldas y rápidamente se terminó de subir los pantalones — Lo... lo siento mucho.

—Mierda... —Junsu se colocó la camiseta rápido, dejando ver una cara muy seria — No pasa nada Elena.

—No sé qué... pensar —dio un paso atrás.

—Junsu —le di con un cojín en la espalda para que cambiara la cara — No pasa nada, Elena —y ella comenzó a reír con ganas.

—Os he cortado el rollo —y con su estruendosa risa se apoyó en el marco de la puerta, atrayendo a las otras cuatro que deambulaban por ahí.

—¿Qué pasa? —cuando Hana se asomó, Junsu le dio la espalda a la puerta, con los brazos cruzados me miraba con cara de odio — ¡Hay, madre, os hemos arruinado la fiesta!

Y todas en la puerta riéndose, pero me cansé de la broma y comencé a tirar cojines hacia la puerta. Escuché algo de Elena que hizo que Junsu diera un respingo y yo apretara los puños.

—¡Le he visto el culo! —Lo había dicho en español, pero cuando escuchó su nombre Junsu me miró con interrogación.

—Ha dicho algo de mí, ¿verdad? —asentí — Anda, ponte guapa, tenemos que irnos.

—Espérame fuera —le dije aguantando una risa.

—¿Qué? —abrió mucho los ojos — Ni loco, yo te espero aquí —se sentó en la cama — Yo ahora solo no salgo fuera.

—Pero que precioso eres —me lancé a sus brazos y lo besé en la mejilla — Pues nada quédate ahí, yo voy a cambiarme.

Me miró de reojo y se sonrojó mucho. Empecé a quitarme lo poco que llevaba puesto muy nerviosa, sabiendo que los ojos de Junsu no los tenía clavados en la nuca precisamente. Me tapé el pecho con la camiseta y lo miré, el volteó con rapidez la cabeza.

—Kim Junsu... —dije en señal de amenaza — Tenemos prisa.

—Si, si —dijo con voz suave.

—Muy bien —justo fue soltar la camiseta y dejar que cayera al suelo que sentí sus manos recorrer mi espalda desnuda. Me puse tensa — ¿Que haces?

—Acariciar tu piel —me susurró en el oído y pegó su cuerpo al mío, me estremecí al sentirlo.

—¿A ti no te habían cortado el rollo? —tragué saliva lentamente.

—Si, pero solo con verte... —besó mi hombro y llevó sus manos a acariciar mi vientre.

—Junsu... que están las chicas —solté un jadeo cada vez más nerviosa. No parecía el mismo Junsu de siempre — ¿Que te ocurre?

—Lo siento... —paró lo miré de reojo. Se sentó sobre la cama mientras me miraba — No puedo evitarlo.

—No te preocupes —sonreí y me giré enseñándole dos camisetas — ¿Lila o azul?

—Ah... —abrió mucho los ojos, la boca y señaló al centro mientras se colocaba un cojín sobre el regazo, tragó saliva y habló entrecortado — Lila...

—Gracias...

Me volví a girar y al fin terminé de vestirme sin más incidentes. Tardamos un poco hasta que Junsu se calmó y salimos de la habitación, donde vimos a las chicas sentadas por los sofás viendo la televisión.

— ¿Vais a salir por ahí? —las miré, vi que Elena estaba algo sonrojada y no despegaba la vista del televisor.

—¿Sabes quién me ha llamado? —Hana salto de pronto y yo negué — Sanghun. Quiere quedar esta noche, me ha dicho que quiere felicitarme por el estreno del drama.

—Vaya, que bien, ¿no? —me alegré mucho.

—Pues si, vamos a irnos nosotras —me dijo sonriente — Así le enseñamos a M las zonas de fiesta.

—¿Pero ira algún SuJu? —preguntó M.

—Nop —negó tan tranquila Jane — Solo el rollo de Hana y Elena.

—No lo digas así, Jane —Elena se puso más roja si aún podía — Suena muy raro.

—Es lo que es —Hana se encogió de hombros — ¿Junsu?

—Ah... —el nombrado se encogió detrás de mí, no dejaba de darme tirones en la camiseta para que nos diéramos prisa. Miro a Hana por encima de mi hombro— ¿Si?

—¿Qué haces ahí escondido? —dijo ella.

—Tenemos prisa Kiki —me arrastró hasta la puerta — Hasta otro día, chicas.

Sin darme tiempo a decir nada más, cogí mi bolso y salimos de allí. Yo empecé a reírme en acto reflejo, a lo que Junsu puso un puchero.

—Eres muy adorable, Junsu —le di un toque en la nariz — Vamos, que tenemos que recoger a mis padres al hotel.

—¡Ah! —se sobresaltó — Eso no me lo has dicho, señorita.

—Lo siento —me miré el reloj — Y ahora vamos con la hora muy justa.

Mientras me reía de Junsu, que aún seguía rojo, llegamos al hotel. llamé a mis padres que no tardaron en bajar. Nada más verlos, a Junsu le cambió por completo la cara. Se puso serio y puede que simulara algo de tranquilidad. Se montaron en el coche y fuimos rumbo a casa de Junsu.

—María, te ha crecido mucho el pelo —me dijo mi madre mientras lo acariciaba desde el asiento de atrás — Y lo tienes más sano, menos mal que se te pasó de la cabeza eso de teñírtelo de colores.

—Ah, pues mira que pensaba ponérmelo rosa entero —me eché a reír girando el cuerpo para mirarla — Vi en una bailarina que lo tiene así de largo y rosa, que se queda muy bien.

—No será cierto, ¿no? —mis padres me miraron serios.

—Que no, que es broma —reí divertida — Ya me lo dejaré tal cual está.

—¿Y ha visto...? —vi en el rostro de mi madre la interrogación de no acordarse de su nombre mientras le señalaba.

—Junsu —él me miro.

—Eso, ¿ha visto *Junsu* tus fotos antiguas? —me preguntó a lo que yo negué — Pues enséñaselas, a ver qué opina de tu pelo.

—Seguro que le gusta porque soy yo —le saqué la lengua y miré a Junsu — Oye —capté su atención dándole suave en el brazo, hablando coreano — ¿Qué opinas si me ves con el pelo corto y rosa?

—¿Rosa? —me miró sorprendido y se quedó pensativo —
¿Hablabais de eso? —me preguntó y yo asentí esperando respuesta —
Pues no se, ¿lo has llevado así?

—Te ha dicho que no, ¿verdad? —dijo mi madre.

—No ha dicho nada aun —me volví a ella y de nuevo a Junsu —
Dime, tu solo dime.

—No sé, Kiki —se quedó pensando — Tendría que verte y
sinceramente no te imagino así —y rió.

—Ok, ok —alcé las manos, me puse bien y le hablé a mi madre —
Ya le enseñaré las fotos —miré a Junsu diciendo lo mismo para que él
lo entendiera.

Llegamos a su casa y comencé a ponerme más nerviosa, me fijé que
Junsu también estaba nervioso, ya que intentaba relajarse mientras me
cogía con fuerza de la mano. Llegué a un punto en el que no sabía si me
llegaba la sangre ahí o no. Entramos en la casa y un olor me golpeo en
la cara, un olor muy bueno. Juno acababa de terminar de poner la mesa
nada más entrar nosotros así que me miró y sonrió.

—Hola Kiki —luego saludo a mis padres con cordialidad — ¿Todo
bien?

—Por ahora —resoplé — Oye, ¿tú vas a salir con Sanghun?

—Me han llamado —asintió — Así que saldré un rato para dejaros
tranquilos.

—A ver si te echas novia, hyung —susurró Junsu entre risitas.

—Bueno, no tengo prisa dongsaeng —le guiño un ojo — Tu hyung
sabe lo que hace.

—Ya... —Junsu arrugó la nariz y fue a la cocina, quejándose cuando Juno le dió un suave golpe en la espalda.

—Ya que Junsu no lo dice —miró a mis padres — Kiki diles que se pueden sentar en el sofá mientras tanto, ¿quieren algo de beber? — señaló el sofá.

—Ah —me giré a mis padres y les hablé en español — Él es Juno, el hermano mellizo de Junsu, dice que os podéis sentar en el sofá y si queréis algo de beber.

—Gracias —dijo mi madre mientras ambos iban hacia el sofá — Esperaremos a la cena.

—Dicen que no les apetece nada —le dije a Juno — Pueden esperar a la cena, gracias.

Nos pusimos a cenar tranquilamente. La madre de Junsu hizo pescado, ternera y arroz, mas complementos de verduras, sopas y más cosas. Había muchísima comida repartida en pequeños platos, era lo que más me gustaba de la gastronomía coreana. Después de que terminara la cena Juno se marchó, ya que Sanghun vino a por él, pese a que su madre fue un poco reacia a que se fuera.

Entre mi madre y la de Junsu se pusieron a recoger la mesa, había problemas con el idioma, pero la limpieza era universal y mi madre lo hablaba bien. Yo apenas era incapaz de moverme así que nos pusimos a charlar de infinidades de cosas. Hablamos de nosotros, de nuestro país, de nuestra casa, de nuestras costumbres y de aún más cosas que yo le pudiera decir la única vez que vine.

La cosa fue tan extraña que ni yo misma podía explicarlo con palabras, tan solo servía de traductora a todas las cosas que ellos tenían que decirse, que eran muchas, y ya está. Si quería desaparecer un segundo con Junsu para que me enseñara su habitación lo tenía

complicado. Y antes de que llegara media noche decidieron que ya era una hora prudencial de marcharse, mis padres volvían a la mañana siguiente a España. Nos despedimos en la puerta de los padres de Junsu y dejamos a los míos en el hotel. Allí aproveché para despedirme de ellos, ya que al día siguiente yo tenía mucho trabajo con la grabación. Me dijeron cosas muy bonitas que hacía un año y medio no me hubiera esperado de ellos.

—Me alegra que todo te vaya tan bien —me dijo mi padre — Al final no era tan malo todo lo que hacías antes de llegar aquí.

—Te ha servido para aprender y eso es lo bueno —me señaló mi madre y luego se volvió a Junsu — Y tú, ten mucho cuidado la próxima vez.

—Mamá... —sorprendida se lo traduje a Junsu — ¿A qué te refieres, mamá?

—Al accidente que ha comentado su madre —se lo volví a traducir — Me ha dejado muy preocupada.

—No se preocupe —dijo una vez que se lo traduje — De todas formas no me importa, mientras ella este bien haré lo que sea —me cogió de la mano y me sonrojé.

—Ah... —lo traduje cuando me compuse y mi madre sonrió complacida, mi padre solamente suspiró. Lo miré preocupada — Sinceramente él ha arriesgado muchísimas cosas por mí.

—No te discuto eso hija —dijo mi padre serio — Solamente te prevengo de la realidad. El golpe es más flojo si estás más cerca del suelo.

—Papá —fruncí el ceño. Daba gracias a que Junsu no entendiera eso — Creo que soy lo suficiente mayor como para saberlo o darme cuenta.

—Si, tienes razón —mi madre calmó a mi padre — Hija, solo sé feliz. Si eso te hace feliz, a nosotros también. Pero si tengo un nieto, quiero poder conocerlo.

—Madre mía mamá —comencé a toser y me puse nerviosa, Junsu lo notó y se alarmó — Bueno, sin prisas, antes habrá una boda.

—Espero —señaló mi padre.

—Bueno, os lo haría saber de todas formas. Iremos a España antes de nada —sonreí aún mantenía la mano de Junsu agarrada, aunque la solté para abrazar a mis padres para despedirme — Muchas gracias por todo.

Lloré un poco y enseguida se subieron al hotel. Me desplomé en el coche de Junsu secándome la cara, él me miró con un puchero, ya sabía por dónde iban sus quejas.

—No han dicho nada malo —le mentí un poco.

—Vuestra expresión decía lo contrario — Me miró de reojo — ¿Va todo bien?

—Si —me volteé para mirarlo dulcemente y lo cogí de la mano — Junsu, ¿te he dicho alguna vez que te quiero?

—No lo sé —sonrió y se acercó hasta mí, besando dulcemente mis labios — Yo también te quiero.

Estiré mi mano hasta acariciar su mejilla, entrelacé mis dedos sobre su suave y corto pelo, agarrando suave su nuca y acercándolo hacia mí con pasión. Solo nos separamos para coger un poco de aire.

—Tengo algo que le he cogido prestado a alguien... —me susurró a escasos centímetros de mi boca — ¿Te apetece que vayamos?

—Ahora mismo me opongo a pocas cosas mientras tu estés conmigo —dije sin ser lógica.

Tuve que contenerme mucho de camino al lugar que él me llevaba. Junsu pasaba la mano por mi muslo, despacio iba subiendo poco a poco y yo intentaba relajarme mientras acariciaba su mano, ralentizando la subida. Realmente estaba nerviosa. Aunque sabía a lo que iba, lo hacía con mi consentimiento. Aparcamos frente a una casa preciosa. Era de piedra gris claro y estaba en un barrio bastante caro. Nos fijamos que había unas chicas frente a la puerta.

—Según escuché se irán enseguida —susurró Junsu.

—¿Qué? —me sorprendí mucho — ¿Quiénes son?

—Cassiopeia —me dijo encogiéndose de hombros, enlazando los dedos con los míos — Yoochun dijo que vienen a menudo.

—¿Yoochun? —fruncí el ceño de la sorpresa.

—Es la casa de Yoochun —señaló Junsu.

Abrí mucho los ojos y la miré. Cierto, ahora que lo decía yo había visto fotos de su casa y de sus mudanzas, sabía muchas cosas de ella y ahora yo estaba allí, con Junsu.

—¿Y por qué aquí? —pregunté volviéndolo a mirar.

—Es el mejor sitio para tener privacidad —razonó — Yoochun casi nunca viene y no tenemos quienes nos interrumpan.

—¿Y si él viniera? —mi expresión no cambiaba — ¿Y si decide venir de pronto?

—Bueno, Kiki, es Yoochun no pasa nada —se quedó pensando — Aunque me enfadaría si él te ve el culo —dijo calmando las risas.

—No le veo la gracia, Kim Junsu —lo señalé — Vamos a otro sitio...
—miré de reojo la casa.

—Kiki, que de verdad que no pasa nada. Yoochun no vendrá —me dio unas palmadas en la mano y miró a las chicas, que se marchaban felices mientras hablaban entre ellas — Estaremos completamente solos.

Para ser sincera conmigo misma tenía más curiosidad de poder entrar en esa casa, que las ansias de estar a solas con Junsu. El fuego y la pasión de mi cuerpo se habían esfumado por una razón que quise anular de mi mente sin siquiera imaginarla. Aparqué bien el coche y entramos dentro de la casa. No tenía palabras para describirla por dentro. Era preciosa, para nada como me había imaginado, tenía tanto estilo de él ahí encerrado.

Suspiré con cierto aire de melancolía que Junsu ignoró por completo. Con una gran sonrisa me agarró de la mano y me llevó hasta la habitación principal. Me detuve por un momento en la puerta, pero él me agarró fuerte de la mano e insistió para que pasara. Era tan bonita, no tenía más palabras. Me llené los pulmones con su aroma.

—La de veces que ese ha traído chicas aquí —se pegó a mí y me abrazó — Kiki, ¿estás temblando?

—No, no —me solté y me di la vuelta. Suspiré profundamente — No sé cuáles eran tus pensamientos a la hora de venir aquí, pero yo no puedo hacer nada.

—¿Por qué? No te entiendo —me agarró de la mano y me volteó.

—Simplemente no puedo —le di un beso mientras miraba por encima de su hombro una foto que Yoochun tenía con el grupo sobre la mesita de noche — Junsu, vayamos mejor al comedor.

Lo arrastré y él se dejó llevar en silencio. Me senté sobre el cómodo sofá color gris oscuro y él se sentó a mi lado, aún expectante a mi reacción.

—¿Quieres ver alguna película? —me preguntó.

—No — Lo miré a los ojos, por mucho que quisiera y lo intentara, no veía a Junsu frente a mis ojos y eso me estaba matando. El estar ahí, el que esa olor me quemara la nariz, el pensar que había traído a muchas chicas a esa cama era lo que tenía dentro de la cabeza — ¿Entonces?

—Lo siento Junsu —lo abracé y me quedé apoyada sobre él — Mejor no digas nada ahora.

Se quedó un extraño silencio en el comedor. Acarició mi cabeza con suavidad y la besó dos o tres veces. Y enseguida me quedé mientras escuchaba el latir de su corazón y me movía acompañada al movimiento de su respiración.

No sabía qué hora era, pero me desperté muy sobresaltada. Al mirar a mi alrededor no identifiqué esa habitación como la mía ni la de Junsu en el piso de los chicos. Y me acordé de que estaba en la casa de Yoochun, por lo que estaba en su cama.

Salí de allí con rapidez y vi a Junsu dormido, acobijado bajo una gruesa manta de plumas color negro. Me fijé en que llevaba una enorme camiseta que olía a Yoochun y que tan solo llevaba las bragas debajo. Mi instinto fue llevarme mano al pecho y sonrojarme. Junsu me había puesto cómoda para dormir, así que enseguida me calmé.

Me asomé a la ventana sin encender la luz y sin querer hacer mucho ruido, pero la jugada me salió mal, me tropecé con algo duro en el pie y me hice mucho daño. Miré a Junsu por si lo había despertado pero seguía dormido. Al abrir la ventana vi que aún era de noche, también vi un bonito balcón y un cesto para un perro. Y me di cuenta de que hacía

frío. Me acaricié los brazos con intención de calentarme, pero tenía frío en las piernas, así que intercambiaba el frote de mi pie con una pierna sucesivamente.

No quería pensar en lo que me había pasado esa noche, nada coherente pasaba por mi cabeza en ese momento. Miré las estrellas y resoplé. Ni siquiera se me había pasado por la cabeza el hecho de llamar a las chicas o despedirme de M, estaba tan ensimismada en lo que me estaba ocurriendo que hasta olvidé que al día siguiente era lunes, y tanto Junsu como yo teníamos trabajo. Vi llegar un coche negro que se paró en la puerta, alguien se bajó de él, llevaba un abrigo de capucha puesto, así que no supe quién era hasta que Harang se dejó ver.

Capítulo 24

Cundió el pánico. El perro se quedó en la puerta y se tumbó en el suelo esperando a que su amo aparcara el coche. No tardó mucho cuando de nuevo regresó y alzó la cabeza hacia donde yo estaba. Me agaché rápidamente para esconderme. Miré de espaldas a Junsu y entré a la casa, chocándome de nuevo con aquello que me había hecho mucho daño y cayendo de golpe al suelo.

—¿Quién anda ahí? —se escuchó una voz proveniente del comedor
— ¿Y esta ropa...?

Mierda, Junsu babo, ¿dónde había dejado la ropa? ¿Qué había hecho mientras yo dormía? Me puse en pie y me acerqué en la cama, comencé a moverlo con violencia y hasta que no abrió los ojos extrañado no paré. Pero cuando los abrió era demasiado tarde, la luz se había encendido y dos pares de ojos negros nos miraban atentamente. Los primeros sorprendidos y los segundos sin comprender nada.

—¡Ah!

¿Ah? ¿Solo podía exclamar eso? Harang quiso saltar a la cama, pero Yoochun lo agarró del collar y lo mantuvo a su lado. Miré a Junsu y luego a Yoochun, pero no le miré a los ojos. Esperaba que se enfadara o algo por el estilo, realmente prefería eso a ver expresión de tristeza o decepción.

—Hyung —Junsu lo miró sorprendido — ¿Qué haces aquí?

—Es mi casa, babo —Yoochun me miró — ¿Qué haces tú en mi casa y con ella?

Ambos nos sonrojamos. No sé de qué manera quería decir lo último, pero no lo dijo de la mejor posible. Yo me cubrí el cuerpo con los brazos.

—Te cogí la llave de repuesto creyendo que no vendrías —Junsu se sentó en la cama avergonzado mientras se pasaba la mano por la nuca.

—Idiota —se pasó la mano por el pelo. Aún sujetaba a Harang para que no saltara hacia nosotros — Me podrías haber avisado, ¿sabes? No quería encontrarme con esto en mi cama.

—¡No hicimos nada! —dije con rapidez, aferrando mis manos a la camiseta para alargarla lo máximo posible. Ambos me miraron sorprendidos y yo agaché la cabeza.

—Bueno —Junsu salió de la cama — Lo siento Yoochun — Me miró de reojo, yo aún seguía sentada sobre la cama.

—No sufras, Junsu —Yoochun rió y soltó al perro.

Pero el perro no se quedó al lado de Yoochun ni fue a saludar a Junsu, sino que se tiró sobre mí, haciendo que cayera para atrás y me diera en la cabeza con la pared y eso dolió mucho. El perro no paraba de chuparme la cara y yo no podía hacer nada por quitármelo de encima, era muy grande y pesaba mucho, así que lo más que pude hacer fue gritar y patalear.

—¡Harang para! —Yoochun gritaba.

—¡Maldito perro! —rió Junsu mientras intentaba sin logros quitar al perro de encima mía.

—¡Harang, ya, para de una vez! — y al fin Harang obedeció a la voz de su amo, pero algo pasó entre Yoochun y yo. Cuando el perro se

movió, él cayó sobre mí y dio con su nariz sobre mi boca, por lo que, mi nariz chocó contra su frente — ¡Lo siento!

—Estoy... —me llevé ambas manos a la cara e intenté no caer de nuevo hacia atrás. Me había hecho sangre, notaba como caía por mis manos.

—¡Junsu! —dijo Yoochun alarmado — Ve y tráeme algo, creo que le he roto la nariz.

—Eres un bruto —dijo Junsu mientras desaparecía.

—Lo siento Kiki, ¿te duele? —Yoochun me colocó la cabeza para abajo.

—Si... —estaba muy mareada, el golpe en la cabeza provocado por Harang me dolía más de lo que creía. Y, para colmo, Harang había comenzado a ladrar.

—¡Ya Harang, fuera de aquí! —el perro obedeció y salió de la habitación. Escuché unos pasos que entraban.

—He traído una toalla, ¿está bien? —escuché como Junsu llegaba y se subía a la cama.

—Esa no... —resopló y me lo puso sobre la cara — Da igual, servirá para que no se nos desangre.

—Kiki —Junsu me cogió de la mano —sobrevivirás, te pondrás bien.

—¿Qué dices, tonto? —dije ahogada en lágrimas por el dolor, hablando con la nariz taponada.

—Por darle dramatismo —si pudiera verle la cara y pudiera pegarle, le hubiera dado un gran pescozón.

—Muy poco oportuno —Yoochun me alzó la cabeza y entonces vieron que estaba llorando — ¿Te duele mucho?

—Si —no sabía si me dolía más el pecho, la cabeza entera o solo la nariz.

Hubo un gran silencio entre todos, el cual agradecí. Si hubiera sido por mí hasta hubiera apagado las luces de la habitación, apenas podía mantener los ojos abiertos. Ni un sonido, ni siquiera un susurro podía escuchar en ese momento.

—Yoochun, me estás poniendo negro —susurró Junsu con tono enfadado — ¿No sabes cortar una hemorragia?

—¿Qué quieres que haga si no deja de sangrar? —dijo el otro de los nervios.

—Haz esto...

Y entonces Junsu metió algo por mi nariz que provocó que abriera los ojos y gritara llena de dolor, me llevé las manos a la nariz y me aparté de ellos.

—¡Bruto! —escuché un golpe.

—Kiki lo siento —dijo Junsu cabizbajo, cayó en mi pierna algo viscoso y supuse que era sangre.

—No pasa nada —sollocé.

Me limpié la cara con la toalla que tenía en las manos, ya había dejado de sangrar así que me acomodé en la cama, encogiéndome para esconderme del mundo mientras me cubría el cuerpo con la manta. Me quedé dormida.

Solo recordé un estúpido sueño que tuve con el maldito perro de Yoochun, Harang. Estaba paseando por un prado del sur de España,

extraño porque nunca había visto alguno, pero sabía que era el sur de España. De pronto aparecía Harang y se me echaba encima, me mordía, jugaba conmigo y encima de todo, hacía que cayera al suelo y me diera un fuerte golpe en la cabeza. Luego me pisoteaba y yo no lo podía aguantar más. Cuando me vine a dar cuenta estaba en la Alhambra, un castillo situado en Granada, con el maldito chucho y a mí me seguía doliendo la cabeza. De fondo aparecía Jaejoong con Yoochun. Y me desperté.

Abrí los ojos, estaba con mucho dolor en el cuerpo porque no había cambiado la postura. Mantenía las manos cubriendo mi nariz con la toalla, que estaba ya más tiesa. Me sobé la cabeza y abrí un poco los ojos, realmente me dolía mucho. Escuché un ladrido, dos...

—¡Harang! —el grito de Yoochun me taladró la cabeza.

—Basta —me incorporé con la mano derecha sobre mi frente sujetando un poco mi cabeza — ¿Dónde estoy?

—Aún sigues en mi casa —dijo entre susurros, parecía adormilado. Al fin lo miré, estaba acostado a mi lado. Me sorprendí tanto que me hice a un lado, con la mala fortuna que me caí de la cama — Duele...

—¿Qué haces —se inclinó hacia mí y estiró los brazos para subirme de nuevo a la cama — ¿Estás loca? Tienes un chichón en la cabeza, la nariz mal y encima de todo vas te caes de la cama.

—Suelta, que estoy bien —me solté y me quedé sentada en la cama, desorientada — ¿Y Junsu?

—En la SM...

—¿Qué hora es? —al alzar rápida la cabeza me mareé y él se dio cuenta, me cogió de los hombros.

—Es hora de que te relajes, no vas a salir de aquí —frunció el ceño — Ya hemos avisado a los que importan que sepan que estás mal. Y resulta que Elena anoche bebió más de la cuenta y también está en cama. Hana la está cuidando.

—¿Bebió de más? —me enfadé — Se supone que no debe beber... ¿Y por qué te has quedado tú?

—Soy el único que puede controlar a Harang aquí —señaló al perro, que estaba en la puerta. En ese momento levantó la cabeza y nos miró moviendo la cola — Y Junsu tenía que ir a no sé dónde con R.

—¿A sí? —estaba extrañada. Me eché de nuevo sobre la cama y con suavidad me pasé la mano por la nariz. Me dolía — ¿Está rota?

—No lo parece.

—¿Por qué no me has llevado a un médico? —repliqué.

—Porque está bien.

—Vaya —lo miré de reojo — Como se me deforme la nariz te mato.

—Si te pasara eso yo te pago la operación —rió entre dientes y yo fruncí el ceño, cosa que hizo que me doliera más la nariz — Kiki, tu nariz, por sorprendente que parezca, está bien, solo un poco hinchada.

—Oh, que consuelo, solo un poco hinchada —dije con ironía.

—Ah... por cierto —captó mi atención — ¿Realmente no hicisteis nada?

Lo miré en silencio. Esperaba que en cualquier momento saliera esa conversación.

—No, no hicimos nada —dije más relajada, tumbada, mirando hacia el techo — Yo me quedé durmiendo en el sofá, y me desperté en la cama.

—¿Saliste al balcón?

—¿Me viste?

—Algo vi —se quedó pensativo y sonrió — Quería comentarte otra cosa...

—Qué cosa —dije girando la cara para poder mirarle, tenía algo de miedo por lo que pudiera decir.

—Es sobre lo que pasó en la fiesta, con tus padres —estaba sentado en la cama, a mi lado, mirándome.

—Yoochun —le corté y giré el rostro para no mirarlo — Para, ¿quieres? Ya me parece muy embarazosa esta situación como para que vengas a hablar de más cosas embarazosas...

—Si... tienes razón.

No volvimos a hablar más. Se puso en pie y salió de la habitación, Harang fue tras él. Al cabo de los minutos llegó con agua y unas pastillas, se sentó a mi lado y me lo ofreció.

—¿Qué es? —pregunté.

—Son para el dolor de cabeza —respondió.

—¿Las dos?

—Bueno —se encogió de hombros — Una es un relajante, estás muy tensa y eso hará que te duela más la cabeza.

Lo miré seria y cogí las dos pastillas, me las metí a la boca y bebí un largo trago de agua. Y fue en ese momento que me di cuenta que estaba muy sedienta, y no tardé mucho en querer levantarme para ir al cuarto de baño. Yoochun me acompañó hasta la puerta y yo entré sola. Me senté en el váter y me quedé pensativa hasta que me dormí.

—¡Kiki, voy a entrar, una, dos y...!

—¡No! —grité de pronto reaccionando tarde, como siempre. Yo me estaba subiendo las ropa interior a la vez Yoochun estaba abriendo la puerta. Me miró sonrojado. Señalé la puerta furiosa — Sal de aquí.

—Lo siento —salió como le ordené.

Me tambaleé un poco, me limpié las manos y salí del baño. No nos miramos a la cara, simplemente me tumbé en su cama y la pastilla siguió haciendo su efecto. Me desperté de nuevo cuando sentí que alguien cogía mi mano y otra mano pasaba por mi cara. Abrí los ojos y vi a Jae.

—Hola —me sonrió con dulzura — ¿Cómo estás?

Intenté hablar, pero a penas me respondía la lengua, por lo que balbuceé un poco.

—Yoochun me ha enseñado lo que te ha dado —negó con la cabeza — Es un completo idiota, ninguna de las dos era una pastilla para el dolor de cabeza —lo miró con represalia, no vi la reacción de Yoochun — Ambas eran tranquilizantes y de los suyos, es decir, de los fuertes.

—No me di cuenta —señaló — Empecé a preocuparme cuando se hacía de noche y no despertaba.

—Menos mal que estoy aquí —bufó y negó con la cabeza — Kiki, ¿puedes hablar?

Moví la cabeza de forma afirmativa, pero ambos se rieron al verme ya que también intentaba hablar. Me sentí muy frustrada.

—Tranquila, enseguida se pasará el efecto —dijo Jaejoong entre pequeñas risas — ¿Querías drogarla?

—Si, y tenerla aquí en contra de su voluntad —bufó con ironía — Ya te lo he explicado. Y puedes irte, la puedo cuidar bien.

—¿A sí? —lo miró con los ojos abiertos señalándome. Yo quería ver la cara de Yoochun y reírme de él, pero me era un poco imposible — ¿A base de pastillas tranquilizantes? Así seguro que no te molesta —se echó a reír.

—Ya te vale —bufó y llamaron a la puerta — Fijo que es Junsu.

—Abre —se quedó un momento callado y me miró — Te he curado bien la nariz, y si, la tienes mejor de lo que me había imaginado cuando me lo han contado.

—¿Qué hora es? —dije al fin, mi lengua reaccionó.

—Bastante tarde, esta noche no vas a poder dormir —rió.

—Lo dudo, aún me duele la nariz, la espalda y todo —murmuré aún con la lengua dormida.

—Si es que lo veo normal —negó con la cabeza — No te ha dado nada para el dolor, y encima has estado todo el día ahí acostada con dos tranquilizantes en el cuerpo. ¿Has comido algo?

—¡Kiki! —la voz de Junsu eran agujas en mi cabeza. Me agarró de la mano y lo miré — ¿Cómo estás? ¿Estas mejor? No te vayas, ahora que nuestro amor empezaba a florecer como las flores en primavera.

—¿Qué ha comido? —preguntó Yoochun.

—Querrás decir qué no ha comido —señaló Jae entre risas.

—Junsu —todos me miraron — Eres tonto —al fin pude incorporarme — Sois todos unos exagerados, solo es un chichón y una pequeña fisura en mi nariz, lo estáis llevando demasiado lejos.

Las miradas fueron a Yoochun, que disimuló mientras intentaba agarrar algo con los dedos en el aire.

—A mí me preocupaba el hecho de enterarme que has tomado dos de esas pastillas y sin comer nada —Jaejoong me miró muy serio.

—Y a mí me preocupa más el hecho de quedarte con ese babo — Junsu señaló a Yoochun con la cabeza.

—Un respeto, ¿eh? —Yoochun frunció el ceño — Que está bien.

—Eso es, estoy bien —suspíré cansada — Y sin pizca de sueño.

—Mira que bien —Jae se miró el reloj — Ahora que ha llegado Junsu es hora de que me vaya, mirad que tarde es. Fijo que Changmin y Yunho andan preocupados.

—Necesito una ducha —Yoochun se encerró en su baño.

Junsu y yo nos miramos en silencio cuando los otros dos salieron de la habitación, siendo Jae el que cerrara la puerta sin cuidado alguno, provocando que me chirriaran los dientes. Suspíré y me relajé.

—¿De verdad estás bien?

—Si no me tocas la nariz, si —asentí agarrando su mano.

—Me alegro —me abrazó con cuidado — Todos me han dado recuerdos para ti y he ido a despedirme de tus padres —se sonrojó.

—¿Qué? —me sobresalté — ¿Cómo?

—A través de R —se encogió de hombros — Quería quedar bien con ellos, la verdad.

—Aprende español de una vez, como Yoochun —suspíré.

—Si, ellos hablaron de él —se sonrojó — Quise saber cosas y me dijeron que, cuando estabas en España, tú ya eras fan nuestra —silencio, el ambiente se puso tenso — Y bueno, no sabían reconocer a ninguno

excepto a Yoochun, que siempre estabas hablando de él y enseñando fotos tuyas —puso un puchero.

—Junsu, yo...

—Kiki, ¿sigues sintiendo algo especial por Yoochun? —aquella pregunta me pilló desprevenida.

—No entiendo a qué viene eso ahora, la verdad —me hice la dura — Junsu, yo soy tu novia, te quiero a ti.

—¿Me respondes, por favor? —quise gritar interiormente, su voz estaba extrañamente quebrada, sus ojos suplicaban respuesta.

—Junsu, yo no sabía qué era el amor de verdad. En esa época me sentía como una niña caprichosa queriendo a Yoochun solo para mí —suspiré agarrando sus manos con fuerza — No esperaba que fuera a conocerle ni a tener una relación de amistad con vosotros cinco. Yoochun fue mi capricho, sí, pero no le conocía. Quería una imagen de él que no es real. ¿Que algunos lo llaman amor? Que lo llamen así, yo no lo sentía de esa manera. ¿Que lloraba? Pues sí, me sentía vacía y triste sin ese que no podía tener —lo miré, no tenía brillo en sus ojos — Pero no. No estoy enamorada de él. Estoy enamorada de tí.

—Ay... —soltó una risa expulsando aire por la nariz, sin abrir la boca. Me miró de reojo — Ya veo, ¿ahora entiendes el amor de verdad?

—Estoy aprendiendo —me encogí de hombros apretando su mano.

—¿Y Yoochun? —señaló a la puerta del baño.

—Él es un amigo más —murmuré suave — A quien quiero de otra manera.

—A quien quieres... —lo murmuró con un puchero.

—¿Qué tal todo por la SM? —cambié de tema mientras agarraba mis rodillas — ¿Que ha dicho Lee Sooman de esto?

—Que va a decir —suspiró rendido — Que te mejores y que espera que tu nariz mejore. Estando así poco podemos hacer.

—¿De qué color la tengo? —pregunté señalándola y poniendo los ojos bizcos para verla.

—Lila —se echó a reír al ver mi cara — Un color muy bonito, la verdad.

—Si, pero no en mi nariz.

Reímos y hablamos hasta que mi móvil sonó con su insistente sonido desde algún lado de la casa. Nos quedamos en silencio y Junsu se levantó a buscarlo. Después de un rato el sonido paró sin hallar el teléfono, hasta que volvió a sonar y Yoochun salió del baño con él en la mano.

—¿Qué es esto? —lo enseñó con gesto de disgusto por el sonido.

—Es cosa de Heechul —alargué las manos — Trae...

—Pues es él quien te llama —Junsu lo interceptó antes de que Yoochun pudiera dármelo — ¿Por qué te llama? —puso un puchero.

—Querrá saber cómo estoy —puse los ojos en blanco — Dame mi teléfono Junsu —a regañadientes me lo dio y contesté — Hola.

—¡Kiki! —separé el teléfono de mi oreja y miré a Junsu con una sonrisa.

—Si, soy yo —sonreí suspirando y me volví a colocar el teléfono en la oreja.

—¿Cómo estás? Me han dicho que estás indispuesta...

—Estoy mejor, después de las drogas que me han dado... —vi que Yoochun y Junsu hacían muecas de que me callara — Las pastillas para el dolor hicieron su efecto y estoy mejor.

—Me alegro —Se quedó pensativo — ¿Dónde estás?

—Pues... —puse el manos libres al ver la cara de sufrimiento de Junsu — ¿Qué has dicho?

—Que dónde estás, Kikita.

—En tu casa —susurró Junsu en mi oído para que Heechul no lo escuchara.

—En casa, ¿por? —pregunté mirando mal a Junsu.

—¡Junsu babo mentiroso! —Heechul comenzó a insultar a Junsu ya que le había escuchado decir aquello, se le notaba molesto pero se calmó y resopló — Elena está mejor, para tu información.

—Ah... me alegro mucho —asentí mordiéndome el labio inferior. Me había pillado.

—Kiki, quiero ir a verte —no lo vi, pero fijo que estaba poniendo un puchero mezclado con el ceño fruncido — Quiero ver cómo estás y que me cuentes que te ha pasado de verdad, porque a saber si lo de tu cabeza es cierto.

—¿Qué te ha dicho Junsu? —miré Junsu de reojo.

—Pregúntale a él —se hizo el ofendido — ¿Me vas a decir dónde estás?

—Vale, está bien —miré a Yoochun que se encogió de hombros. Junsu lo fulminó con la mirada — Estoy en casa de Yoochun, ¿sabes dónde...?

—¡Allí que voy! —dijo entre carcajadas — Te llevaré algo de regalo.

—¡Heechul, no hace falta que...! —miré la pantalla del teléfono, ya que había colgado — Pues viene hacia aquí.

—Mira que guay —Junsu bufó.

—Voy a vestirme —Yoochun volvió a entrar en el baño y en ese momento me fijé que iba *solo* en toalla. Comencé a sentir como un líquido viscoso y caliente salía por mi nariz, por lo que agaché rápidamente la cabeza tapándome con ambas manos.

—Joder, Kiki —comencé a sentir aire en la cara y al alzar el rostro vi a Junsu molesto — ¿Qué te pasa? ¿Es la primera vez que ves un tío así? Ya viste a Yunho y no reaccionaste de esa manera —bajó la voz y apretó los labios — Y conmigo menos.

—Lo siento —me incorporé y miré mis manos, a penas había sangrado unas gotas. Miré a Junsu — Solo me ha pillado desprevenida. Estoy delicada, recuerda.

—Ya me haces dudar, ¿sabes? —me miró de reojo y vio mis ropas — Y métete bajo las sábanas, no quiero que Heechul vea de más —bufó — Bastante ha visto Yoochun.

—No sabes cuánto —negué con la cabeza.

—¿Qué has dicho? —abrió mucho los ojos.

—Te quiero —me eché sobre él y se puso notablemente nervioso. Lo besé — Junsu, lo siento mucho.

—¿Por? —me rodeó con un brazo por la cintura y con el otro fue bajando por mi pierna.

—Por lo que estás pasando por mi culpa —me miró sin comprender bien. Acaricié su barriga, donde sabía que tenía su cicatriz — Lo siento, yo...

—Kiki —agarró mi barbilla y nos miramos, con la otra mano me pegó más a él — Vive el presente ¿te lo han dicho alguna vez? — negué con la cabeza perdida en sus ojos — Pues hazlo —nos besamos con suavidad.

—Esto... hola —Yoochun estaba en la puerta, Junsu y yo nos separamos — Qué, no lo hicisteis anoche, pero ahora sí ¿no?, cochinos. Al menos podríais esperar para estar solos, ya que abusáis de mi cama como si nada.

Nos disculpamos y Junsu se separó de mi. Me metí mejor entre las sábanas y me tapé hasta la cintura, viendo como la camiseta que llevaba puesta estaba muy manchada de sangre. Sin decir nada, por el gesto, Yoochun me lanzó una camiseta que cayó en mi regazo. Un golpe de su olor me dio en la cara y cerré un segundo los ojos disfrutándola.

Me dejaron sola durante un rato mientras me aseaba un poco, estaba con las manos y la cara manchadas de sangre algo seca y me sentía incómoda. Después volví a meterme en la cama algo mareada y me tumbé boca arriba. En ese momento la puerta sonó con insistencia.

—Espero que no atraiga a las fans, no quiero que sepan que ella está aquí —escuché decir a Yoochun alejándose. Hubo un momento de silencio que se rompió con unos pasos que corrieron hacia el dormitorio.

—¡Kikita! —Heechul entró de golpe y se sentó en el borde de la cama —¿Qué tal...? —me miro serio y sorprendido — ¿Qué le ha pasado a tu nariz?

—Vaya —resople y miré a Yoochun que estaba asomado en la puerta junto a Junsu — ¿Tanto se nota? Creo que está rota.

—¡Caramba si se nota! —admitió. Aún no me había mirado a un espejo y no sabía bien como estaba — ¿Cómo te has hecho eso, Kikita? Ya entiendo el motivo por el cual no puedes venir a grabar.

— Me lo hice...

—Se dio con un armario —dijo de pronto Yoochun. Junsu y yo lo miramos — Junsu sin querer abrió con fuerza un armario y Kiki estaba detrás.

—¿Yo? —Junsu se señaló.

—Mira que siempre he sabido que eras un peligro para ella — Heechul me agarró del brazo y me acurrucó en su pecho mirando a Junsu mientras negaba con la cabeza — Mala persona.

—Pero si yo... —Junsu me miró y volvió la mirada a Yoochun serio — Bueno, pero está bien.

—Si, con la nariz amoratada —Heechul rió.

—Bueno, ya basta —puse un puchero molesta — Me recuperaré.

De madrugada por la noche me fui a casa a escondidas, Junsu fue quien me llevó. Por la mañana temprano Elena ya se había recuperado y las cinco nos fuimos tranquilamente a la SM. Yo no me dediqué a grabar ese día, pero al menos adelanté un trabajo que me habían pedido para unos meses, una pequeña serie para las SNSD de dos episodios con Big Bang para la SBS.

Capítulo 25

Cuando llegó el fin de semana mi nariz ya estaba mejor. Para ser exactos Jane había dicho que ya tenía un color más normal, pero la muy desgraciada se pasaba el rato queriéndome dar golpes.

—¡Jane! —lloriquee cansada — No me gusta que me den en la nariz, además duele.

—¡Ah, por eso lo hago! —rió divertida.

—Eres una mala persona —la miré mal.

—Bueno, bueno —Hana se puso en pie y captó nuestra atención — Hora que de salgas Kiki, y no con Junsu ni a la SM.

—¿Y a dónde quieres que vaya? —la miré sorprendida.

—Confía en Hana —se señaló — Se lo que hago.

—No sé qué decir —susurré, pero una zapatilla me golpeó la cabeza.

Confiar en Hana era muy peligroso ya no sabía qué podía esperar de ella, nos hizo que nos arregláramos y nos pusiéramos guapas. Mientras yo me miraba en el espejo y me escondía con maquillaje un poco más la nariz, mi móvil comenzó a sonar.

—¿Diga? —conteste sin mirar la pantalla, con los ojos puestos en el maquillaje de mi nariz.

—Kiki, soy Heechul —sonaba serio y me sorprendió.

—¿Estas bien? —me preocupó la forma en la que estaba hablando.

—Yo sí —suspiró — Escúchame Kiki, no salgas de casa.

—¿Qué? —me quedé un poco en shock — ¿Que ha pasado, Heechul?

—Mira, te lo voy a resumir —dijo con rapidez — Un grupo de fans te vieron en casa de Yoochun y ahora no eres la más popular.

—Pero Heechul —recordé malos momentos y quise llorar — No hice nada malo.

—Kiki no salgas de casa —advirtió por última vez — Por favor... — colgó la llamada.

Mi cara era un poema, realmente podía verlo porque aún me estaba mirando al espejo. La pintura negra que envolvían mis ojos se estaba corriendo a causa de las lágrimas que comenzaron a inundar mis ojos. Un par de ellas cayeron por mis mejillas y me llevé la mano al pecho notando el corazón latir rápido.

—¡Kiki, Hana dice que...! —R entró y se quedó parada al verme por el espejo — ¿Estas bien? ¿Te has hecho daño? —miró mi que en mi mano tenía el teléfono — ¿Con quién has hablado...?

No dije nada, solo me giré y la abracé, terminando por hipar entre lágrimas. Escuché pasos y las demás estaban a mi alrededor preguntándome por qué lloraba y yo no podía contestar. Solo tenía en mente las palabras que Heechul me había dicho muy serio. Me seque las lágrimas con las mangas de la camiseta que llevaba y me separe de ella.

—¿Quién te ha llamado? —volvió a preguntar R con preocupación.

—Heechul —sollocé y me incliné en el lavabo para lavar mi cara.

—¿Que te ha dicho? —preguntó Elena.

—Pues... —me di la vuelta y me sequé la cara con la toalla — Me ha pedido que no salga de casa. Algo vieron las Cassiopeia en casa de Yoochun y yo soy la que se lleva el marrón.

—¿Qué hiciste Kiki? —Hana habló por todas, que se sorprendieron por lo que dije.

—Nada, no salí de la casa en ningún momento. Me quedé en cama porque estaba mareada y con dolor de nariz —intentaba acordarme de algo raro que hubiera hecho — Salí de su casa cuando era de noche, no había nadie y no parecía una chica saliendo de casa de Yoochun. Yo no... —más lágrimas cayeron.

—Ya —Hana me abrazó y llamaron al timbre — Tranquila.

—Voy a ver... —Elena salió de mi habitación.

Nos quedamos en silencio mientras yo me intentaba tranquilizar. De pronto escuchamos un grito que fue ahogado por algo. Jane salió a ver qué pasaba y nosotras nos quedamos extrañadas. Elena entró a mi dormitorio con gesto serio y enfadada.

—Kiki, sal —me dijo — Por favor.

Salimos de la habitación y me encontré a Heechul con una gran sonrisa, con una botella de vino en la mano izquierda y dos copas en la derecha. Hangneng, que estaba detrás, sonreía. Al igual que Siwon, Kangin y Yesung.

—¡Sorpresa! —gritó Heechul alzando los brazos.

Yo me quedé muda. Totalmente muda. Solo tenía ojos para Heechul y su radiante sonrisa. Di unos pasos hasta su dirección y le solté un bofetón. Él como acto reflejo se llevó la mano derecha a su cara y las copas cayeron al suelo haciendo un gran estruendo al romperse contra el suelo. Me miró perplejo.

—Eres un idiota —conseguí decir y me marché de allí.

—María —el único que me llamaba así era Siwon. Vino detrás de mí — Espera.

—Qué —me giré y lo miré muy seria, él se paró y dió un paso atrás.

—¿Por qué le has pegado? —más seguro se acercó a mí — No lo ha hecho con mala intención.

—Intenta recordar por qué, antes del estreno de SM, me tiré un mes sin pisar la compañía —dije muy seria, alzando un dedo — ¿Puedes recordar?

—Sí —asintió apretando los labios.

—Pues la broma no me ha gustado nada —relajé el cuerpo y los hombros, suspiré — No ha traído buenos recuerdos a mi cabeza. Me ha dolido.

—Lo siento mucho —colocó su mano sobre mi hombro — No nos acordamos, él insistió mucho en decir eso, aunque Hannie y yo no estábamos muy de acuerdo.

—Kiki... —Heechul se acercó a nosotros — Lo siento mucho.

—¿No se te podría haber ocurrido otra cosa? —resoplé y lo miré. Me acerque a él — Tu sabes muy bien lo mal que lo pase en aquel tiempo y se te ocurre esa idea Heechul, ¿tu cabeza no riega bien o qué?

—Lo siento mucho...

Salió del piso aún con la botella de vino en la mano, cerrando la puerta a su espalda. Hangneng salió tras él y los demás se quedaron extrañados por la actuación de Heechul.

—Se lo merece —bufó Hana enfadada — Con eso no se juega.

—¿Gritaste enfadada al verlo? —le preguntó R a Elena.

—Sí — Asintió — Kangin me tapo la boca creyendo que sería una grata sorpresa.

—De grata nada —dijo Jane.

—Lo siento mucho, de verdad María —Siwon me volvió a mirar — Si quieres nos vamos.

—No hace falta —susurró Jane.

—Sí mejor —dije y escuché un quejido por parte de Jane — Se me han quitado las ganas de salir.

Me encerré en mi habitación y apagué el teléfono.

Se me habían quitado las ganas hasta de hablar con Junsu. Pasada una hora llamaron a mi puerta diciéndome que Junsu quería hablar conmigo, pero yo me negaba. Hasta que no fue la décima vez que me llamó, amenazando que vendría a casa si no contestaba, no abrí la puerta.

—¡Kiki! —me puse el teléfono en la oreja, pero con las mismas lo separé ya que comenzó a gritar — ¿Qué demonios te pasa, por qué está tu teléfono apagado, por qué no quieres hablar conmigo, por qué...?

—Tranquilo —dije con calma — Estoy un poco desganada.

—Lo noto —se puso serio — ¿Que ha pasado? Las chicas no han querido contármelo.

—Pues... —se lo conté todo aunque cuando terminé me arrepentí un poco de contarle toda la verdad, se enfadó muchísimo — Junsu, cálmate.

—¿Que me calme? —gritó y escuché voces que se quejaban de los gritos de Junsu — ¡Ese Heechul se las verá conmigo! ¿A caso es idiota? ¿Cómo se le ocurre hacer algo así?

—No seas cruel —intenté hacer que se relajara — Ya le he gritado yo, creo que está muy arrepentido de lo que ha hecho.

—Pues espera que lo vea yo, se arrepentirá de haberle gastado esa broma a la novia de Kim Junsu. Con lo que quiero no se juega. —comenzó a decir cosas incoherentes — Luego me dice el a mí que soy un peligro para ti, si el solo te causa problemas...

—Junsu...

—Junsu, cállate o te pongo un tapón —escuché la voz de Changmin al otro lado del teléfono — ¿Con quién narices hablas?

—Hablo con Kiki, que le han gastado una broma pesada —dijo Junsu muy enfadado — Así que no me toques las narices, Changmin... ¿Kiki, estás ahí?

—Si...

—Quita... —se escuchó un forcejeo y quejas de Junsu. Al final escuché el suspiro victorioso de Changmin al otro lado de la línea — Bueno, ¿qué ha pasado?

—Tampoco es para tanto.

—Ya claro. Junsu no me habla así porque no ha pasado nada —dijo serio.

—¿Que estáis haciendo? —sonreí tratando de relajarme.

—Se supone que descansar pero nadie hace nada —se quedó en silencio — Oye, no me cambies de tema —se escuchaba a Junsu de fondo hablando algo — ¿Escuchas algo, Kiki?

—No —me reí, sinceramente tenía que reírme — Bueno, te lo voy a decir —se lo conté. La verdad es que también se enfadó, pero no tanto como Junsu.

—Me parece mal por parte de Heechul, pero creo que él pensó que no te lo tomarías de esa manera —dijo pensativo.

—Puede ser, ahora que lo miro más fríamente, puede ser eso — suspiré cansada, mirando por la ventana — Gracias por ser tan razonable Changmin.

—No hay que darlas —escuché como se echó a reír — ¿Sabes Junchan? —su nombre lo dijo con rabia entre risas — Me ha dado las gracias porque soy mejor que tú...

—¡Quita! —le quitó el teléfono y me habló — Kiki, no hagas caso a Changmin.

—A ti te cae muy mal Heechul —le dije — Pero ahora quiero relajarme, ¿nos veremos mañana?

—No creo —me dijo y me sorprendí — Lo siento, tenemos una entrevista con una revista y una sesión de fotos.

—Vaya —escondí la cabeza entre mis rodillas — Entonces me llamarás mañana.

—Claro —escuché su risa y yo sonreí — Y tú no sufras más, que yo te... Changmin, lárgate —escuché unas risas y el cerrar de una puerta — Te quiero.

—Yo también te quiero —me sonrojé.

Salí de la habitación más relajada y disfrute de una noche entre risas con las chicas. Una noche divertida llena de juegos, olvidando la broma pesada de Heechul.

El sábado amaneció y mientras yo tomaba un café caliente, encendí la tele y vi las noticias matutinas. No había muchas cosas que me pudieran interesar, excepto un reportaje del estreno de “SM Entertainment High School”. Sinceramente me gustó mucho verlo por la tele, además de ver la buena acogida que había tenido en el país a pesar de que éramos extranjeras. También hablaron sobre las respuestas negativas que habían sacado, así que eso me dejó un poco chafada, pero no lo podía evitar. Y entonces también explicaron la gran audiencia que estaba teniendo en su segundo y tercer episodios emitidos el jueves y viernes de esa misma semana.

—¿Que ves, Kiki? —Elena bebía café.

—Pues la noticia del drama —señale la tele — Están hablando muy bien, estoy muy feliz.

—Me alegro —se sentó a mi lado y me dió con suavidad en el brazo con el codo.

—Pues menos mal que tenemos muchos episodios grabados —dijo Hana de fondo — Y que Lee Sooman ha sido comprensivo.

—La verdad es que si —temblé de miedo — Nunca sé por dónde saldrá ese hombre.

—Kiki, la nariz ya la tienes mucho mejor —dijo Elena — Ya creo que hoy podrás retomar la filmación. Hemos adelantado episodios sin ti, pero ya se hace imposible.

—Lo imagino —subí las piernas al sofá y me abracé las rodillas — Tengo que ponerme con el guión para ponerme al día.

—No creo que te agrade por donde vamos —dijo de pronto Hana.

No se habló más sobre eso. Sin demora nos arreglamos y marchamos en taxi hasta la SM. Al llegar tuve una pequeña reunión con

Lee Sooman y volví al rodaje. Y claro que lo que llegaba a continuación no me iba a gustar. Olvidé por completo de que iba esa parte, y es que estaba demasiado rato con Yoochun. Llegamos al estudio y a Jae hablar tranquilamente con otro de los actores que salían de extra, el resto estaban desperdigados por todo el estudio. Y me extrañé, ¿no tenían una entrevista o algo así?

—Hola —Jae se acercó a mí sonriente al verme entrar — ¿Ya estas mejor, Kiki?

—Sí, mucho mejor —asentí sonriente — Ya no se nota nada.

—Me alegro —respiró relajado — Te echábamos de menos por aquí. Junsu estaba insoportable.

—¿Vosotros no teníais una entrevista? —le pregunté.

—Ah, sí, pero es más tarde —movió la mano con dejadez — Así que podemos grabar un rato.

Empezamos con el rodaje en la cafetería. Todo iba bien, perfecto, pero cuando más me equivocaba era cuando hablaba con Yoochun. Una de las veces miré a Junsu, el cual me miraba serio desde una esquina mientras hablaba con Jane.

—Ahora vengo —me disculpé — Tengo que ir al baño.

Me puse la mano en la frente y fui directa al cuarto de baño, me eche agua por la nuca ya que no podía mojarme la cara por el maquillaje y jadee un poco por todo lo que se me avecinaba. Alguien entro al baño, alce la cabeza y de la sorpresa, me resbale por el agua y caí al suelo de culo.

—¿Estas bien? —Changmin extendió su mano.

—Si —la agarré y me ayudó a incorporarme — ¿Qué haces aquí dentro?

—Quiero hablar contigo —miró en todos los aseos y se cercioró de que estábamos solos — Sobre Yoochun.

—¿Yoochun? —me puse nerviosa — ¿Que ocurre con Yoochun? ¿Está bien?

—Kiki — Me miro y yo al instante me quedé en silencio — Por favor, aclárate.

—¿Qué? —¿Me estaba diciendo que me aclarara? Suspiré con fuerza.

—Sé que no me tengo que meter, que es tu vida, pero yo lo veo en el día a día con los chicos —dijo él más serio de lo normal — Y no te digo que dejes a Junsu ni mucho menos, solo que no des esperanzas a Yoochun.

—¿Que paranoia os estáis montando todos? —bufé molesta — Hace dos semanas Boa me decía lo mismo. ¡Yo no le doy esperanzas a nadie! Escúchame, es normal que me ponga nerviosa delante de Yoochun —lo señale con el dedo y le di en el hombro — Siempre lo he admirado desde que os conocí, no soy de piedra ante eso. Changmin, a quien quiero es a Junsu, no a Yoochun.

Me quise ir sin querer escuchar su respuesta, pero me agarró del brazo y me sacó del cuarto de baño, nos paramos en la puerta del estudio y nos asomamos por una ventana que había en la puerta.

—Mira —me dijo — ¿Ves a Junsu?

—Claro, lo veo como siempre —le dije — No te ralles, por favor.

—Kiki —volvió a captar mi atención — Está bien todo lo que me has dicho, muy bien, pero quieras o no...

—Ya —le tapé la boca y lo miré seria — No quiero escuchar nada mas Changmin. Ni una palabra sobre el tema. Ya basta.

—Como quieras.

—Gracias.

Entré de nuevo al estudio y él camino más despacio detrás de mí. Me dirigí a Junsu y lo miré a la cara por un momento. Jane, que estaba a su lado, se marchó sin decir nada.

—¿Ocurre algo? —me preguntó extrañado.

—Junsu... —bajé la voz para que solo me escuchara él — ¿Por qué me dijiste que no nos veríamos hoy?

—Ah... —me colocó la mano en el hombro y con la otra intentó tocar mi nariz, pero no le dejé — Creí que aun tendrías mal la nariz, y como después tenemos la entrevista...

—Ya... —agaché la cabeza.

—¿Estás bien? —intentó abrazarme, pero no le dejé — ¿Kiki?

—Sí, estoy bien —lo miré con una sonrisa — Mañana me gustaría que fuéramos al parque de atracciones tu y yo solos.

—Eso no es posible —me dijo serio — Tú y yo no podremos ir de paseo fuera de la SM.

—Ya, supongo —me encogí de hombros.

—¡Kiki! —Yoochun capto mi atención — Vamos, no podemos perder tiempo.

—Junsu —me acerqué a su oído — Confía en mí.

—¿Qué?

Sonreí y seguimos con el rodaje. Creía que iba a ser difícil grabar una escena en la que llovía, pero los técnicos lo tenían todo preparado,

llovía artificial. Cuando terminamos de rodar las escenas importantes que yo había dejado atrás, nos felicitaron por lo bien que había salido, ya que no hicimos casi tomas falsas. A mi me dijeron que había simulado muy bien las lágrimas en algunas escenas. Tan solo había necesitado pensar en la conversación que había tenido con Changmin para que salieran solas.

Los DBSK enseguida se marcharon, al igual que los demás a hacer sus actividades principales. Yo fui a mi despacho y las chicas se quedaron merodeando por ahí sin saber que iban a hacer. Cuando llegué, me encontré con Lee Sooman que llevaba una carpeta verde en la mano y me la enseñaba.

—Es una carta de la Rhythm Zone —me señaló — En la que me redactan la conversación que tuvieron contigo.

—Vaya —me sorprendí — ¿Qué opina?

—¿Tohoshinki? —se puso serio — Espero que sepas lo que está haciendo. Dentro de la carpeta está planteada la gira. Me gustaría tener una reunión con Yunho y contigo a las ocho, ¿de acuerdo?

—Claro señor —asentí.

—Y firma ya los papeles, no tenemos toda la vida —se marchó diciendo cosas sin sentido en voz baja.

Con una sonrisa de tonta con suerte, entré al despacho y comencé a leer detenidamente mientras firmaba todo lo que tenía que firmar. La gira no me gustaba del todo, pero era lo que había. Inglaterra, Alemania, Francia, Italia y España. No especificaban nada más. Habría que esperar y realmente lo esperaba con muchas ganas.

Cuando terminé de leer todos los dichosos papeles, que no eran pocos, se los entregué a Lee Sooman y me quité un peso de encima.

Capítulo 26

Pasaron las semanas muy lentas y abrumadoras. A penas veía a Junsu en el set de grabación y los dos estábamos extraños. Aunque admitiéndolo bien, era yo la que estaba rara. Todos con los que hablaba me admitían que era horrible hablar conmigo.

—Es que no eres la de siempre —me dijo un día Jaejoong negando — Junsu lo nota, no es tonto, por eso está tan ausente.

—Lo sé, llevo mucho estrés —dije con la mano en la frente — En cuanto esta tormenta pase, prometo que será todo como siempre.

—Eso espero, es insoportable estar con Junsu ahora mismo — Jaejoong se echó a reír.

No paraba de pensar en la reunión que había tenido con Yunho y Lee Sooman semanas atrás. La repetía una y otra vez mientras hacía cosas cotidianas.

—Sentaos —Lee Sooman nos ofreció asiento frente a su mesa — Supongo que ya sabréis por que estáis aquí, ¿no?

—Sí —dije, al igual que Yunho, pero él me miraba algo sorprendido y sin comprender.

—Bien —Lee Sooman le explicó a Yunho que yo sería la nueva agente del grupo en la compañía japonesa — ¿Qué te parece, Yunho?

—Bueno... —Él me miró y se quedó pensativo — A decir verdad no está mal que ella sea nuestra agente allí, ya que se desenvuelve bien. Me gusta mucho la idea de que se venga con nosotros.

— Vaya — Ese “vaya” sonó decepcionado — No creo que sea muy apropiado, Yunho. Su relación con Junsu...

—Señor Sooman —Yunho lo interrumpió — Opino que está llevando esto a un extremo —lo miré sorprendida. Lee Sooman endureció la mirada — Sus palabras provocan que Junsu este mas desanimado de lo normal, si tan solo los dejara, si confiara en que ellos no causará ningún problema a la empresa...

—Yunho ya —dije al fin —Puede poner las normas que quiera, es el jefe —miré a Lee Sooman, que se había quedado en silencio.

—Kiki, lo hago por él, lo siento mucho —negó con la cabeza y volvió la mirada al jefe, que estaba mirándonos con rostro pétreo — No puedo ver cómo está siempre tan serio. Señor Sooman, ¿seguirá siempre igual?

—Seguiré siempre igual cuando lo vea necesario Yunho. La reunión ha terminado —dijo poniéndose de pie y señalando la puerta — María, cuando puedas le enseñas el concepto de la gira y acordáis los países.

Yunho había defendido a Junsu delante de Lee Sooman. Una parte de mí se sentía mal por no haber sido yo la que le plantara cara de esa manera. Y por eso estaba mal todos esos días. No paraba de darle vueltas a la cabeza lo mal que lo estaba pasando Junsu y que no me decía nada.

Por suerte el drama iba muy bien, había tenido buenas críticas eclipsando a las pocas personas que podrían decir algo negativo. Se rumoreaba que iba a ganar algún premio de las nominaciones que había conseguido en las galas de premios más importantes de Corea.

Todo iba tan bien que a dos de las chicas les habían propuesto salir de nuevo en un drama para la KBS. En un principio Elena dudó

en aceptarlo, pero entre todas la convencimos por lo que ella y Hana aceptaron la propuesta para enfrentarse a un nuevo reto.

Había una parte del drama, casi para terminarlo, en el que teníamos que viajar a España y al fin había llegado el momento. Había intentado convencer a Lee Sooman de que no era necesario viajar para rodar ese trozo, pero entre él y los directivos de la SBS habían insistido tanto que al final desistí. Hana, R y yo viajamos a España.

Para mi sorpresa al llegar, habían preparado ya a los actores de reparto que salían en esa parte. Dongsea había hecho bien su parte del trabajo. También habían preparado una casa y decían que los días estaban listos para rodar en los aeropuertos. Todo lo demás sería en el estudio. Llegamos al aeropuerto de Alicante y el hecho de escuchar tantas cosas en mi idioma natal me supo tan extraño que me sentí un poco incomoda. Hacía mucho tiempo que no volvía a España.

Estábamos hospedadas en un hotel de lujo en mi propia ciudad, el hotel no estaba en la mejor zona pero descubrí que por dentro era precioso. Le envié un mensaje a las chicas avisándoles de que habíamos llegado bien, sin ningún incidente y que desde luego aprovecharíamos los ratos libres para pasear.

—Esta zona no la vi yo cuando vine aquí —R se quedó pensativa.

—Claro, esto es el centro de Murcia —sonreí mirando por la ventana — Me apetece ir de compras —junté mis manos y las miré con una radiante sonrisa.

Al final las convencí, alquilamos un coche y las lleve dirección a los centros comerciales. Había echado tanto de menos las carreteras españolas que casi me emocioné cuando me movía por las calles y autovías. Esa tarde disfruté como una niña mirando tiendas y comprando algún que otro recuerdo que veía para los chicos.

Grabamos durante dos días mi llegada a España, que las chicas aparecieran para darme la bienvenida y dormir en su piso. Grabamos también en un tiempo récord los problemas familiares de mi personaje en la casa que habían habilitado para el rodaje. Y entonces nos avisaron de que Heechul, Siwon y Yoochun ya estaban en camino para España.

—Estoy tan feliz —dije mientras estaba con Hana en el balcón del hotel mientras R estaba en la ducha. Sonreí — Tan feliz de que todo me vaya tan bien...

—Me alegro mucho penka —chocó suave su hombro con el mío y ambas reímos — Al menos no todo es negativo.

—Pues si —suspiré.

—María —un técnico se acercó a nosotras — Los chicos acaban de llegar, todo está preparado para empezar a rodar y tú al menos tienes que estar —me dijo.

—Vale, estoy lista —miré a Hana — Nos vemos en un rato, disfruta de las vistas.

—Sí —miró al frente y suspiró — Vistas de edificios.

El trayecto al aeropuerto con todo el equipo fue algo agotador, la verdad, pero me puse los auriculares y me intenté relajar, en menos de lo que creía llegamos al aeropuerto y me acerqué al conductor.

—Esto no es Corea —alcé un dedo y le advertí — Aquí ponen multas por velocidad, ve con más tranquilidad.

—Bueno, no me aclaro con las direcciones y carreteras de aquí —rió como excusa.

Enseguida localizamos a los chicos que andaban igual de perdidos que en el drama. Reí interiormente. Habilitaron el aeropuerto para rodar ese trozo, insistí mucho en que procuraran no hacer tomas falsas,

para tardar lo menos posible y sorprendentemente me hicieron caso. Todo salió a la primera. Mientras el equipo recogía todo lo que habían preparado me llevé a los chicos a la cafetería para tomar algo.

—¿Qué tal el cambio? —les pregunte.

—Bueno —Siwon se quedó pensativo — No hemos salido del aeropuerto, poco podemos decir.

—Cierto —Heechul suspiró, tenía la mirada desviada y era lo primero que decía fuera del rodaje desde que había llegado.

—¿Queréis algo de comer? —pregunté tras encontrar una mesa libre.

—Sí, tenemos hambre...

Fui a comprar lo que ellos me habían pedido y, mientras estaba en la cola, escuché a un par de chicas hablar entre ellas.

—Mira esos chicos —dijo una de las chicas — ¿Recuerdas el grupo del que te hable?

—Cuál de ellos —dijo la otra mientras los miraba y volvía la mirada a su compañera — Me dijiste varios.

—Los que son trece, Super Junior —dijo con mucha emoción.

—¿Qué crees que harán aquí?

—No lo sé, pero se ven más guapos en persona —los señaló con pequeñas risas — Vamos a pedirles una foto.

Se pusieron de pie entre risas y las observé. Pensé en la ilusión que les haría a los chicos que fueran reconocidos fuera de Asia y dejé que se acercaran. Una de ellas iba grabando con el móvil mientras la otra dudaba en como hablar con ellos. Me acerqué a ellas por detrás.

—Disculpad —ambas me miraron — Voy con ellos, ¿queréis que traduzca?

—¿En serio? —me miraron sorprendidas — ¿Tú eres la del drama?

Y ambas se emocionaron más de la cuenta. Eran mucho más jóvenes que yo, y admití que me dió vergüenza que me trataran como si fuera tan famosa como los chicos.

Avisé a los chicos que aquellas dos muchachas eran fans españolas y se emocionaron un montón. Se hicieron fotos y, para mi desgracia, empecé a percatarme que a las afueras de donde estábamos de la cafetería empezaba a aglomerarse más personas para poder ver a los chicos. Decidí que era momento de terminar con aquello y salir del aeropuerto como fuera.

La seguridad nos ayudó mucho a poder montarnos en los coches e ir dirección a Murcia. Mientras ellos hablaban emocionados por la cantidad de fans que tenían en España, yo pensaba a cerca del tour que tenía que planificar con Yunho. Estaba de suerte, iba a tener buena acogida. Llegamos al hotel, les dieron sus habitaciones y nos fuimos a dormir después de cenar, ya que se había hecho muy tarde.

El rodaje allí termino en los días previstos y nosotros solo nos centramos en el trabajo. Una tarde, mientras yo me tomaba un chocolate caliente sentada junto a la piscina de la casa alquilada, Heechul se acercó a mí.

—Kiki —se sentó a mi lado — ¿Aun sigues enfadada conmigo?

Lo miré directamente a la cara y pude ver su gesto de preocupación mientras mantenía el cuerpo un poco en tensión. Respiré hondo y analicé mi enfado. No habíamos tenido la oportunidad de hablar los dos solos desde ese día y yo misma había razonado que no era para guardarle rencor el resto de mi vida, por lo que negué.

—No —apoyé mi mano sobre su brazo y le miré a los ojos — Siento aquel bofetón.

—No, realmente siento yo gastarte bromas que no son necesarias —Heechul sonrió agradecido — Me alegra que seamos de nuevo amigos.

—Si, yo también, te echaba de menos...

—¿Qué?! —Yoochun salió fuera sin percatarse de que nosotros estábamos allí — ¿Estás seguro Yunho?

—¿Que ha pasado? —Heechul se puso en pie y captó su atención. Yoochun me miró abriendo mucho los ojos.

—Espera Heechul... —Yoochun alzó la mano — Repite Yunho —hizo una pausa, asintió un par de veces sin apartar la mirada de mi rostro — Es un poco tarde para eso, la verdad —otra pausa, su rostro se puso aún más serio — Vale, no tardaremos mucho en volver a Corea. Esto se tiene que solucionar, no podemos dejar que siga así —asintió un par de veces más — Claro, y más adelante también tendrá más problemas, no sé cómo pudimos dejar que... —desvió la mirada de mi rostro hacia el frente — Bien, llevad cuidado. Adiós.

—¿Que ha pasado? —Heechul se me adelantó — Yoochun, me estás preocupando.

—En realidad esto empezó hace un par de semanas —entonces me volvió a mirar — Elena ha estado teniendo problemas con las Cassiopeia.

—¿Qué? — Me quedé helada, ¿por qué no me lo había dicho antes?

—Es por las escenas con Yunho, ¿verdad? —pregunté apretando los puños.

—Sí —asintió serio — Han tenido un pequeño percance yendo a la SM hace unas horas.

—No... —me llevé la mano a la boca, no sabía cómo actuar — No puede ser.

—En realidad no querían que te enteraras de esto —dijo Yoochun — Lo han estado escondiendo.

—No me lo puedo creer —estaba al borde del pánico, me había puesto de pie y comencé a dar vueltas de un lado para otro — No sé como no me lo han dicho antes.

—Lo que no sé es cómo no has quitado esas escenas —me acusó con el dedo — Así que ve pensando en cambiar las escenas más intensas o Elena tendrá que volver huyendo de las fans.

—No creo que sea para tanto... —dijo Heechul a mi lado — Esto se puede solucionar de mejor manera.

—¿Cuál? —Yoochun miró a Heechul — Dinos una manera para solucionarlo, enseguida el marrón os tocara a vosotros.

—No lo entiendo —me senté de nuevo — Jane no ha tenido problemas, ¿por qué Elena sí?

—Bienvenida a la realidad —sentenció Yoochun.

—Basta —Heechul dió un paso al frente y yo alcé la cabeza — Ella no tiene la culpa, no las pagues con ella.

Sin decir nada más Yoochun se marchó de allí y Heechul se acercó a donde estaba, me rodeo por los hombros e intentó tranquilizarme con palabras de ánimo, pero no lo consiguió, estaba muy nerviosa por lo ocurrido ¿y me lo habían estado escondiendo? ¿Por cuánto tiempo lo iban a esconder?

Ni siquiera pude ir a ver a mis padres, enseguida volvimos a Corea, no podía dejar a Elena sola. Cuando ya llegamos al país me fui directa a

la SM, sin pasar por casa, necesitaba tener una reunión con Lee Sooman sobre el tema. No me sorprendió que él estuviese ya al tanto.

—No habíamos previsto esto —dijo el entrelazando sus dedos.

—Pero si podría haberse evitado que llegara a más, ¿no cree? — le acusé, realmente estaba muy enfadada por la noticia — Ella está empezando a triunfar en Corea, tiene trabajo garantizado, no podemos dejar que un grupo de niñas le hagan la vida imposible.

—Ese grupo de niñas nos dan mucho dinero.

—¿Qué más da eso? —apreté los puños aguantando la rabia — Esto solo causa más problemas, muchos problemas —me pasé la mano por la sien — Solo es un drama, nada va más allá y todo es ficción.

—Pues entonces aclara el malentendido.

—¿Yo?

—Es tu trabajo como supervisora del proyecto —sonrió — A ver si te escuchan.

—Organiza una rueda de prensa para el viernes a las diez —señalé — Todo estará listo para ese día.

Salí de allí sintiendo el cuerpo lleno de rabia. Cuando puse un pie en la calle, me vi un cartel grande del drama en un autobús. Todo era tan bonito, la felicidad duraba poco. Al llegar a casa dejé todas las maletas en mi habitación y me reuní con las chicas. Las miré a las cuatro, Elena tenía una venda en la muñeca, ya que ahí fue donde le habían hecho daño cuando las fans la agredieron.

—¿Alguna más tiene problemas? —pregunté cruzándome de brazos.

—¿Qué? —me miraron.

— Tú tienes problemas por lo de Junsu? —señale a Jane, la cual negó — Me siento frustrada.

—¿Por qué, Kiki? —R se colocó a mi lado.

—Porque no he podido hacer nada para evitarlo, no me habéis dicho nada —señalé a Elena, que me miro con gesto de culpa — El proyecto se suspenderá un par de días, esta noche no se emitirá.

—No puedes suspenderlo Kiki —Elena se alteró — ¡Es tu sueño!

—¡Es tu vida! —la señalé y alcé la voz — ¿Que me importa mi sueño si mi mejor amiga sale mal parada? No Elena, no quiero eso.

Se hizo el silencio y todas me miraron. Estaba bastante enfadada por que me lo habían ocultado, así que me marché a mi habitación y cerré con fuerza la puerta. Ya estaba todo preparado para lo que tenía que decir en la rueda de prensa. Si las fans no apoyaban, SM Entertainment High School terminaría ya.

Necesitaba hablar con Junsu. Desde antes de viajar a España que no había podido mantener una conversación de más de quince minutos con él, por lo que le llamé por teléfono para desahogarme sobre lo que había pasado y la actitud que Yoochun había tenido conmigo en España.

—Creo que Yoochun se ha pasado mucho hablándote de esa manera —me dijo serio — Tú no tienes la culpa.

—Ya, pero ahora no puedo evitar sentirme mal —sollocé — Junsu te echo de menos.

—Yo también —susurró — Mañana por la noche no tengo nada que hacer, ¿quieres que vaya a verte?

—Espera que pase la rueda de prensa —dije con voz débil — Te llamaré cuando termine.

—Esperaré tu llamada —me dijo — Te quiero.

—Y yo a ti —colgué y me eché en la cama.

Capítulo 27

En la rueda de prensa encontré de todo y, sobre todo, encontré el apoyo de Kim Dongsea a mi lado, con una agradable sonrisa.

—Todo lo que creas conveniente hacer está bien María —me dijo amablemente — Recuerda que no estás sola, ¿vale?

—Si, bueno —me encogí de hombros y él se quedó serio — Vamos a empezar.

Lo expliqué todo. Realmente me desahogué esa mañana explicando todo lo que tenía dentro. Les dije que no podían dejar que unos supuestos celos por alguien a quien no podían tener les hicieran hacer daño a otras personas que no tienen culpa.

—Elena es solo una actriz —continué — La relación que mantiene con Yunho no va más allá de la amistad. La cosa ha llegado demasiado lejos y el drama se suspenderá hasta nuevo aviso. Si no colaboráis a que todo vaya a mejor, esto ha llegado a su fin.

—¡María! —un periodista captó mi atención — ¿De quién esperas la colaboración?

—Me gustaría que las fans de los grupos que salen como protagonistas en la serie entraran en razón —dije seria — Tarde o temprano ellos decidirán tomar caminos en sus vidas independientes a la música, se casaran y tendrán un hogar. No siempre vivirán para ellas. No tengo nada más que decir.

Me marche de allí seguida de Kim Dongsea, quien había alucinado por mis palabras. Y seguro que yo me ganaba el odio de todas las Cassiopeia, pero realmente me daban igual. Pronto nos iríamos de gira por Europa y si no podía hacer mi sueño realidad, cargaría con ello.

En todo el día no fui a casa. No quería hablar con ninguna de las chicas, así que estuve toda la mañana encerrada en el despacho, a penas comí y no hice nada de provecho.

—María, tiene visita —mi secretaria entró — Es Kim Junsu, ¿le hago pasar?

—¿Cómo? —me sorprendí — Sí, hágale pasar —Junsu entró y cerró a su espalda. Me miró — ¿Qué haces aquí?

—Quería verte —sonrió — ¿Sabes qué? —negué y se acercó a mí extendiendo su mano, que se la cogí cuando estuvo a mi lado — Estoy muy feliz.

—¿Estás feliz? —me sorprendí.

—Sí —agachó la cabeza — Tus palabras han calado hondo en muchos corazones —la alzó y sonrió — Y Yoochun me ha pedido que le disculpes por lo que te dijo en España.

—Bueno... —desvié la mirada.

—Las fans nos han pedido perdón a nosotros y a Elena —dijo.

—¿Ya, tan pronto? —abrí mucho los ojos.

—Sí —asintió — Según Jae, los chats están llenos de disculpas y quieren que el drama se siga emitiendo.

No dije nada, simplemente empecé a llorar de felicidad. Cuando una vez, hacía dos años me había propuesto cambiar el fanatismo en Corea, no creí que se haría realidad tan pronto. Junsu me abrazó y

me dio un beso en la cabeza. De verdad que no podía parar de llorar, estaba soltando todo lo que tenía dentro en los brazos de la persona a la que realmente quería. Cuando se lo proponía, el mundo no era tan cruel conmigo.

Esa noche me quedé con Junsu y fuimos a pasear por el río Han, que por la noche estaba iluminado y era bien bonito. Hablamos de muchas cosas y, entre ellas, lo feliz que le hacía que yo fuera la agente que los acompañaría por Europa en su nueva gira, que se haría en menos de cuatro meses. Junsu me llevó hasta casa y nos quedamos un rato sentados en el coche.

—Creo que esto está empezando a tener solución —me dijo agarrando mi mano y besándola — Desde que Yunho habló con Lee Sooman nos han dejado tranquilos, ¿no crees?

—La verdad es que ha dejado de hablar del tema —asentí agradecida y le miré sin perder la sonrisa.

—A partir de ahora todo irá a mejor —se inclinó hasta besar mis labios y correspondí a ese dulce beso.

Nos despedimos entre pequeñas promesas de un futuro feliz y me marché a casa. Al entrar por la puerta solté un profundo suspiro soltando el bolso hasta dejarlo caer al suelo.

—¡Esa es mi penka! —dijo de pronto Hana muy contenta mientras me abrazaba.

—Muchas gracias Kiki —Elena tenía los ojos rojos — De verdad, muchas gracias.

—No hay que darlas —dije y me relajé mucho, separándome de Hana para ir todas juntas al salón — Ya sabes que por amistad se hacen grandes locuras.

—No hay que dudarlo —rió Hana.

—¿No era por amor? —dijo Elena.

—Sí, bueno, esto también —asentí pensativa y con una sonrisa. De pronto llamaron a la puerta de casa y nos sorprendimos — ¿Esperáis a alguien? —negaron y fui a abrir la puerta, sorprendiéndome al ver a quien vi ahí plantada — ¿Taeyeon?

—Hola chicas —la líder de las SNSD estaba en la puerta junto con Sunny, Jessica y Yoona — ¿Podemos pasar?

—Claro —Asentí ignorando a Elena que había puesto mala cara al ver a Yoona, la cual tenía el mismo gesto que mi amiga — Pasad.

Las chicas entraron y se fueron directas al salón. Jane fue a la cocina a por unas bebidas y el resto las miramos muy extrañadas. Al fin Taeyeon se acercó a mí y me abrazó.

—Me alegra mucho tenerte como eonnie —me dijo — Nosotras también teníamos problemas con las fans de DBSK y de Super Junior.

—¿Y se han solucionado? —Jane sonrió dejando las cosas sobre la mesa de cristal que tenía en el centro del salón.

—Sí, más o menos —dijo Sunny — Algunas de las fans se han disculpado por groserías que nos dijeron en el pasado.

—¡Eso es genial! —Jane dió varios saltos de alegría. La verdad es que le había cogido mucho cariño al grupo de chicas y pasaban mucho tiempo juntas en el estudio — Kiki ha cambiado el mundo —alzó un puño.

—Hemos venido personalmente a agradeceréte —sonrió Taeyeon separándose de mí — Yo, como líder de las SNSD, os invito a las cinco a comer mañana con nosotras.

—¿Qué? —Elena se atraganto cuando estaba bebiendo agua, al igual que Yoona que alzó la cabeza sorprendida.

—Bueno —alcé las manos, yo tampoco quería tener una amistad inquebrantable con ellas — No tenéis por qué hacerlo.

—No, queremos hacerlo —Taeyeon afirmo — No queremos problemas con nadie en la SM, nos costó mucho trabajo meternos en este mundo. A nuestra manera también hemos tenido problemas.

—Pues si —asintió Jessica.

—¿Qué decís de la oferta? —preguntó Sunny.

—Por mí sí —Jane estaba feliz.

—A mí no me importa comer gratis —R sonrió lo más que pudo.

—Única en tu especie —Hana rió ante la afirmación de R — Yo también me apunto.

—Está bien — Elena se encogió de hombros — Hay que hacer de tripas corazón. Iré.

—¡Bien! —Taeyeon la abrazo y pude ver la incomodidad en el rostro de Elena mientras esta le daba unas palmadas en la espalda — ¡Sera muy divertido Kikita, ya lo verás!

—No lo dudo —sonreí.

Las SNSD se marcharon de casa y nosotras alucinamos de verdad. Hablamos un poco del tema y enseguida nos fuimos a dormir. El sábado iría a la SM, anunciaría en redes sociales el regreso del drama y seguiríamos con el rodaje. Hana y R se morían de ganas por seguir trabajando con los chicos codo a codo, eran las que menos habían rodado en el estudio.

A la mañana siguiente el rodaje fue genial, lo disfrutamos muchísimo. A pesar de los malos momentos que pasaban nuestros personajes, nosotros disfrutábamos. Pareció que todo había vuelto a la normalidad, ya que podía ver pucheros de Junsu cuando Heechul estaba a mi lado y seguíamos con las bromas.

Mientras tomaba un descanso y bebía un poco de agua Taeyeon, que apareció de la nada, se colocó a mi lado con una gran sonrisa. La miré y me atragante con el agua. Sonreí como pude.

—Hola —la salude alzando la mano.

—Hola Kikita —dijo en español — ¿Esta bien dicho? —se emocionó cuando dije que sí — ¡Bien, que feliz que estoy! —me cogió de la mano — Bueno, vamos a comer en una casa de campo que nos presta la SM. ¿Os gusta la comida de barbacoa?

—Sí, claro —asentí, realmente esa chica me daba miedo, ¿actuaba o era así de verdad? Tal vez planeaba algo en contra mía y nunca lo podría saber — ¿Cómo vamos a ir? —pregunté.

—¡Ah! —se colocó el dedo en el labio — Podemos ir en las furgonetas — Asintió convencida — Si, vamos en dos, así que sin ningún problema.

—Perfecto —dije deseando que se marchara.

—¿Cómo sigue el rodaje? —sonrió — Echo de menos trabajar con vosotras —ella había hecho de un extra en el drama.

—Va genial —le dije — Cada día mejor.

—Me hubiera encantado ir a España en el rodaje —suspiro — Pero Junsu me necesitaba.

—¿Qué? —la miré boquiabierta.

—Digo en el rodaje —rió escandalosamente mientras ponía su mano sobre mi hombro — Nos has salvado a nosotras, yo cuido de Junsu.

—No hace falta —me puse más seria de lo normal.

—Tranquila Kiki —se percató de mi tono de voz y alzó ambas manos — No voy más allá con Junsu, sé que está contigo.

La miré de reojo y volví al rodaje. Ya me hacía que pensar su actitud tan amable, cariñosa y simpática. Volví la vista atrás y la vi mientras hablaba con Kangin como si nada. Taeyeon, esa chica era muy rara. El almuerzo fue muy bien, aunque se echaba de menos a muchos de los compañeros que ya no saldrían más en el drama.

—Es una pena que Boa ya no esté por aquí, me caía bien —Hana suspiró.

—Sí —asentí con la vista perdida en la pared. La gente hablaba entre ellos y yo estaba más en mi mundo que en otro sitio. A todo contestaba que sí, aunque realmente no sabía qué me estaban preguntando o contando, hasta que alguien tocó mi nariz — ¡Quién ha sido! —me puse en guardia y miré a todos los que estaban a mi alrededor hasta que una mano acusadora se dejó ver por detrás para atacar de nuevo a mi nariz — ¡Tú!

—Yo —Junsu sonreía tras de mí —me ha dicho Elena que te toque la nariz —la señaló y la miré.

—¿Qué pasa? —pregunté, estaba algo perdida.

—Estas en tu pompa —dijo Junsu.

—Sí y yo sé cómo se llama —dijo Hana entre risas señalando a Junsu que se sonrojó entre risas.

—Basta —me pasé la mano por la sien — Estoy muy cansada.

—Se te nota —Dijo Hana con gesto de preocupación — ¿Duermes bien?

—Anoche dormí genial —le dije encogiéndome de hombros.

—Faltaba yo —susurró Junsu, lo que causo muchas risas entre los presentes. Junsu se llevó un golpe de Changmin en el brazo — Ok, era broma, lo siento.

—Tengo estrés acumulado — Lo miré de reojo — Y ahora vamos a comer con las SNSD.

—¡Qué bien! —Heechul, que también estaba allí, sonrió — Que majas son las niñas, ¿a que sí?

—¡Sí! —Jane puso sus manos en sus mejillas — Me encantan, siempre las he admirado.

—Si, bueno —susurré encogiéndome de hombros.

Llego la dichosa comida, o cena, con las SNSD. Fuimos en dos furgonetas por un largo, largo y aburrido trayecto. Al final llegamos a un sitio que conocía. Nos bajamos del coche y pude ver la emoción en la cara de Elena.

—Oh —exclamó Elena alzando la mano mientras señalaba la casa — Super Adonis Camp.

—¿Conoces el lugar? —Jessica, que estaba a su lado, se sorprendió.

—Conozco a Super Junior desde hace tiempo —Elena la miró — Y me tragué entero el programa del Super Adonis Camp. ¡Esta es la casa!

—Sí —Taeyeon nos miró, tanto R como Jane también estaban alucinando — La SM nos la facilitó para que pudiéramos hacer aquí la *bibiquiu*.

—¿La qué? —Hana la miró.

—La barbacoa —dijo alzando un dedo — Estad como si fuera vuestra propia casa.

Sorprendentemente, eran exactamente igual que cuando hicimos la mega cena en casa de los DBSK, no habían cambiado nada, para mí que eran así de naturaleza. La cena fue genial a decir verdad. Hablamos de gustos musicales y las nueve chicas se sinceraron con nosotras. Hana y Elena se mostraron algo recelosas con Jessica cuando ésta confeso que si había estado saliendo con Jaejoong y con Donghae, pero que no había tenido más relaciones más allá de la amistad con los demás chicos.

Estuvimos allí hasta bien entrada la noche, que decidimos recoger. Más que nada empezaba a hacer mucho frío. Una de las chicas nos dijo que el invierno que venía iba a ser crudo, que nevaría bastante y yo que era alérgica al frío me estremecí. Suspiré vencida y me monté en la furgoneta abrigándome mucho.

Llegamos al piso y estuvimos hablando de miles de cosas. Como por ejemplo, qué había sentido Elena con respecto a cuándo su personaje se acostaba con Kangin.

—Bueno... —se sonrojó — No sé qué pasara cuando esto salga a la luz, la verdad —se acarició la mejilla desviando la mirada — Aunque en realidad se deja ver que va a pasar eso, pero nosotros no hacemos nada de nada, ni un beso hemos rodado.

—Eso es bueno —dijo R — Después de tu experiencia con las Cassiopeia...

—Pues sí —asintió Jane — Que malas llegan a ser.

—Han pasado tantas cosas entre los personajes —dijo Hana pensativa. La miramos — Quiero decir, muchos rollos, sin embargo, no han habido muchas quejas de las fans.

—Ten en cuenta de que nosotras vamos rodando por el episodio veinte —dije alzando un dedo — Y que en antena van por el episodio siete, sabiendo que esta semana no ha salido ninguno, no conocen todo lo que tiene que pasar.

—Eso tiene sentido —Hana asintió bostezando.

—Bueno, hora de dormir —me puse en pie — Hasta mañana chicas.

Necesitaba descansar. Esperaba tener terminado el rodaje del dichoso drama para dentro de dos semanas, ya quedaban menos episodios, pero tantas cosas intensas en ellos. Me puse el pijama y me eché sobre la cama. Lo que más deseaba en el mundo es que ninguna de las fans odiara a las chicas por lo que iría a ocurrir en los próximos episodios. Era capaz de cancelar la emisión del drama si eso causaba más daños a mis amigas. Le envié un mensaje de cariño a Junsu y me quedé dormida con el teléfono en mano.

El domingo por la mañana recibí una llamada muy extraña. Contesté el teléfono sin estar muy en mis cabales, pero su respuesta hizo que me despejara del todo.

—Soy Kawamura, de la Rhythm Zone —las piernas me temblaron y me senté en la cama — Quisiera saber si el Señor Sooman le entregó los papeles.

—Sí, me los entregó hace unas semanas —le dije extrañada — ¿Ocurre algo?

—Me gustaría que hablara con el líder, Yunho, y decidierais el tour final. Tenemos que concertar los recintos para el concierto y eso toma su tiempo —me dijo serio.

—¿Para cuándo lo necesita?

—¿Puede ser para mañana a primera hora? —me preguntó.

—Sí, claro... —dije con rapidez — Hoy le llegará un correo con toda la información pertinente.

—Muy bien... —me facilitó un correo que yo apunté rápidamente — Por cierto, avísales de que harán un photobook en Europa y que grabarán un videoclip.

—Sí, claro señor Kawamura, sin ningún problema —asentí con rapidez.

—Muchas gracias, señorita María —parecía contento — Es un placer trabajar con usted.

—Gracias —colgué el teléfono y lo miré, tenía que llamar a Yunho para tener esa dichosa reunión un día de descanso — ¡Ah, Yunho! —dije con rapidez cuando alguien descolgó la llamada al otro lado de la línea.

—No Kiki, soy Jae, ¿ocurre algo?

—¿Y Yunho?

—Ha salido al gimnasio y se ha dejado el móvil —dijo un par de tonterías — ¿Quieres que vaya a buscarlo?

—Pues... —pensé detenidamente — Pues sí, es que tengo que hablar con el muy urgente, la verdad.

—Bueno, pues voy a buscarlo y en cuanto llegue te llamará. Hasta luego.

—Adiós y gracias —colgué y me eche en la cama.

Me pasé la mano por la cara y, con móvil en mano, me fui a la cocina donde como siempre vi a Hana tomando café hablando con Elena.

—¿Qué haces despierta, peque? —la mire.

—Tu móvil, ¿qué va a ser? —Elena suspiró — ¿Quién te ha llamado?

—Pues... —me quedé pensando, ninguna de las chicas lo sabía, debía de contárselo — Me han llamado de la Rhythm Zone.

—¿Qué? —Hana se sorprendió — Esa es la compañía de los niños en Japón.

—Sí, la misma —miré las otras habitaciones — Mejor esperamos a que las chicas se despierten, os lo quiero decir a todas.

—Pues nos podemos morir —Elena se echó sobre Hana.

Reímos un poco y enseguida sonó mi móvil, lo miré y vi que era Changmin el que me estaba llamando. Me extrañé mucho pero contesté.

—Soy Yunho —dijo a través de la línea — No sé dónde ha dejado Jae mi móvil

—Pero si lo tenía Jae —dije extrañada — Hace un rato te llamé.

—Pues ya no sé dónde está —dijo desganado — ¿Querías decirme algo importante?

—¡Ah! Si, verás... —miré a las chicas y vi que Jane se había levantado — ¿Puedes quedar hoy? —las chicas se sorprendieron, al igual que él — Es para hablar sobre la gira en Europa.

—¡Ah, eso! —dijo entre risas — Claro, ¿a qué hora?

—¿A las siete? Después de cenar —dije.

—Vale, sin ningún problema. ¿Tengo que llevar a alguno de los chicos?

—No —negué — No hace falta, bastante es que tenemos que decidir las cosas entre tú y yo, como para que venga alguno más.

—Bueno, pues —él comenzó a reírse — ¿Voy a tu casa?

—No, vamos a mi despacho —miré a Jane — Así no te me despistas.

—Eres cruel —suspiró — Bueno, nos vemos a las siete.

—Chao Yunnie —sonreí.

—¿Qué pasa? ¿Con quién hablabas? ¿Por qué me mirabas así? — dijo Jane sentada al lado de Hana.

—No pasa nada, hablaba con Yunho, por eso te miraba —se sonrojó y yo me reí — Ale, que alguien vaya a despertar a R, que quiero contaros algo.

—Sí, sí —dijo Elena mientras me señalaba — ¿Qué es eso de una gira por Europa?

—Sin R yo no digo nada.

Enseguida fueron a despertar a R y nos sentamos todas en el sofá mientras contaba la propuesta de la Rhythm Zone. Se alegraron, pero enseguida se pusieron serias.

—Y... ¿qué pasará con nosotras? —me preguntó Jane.

—Bueno... no sé qué es lo que tiene pensado la SM con vosotras — miré a Hana y Elena — Al menos vosotras ya tenéis trabajo.

—Sí, pero nosotras no —dijo R — Y yo no quiero volver ahora.

—Bueno —medite — Hablaré con alguien para ver si conseguís algo.

—¿Dónde haréis la gira? —preguntó Hana — Recuerda que a Yoochun le gusta mucho la playa y las de Cádiz son muy bonitas.

—Pero en Murcia hay más palmeras, como le gusta a Junsu —dijo Elena.

—Ya... —resoplé — Eso es lo que hablaré con Yunho esta noche. Creo que tengo claro a dónde irán, ciudades grandes.

—Cádiz es grande —me acusó Hana.

—No vais a saber más, total, no estaréis para su gira Europea —dije alzando los brazos.

—¿No? —me miraron con grandes pucheros.

—Chicas, si la cosa os sale bien aquí, no os podréis ir —negué con la cabeza.

—Pero... aunque sea ir al concierto que hagan en España —dijo R — Para verlo con las demás y poder babear a gusto de que yo le gusto a Changmin.

—Mírala... —Jane le dió en el brazo.

—¿Y tú? Que le molas a Yunho...

—¡Ya, ya! —las calmé — Mirad, dependiendo de como vaya la cosa, sí podréis estar en el concierto. Todo depende del trabajo que tengáis aquí.

El domingo paso tan tranquilo por la mañana. Lo único no normal que ocurrió antes de ir a la reunión con Yunho fue una llamada de teléfono antes de la cena. Era Junsu.

—¿Cómo es que has quedado con Yunho?

—Esto... —me quedé extrañada a su pregunta — Es una reunión de trabajo.

—Pues yo quería quedar contigo —parecía ofendido — Llevamos tiempo sin estar a solas, pero vas y quedas con Yunho.

—Lo siento mucho —murmuré, en eso tenía razón — Pero esto es muy importante.

—Bueno, no pasa nada —de pronto se rió — Imagino de qué va y sé que es importante, solo estaba bromeando —se quedó callado un momento y se escuchó una voz de fondo — Mira que Changmin es pesado.

—Siempre que hablo contigo está ahí —dije pensativa.

—Es un cotilla —bufó — Pero bueno, espera Kiki... Changmin, déjame hablar tranquilo por teléfono —dijo con un suspiro. Changmin le contesto algo, pero no lo escuché — Sí, ahora voy a cenar — Hizo una pausa y resopló — Que sí, que sí. ¿Kiki?

—Si, dime —contesté.

—Voy a cenar. Yoochun ha practicado en la cocina y nos tiene como conejillos de indias —parecía que no quería ir — La última vez acabe con dolor de tripa, espero que haya mejorado. Me gustaría poder verte.

—Que dulce eres... —dije en voz alta para mí misma, Junsu lo escuchó y comenzó a reírse — Lo siento.

—No te preocupes —dijo divertido — Tu también lo eres... ¡Que voy! —resopló gritando — Bueno, hasta luego Kikita.

La cena fue de lo más normal. Hana cocinó una comida típica coreana que se llamaba bibimbap. Tenía buena pinta, pero estaba claro que las verduras yo no me las comería. Después me arreglé y me preparé para irme a la reunión con Yunho. Cogí el metro y en menos de media hora estaba en la SM, di un par de pasos y un coche me pitó, era un A4 totalmente negro con cristales en negro, pero pude ver claramente que era Yunho, ya que el cristal delantero no estaba negro. Sonreí cuando aparcó el coche y se acercó a mi.

—Hola —le dije.

—Buenas, ¿vamos?

Asentí y ambos entramos en la SM. Caminamos hablando de cosas sin importancia hasta llegar a mi despacho. Él cerró a su espalda y yo enchufé el ordenador tras sentarme en mi despacho.

—Podríamos volver a París —dijo sonriente — Ya hemos estado allí y es una buena ciudad.

—Sí, lo había pensado —le dije mientras miraba por internet — Había pensado ya algunas ciudades y países.

—¿A si? ¿Cuáles?

—Pues Italia, Alemania, Inglaterra, Francia y España —dijo y él se quedó pensativo.

—No suena mal — Dijo al fin — Sabes, me sorprende que me dejen decidir así en esta gira.

—¿Por? —me sorprendí.

—Hasta ahora nos han dicho dónde haremos la gira y nosotros simplemente vamos —se encogió de hombros y sonrió.

—Bueno... —esbocé una sonrisa, contenta al ver su rostro animado — ¿Hay algún país que os guste más que otro?

—No lo sé —me miró extrañado — ¿Por qué lo dices?

—Vais a hacer un photobook y un videoclip en Europa —le conté — Supongo que aprovechando que estáis allí, grabáis algo distinto.

—Sí, algo me dijo Sooman en la reunión que tuve con él —se quedó pensativo — De todas formas, gracias a Boa, hemos entrado bien en esos países.

—¿Boa ya ha promocionado allí? —me sorprendí.

—Claro —asintió — Ha ido a alguna gala y se ha dado a conocer.

—¿Cuándo ha pasado todo esto? —me quedé algo sorprendida y él comenzó a reírse — Yunho, no te rías —en ese momento me sentí algo estúpida.

—No puedo evitarlo —sonrió — Todo esto ha ido pasando poco a poco.

—Ya lo veo —me quedé pensando y movía el ratón de forma aleatoria —Junsu me ha comentado que sabe algo.

—¿De qué?

—Que soy vuestro agente —dije y él asintió — ¿Saben lo de la gira?

—No, eso ya no —comentó pensativo — Estaba esperando a que me lo confirmaras.

—¿Confirmación de qué? —me extrañé mucho.

—Que eras tú la que llevabas la gira —asintió — Y ya que todo va bien, en cuanto llegue a casa, hablaré con los chicos.

—Vale, entiendo entonces —dije pensativa — Bueno, vamos a ver ciudades.

Estuvimos más de una hora viendo qué ciudades podíamos escoger. Cada vez que pensábamos en una nos poníamos a mirar las cosas típicas del país, porque aunque fueran de gira, habrían días de por medio en los que podrían hacer turismo y disfrutar también de la gastronomía. Algo que recalcó era muy importante. Y entre todas esas cosas acabamos paseando por diferentes redes sociales viendo el impacto que el grupo causaba en las ciudades.

Entre todas las cosas que estuvimos viendo, acabamos entrando a una página web donde la gente publicaba fanfic sobre diferentes idols, grupos o simplemente personajes de animes.

—¿De qué va esto? —señaló Yunho una entrada a un fic en la que se veía una foto de ellos.

—Pues aquí escriben fanfic de vosotros. Bueno, de más gente también —dije mientras iba bajando la página para pasar de largo aquello.

—¿Fanfic? —abrió mucho los ojos — ¿También los escribís en vuestro país?

—Yunho, yo empecé escribiendo de eso —lo miré de reojo sonrojada y él asintió inclinado a la pantalla.

—¿Y de qué tipo hay? —preguntó.

—Te puedes sorprender —me quedé pensativa — Los hay del estilo al mío y los hay del estilo, por ejemplo, del YunJae.

—Oh... —esbozó una amplia sonrisa y me miró — Quiero leer alguno de ese estilo.

—Y será verdad...

—Si, si —insistió — Me hacen mucha gracia.

—¿Los soléis leer? —le pregunté mientras buscaba uno.

—Sí, sobre todo Jae que cuando se aburre los busca —miraba el ordenador — Lo único que no le gusta es que a él le ponen como una chica.

—Pues yo he leído cosas peores —lo miré y comencé a reírme — Imaginaos que os quedáis embarazados en algunos de ellos —y desvié la mirada esperando una respuesta negativa.

Él se había quedado mudo y yo lo miré de reojo. Estaba alucinando y vi como pensaba.

—¿En serio?

—Aunque eso ya es pasarse —asentí con la cabeza.

—Pero... —y sin ton ni son comenzó a reírse — ¡Cuanta imaginación tienen las chicas! —seguía riéndose y yo no cabía en mí de la sorpresa — ¡Ya verás cuando se lo cuente a Jae!

—Oye, mira, este está escrito por un chico.

Y comenzamos a ver fanfic de distintos foros de varios países y mientras yo le traducía los que estaban en español e inglés (los que yo entendía). Así se nos pasó una hora hasta que el teléfono de Yunho comenzó a sonar.

—Dime —respondió con rapidez antes de que pudiera ver con quien hablaba — Ok, vale. Sí, ¿para allá? ¿Solo a ella? —un momento de silencio y yo fui cerrando las páginas de los fanfic — Vale, sin ningún problema, así hablamos de unas cosas... —me miró y yo le miré extrañada — Vale, hasta luego —colgó y guardó el teléfono — Yoochun dice que es tarde, vamos a dejar eso para otro día y terminemos con las ciudades.

Decidimos todas las ciudades europeas para la gira menos las de España. Me dijo que eso quería hablarlo con todo el grupo, yo me extrañé ya que eso al final causaría discusión sobre qué ciudades escogerían, cuando yo lo tenía bien claro desde un principio.

—Tengo miedo de lo que vayáis a escoger —suspiré recogiendo el ordenador cuando al fin terminamos — A ver si piensan que lo hago por mí, porque es mi país.

—No sabes lo que vamos a hacer Kiki —me agarró del hombro y me acercó a él — Ahora vamos, que me han dicho que vayas a nuestra casa.

—¿Eeh? ¿Y eso? —me extrañé cuando ya lo dejé todo recogido.

—Ni idea, pero viene bien así hablamos de todo esto con los chicos.

Salimos de la SM y vimos a un montón de fans echar fotos, grabar videos y enseñar pancartas. Y precisamente una en particular me llamó la atención ya que era algo negativo. Estaba apartada de las demás, pero llamó la atención.

—Kiki, no hagas caso —me dijo Yunho cuando me puse seria y desvié la mirada.

— Que fácil es para ti —suspiré.

—Nada es fácil para nadie —me dijo cuándo nos acercamos a su coche — Hasta a nosotros nos costó hacernos un hueco en la sociedad. Sé que en Europa nada será fácil —sonrió cálidamente — Vamos, lo mejor es no hacer caso de las cosas que hacen daño.

—Tienes razón —sonreí y me monté en el coche.

El trayecto a su piso fue tranquilo. Íbamos escuchando la radio y de pronto salió la canción que ellos estaban promocionando: Mirotic. Él subió el volumen y ambos nos pusimos a cantar y yo imité sus movimientos de baile. Aunque me di cuenta de que no fue buena idea, el conducir y el bailar en Corea era algo demasiado peligroso, pero el tío supo hacerlo bien. Después de esa, pusieron otras canciones que escuchábamos mucho por la radio y que yo me sabía, y él me iba enseñando los bailes ahí montados en el coche.

Llegamos al piso con mucha energía. Finalmente pude romper la barrera que nos había separado cuando Junsu tubo el accidente y sentía con él una confianza como si fuera mi hermano. En el parking y en el ascensor estuvimos cantando la canción “Flower Lady”, una de mis canciones favoritas del disco. Yunho abrió la puerta y me vi a Junsu sentado en el suelo mientras contaba con los dedos y escribía algo en un papel. Alzó la cabeza y nos miró extrañado.

—¿Kiki? —agarró el papel de cualquier manera, lo escondió y se puso en pie — ¿Qué haces aquí?

—¿No queríais que ella viniera? —Yunho se extrañó.

—Ah... ¿A sí? —sonrió como un tonto y vio que iba en pijama — ¡Ahora vengo!

Se marchó corriendo y Yunho suspiró. Entramos al piso y me miré el reloj, ya eran pasadas las diez de la noche, bastante tarde, aunque no para el ritmo de vida de estos chicos, que parecía ser que no dormían. Entramos al comedor y vi a Changmin en el sofá mientras leía un libro, alzó la mirada desde sus gafas y me sonrió moviendo la mano en un saludo. Al girar la cabeza vi a Jae que estaba en el ordenador, y a lo lejos escuché un piano. Yunho se marchó al estudio dejándome plantada en medio del salón.

—Kiki ven —Jae me dijo que me sentara a su lado y yo fui, me incliné hacia la pantalla — Mira, tu drama es de los más vistos en internet y está subtítuloado en varios idiomas.

—¿En serio? —me sorprendí tapándome la boca — Estoy tan emocionada.

—Normal —se echó a reír — Todo está yendo bien, al final tienes más fans de lo que tú creías. No has tenido que suspenderlo.

—Pues si —respiré tranquila — Pero soy capaz de dejar de emitirlo solo por eso, no quiero que le causen más daño a nadie.

—Eso dice mucho de ti —Changmin me miró, sonrió y siguió con lo suyo.

—¿Y eso que has venido? —me preguntó Jae girándose hacia mí.

—¿A caso nadie sabía que iba a venir, o qué? —pregunté demasiado extrañada.

—Sinceramente no —negó Jae — Y lo que más me sorprende es verte a ti sola, ¿y las demás chicas?

—En casa. Yo estaba en la SM con Yunho, hablando de algo importante —dije mientras me rascaba la nuca.

—¿Sobre qué? — Changmin alzó la cabeza.

—No seas cotilla —Yunho apareció con Yoochun, que no me miró y yo me extrañé — ¿Y Junsu?

—¡Aquí, aquí! —se abrazó de golpe a mi y yo reí divertida, respondiendo al abrazo — Me hace ilusión que hayas decidido venir a verme.

—Pero... no sabía que iba a venir hasta último momento —le dije extrañada y él se sorprendió.

—Yo le pedí a Yunho que la trajera —dijo Yoochun. Lo miré — Es que me siento muy mal por lo que le dije cuando fuimos a España — suspiró — Ni siquiera pudimos disfrutar de la estancia.

—Eso ya pasó —le dije a Yoochun — Simplemente fue un momento de tensión. Es normal que te pusieras así, también son tus amigas y yo no sabía absolutamente nada. Ya has visto que puse todo en orden en cuanto me enteré de la situación.

Hubo un momento de silencio mientras Changmin, Jae y Yunho asentían con la cabeza. Yoochun soltó un suspiro.

— Yoochun, lo siento —dijo de pronto Junsu a mi lado.

—¿Me he perdido algo? —pregunté sorprendida.

—Sí —dijo Changmin — Junsu se enfadó con Yoochun.

—¿Qué? —miré mal a Junsu y le di un golpe en el brazo — ¿Por qué?

—Por como te había hablado, no me pareció bien que fuera así de borde contigo —agachó la cabeza.

—Ay, no.

Me separé de Junsu y miré a los cinco chicos que tenía delante horrorizada. Lo último que yo quería era que entre ellos discutieran por mi culpa. Me llevé la mano al pecho y respiré de forma entrecortada.

—Siento decir esto y me duele, me duele muchísimo —sentía que mis ojos se estaban inundando en lágrimas, tenía un nudo en la garganta y notaba molestias en el estómago — Junsu, si te peleas con ellos no puedo seguir contigo.

Capítulo 28

Silencio en el comedor.

Sentía que todos me miraban desde sus lugares y no quise mirar a nadie más que a Junsu, que su cara estaba transpuesta. Pero era cierto, yo no quería romper la armonía que ellos habían creado a lo largo de tantos años. Yo no era nadie.

—Bueno Kiki —Jae me agarró del brazo — No es para llegar a ese extremo.

Mi mirada se volcó en Changmin que seguía con la mirada fija en el libro pero con el ceño fruncido. Y miré a Yunho, que se había puesto en pie y se acercaba a nosotros. Puso su mano sobre mi hombro y miró a Junsu.

—Kiki, tranquila —me dijo — Pero Junsu, hay algo en lo que ella tiene razón, no puedes pelearte con ninguno por esas pequeñeces.

—Disculpad... —Junsu se marchó sin decir nada más.

Sollocé y giré la cabeza al lado contrario donde estaba Yunho. Yoochun se marchó del comedor tras Junsu y seguía el silencio ahí.

—Quiero ir a casa, Yunho —dije muy incómoda.

—No te vas a ir dejando la situación así —no me soltaba del hombro — Siéntate mejor.

Me senté al lado de Jae y apreté con fuerza las manos sobre mis rodillas. Miré de reojo a Changmin, que seguía mirando el libro, pero con una mirada aún más tensa que antes. Ojalá supiera lo que le pasaba a él por la cabeza. Suspiré y Jae captó mi atención.

—A veces el camino más corto no suele ser el más fácil, ¿lo sabías?
—me dijo mientras me miraba.

—Ya me estoy dando cuenta —agaché la cabeza.

—Junsu le estaba pidiendo perdón a Yoochun. Tú crees que dejarlo es lo mejor pero tal vez para él no lo sea.

—Pero Junsu a veces es extremista —dijo Yunho — Tiene que pensar que nosotros somos una unidad, somos cinco personas en uno —alzó un dedo — No puede dejar que sus pasiones lo dominen de esa manera. No siempre esa es la mejor salida.

—Es su novia —Jae me señaló — ¿Qué va a hacer? La defenderá como harías tú o cualquiera de nosotros en su situación.

—Que se lo hubiera pensado antes.

—Changmin no seas borde —dijo Yunho y yo me encogí. Sabía a la perfección que él no estaba de acuerdo como ambos estábamos manejando la relación — Kiki, no le hagas caso.

—Kiki —Yoochun entró al comedor — Junsu dice que vayas.

En silencio fui al dormitorio dejando atrás a los otros cuatro. Me asomé por la puerta y me quedé parada en medio, viendo como Junsu estaba sentado sobre una de las camas, tenía los brazos apoyados sobre las piernas y la cabeza agachada.

—Junsu...

—Ven —alzó la cabeza y yo me senté a su lado. Me agarró de la mano con mucha suavidad y enlazó los dedos con los míos de una forma tan dulce que sentí un fuerte escalofrío — No creí que te molestaría.

—Casi lo he dicho sin pensar, han pasado tantas cosas que he colapsado —dije junto a un suspiro — No quería llegar a este punto, la verdad.

—Supongo —esbozó una sonrisa y se llevó mi mano a su boca, la besó — No me dejarás, ¿verdad?

—No te dejaré —dije secándome las lágrimas con la mano libre.

—Perfecto, porque no volverá a pasar —me abrazó y me acomodó contra su pecho.

Sentía los latidos fuertes y rápidos de su corazón y dejé que se acompañaran con los míos. Cerré un momento los ojos mientras rodeaba su cintura con mis brazos. Él me besó varias veces en la cabeza.

—Vamos fuera, parece que Yunho tiene que decirnos algo importante.

—Ah, si.

Fui algo reacia a separarme de sus brazos. No pude desaprovechar aquella oportunidad de estar solos y besé sus labios con mucha dulzura. Él correspondió de la misma manera, presionando sus manos en mi cuerpo para fundirnos en aquel momento. Al separarnos sonreímos mientras nos mirábamos a los ojos.

Nos reunimos en el salón como si nada hubiera pasado. Jae, Junsu y yo estábamos en un sofá. Changmin y Yoochun en el otro, y Yunho en un sillón que había puesto en medio del salón.

—Como sabéis, ella es la nueva agente —dijo Yunho mientras me señalaba — Que va a acompañarnos en la gira en Europa.

—Sí, ya hablamos de eso, es súper emocionante poder hacer la gira juntos —Junsu me agarró de la mano.

—Puede que no venga con nosotros —dijo de pronto Changmin. Todos lo miramos — Puede que sea la agente, pero no siempre nos han acompañado en las giras de Asia.

—Pero esto será distinto —dijo Junsu inclinado hacia delante, serio con Changmin — Si se lo han asignado así, es porque confían en ella y quieren que venga con nosotros.

—¿Y si no viniera? —Changmin se puso más serio — O peor, ¿y si viniera? Junsu, tienes que estar al cien por cien en la gira. No tengo nada en tu contra Kiki, en serio.

— Yo no quiero ser un problema... —murmuré pero nadie me escuchó.

—No te preocupes Min —dijo Junsu por encima de mis palabras — Yo voy a estar pendiente de mi trabajo como hasta ahora. Hasta ahora no me he desprecupado de nada, al contrario, creo que ahora doy más.

—Bueno, eso está por ver —rió Yoochun y Junsu puso un puchero.

—¿Y dónde haremos los conciertos? —preguntó Jae — Ya tengo ganas de saberlo.

Yunho se puso a hablar sobre las ciudades que iban a hacer en la gira y yo me quedé preocupada por cómo había saltado Changmin. No podía sacármelo de la cabeza. Intenté olvidar ese momento y centrarme en lo que Yunho estaba diciendo.

— Y esos son los países —concluyó.

—Vamos a ir a España —saltó Junsu de pronto y lo miramos — Me hace ilusión conocer tu país.

—Y las ciudades que hemos pensado son... —sacó el móvil y miró las notas que habíamos hecho esa misma tarde — Roma, Berlín, Londres y París

—¡Oh, París! —Junsu alzó las manos — Sí, yo quería volver a París.

—La verdad es que yo también —dijo Yoochun — Es una ciudad muy bonita.

—Sí, me quedé con ganas de ver en profundidad algunos sitios de París —siguió Changmin.

—Y en España... —Yunho lo dejó un segundo en el aire.

—Yo quiero ir a la ciudad natal de Kiki —dijo Junsu de pronto.

—Eso no va a ocurrir en la gira —dije yo de pronto, abriendo los ojos.

—Vamos a grabar un video y haremos el photobook —Yunho me miró una amplia sonrisa — Y decidimos que sería en España.

—Me parece genial —asentí muy feliz — ¿Habéis decidido alguna ciudad? Yo había pensado en dos.

—Queremos terminar allí la gira, que sea el último concierto —dijo Yunho. Los demás estuvieron de acuerdo, asintiendo con la cabeza.

—¿Qué ciudad queréis? —Pregunté preocupada que Junsu soltara de nuevo que quería ir a mi ciudad.

—¿Qué nos recomiendas, Kiki —Jaejoong colocó la mano sobre la boca de Junsu para que no hablara.

—Vale —dije muy animada por la buena noticia que Yunho me había dicho. Aquello me abrió la oportunidad de viajar por varias ciudades muy bonitas y dignas de ver. Saqué el móvil y busqué fotos —El concierto

podría ser en Madrid —comencé a explicar y les enseñé las fotos, los cinco asintieron — Y lo mejor no termina ahí, hay ciudades dignas de salir en el photobook.

Les expliqué las maravillosas y diversas arquitecturas que había desde el norte al sur, del este al oeste. Hablando de ciudades importantes como Barcelona hasta Granada o Córdoba, enseñando las fotos de todas ellas.

—¿Y tú dónde vives de todas esas ciudades? —me preguntó Jae.

—En ninguna que he dicho —murmuré encogiéndome de hombros — No tiene nada especial, pero está cerca de Granada.

—Me siento culpable —comenzó a decir Yoochun — No pudiste ver a tus padres cuando fuiste la semana pasada, por eso quería compensarte de alguna manera para que el idiota de Junsu pueda ver tu ambiente.

Junsu se quedó mudo y se sonrojó muchísimo a lo que dijo Yoochun, parecía que él tampoco sabía nada, entre todos querían darnos una sorpresa tanto a Junsu como a mí. Me sentí muy alagada por parte de todos el que hubieran decidido eso por mí y el hecho de que pudiera ver a mi familia. Y me alegré de que aceptaran el ir a Madrid, así, todas mis amigas podían ir a verles allí, al igual que a Granada y tal vez a Barcelona.

Junsu fue el que decidió llevarme a casa. Bajamos al parking del edificio y entramos en su coche. Aprovechamos un poco la intimidad que aquel lugar nos daba para poder intimar un poco, no habíamos tenido tiempo de estar a solas, así que disfrutamos.

—Te echaba de menos —susurró contra mis labios, pasando la mano por mi cuello, bajando con calma por mi brazo, yendo a lugares más privados.

—Y yo a ti —estábamos en una postura incómoda, pero pude apoyarme un poco sobre él mientras deslizaba los dedos por su nuca — Pero en nada podremos pasar más tiempo juntos.

—Y eso me anima bastante.

Nos separamos y salimos de edificio. Condujo sin prisa porque no quería que ese momento acabara. Mantenía mi mano agarrada y yo agradecí que el coche fuera automático.

—Sabes —comenzó a decir — no quería enfadarme con Yoochun. El no estar juntos hizo que me descargara con él.

—Ya lo suponía —murmuré jugando con sus dedos con suavidad — Han sido unas semanas difíciles para los dos.

—Y tanto que sí —respiró aliviado en una risa. No lo pude evitar, reí a la vez que él — Aún se te contagia mi risa.

—Antes, ahora y siempre —me sonrojé.

Llegamos a mi piso y a regañadientes me despedí de él. Nos besamos un poco a escondidas ya que mi casa estaba un poco más expuesta que la suya. Vi como se marchaba con el coche y subí hasta casa. Me extrañé que no hubiera escándalo, en el frigorífico me encontré con una nota de Jane.

“Kikita nos hemos ido a dar una vuelta con Sanghun y algunos chicos. Yunho nos avisó diciendo que estabas con ellos. Hay cena en el frigorífico por si quieres, no nos esperes despierta.”

Como no había cenado nada en casa de los chicos me preparé las sobras que ellas me habían dejado y me puse la televisión mientras cenaba en el sofá. No hice mucho caso de lo que ocurría, Junsu había llegado a casa y me estaba mandando mensajes ñoños con él. Después de todo, recogí la cocina y fui a la cama, allí me quedé dormida con el

móvil en la mano y una sonrisa de tranquilidad en la cara. Los problemas se estaban esfumando.

Cuando el despertador sonó insistentemente el lunes, supe que mi tranquilidad había llegado a su fin y que me tocaba un día duro de trabajo. Aunque ya estábamos terminando de rodar el drama, podíamos tomarlo con calma, el montaje de las escenas se estaba preparando bien y la emisión iba con un buen ritmo. Las chicas se habían levantado junto con mi despertador y me contaron su aventura de la noche anterior.

—Creo que ya no vamos a quedar más con ellos —dijo Hana con media sonrisa en el rostro.

—¿Y eso? —las miré sorprendidas.

Estábamos en la cafetería de la SM almorzando mientras descansábamos del rodaje de aquella mañana.

—Sanghun se me declaró —comenzó a decir Hana — Pero que sepáis que no ha sido el único.

—¿Qué? —Jane alzó la aguda voz que tenía y Hana le dió un golpe en el brazo — Perdón.

—Viene el momento de las confesiones chicas —comenzó a explicar Hana. Nos quedamos en silencio para que pudiera seguir hablando — Jaejoong y yo estamos empezando a tener algo más serio. No os emocionéis aún, dejadme hablar. Vamos a ir despacio porque aún pertenezco a la SM, pero en cuanto pueda buscarme otra agencia lo haré para que podamos salir juntos sin ningún problema.

Todas nos alegramos un montón de la buena noticia que había dado. No sabía en qué momento aquello había pasado, pero era cierto que yo pasaba más horas encerrada en mi despacho y me perdía momentos en el estudio de grabación que pasaban entre ellos. Ahora entendía entonces por qué Hana ya no le apetecía salir con Sanghun.

—Elena —la miré y ella puso una mueca de disgusto — ¿Y Yonghwa?

—Nada —sonrió encogiéndose de hombros — Hemos decidido que no es el momento. Tampoco me gusta tanto como para tener algo serio y quiero centrarme en el trabajo.

—Es una sabia decisión —murmuré con tristeza, aunque intenté camuflarla en una sonrisa.

Se hizo el silencio entre todas. Acabamos mirando a Jane y R, que estaban bastante sonrojadas. Todas sabíamos que entre ellas y dos de los DBSK había algo, aunque no fuera a más.

—No sé qué pasará cuando termine nuestro contrato —murmuró Jane.

—Tampoco tenemos ofertas en otros dramas o programas de televisión —dijo R.

Dejamos la conversación ya que la cafetería comenzó a llenarse más de gente. Volvimos al trabajo. Ellas bajaron al estudio a adelantar escenas y yo fui a retocar unos guiones para algunos programas de televisión.

Esa semana fue tan sencilla y normal. Como el domingo no les había mandado nada a la Rhythm Zone les mandé un correo explicativo de todo el tour que habíamos decidido. Las ciudades y el orden en el que irían. Ellos pondrían las fechas y dirían las salas de conciertos en los que los chicos cantarían.

Tenía que admitir que sentía un poco de presión en el pecho por el tema de la gira. Estaba en mis manos el éxito o el fracaso que ellos pudieran tener en Europa. Era un peso muy grande colgado de mi espalda.

Capítulo 29

Y el tiempo pasaba.

Tenía que agradecer que las fans empezaran a comportarse con los episodios que iban saliendo. No solo empezaron a comportarse mejor, sino que las chicas comenzaban a tener sus propios fans. Por ende yo también, por muy poco que me gustara. Había llegado ese momento en el que teníamos que ir con una furgoneta y guardaespaldas a todos lados porque era bastante incómodo moverse ya por la ciudad. Habíamos dejado de ser personas anónimas.

—Por un lado me gusta esta sensación —meditó una tarde lluviosa Jane — Por otro lado me da algo de miedo lo que pueda pasar en un futuro.

—La cosa es que somos famosas fuera de Corea, en todo el mundo —añadió R.

Y era cierto. El boom que había tenido el drama había hecho que las invitaran individualmente a diversos programas de entretenimiento. Solas o acompañadas, de vez en cuando un programa nos invitaba para hablar del reciente éxito que habíamos tenido y de la trayectoria que nos esperaba.

Yo tenía claro que no quería dedicarme a la actuación, aquello había sido de puro rebote, pero para las otras cuatro habían sido unas puertas que se habían abierto de par en par.

Elena y Hana empezaron a rodar otro drama. La primera era con un papel principal en una serie de la KBS, centrado en la vida de una extranjera en Seúl y su triunfo como bailarina. Y Hana había firmado para rodar una película como la amiga de la protagonista. Ninguna de las dos se podía quejar.

Pero R y Jane se sentían algo tristes al respecto. El rodaje del drama ya habían terminado y, aunque iban a galas y a programas, no habían firmado con ninguna cadena de televisión para trabajar en ningún sitio. Y lo que más me dolía de todo aquello era ver la relación que tenían ellas dos con Changmin y Yunho. No era oficial como la mía, pero sí que se notaba que existía algo especial entre ellos.

—Tampoco puedes ser tú la responsable de ellos —me dijo un día Junsu hablando por teléfono. Con tanta gala, trabajo y programas por separado teníamos poco tiempo para vernos — Ambos son conscientes de los problemas.

—Ya, pero me duele ver a R y a Jane tan tristes —suspiré mientras me abrazaba las piernas en la cama, estaba apoyada en la pared al lado de la ventana, viendo como nieva — Junsu, ¿sabes qué?

—Dime —me dijo con la boca llena, me eché a reír.

—Se acerca tu cumpleaños —murmuré y escuché su risa — ¿Qué quieres que te regale?

Se quedó un momento en silencio. Parecía meditar mi pregunta, pero le escuché tragar algo de líquido y suspiré. Carraspeó para captar mi atención.

—Quiero que tú seas mi regalo —terminó por murmurar y me sonrojé muchísimo.

—Dile a tu hermano que este año lo pasará solo —ambos empezamos a reír.

Cada vez que hablaba con Junsu los problemas se me iban. Era consciente que el problema de Jane y R me iba a perseguir durante mucho tiempo, pero tampoco estaba en mis manos su trabajo. Había dejado de lado el trabajo de dramas y películas para centrarme en dirigir algunos equipos técnicos y la preparación de la agenda europea para Tohoshinki. Así que tampoco podía mantenerlas trabajando conmigo.

Y llegó el cumpleaños de Junsu. Los diez quedamos en mi casa para cenar juntos. Debíamos admitir que cuando nos juntábamos éramos un grupo muy peculiar. Los únicos que no tenían nada serio eran Elena y Yoochun, que como distracción, se habían hecho buenos amigos, dispuestos a fastidiar al resto con bromas. Aunque tanto Changmin como Yunho no habían oficializado nada, a veces alguno de ellos desaparecían con R y con Jane.

—Esto no puede ser, se suponía que no lo habíais formalizado — Yoochun se cruzó de brazos viendo las manos enlazadas de Hana y Jaejoong a su lado.

—Qué mas da esa etiqueta de novio —Hana se inclinó hacia delante alzando un dedo. Iba algo perjudicada por el alcohol. Más bien todos iban perjudicados — No hace falta para ser feliz con alguien.

—Cierto —Jaejoong asintió.

—Pues yo no lo veo así —Junsu tenía una mueca de disgusto mientras movía su lata de cerveza de un lado a otro — A mi me gusta poner nombre a lo que es.

—Es que eres un ñoño, eso pasa —Dijo Yunho entre carcajadas.

—A mi me gusta este ñoño —pinché la mejilla de Junsu, quien se relajó sonriendo mientras me miraba.

Todos rieron divertidos ante el cambio de Junsu.

Cuando se hizo una hora prudente, como yo fui la única que no había bebido alcohol, llevé a Junsu hasta el piso compartido para poder pasar una noche los dos solos. Llegué a la conclusión que aquello iba a ser muchísimo más fácil que sacar a todos los borrachos de mi casa. Cuando llegamos a su casa la actitud de Junsu cambió de estar muy borracho a estar muy... cariñoso.

—¿Tú no estabas mal? —dije entre risas mientras me besaba por el cuello nada más atravesar la puerta de la casa.

—Me gusta fingir que voy borracho —murmuró llevándome hacia el dormitorio.

—Eres un sinvergüenza —me eché a reír agarrando su cara con ambas manos, separándole de mi cuello — Me haces conducir sabiendo lo poco que me gusta.

—Te prometo que lo compensaré —bajó las manos hasta mi trasero y me alzó en peso, mirando mi rostro desde abajo esbozó una sonrisa — Pero ahora voy a reclamar mi regalo de cumpleaños.

Había perdido la cuenta de las veces que Junsu y yo habíamos hecho el amor. Ya fuese de forma furtiva en mi despacho, en su piso o en el mío cuando pillábamos un momento a solas. Y cada vez que nos fundíamos de aquella manera sentía como si fuera la primera vez que lo sentía.

Y después del cumpleaños de Junsu vino una época mala para nosotros dos.

Los DBSK habían sacado la nueva versión de su disco Mirotic con cuatro canciones nuevas y el famoso videoclip. A ellos sí que les estaba yendo bien, iban a muchas galas y ganaron muchísimos premios. Y el éxito no solo estaba en Corea, sino que se estaban centrando también en sacar las versiones en Japón con la visión puesta en la gira mundial

que se estaba preparando. Aunque yo principalmente me encargaba de llevar la europea.

Y llegó la navidad. Y con la navidad llegó una carpeta de la Rhythm Zone explicándome que habían contratado ciertos estadios en las ciudades concretadas y que todo iba bien. La acogida que habían tenido los chicos con el lanzamiento de las fechas de los conciertos habían sido mejores de lo que yo me esperaba. Me dediqué a investigar en redes sociales españolas para ver el alcance y la emoción se palpaba en el ambiente.

La gira estaba programada para comenzar en mayo después de terminar con el tour por Asia, empezando por Japón, por supuesto. Así que desde marzo iba a ver aún menos a Junsu y estaba muy triste por ello, pero por otro lado estaba muy nerviosa por la programación de la gira que se me echaba encima. Quedaban tan solo cinco meses para ella.

La emisión de mi drama había finalizado con mucho éxito. Nos dieron algunos premios en varias galas. Algunos premios eran para los actores y otros para los técnicos que habían dirigido el proyecto. Me sentía hinchada de felicidad al ver que nos habíamos ganado el cariño del público. Y lo que más me gustaba ver cuando investigaba cosas sobre el drama eran todos los rumores que corrían.

Uno de ellos era una relación entre Elena y Yoochun. Ellos se divertían ante aquel rumor y les gustaba alimentarlos cada vez que coincidían en alguna gala.

El día de navidad, hicimos una cena de empresa en el restaurante de la madre de Yoochun, que reservaron solo para nosotros en particular. No habíamos ido toda la empresa, aquella costumbre no era muy normal en Corea, por lo que nos juntamos los DBSK, Super Junior, nosotras cinco, Kim Dongsea y Boa. Y como estábamos completamente solos en el restaurante, pude disfrutar de Junsu todo lo que quise.

Antes de año nuevo fueron las galas llamadas “*Gayo Daejeon*” y fueron todo un éxito. Eran tres cadenas de televisión las que se disputaban por ver quienes eran las mejores haciendo las galas. Nos habían invitado a participar a la gala de la SBS, pero las chicas y yo preferimos ver la gala desde casa, ya que sería como si estuviéramos en primera fila. Todos estuvieron genial, tanto DBSK como los nuevos grupos que habían debutado, que me despertaban mucha curiosidad.

Y la sorpresa fue lo que hicieron los chicos al final de su actuación de Mirotic, ya que se quitaron la camisa enseñando su espalda, causando muchos gritos entre nosotras en casa. Debía admitir que me sentí muy orgullosa de verles actuar de aquella manera tan espectacular. El corazón me latió con fuerza recordando la forma en la que a veces arañaba la espalda de Junsu cuando estaba desnuda.

El único día tranquilo que tuvimos de tantas fiestas fue en noche vieja, que nos reunimos los diez de nuevo en mi casa para despedir el año.

—Kiki, un día es un día —Jaejoong me colocó una copa frente a mí llena de champan — Tenemos que brindar.

—Pero es que no me gusta —me quejé con un puchero mirando a Junsu en señal de auxilio, pero él se mantenía sonriente — Esto ya lo teníais pensado, ¿verdad? Emborrachar a la pobre Kiki, que poca vergüenza tenéis.

Y consiguieron que bebiera tan solo para el brindis. Volví a ser la única en todo el piso lo suficientemente sobria como para llevarlos a todos a sus respectivas camas. Éramos una pequeña familia, estaba orgullosa de lo que había salido por culpa de mi aventura y el que Yoochun me rompiera mi primer portátil.

Después de todas las fiestas llegó el verdadero enero y los chicos se tuvieron que marchar a Japón. Yo estuve muy contenta de su progreso

musical aunque estaba destrozada por estar mucho tiempo separada de Junsu. Acababan de estrenar una nueva canción para la promoción de una película de ballet y la verdad es que el tema estaba siendo muy popular. Y después de eso volverían a Corea. Sí, volverían, pero solo para el dichoso concierto de la gira que harían en Seúl durante dos días seguidos. Me sentía frustrada.

Una mañana de mediados de Enero tuve una reunión en la TN Entertainment con Tony Ann, conocido como Seunho, para hablar a cerca de *Dead End*, mi única novela policiaca o de mafias, como a mí me gustaba llamarla. Esa mañana hacía mucho frío, estaba nevando y yo iba muy bien abrigada. Él mismo me recibió en la puerta.

—Casi no se te ve la cara, María —me dijo mientras me estrechaba la mano después de que yo me quitara un guante.

—No estoy nada acostumbrada a los climas muy fríos, mucho menos a la nieve —me quité la bufanda que llevaba y sonreí — ¿De qué querías hablarme? —le pregunté con una sonrisa.

—Vayamos a mi despacho y te lo explico con todo lujo de detalles —sonrió señalando hacia el ascensor con la mano — A ver qué opinas.

Caminamos en silencio hacia su despacho, entramos y me indicó amablemente que me sentara frente a su imponente mesa de despacho. Él se sentó al otro lado sacó una carpeta que en la portada pude ver claramente el título de la novela.

—¿Iba en serio la propuesta de esa película? —abrí mucho los ojos.

—Claro que si —asintió sorprendido — No sé si trabajas solo para la SM, pero me gustaría contratarte para poder producir la película junto a una cadena de televisión llamada TVN. ¿Estás interesada?

—Pues me gustaría —asombrada, agarré la carpeta y me puse a leer la propuesta televisiva que ambas empresas habían formulado — Tú la has leído bien, ¿verdad?

—Claro que sí —asintió.

—Y sabrás que no puedo hacer el guión conforme está escrita — alcé los ojos y soné lo bastante convincente como para que asintiera a mi expresión.

—Por supuesto —asintió como si ya lo supiera de antemano, cosa que me sorprendió — Estaba claro que se notaba que necesitaba una mejora rápidamente, pero la idea es muy buena y quiero trabajar con ella. De ahí que esto sea una propuesta para trabajar en el guión —señaló la carpeta que llevaba en la mano.

—Entiendo —asentí anonadada a su explicación y apreté la carpeta entre los dedos esbozando una amplia sonrisa — Bueno, puedo trabajar en el proyecto para mejorar la historia, buscar un equipo y en un par de años este proyecto puede empezar a ver la luz.

—No esperaba menos de ti —sonrió — Trabaja en él como en un largo proyecto mientras vamos preparando la ambientación. Debemos buscar un buen elenco conforme vayas adaptando el guión.

—Esto... —alcé la mano con miedo — Yo tengo algunas ideas con algunos actores.

—Yo no voy a salir —se señaló entre risas, me contagió la risa pero me puse seria enseguida.

—Me refería a otros —dije asintiendo con la cabeza — Aunque si por mí fuera, mantendría a los originales que escribí.

—No se puede pedir todo —se encogió de hombros y sonrió agradablemente. Creo que lo que le alagó de la historia era que lo sacara

a él y con un personaje tan bueno como era el suyo. Pero nunca me lo dijo.

La reunión terminó y yo me marché a la SM pensando en todo lo que habíamos hablado. Me habían hablado acerca de que tenía que revisar unos guiones que habían preparado para un programa en la MBC, así que fui directa a mi despacho cuando de pronto me encontré con Jane apoyada al lado de la puerta con la mirada ausente. Me acerqué a ella.

—¿Qué ocurre, Jane? —le pregunté preocupada.

—Kiki... —me miró alzando la cabeza y se mordió el labio inferior — Te digo esto porque eres tú y vamos, porque pronto te acabarías enterando —se encogió de hombros — R y yo nos volvemos a España.

Simplemente suspiré. Yo ya lo sabía y me dolía en el alma escuchar eso. Ellas lo habían hecho genial, pero no habían conseguido nada más y eso era muy triste para ellas. Las iba a echar de menos ya que me había acostumbrado a convivir con ellas. En silencio la abracé, y después de unos minutos la miré a la cara.

—Vuelve a España, haz lo que tengas que hacer, que yo te busco algo para que vuelvas —asentí mucho más que seria. Buscaría algo en el nuevo proyecto en el que pudiera incluirla.

—¿Harías eso? —su cara se iluminó.

—Haría lo que hiciera falta, pero no puedo prometer nada —le advertí, no quería que luego me echara en cara nada. Sonreí y de nuevo la abracé — Ánimo Jane, ya verás como todo se soluciona, además, ahora tenéis mucha popularidad en Asia y puede que en España también —le guiñé un ojo y la solté. Alcé la cabeza como si buscara a alguien y de nuevo la miré — ¿Os han dicho fecha para volver?

—No —negó con la cabeza — El contrato finaliza este mes y dejarán de pagarnos, así que ya no hacemos nada aquí. Nos pagarán el viaje de vuelta.

—Bueno, algo es algo la verdad —sonreí y asentí — No pagan muy bien —dije bien flojo — Pero al menos es un dinero, ¿no?

—Por supuesto —se encogió de hombros y sonrió — Kiki, has hecho mucho por nosotras. Muchas gracias.

Vi como se alejaba y yo me miré el reloj. Tenía que revisar el guión, así que me marché lo más rápida que pude. Me quedé pensando y analizando la cara de Jane. Obviamente no se había quedado satisfecha y parecía que la nube que la había estado llevando desde que había llegado, se había evaporado haciendo que ella cayera estrepitosamente al suelo. El golpe para todos había sido duro.

Cuando fui a abrir la puerta me encontré con un posit pegado, ahí escrito ponía un número de teléfono y un nombre. No lo conocía, así que entré y llamé a mi secretaria. Me dijo que, la misma persona que ponía en el papel, se había presentado a mi despacho bien temprano y que le llamara con urgencia, no me dio más detalles. Con el teléfono en una mano y con los guiones en la otra, paseé por mi despacho.

—Hola —dije cuando contestaron — Soy María, de...

—Sí —me cortó — Soy el presidente de la SBS —hizo una pausa para ver si yo decía algo, pero al notar que me quedé en silencio, prosiguió — Quería hablar con usted en persona, ¿cuándo estará disponible?

—¿Le parece bien mañana a las nueve? —dije rápidamente y muy sorprendida por esa noticia.

—De acuerdo, volveré a ir a su despacho mañana a las nueve — hablaba tan rápido que me costaba entender a veces lo que decía. A primera vista no me caería bien ese hombre.

—Aquí le estaré esperando —él colgó primero y yo miré el teléfono con gesto de extrañada. ¿Por qué quería contactar conmigo el presidente de la SBS?

Me puse a revisar los guiones cuando Lee Sooman irrumpió amablemente en mi despacho. Se acercó a mi mesa y sonrió.

—Vengo a aclarar un par de cosas —se quedó de pie. Yo esperaba que se sentara, pero no lo hizo — Y son sobre tu contrato con SM — sonrió. ¿Y eso a qué venía ahora? ¿A caso Seunho había hablado con él ya?

—¿Ha pasado algo malo? ¿Algo bueno? —entrelacé mis dedos muerta de nervios.

—No te preocupes —pero no se sentaba y su expresión de indiferencia no ayudaba en nada — Simplemente decir que tu contrato no se basa simplemente en la SM —justo, había hablado con Seunho — Me ha llamado el presidente de la TN y me ha estado comentando varias cosas. Trabajarás aquí, tendrás como prioridad la SM, pero como en tu anterior trabajo, puedes tener un contrato extra con otras empresas. Pequeños convenios como los que tienes ahora con las cadenas de televisión.

—No entiendo del todo lo que me quieres decir —alcé una ceja. Cierto, no estaba entendiendo nada.

—Puede trabajar con cualquier empresa, como también con cualquier cadena televisiva, siempre y cuando tenga en cuenta los patrocinios de esta empresa y los actores que de aquí salen — Señaló con el dedo en el suelo cuando se refirió a la SM. Yo asentí con la cabeza.

—Ok, creo que me queda claro —volví a asentir y él medio sonrió.

—Pues no tengo nada más que decirte, pasa un buen día —se giró y se marchó conforme había venido. Yo me quedé muerta.

Cuando terminé mi trabajo, fui al piso y me encontré con Jane y R hablando sentadas en el sofá. Imaginé que Hana y Elena estaban con su nuevo trabajo, donde habían tenido una buena acogida con el reparto de actores y con los que allí trabajaban. Hana me había dicho que si le iba tan bien, se iría a buscar un piso para poder estar ella sola y dejar de abusar de mi amabilidad. Si de repente yo me quedara tan sola, sería un golpe un poco duro para mí después de tantos meses con compañía. Suspiré y me senté junto a mis amigas.

—Lo siento... —casi susurré.

—Kiki —R sonrió — Me ha llamado Changmin —se ruborizó — Me ha dado muchos ánimos para todo, además, me ha aconsejado que termine la carrera antes de hacer nada.

—Es lo mejor —Jane asintió con la cabeza, más animada después de la charla que habíamos tenido por la mañana.

De pronto la puerta se abrió y se cerró. Se escuchó el arrastrar de algo, y Elena se dejó ver con cara cansada y bostezando.

—Es agotador —sentenció cuando se echó en el sofá — Este trabajo cansa muchísimo, más de lo que yo creía.

—Pero todo bien, ¿no? —sonrió R.

—Claro —asintió moviendo exageradamente la cabeza — Perfectamente, ¿cenamos?

—Vamos a esperar a Hana —dijo Jane.

—No va a venir a cenar —Elena sacó su móvil y nos lo enseñó — Me ha mandado un mensaje diciendo que Jaejoong la ha invitado a cenar.

—Vaya, vaya —me crují los dedos — Con que él sí que está en Corea.

Tuve algo de celos, ya que Junsu no tenía tiempo para pasarlo conmigo. Pero no siempre hacían todas las actividades juntos, y algunos tenían algo de tiempo libre. Suspiré pesadamente. Nos pusimos en pie y nos preparamos para cenar. Cuando terminamos y nos acomodamos, mi móvil comenzó a sonar. Vi la cara sonriente de Junsu, que era la foto que tenía cuando él me llamaba. Suspiré y descolgué marchándome a mi habitación.

—Hola —me eché sobre la cama haciendo un ruido sordo mientras suspiraba — ¿Qué tal?

—Cansado —él también suspiró — Pero todo bien —se quedó en silencio — Siento si no te he llamado antes.

—No te preocupes —me apresuré a decir, no quería que a cada momento me pidiera perdón por esas chorradas. Sabía cómo era su agenda y todas las cosas que tenía que hacer, yo no quería ser un obstáculo en su mente — He supuesto que estarías ocupado.

—He estado bastante liado —asintió, en su voz se notaba el cansancio — Entre el single de Bolero y el concierto en Japón, vamos algo estresados.

—Te echo de menos —me mordí el labio mientras jugaba con un mechón de mipelo.

—Y yo a ti —soltó un largo y profundo suspiro — Ah, mañana voy a Seúl —se quedó callado — Pero con las mismas volveremos a Japón.

—¿Y eso? —pregunté curiosa. Ya sabía que no podría verlo cuando añadió lo último.

—Tenemos una presentación de un producto en un centro comercial, si no me equivoco es el mismo que la presentación del drama —respondió pensativo — Puedes venir si quieres y nos podremos ver.

—Me encantaría —soñé algo ilusionada — No tendrás problemas, ¿no?

—Qué va, desde que Yunho habló tan serio con Lee Sooman no me han vuelto a decir nada —bajó el tono de su voz — Además, Changmin ya está más calmado. No tienes que tener preocupaciones tontas ya.

—Tienes razón, la verdad —resoplé y me estiré en la cama.

—¿Qué has hecho hoy? —me preguntó con curiosidad.

—Pues me han propuesto dirigir un nuevo proyecto de guión — comenté mientras pensaba en la gran oportunidad que se me abría paso — Es un proyecto para trabajar solo con la TS y con el canal TVN. Nada implicado con la SM.

—Me parece muy bien —asintió sorprendido y algo animado — A todo esto, ¿cómo vas con la preparación de la gira?

—Pues bien —fruncí el ceño concentrada en como el equipo que había preparado me organizaba los pequeños detalles — Estoy a falta de que me avisen con los hoteles.

—Recuerda reservar para nosotros solos una habitación —Se echó a reír y yo me sonrojé sin perder la sonrisa de tonta — Bueno, te dejo ya que es tarde y mañana viaje en avión. Te quiero mucho.

—Y yo a ti — Colgué y miré el teléfono.

No me podía martirizar con el tema. Cada uno estaba tomando un camino diferente en los distintos proyectos que estábamos llevando a cabo. Eso no implicaba que la relación fuera mala, ya que cada noche que podíamos hablábamos por teléfono. A veces teníamos días malos, como toda pareja, pero sabía que conforme venían se marchaban, Junsu era muy positivo con la relación y se esforzaba el triple por llevarme

por el buen camino cuando mi ánimo decaía. Esa noche soñé con Junsu.
Como cada noche cuando no estábamos juntos.

Capítulo 30

Noté un movimiento en la cama y me giré hacia el peso que se había añadido en la cama. Me desperté algo desconcertada, estaba destapada y me sentía algo mal físicamente.

—Kiki... —escuché una voz susurrar — Te vas a constipar.

—¿Mmm? —abrí los ojos y me encontré a Hana con una sonrisa.

—¿Qué hora es? —mi voz sonó algo ronca y me estiré.

—Las tres de la mañana —sonrió — Acabo de llegar y te vi dormir destapada.

—Vaya horas —bostecé y luego la miré de reojo — Una actriz de la SM no puede tener esa vida.

—Tranquila —posó su mano sobre la mía — Simplemente queríamos aprovechar la noche. Y una cosa ha llevado a la otra...

—¿En serio? —abrí mucho la boca — ¿Tú y Jaejoong? —no sabía cómo explicar lo evidente. Ella asintió con la cabeza — En realidad me alegro mucho y me da envidia que hayas podido pasar la noche con él.

—Ya, entre otras cosas hablamos de eso —suspiró y me abrazó con cariño — No sé por qué Jaejoong tiene más tiempo libre últimamente.

—Bueno —bostecé de nuevo y ella rió — Pero me parece bien que en el comienzo podáis disfrutar de tiempo juntos.

—Gracias por todo —se puso en pie — Te voy a dejar dormir, siento el haberte despertado.

—No te preocupes —me senté en la cama y me estiré un poco, mirándola con sueño — Voy al baño.

—Kiki —captó mi atención antes de que entrara al baño y de que ella saliera — ¿Estás bien?

—Perfectamente —alcé el pulgar y sonreí.

Entré al baño y suspiré profundamente mientras me apoyaba en la puerta. Después de un rato me lavé la cara y con las mismas me fui a dormir, estaba muy cansada.

El mes de enero terminó bien. Hana y Elena tenían las agendas llenas de trabajo y programas de televisión al que comenzaban a ir de recurrentes. También las habían invitado a algún programa de radio y a canales de YouTube.

Elena se sentía feliz con su trabajo, había conseguido muchos amigos en el nuevo rodaje que tenía y aprovechaba para salir con ellos. Me confesó que jamás se había imaginado ser tan cercana de actores famosos. Sentía aquello como su sueño hecho realidad. Hana estaba igual, compaginando su relación con Jaejoong salía con amigos y junto a nosotras si las agendas coincidían. Habíamos llegado al punto de ir con seguridad a cada sitio, yendo a salas VIPs donde no nos molestaran.

Por otro lado estaban Jane y R, quienes aprovecharon ese mes para despedirse de todos los amigos y cercanos que tenían en el país. Su contrato finalizaba ese mismo mes de enero y ya estaban preparando las maletas. Los billetes lo tenían comprados y estaban planificando qué harían a su vuelta.

No volví a ver a Junsu hasta febrero, que pasaron unos días en Seúl. El día de san Valentín, para sorpresa de todas, los cinco aparecieron en casa con una gran sonrisa.

—Hola chicas —Junsu entró cargando una bolsa y detrás de él iban los demás.

—¡Junsu! —lo miré con una radiante sonrisa y sin importarme el resto que entraba al piso me lancé a sus brazos para colgarme de su cuello — Menuda sorpresa.

—¿Verdad que sí? —Junsu me alzó en peso en ese abrazo — Hemos tenido unos días libres y queremos aprovecharlo.

—Bueno, también sabemos que Jane y R se vuelven a España —dijo Yunho serio.

—En una semana —respondió Jane con un hilo de voz al mirar a Yunho.

Nos fuimos al salón y nos sentamos a hablar tranquilamente. Yo no dejaba de mirar lo que tenía Junsu aún entre sus manos, no lo soltaba y lo tenía apretado con fuerza. Y entonces recordé cómo era el día de San Valentín en Corea y como me pillaron de sorpresa no pude preparar nada para Junsu. Me sentí bastante mal por eso.

—¿Y entonces vais a seguir estudiando allí? —la pregunta que hizo Changmin cortó el hilo de mis pensamientos, las miré.

—Yo al menos sí —se señaló R — Dejé a medio la carrera que estaba haciendo y creo que puedo volver a retomarla —se encogió de hombros. Yo sabía que si fuera por ella le darían por saco a la universidad y se quedaba aquí a estudiar, trabajar o lo que hiciera falta.

—Lo mejor es terminar la universidad —dijo Changmin — Para poder triunfar aquí, el tener estudios en la universidad ayuda mucho.

—Pues no seré yo —dijo Elena con una sonrisa — ¿Verdad Kiki?

—Bueno, Elena —capté su atención y me miró extrañada al ver mi expresión — Hablé sobre eso con Lee Sooman y...

—¿No me digas que voy a tener que estudiar? —abrió mucho los ojos y echó la cabeza hacia atrás en una mueca de disgusto — Lo último que tenía en mente era ponerme a estudiar una carrera ahora.

—Hay carreras que son sencillas —dijo Yoochun — Además, tienes a Kiki y a Hana aquí que pueden ayudarte.

—Cierto —los miré asintiendo y volví la mirada hacia las chicas — Y Hana también irá.

—¿Yo? —Hana se sorprendió mientras se llevaba la mano al pecho — Ahora te entiendo, Elena.

— Kiki —de pronto Junsu captó mi atención y yo me sorprendí — ¿Podemos hablar?

—Claro —me sonrojé asintiendo con la cabeza.

Nos pusimos en pie y fuimos a mi habitación. Sabía que todos nos miraban con una sonrisa, así que no di importancia a lo que pudieran pensar. Él cerró la puerta a su espalda y yo me giré para mirarlo sonrojada.

—¿Qué pasa? —pregunté con media sonrisa.

—¿Estás bien? —agarró con suavidad mi mano con su mano libre — Últimamente están habiendo muchos cambios y me preocupa cómo lo estás llevando —su mirada estaba triste.

—Me estoy haciendo a la idea de todos estos cambios —me acerqué a él hasta apoyar mi cuerpo contra el suyo. Sentir su calor era la mejor medicina — No tenerte cerca duele, pero soy fuerte.

—Somos fuertes —asintió apretando los brazos contra mi cuerpo — A pesar de todo lo que pudiera decir Changmin sé que estamos haciendo bien las cosas —llevó la mano libre hasta mi rostro y me alzó la cara para poder mirarme a los ojos — ¿Me sigues queriendo?

Me quedé muda. Aquella pregunta me sorprendió muchísimo.

—Él te aprecia muchísimo. Simplemente... —negó con la cabeza con la sonrisa — Me confesó el otro día. Algo que me molestó pero que todos estuvieron de acuerdo —me miró a los ojos — Aunque me dijo que no te lo dijera.

—Ahora lo dices —agarré su camiseta con las manos y fruncí el ceño — Las palabras de Changmin me dan muchas vueltas por la cabeza todos los días y me martirizan.

—Lo que él pretende es ver a lo que estás dispuesta a aguantar por mí —terminó por confesar, soltando un suave suspiro — No me gustó, claro, pero es que ya me estaba molestando sus comentarios contigo.

—¿Te dijo eso? —me quedé anonadada, a mí me había dicho otras cosas, como por ejemplo lo de Yoochun. Fruncí el ceño — Eso es muy cruel por su parte —empecé a enfadarme — No sabes cómo me siento cuando él me mira indiferente, como busco su aprobación inconscientemente o como espero que él me sonría cuando hago algo por ti —sentí que las lágrimas querían salir a flote, pero las reprimí — Es muy frustrante.

—Lo sé —Junsu me volvió a abrazar y no me dejó terminar. Suspiró y yo escondí la cabeza contra su hombro — Lo siento mucho.

—Tú no tienes la culpa —me separé y coloqué mis manos sobre su pecho — Y supongo que ellos tampoco la tienen — Me encogí de hombros y miré la bolsa — ¿Qué has traído?

—Ah, esto... —alzó la bolsa sonriente — Bueno, estuve mirando por internet cómo era San Valentín en España y claro, allí es diferente a aquí.

—San Valentín —puse un puchero — Si me hubieras avisado que vendrías te hubiera preparado algo.

—Eso es lo de menos —sacó de la bolsa una rosa roja sin perder la sonrisa y yo me sonrojé — Y bueno, como sé que te gusta el chocolate, te he traído un poco —me dio la bolsa.

—Gracias —asentí nerviosa mientras lo cogía todo — Me gusta mucho todo.

—Por cierto —se apoyó en la puerta e hizo que me pegara a él — Como llevas lo del nuevo proyecto.

—Bueno, eso va muy lento —puse un puchero — Es a largo plazo y, de por medio, la SM me va mandando pequeños trabajos que no me dejan concentrarme.

—Me imagino —alzó la cabeza en un resoplido y sonrió — ¿Se lo has comentado a las chicas?

—No les he dicho qué proyecto es —negué con la cabeza — Me da miedo arruinarlo.

—Pero es la SBS —me dijo con una sonrisa y yo abrí mucho los ojos, sorprendida — ¿Y esa cara?

—¿Cómo sabes tú eso? Pensé que hablábamos del proyecto de la TVN.

—Tengo enchufe —se echó a reír — ¿A caso es un secreto lo de ese trabajo?

—No, pero —me puse muy nerviosa agarrando su camiseta — Tienen unas altas expectativas con la dirección del proyecto que no sé

si estaré a la altura. Ya tienen la historia y yo soy una más del equipo, no la supervisora.

—Díselo a las chicas, quítate un peso de encima, de verdad, te noto más estresada cuando hablamos por las noches —me dijo preocupado.

—No...

—¿Por qué? No va a pasar nada malo, no seas tonta —se sorprendió y abrió la puerta de la habitación para salir al salón — ¡Chicos! ¡Kiki va a trabajar para la SBS!

Todos se sorprendieron ante la noticia y Junsu lo explicó todo. Yo me crucé de brazos mirándoles a todos algo avergonzada por no haber dicho nada. No era un proyecto secreto, pero yo no era la total responsable de él, así que me sentía mal por no dar trabajo también a mis amigas.

—¿Cuándo nos lo ibas a decir, eh? —Hana se sorprendió.

—No es nada importante, de verdad, soy una más del equipo —contesté en defensa.

—Kiki, te está yendo muy bien y nos alegramos por ti —dijo Jaejoong — No deberías de guardarte tan buenas noticias solo para ti — todos asintieron.

—¿Alguien quiere chocolate? —me miraron sorprendidos — Es San Valentín y hay que celebrarlo como tal, ¿no creéis?

Fui a la cocina y empecé a preparar chocolate. Quería escapar un poco de la conversación tensa que habíamos tenido. A veces me costaba compartir mis logros cuando no a todas les iba tan bien. Llevé en una bandeja un montón de vasos y una jarra con chocolate caliente.

—Estas cosas tendrían que ser solo de Junsu —dijo Yunho entre risas mientras el nombrado se sonrojaba.

—En España también se ve como el día de la amistad, ¿verdad? — señalé mirando a mis amigas.

—La verdad es que si —asintió Jane — También se regalan cosas entre los amigos.

Todas estuvieron de acuerdo y ese día pasamos una buena velada. Y antes de que se marcharan a su apartamento, les dimos un regalo a Yunho y Jaejoong por sus cumpleaños, y ya uno adelantado a Changmin, ya que no lo íbamos a ver en su cumpleaños por la gira Mirotic que iban a empezar en unos días. Los chicos estuvieron muy agradecidos y se marcharon a pesar de que no querían. Esa noche ya me sentía algo mejor, aunque no tanto como yo quería, pero no podía pedir nada más.

El proyecto para el que la SBS me había contactado para contratarme era bastante grande. Tenían en mente un proyecto para un elenco importante y querían que trabajara en la creación de dos de los personajes de la historia.

El equipo en el que estaba trabajando era muy bueno, aunque echaba de menos trabajar junto a Kim Dongsea. La historia principal ya estaba montada, así que fue fácil poder construir la estructura de la personalidad del que se convirtió mi personaje favorito. La serie se llamaba *"You're beautiful"*, y el principal personaje al que le di mucho amor y cariño fue a Jeremy, inspirándome en Heechul y sus tonterías.

La gira Mirotic comenzó y nosotras compramos entradas para ver el concierto que se iba a celebrar en Seúl; R y Jane se lo merecían antes de volver a España. Y a decir verdad, el único contacto que mantenía con Junsu era a través del teléfono, porque liado con los singles y los conciertos, los pobres estaban muy estresados. Y los entendía, la verdad, mi vida estaba en estrés continuo por el drama que tenía, guiones para programas de televisión, la gira europea y el arreglo de Dead End.

Y fue el día en el que las chicas volvían a casa que los volvimos a ver. No fueron al aeropuerto como Jane esperaba ya que allí iba a ser un gran alboroto para ellos, así que fueron a casa a despedirse.

—Espero que os vaya bien —dijo Changmin con media sonrisa — Y esperamos que podáis volver.

— Descuida que volveremos —Jane alzó el pulgar y miró de reojo a Yunho, que la miraba un poco triste.

—Llevad cuidado —dijo Yoochun.

—Bueno, cuidado el que pilote el avión —rió Elena.

—Lo que tenéis que hacer es avisad cuando lleguéis a Madrid — Hana las señaló — No estaré tranquila hasta que no sepa nada de vosotras.

—¿Nos veremos en España? —preguntó Jaejoong — En el concierto.

—¡Claro! —dijo Jane — Estaré loca si no voy a ese mega concierto.

—Que ilusión —sonrió Yunho sin dejar de mirarla.

—Es tarde —dijo R mirando su reloj — Tenemos que irnos ya.

Las chicas se prepararon para salir cuando de pronto Yunho agarró a Jane del brazo y la abrazó para sorpresa de todos. Le dijo algo en el oído que solo ella pudo escuchar y cada uno se montó en un vehículo. Nosotras en dos taxis y ellos en su coche. Jane acabó llorando en silencio y R con la gesto triste, pero es que no fueron las únicas, Elena y yo acabamos llorando en el aeropuerto mientras ellas embarcaban las maletas y prometían que nos volveríamos a ver pronto. Y razón tenían, cuando llegara el día del concierto en España nos veríamos.

Los primeros días sin ellas fueron tristes, cuando llegaba a casa no había nadie sentado en el sofá esperándome con una sonrisa sentía una

pequeña espina clavada en el pecho. Ahora era yo la que esperaba a que Elena y Hana llegaran para ponernos a cenar.

La vida seguía su rumbo y nosotras teníamos que seguirlo, por muy duro que pareciera a veces. El día en el que los chicos sacaron el single de Survivor, yo estaba sola en mi despacho viendo como estaba yendo la acogida de los chicos por Europa e iba estupendamente, España había mejorado con creces. Me llegó un mensaje de Junsu al móvil, con una ulr para bajarme la canción, hasta ellos hacían piratería.

La canción me gustó mucho y se la pasé a mi prima y a las demás chicas por correo, estaba segura de que la disfrutarían tanto como yo.

—María —Lee Sooman entró de sorpresa a mi despacho — ¿Podemos hablar?

—Claro —asentí nerviosa.

—Verás —esta vez se sentó frente a mí y cruzó sus piernas — ¿Cómo ves a los chicos de DBSK? —me preguntó de sopetón, abrí mucho los ojos extrañada — Quiero decir, ¿lo ves animados?

—Siento no poder responderle como quiere, pero... —me quedé pensativa — A penas hablamos y desde que están en Japón, no los he visto. No sabría decirle lo que quiere saber.

—Nada importante —se puso en pie — No te preocupes. ¿A tus amigas les va bien?

—Sí, muy bien —estaba demasiado extrañada con esa conversación, no tenía sentido.

—De acuerdo —se marchó conforme vino.

—Que hombre más raro —alcé una ceja y seguí con lo mío.

Sabía que el uno de Mayo teníamos que partir a Europa para hacer la gira, así que tenía que hacer todo sobre el drama de la SBS. Todos sabían a cerca del compromiso que tenía con el grupo Tohoshinki y me dijeron que no tenía que preocuparme, que el drama se iba a estrenar en Octubre. Pero aun así, los personajes, escenarios y demás cosas tenían que prepararse.

Al terminar todo el trabajo recogí mis cosas, apagué las luces del despacho y lo cerré tras mi espalda. Me apoyé en la puerta un momento pensando en la conversación que había tenido con Sooman momentos antes, ¿estaba pasando algo que se escapaba de su control? Sacudí la cabeza y comencé a caminar hacia casa, sin prisa, sabía que nadie me estaba esperando. Por el camino llamé a Junsu.

—Hola cielo —respondió rápidamente, se le notaba algo serio — ¿Te ha gustado la canción?

—Muchísimo —dije animada mientras me montaba en un coche de la empresa — Es animada, pegadiza y con mucho ritmo.

—Me alegro —hizo una breve pausa y escuché una voz de fondo — Oye, vamos a entrar a una reunión, cuando termine te llamo.

—De acuerdo, te quiero —sonreí y ambos colgamos la llamada.

En nada llegamos a casa y me despedí del chófer. Subí por el ascensor hasta el piso y entré quitándome los zapatos mientras dejaba el bolso en la percha de entrada y me recogía el pelo. Me fui quitando la ropa y me quedé tan solo con la ropa interior mientras ponía música de fondo, esperando la llamada de Junsu. Al cabo de una hora, mientras comía palomitas y veía la televisión con el pijama puesto sonó el teléfono, pero no era quien yo esperaba.

—Dime Yunho —dije cuando respondí a la llamada — ¿Pasa algo?

—Me temo que sí —mi corazón dio un vuelco — Vamos a tener que suspender toda la gira que estábamos planeando para Europa —se hizo un largo silencio entre los dos, no podía creer lo que estaba escuchando — Mirotic será la última gira que hagamos como grupo —escuché de fondo unas voces y Yunho alejó el teléfono para responder mientras yo aún no me creía lo que estaba escuchando — Da igual decirlo por teléfono o en persona. Kiki, ¿sigues ahí?

—Sí —dije en un hilo de voz, tenía un nudo en la garganta — ¿A qué te refieres a la última gira como grupo?

—Tal cual, no hay que adornarlo —se le notaba serio, molesto — DBSK se va a separar.

No sé si dijo algo más pero el teléfono cayó de mis manos y se cortó la llamada. ¿DBSK se iba a separar, así de la nada, de pronto? Entré en pánico, comencé a respirar con rapidez y a dar vueltas por todo el piso. Las lágrimas caían por mis mejillas mientras negaba lo ocurrido, no creía que aquello que me acababan de decir fuera cierto, podría ser una broma de Yunho. Una broma cruel, pero una broma. De pronto llegó Hana.

—¿Kiki? —se sorprendió al verme y se acercó a mí — ¿Qué ha pasado?

—Hana... —no pude evitar soltar una carcajada ridícula — Se van a separar, los cinco. No hay más DBSK.

—Estás de coña —su expresión cambió por completo. Miré sus ojos azules seria y comencé a llorar. De pronto su teléfono comenzó a sonar — ¿Diga? —hizo una pausa y me miró seria — Jae qué está pasando, por qué Kiki me ha dicho que... —su interlocutor la cortó, seguía mirándome. Yo estaba al borde de gritar, de los nervios, de querer salir corriendo esperando que dijera algo más — Entiendo —asintió, parecía llevarlo mucho mejor de lo que yo lo estaba llevando — Solo ellos dos —volvió a asentir y se sentó en el sofá. Yo fui tras ella y me senté a su lado — Ya

bueno, pero ella... ella supongo que podrá... —frunció el ceño y desvió el rostro en un suspiro — Vale, lo entiendo, yo se lo digo ahora que estoy con ella —me miró y puso su mano sobre mi hombro — Hasta luego — Colgó, dejó el teléfono en la mesa y comenzó a llorar.

No hizo falta que ninguna dijera nada, la abracé con fuerza y lloramos juntas. Todo había terminado, había llegado a su fin y no sabía qué pasaría ahora.

—Jae, Yoochun y Junsu se van —sollozó tratando de componerse, se secó el rostro con las manos y se separó de mi — Dejan la SM.

—Pero... qué repentino —sollocé aún más, hipando mientras me secaba la cara con la camiseta, mirándola sin entender — Qué ha pasado.

—No me ha dado muchos detalles —negó y su pelo rojo se quedó pegado en sus mejillas húmedas por las lágrimas — Problemas de contratos.

—No me jodas que... —de pronto entendí lo que me estaba hablando Sooman esa mañana. Le conté a Hana la conversación que habíamos tenido y resoplé — Quería saber si yo sabía algo.

—Qué fuerte, de verdad —se puso en pie y comenzó a caminar por la casa — Este hombre esconde algo oscuro que no me gusta.

De pronto la puerta se abrió y Elena se dejó ver con gesto de cansancio, pero contenta. Aunque su rostro cambió al verlos. La pusimos al día de lo que estaba pasando y su reacción fue exactamente igual que la nuestra. Las tres lloramos. Junsu iba a dejar la SM y de esa manera me dejaría en parte a mí. Mi lado egoísta pensó en que por fin podía tener la relación que tanto deseaba con él, pero a qué precio. A penas pude pegar ojo en toda la noche, estaba deseando que llegara el día siguiente para poder hablar con quien fuera y poder entender la situación que se había creado.

A la mañana siguiente fuimos las tres temprano a la SM para intentar obtener alguna respuesta de lo que estaba pasando, pero iba a ser imposible. Hombres trajeados paseaban por todos lados muy agitados, murmuraban la palabra abogados cada vez que se iban cruzando unos con otros. A lo lejos me encontré con Heechul, quien se acercó a nosotras.

—Supongo que sabéis la noticia —las tres asentimos y señaló al techo — Vayamos a tu despacho Kiki, os contaré todo lo que sé.

Subimos hasta llegar a mi despacho, abrí la puerta y la cerré cuando todos estábamos dentro. Se sentaron en los sofás y yo fui directa a mi silla, seguíamos en shock así que era difícil reaccionar.

—Ha habido complicaciones con los contratos —comenzó a hablar Heechul — Me voy a poner en la situación de los que se van — Alzó las manos y respiró profundamente — Ha sido súper injusto para ellos, no han recibido los beneficios de nada de lo que han hecho y no han querido renovar algunos contratos. Ahora hay peleas por las canciones.

—Espera — Corté a Heechul y los tres me miraron — ¿No tienen los derechos de autor de las canciones? — Me sentí muy pequeña en ese despacho tan grande — Si ellos se van yo me voy.

Sentencié pillando a todos de sorpresa.

—No, espera —Heechul se puso en pie y alzó una mano hacia mí en señal de calma — No tomes decisiones tan a la ligera.

—No es a la ligera —negué y me eché a reír por no romper a llorar. Respiré profundamente — Mi contrato es una mierda —me llevé la mano al pecho y miré a las chicas — No tenéis que seguirme en esta decisión, pero si ellos se van yo me marcho.

—Kiki piensa en lo que dices, en tu sueño —Elena intentaba calmarme.

—Cumplí mi sueño cuando finalizó el rodaje de SM y se terminó de televisar —asentí y comencé a recoger las cosas de mi despacho — No me queda nada aquí, no voy a darles nada más.

—Yunho y Changmin seguirán aquí —dijo Heechul — Nosotros también.

Noté la tristeza en su voz y me eché a llorar. Me dolía la cabeza a rabiar por tanta presión que estaba sintiendo en ese momento. Sabía que no estaba descargando todo el enfado que tenía dentro, pero no quería desahogarme con ninguno de ellos.

—Yo te entiendo —dijo Hana — Para mí también es duro, lo sabes perfectamente, pero...

—Quédate —la miré sonriente y me sequé las lágrimas mirando también a Elena — Os podéis quedar sin ningún compromiso conmigo, tenéis las puertas abiertas —hubo un largo e incómodo silencio entre los cuatro y lo tuve muy claro — Me voy a ir.

Les costó, pero comprendieron la decisión que había tomado y la respetaron. Después de lo que había soltado Heechul tenía claro que si no respetaban los derechos de autor, no podía regalarles mi trabajo. Una parte de mí me decía que si me marchaba, “SM Entertainment High School” la perdería, pero había cumplido mi meta de cuando llegué a Corea. Ahora lucharía por mantenerla.

Pasaron días largos. De puertas hacia fuera de la SM aún no se sabía mucho a cerca de la disolución del grupo, pero yo que lo estaba viviendo en primera persona lo sabía. El contrato de Yunho finalizaba y si no llegaban a un buen acuerdo con la SM, todos iban a terminar su contrato.

Por suerte o por desgracia, el padre de Yunho se había metido por medio, convenciendo a su hijo para que se quedara en la empresa y, por lo que había visto, Changmin se quedó junto a él.

En realidad no me parecía una idea descabellada, sabía que Yunho quería al grupo y no quería perderlo, pero tampoco había sido justo para Jaejoong, Junsu y Yoochun, quienes decidieron retirarse de la empresa por su mala gestión económica.

Una noche estaba en casa con Junsu, que había venido a visitarme junto con Jaejoong. Junsu y yo nos metimos en el dormitorio para charlar ignorando lo que hacían los que se quedaban fuera. Nos echamos en la cama.

—Aún no me lo creo —me dijo mientras jugaba con un peluche que meses antes me había regalado — Después de todo lo que hemos dado nos tratan de esta manera.

—Yo tampoco —negué mientras le miraba, se le veía con ojeras y se notaba que hacía tiempo que no comía adecuadamente — Y más cuando creía que iba todo tan bien —hice el gesto de explosión de una bomba con las manos a lo que Junsu sonrió y yo sentí un cosquilleo en el pecho.

—Es verdad —se encogió de hombros y se movió hasta acabar apoyando la cabeza sobre mis muslos en dirección a mi rostro. Comencé a acariciar su pelo — Menos mal que te tengo a mi lado — Murmuró cerrando los ojos y yo me sonrojé cual tonta.

—En lo bueno y lo malo —dije aun acariciando su pelo — Siempre, Junsu.

—Gracias —cogió mi mano y la besó — ¿Qué vas a hacer ahora?

—Yo... — medité en su pregunta, sabía que tarde o temprano tenía que decirlo en voz alta y Junsu era la mejor persona para poder desahogarme — He estado pensando mucho en eso — Acaricié sus labios

con los dedos — Los abogados de la SM están paralizando todos mis proyectos, no tengo trabajo y no puedo pagarme la vida aquí.

—No —se incorporó rápidamente y nos miramos a los ojos — No quiero que sigas. No te vas a ir.

—Pero no me queda otra, Junsu, no voy a vivir de ti...

—¿Por qué no? Pues claro que sí, eres mi novia, no le debemos explicaciones a nadie —acaricié sus mejillas porque había comenzado a llorar.

—Solo es un bache, tenemos que salir de esta.

Me moví para que se alzara y poder juntar la frente con la suya, aún manteniendo la mano sobre su mejilla, verle llorar me rompía el corazón.

—Por supuesto que sí —asintió y besó mis labios con calma, sonriendo, sus besos eran salados.

Y por muy poco que me gustara, los contratos finalizaron. No había ido nada bien para los que nos habíamos ido de la SM, así que no nos quedaba nada más que escondernos para lamernos las heridas. Yoochun había perdido el derecho a usar las canciones que había compuesto para el grupo y aquello me pareció de lo más injusto. Eran solamente suyas pero al escribirlas bajo el nombre del grupo y de la empresa, ésta podía hacer su santa voluntad, y lo que parecía era que su voluntad era fastidiar a todos y cada uno de los que nos marchábamos.

Todo mi trabajo que había comenzado a realizar junto con la firma de la SM los había perdido, por lo que finalmente, como había imaginado, me quedé sin trabajo a corto plazo.

Hana y Elena habían decidido quedarse en la empresa para terminar todos los proyectos que tenían empezados, cosa que me parecía

estupendo. Ya había hablado con ellas sobre el tema, no debían dejar que mis decisiones afectaran a sus futuros trabajos en Seúl, que se veía muy próspero. Ellas se quedaron al cargo del piso que anteriormente era mío.

—No me hago a la idea de esto —me dijo Hana mientras veía como estaba haciendo la maleta — Es increíble.

—Yo tampoco me lo creo —reí entre dientes, no me quedaban más lágrimas que soltar — Dos años y todo termina así, aquí y ahora.

—De verdad que no es necesario que te vayas —Elena aún intentaba convencerme — Nos podemos apañar hasta que de nuevo tus proyectos salgan a flote, Dead End aún puede salir a la luz.

—Como es un proyecto tan a largo plazo, he hablado con Seunho para que trabaje en él con más calma desde casa y así dedicarle el tiempo necesario. Lo bueno de esto es que no firmé nada bajo el sello de la SM, por lo que el proyecto es totalmente mío y de su empresa —asentí y suspiré, las miré a las dos con una sonrisa — Ahora os toca a vosotras brillar.

Las abracé con fuerza y salí de la habitación con la última maleta que me quedaba por sacar. En el salón estaban los cinco chicos mirándome con rostro triste. Había una pequeña tensión entre ellos por culpa de las decisiones que habían tomado, pero decidieron dejar de lado aquellas diferencias por un momento.

Lo que más agradecí de la decisión que había tomado era que todos ellos la respetaban en mayor o menor medida.

—Volverás, ¿verdad? —Yunho estaba muy serio.

—No es una pregunta, es una afirmación —sentenció Jaejoong y sonreí — Vas a volver.

—Claro que voy a volver —los miré a todos y me detuve en Junsu, el cual estaba cabizbajo — No es un adiós, es un hasta luego.

—Lo sé —me abrazó con ternura y sentí que nos fundíamos en ese abrazo — No tengo dudas que nos veremos. En tu casa o aquí, está claro.

—Muy claro —repetí acariciando su espalda, oliendo su perfume, memorizando cada momento de ese abrazo — Te quiero Junsu.

—Te quiero Kiki —murmuró contra mi cuello y me ericé.

Tras unos segundos muy cortos y a la vez eternos nos separamos. Dongsea me estaba esperando abajo con la furgoneta cargada ya que había bastantes maletas. Ninguno de mis amigos podía venir a acompañarme al aeropuerto así que esa era nuestra despedida.

Me quedé con todas las experiencias que había pasado y las que vendrían a continuación en esta nueva etapa de mi vida. Me despedí de todos y me monté en el coche con mi compañero de trabajo y de fatigas. Dongsea me había apoyado desde prácticamente el primer día que había llegado a Corea, así que veía normal querer terminar esa aventura a su lado.

—Gracias por llevarme —murmuré jugando con mis dedos, notando un nudo en el estómago.

—No tienes nada que agradecer — Se le veía tenso — Tienes que volver.

—Claro que voy a volver —suspirando fuerte volteando la cabeza hacia la ventana — Aún me quedan muchas cosas que hacer aquí, pero necesito un tiempo para mí, necesito pensar en todo lo que ha pasado aquí.

—Y lo entiendo —murmuró él — Pero no tardes mucho o tendré que ir en tu busca.

—Más te vale que no —terminé riendo suave y le miré — Has sido alguien especial aquí para mí, gracias.

—No hay de qué —asintió y vi cierto gesto resignado — Lo volvería hacer. Volvería a hablarte cuando te vi al borde del pánico sentada en un banco.

—Me salvaste la vida, tal cual —me eché a reír recordando aquel día que tan lejos lo sentía — Me lo has dado todo, así que me voy con la cabeza bien alta. He hecho mi trabajo lo mejor que he podido.

—Di que sí —asintió parando el coche en el aeropuerto y se bajó, ayudándome a bajar las maletas — Lo has hecho todo muy bien. Y que sepas que cuando estés preparada vamos a hacer juntos el proyecto de Dead End.

—Eres el primero en mi lista —asentí mientras subía las maletas en un carrito.

Ambos nos reímos y me acompañó a embarcar las maletas a casa. Estuve mandándome mensajes con Junsu mientras preparaba los billetes y me iba mentalizando que iba a dejar el país que tanto había amado y me había dado tantísimo en el corto tiempo que había estado aquí.

—Avisa como sea cuando llegues a casa, ¿vale? Y da buenos recuerdos a tus padres —me dijo Dongsea mientras me abrazaba.

—Lo haré —acaricié su espalda y me separé — Hasta pronto.

Me despedí de él y fui con mi equipaje de mano a embarcar hasta donde saldría mi avión con destino a España. La aventura estaba terminando del mismo modo que había empezado. Me llevaba una experiencia de dos años que jamás en la vida podría olvidar: había conseguido realizar mi sueño.

Epílogo

Habían pasado poco más de un año desde que llegué a España. Seguía bien de cerca la carrera de mis amigas allí en Corea y estaba bien contenta, ya que las cosas les iban muy bien. Tenían trabajo y mucha popularidad entre el público tan exigente que había en ese país. También seguía de cerca la carrera del nuevo grupo que había debutado en una compañía, ellos eran JYJ.

Jaejoong, Yoochun y Junsu. Habían conseguido sacar un disco y yo comencé a luchar para que las cosas le fueran bien desde España para que esa gira que habían cancelado pudieran hacerla aunque fuera ellos tres.

Seguía teniendo contacto con Yunho y Changmin, ellos estaban tristes por la situación, pero también se sentían contentos de que a pesar de la separación les fueran bien las cosas cada uno por su lado. No era fácil ya que habían sido muchos años juntos, pero se podía llevar de la mejor manera posible.

—A ver Kiki —escuché atentamente a Junsu que me miraba con terror en el rostro — ¿Me queda bien este peinado?

—Te lo he dicho muchas veces ya —me eché a reír y agarré con calma sus manos — Te queda bien, todo irá bien, saldrá bien.

—Mira que te pones pesado —Yoochun estaba mirando los micrófonos mientras negaba con la cabeza — No es tu primer concierto.

—Sí el primero en España —Junsu dio una fuerte patada en el suelo
— Gracias Kikita, lo hemos logrado.

—No gracias a mí sino a vosotros —los señale y los tres me miraron
— Habéis podido salir adelante a pesar de todos los problemas que la compañía innombrable os ha dado. Estoy feliz de veros aquí y de poder acompañaros en esta aventura.

—Lástima que Hana no haya podido venir —Jaejoong miró su móvil y sonrió triste — Tiene mucho trabajo.

Asentí con la cabeza y respiré hondo. Ellas habían quedado que querían ir a su primer concierto en España, pero tenían tanto trabajo en Corea que les fue imposible. Me hacía ilusión seguir de cerca la relación entre Jaejoong y Hana, estaban planificando vivir juntos, así que la cosa avanzaba bien.

El que se separaran de la compañía que ataban sus vidas hizo que los tres chicos volaran libres, haciendo con sus vidas lo que más querían en todo el mundo: ser felices.

Mi relación con Junsu se afianzó mucho más desde ese momento, la distancia no podía separar lo que sentíamos el uno del otro y eso me hacía sentir segura conmigo misma.

Volvería a Corea en cuanto terminara el mejor guión de toda mi carrera. En pocos meses Dead End iba a ver la luz como la mejor película de la historia.